TUCÍDIDES

HISTORIA DE LA GUERRA DEL PELOPONESO

LIBROS III - IV

EDITORIAL GREDOS

TUCÍDIDES

HISTORIA DE LA GUERRA DEL PELOPONESO

LIBROS III-IV

TRADUCCIÓN Y NOTAS DE
JUAN JOSÉ TORRES ESBARRANCH

EDITORIAL GREDOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 151

Asesor para la sección griega: Carlos García Gual.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de esta obra ha sido revisada por Esperanza Rodríguez Monescillo.

Depósito Legal: M. 1786-1991.

ISBN 84-249-1442-2. Obra completa.
ISBN 84-249-1444-9. Tomo II.

Impreso en España. Printed in Spain.
Gráficas Cóndor, S. A., Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1991. — 6406.

LIBRO III

AÑOS CUARTO, QUINTO Y SEXTO DE LA GUERRA DEL PELOPONESO

SINOPSIS

1-25. CUARTO AÑO DE GUERRA (428-427 a. C.):
- 1. Invasión del Ática.
- 2-6. *Sublevación de Mitilene.*
  - 2. Se precipita la revuelta.
  - 3. Atenas envía una flota contra Lesbos.
  - 4. Negociaciones. Mitilene envía delegaciones a Atenas y a Esparta.
  - 5. Se rompen las hostilidades.
  - 6. Compás de espera en Mitilene. Bloqueo de los puertos.
- 7. *Expedición de Asopio a Acarnania y Léucade.*
- 8-19. *Sublevación de Mitilene.*
  - 8-15. La embajada de Mitilene en Olimpia.
  - 9-14. Discurso de los mitileneos en Olimpia.
  - 15. La Liga de los peloponesios acepta a los lesbios. Se prepara la invasión del Ática.
  - 16. Demostración de fuerza de la flota ateniense en el Peloponeso. Los peloponesios desisten de invadir el Ática.

CUARTO AÑO DE GUERRA

Invasión del Ática

1 En el verano siguiente[1] los peloponesios y sus aliados, a la vez que se ponía en sazón el trigo[2], hicieron una expedición contra el Ática; los mandaba Arquidamo, hijo de Zeuxidamo, rey de los lacedemonios[3], y acampando se pusieron a devastar el país. Por donde era posible, tenían lugar, como de costumbre, algunos ataques de la caballería ateniense[4], que impedían que el grueso de las tropas ligeras se alejara del campamento y asolara los alrededores de la ciudad. 2 Permanecieron en el lugar el tiempo que duraron sus víveres[5], y luego se retiraron y se separaron volviendo cada contingente a su ciudad.

---

[1] El verano del 428 a. C.

[2] Cf. *supra*, II 19, 1, n. 148, y 79, 1. En este caso, probablemente un poco antes, hacia mediados de mayo.

[3] Cf. *supra*, I 79, 2, n. 441; II 19, 1, n. 149.

[4] Cf. *supra*, II 22, 2.

[5] Cf. *supra*, II 10, 1, n. 65; II 23, 3; 57, 2.

Sublevación de Mitilene

Se precipita la revuelta

2 Inmediatamente después de la invasión de los peloponesios[6], toda Lesbos, salvo Metimna[7], se sublevó contra los atenienses; ya habían querido hacerlo antes de la guerra[8], pero los lacedemonios no los habían acogido; entonces, sin embargo, se vieron obligados a llevar a cabo
2 esta sublevación antes de lo que proyectaban. Aguardaban, en efecto, a que se llevara a término la obstrucción de los puertos[9], la edificación de murallas y la construc-

---

[6] La duración de la invasión debió de ser de 30 a 35 días (cf. *supra*, II 57, 2), con lo que la sublevación de Mitilene debió de estallar hacia finales de junio.

[7] Una de las cinco ciudades de la isla y la única que fue fiel a Atenas. Tenía un gobierno democrático y estaba situada en la costa septentrional de Lesbos. Mitilene, la más importante, estaba en la costa oriental y era oligárquica y nacionalista. Las otras tres, Antisa, Pirra y Éreso, se alineaban con Mitilene. Estas ciudades, igual que ocurría con Quíos, gozaban de autonomía dentro de la Liga de Delos, no estaban sujetas a tributo, sino que contribuían con su propia flota, que tenía sus propios jefes (cf. *supra*, I 19, 1, n. 138, y II 56, 2, e *infra*, VI 85, 2, y VII 57, 4-5). Sobre esta autonomía, sin embargo, véase lo que dicen los mitileneos en su discurso de Olimpia (cf. *infra*, III 10, 6-11, 5).

[8] Antes de la Guerra del Peloponeso, naturalmente. Se discute sobre la fecha de este primer proyecto de sublevación. Cf. *infra*, III 13, 1.

[9] Los mitileneos tenían que cerrar los puertos a un enemigo mucho más fuerte por mar, mediante diques y cadenas o con otros procedimientos. Cf. *supra*, II 94, 4, n. 619, donde incluso Atenas toma medidas para no descuidar la entrada del Pireo, e *infra*, IV 8, 5-7, donde los lacedemonios de Pilos se disponen a obstruir los accesos al puerto.

ción de naves, y a que llegará del Ponto todo lo que era necesario: arqueros, trigo y las otras cosas que habían enviado a buscar [10]. Pero los tenedios [11], que mantenían di- 3
ferencias con ellos, los metimneos y, de los mismos mitileneos, algunos que actuaban por intereses privados [12] y de partido, y que eran próxenos de Atenas [13], denunciaron a los atenienses el hecho de que intentaban anexionar [14] por

[10] Las tierras del Ponto Euxino eran un granero para los griegos. Los arqueros probablemente debían de reclutarse entre los escitas, que habitaban al norte del Mar Negro y en la zona comprendida entre éste y el Caspio (cf. *supra*, II 96, 1, n. 633).

[11] Ciudadanos de Ténedos, isla situada al norte de Lesbos y al sur de la entrada del Helesponto, muy cerca de la costa de Asia Menor.

[12] No era infrecuente que intereses particulares y disputas entre jefes y poderosos estuvieran detrás de hechos y decisiones importantes. Cf. ARISTÓTELES, *Política*, ed. y trad. de JULIÁN MARÍAS y MARÍA ARAUJO, Madrid, Clásicos Políticos, Instituto de Estudios Políticos, 1970, págs. 211 y sigs. (VII [V], 4, p. 1303b-1304a). «Las discordias civiles —dice Aristóteles— nacen de minucias, pero no versan sobre minucias: los intereses que en ellas luchan son grandes. Sobre todo es grande la influencia de las cosas pequeñas cuando se producen entre los que ocupan los puestos más altos... Las disensiones en las clases superiores arrastran a la ciudad entera... En Mitilene, una disputa que surgió por causa de unas herederas fue origen de muchos males y de la guerra contra los atenienses, en la que Paques tomó la ciudad: un ciudadano rico llamado Timócrates dejó dos hijas, y Dexandro, que las quería para sus hijos y fue rechazado, se puso al frente de una sublevación y, como era próxeno de Atenas, incitó a los atenienses a tomar parte en ella.» Se trata de una anécdota; había, sin duda, más diferencias que llevaban a la guerra, y Atenas era maestra en utilizar las disensiones internas de otros pueblos en beneficio de sus propios intereses.

[13] Sobre los próxenos, cf. *supra*, II 29, 1, n. 223. Sobre uno de estos próxenos, cf. nota anterior.

[14] Estamos ante un intento de *synoikismós* de las ciudades de la isla. Cf. *supra*, I 58, 2, n. 337. En este caso no parece que deba pensarse en el traslado a Mitilene de las poblaciones de las otras ciudades (cf.

la fuerza toda Lesbos a Mitilene y de que aceleraban todos los preparativos para la sublevación con la ayuda de los lacedemonios y de los beocios, que eran sus parientes[15]; caso de no anticiparse[16] al momento, Atenas perdería Lesbos.

Atenas envía una flota contra Lesbos

3 Los atenienses, por su parte, agobiados por la epidemia[17] y por la guerra, recién empezada[18] y ya en su apogeo, pensaban que era un asunto serio emprender también la guerra contra Lesbos, que tenía una flota y unas fuerzas intactas[19], y al principio no prestaba oído a las acusacio-

---

infra, III 18, 1). Se proyectaría exclusivamente a nivel político y no habría, por tanto, medidas demográficas y urbanísticas (cf. M. Moggi, «*Synoikizein* in Tucidide», *Ann. Sc. Sup. di Pisa*, S. III 5 (1975), 917.

[15] Con el término *syngeneís* se designaba a quienes estaban unidos por una relación de parentesco *(syngéneia)*, tanto a nivel individual y familiar como en las relaciones entre los pueblos y ciudades. Aquí se refiere sólo a los beocios. Los lesbios pertenecían a la estirpe eolia, como los beocios.

[16] Cf. *supra*, I 57, 6.

[17] Cf. *supra*, II 47-54.

[18] *Toû polémou árti kathistaménou kaì akmázontos*. Se ha observado que, en pasajes como éste, *kathístasthai* («instalarse», «iniciarse») puede referirse a un período inicial que, según el contexto, puede ser más breve (cf. *supra*, I 1, 1, e *infra*, V 25) o más largo, como en III 68 o en este pasaje. Aquí la guerra estaba en su cuarto año. Sin duda se ha de pensar en el conjunto del conflicto y no en los diez años de guerra arquidámica. Podemos imaginarnos al Tucídides que, al final de la guerra, recordaba los lejanos primeros años del conflicto; el cuarto año entraría aún en la fase inicial.

[19] Las ciudades de Lesbos tenían aún una posición privilegiada dentro de la Liga de Delos. Cf. *supra*, I 96, 1, n. 527, y III 2, 1, n. 7. Tenían su propia flota y estaban en mejores condiciones que otros para defenderse. Inmediatamente después de la peste, además, Atenas estaba menos emprendedora que en otras ocasiones.

nes, dando más valor a su deseo de que no fueran ciertas; sin embargo, una vez que, a pesar de enviar embajadores, no lograron convencer a los mitileneos de poner fin a la unificación[20] y a los preparativos, se inquietaron y decidieron anticiparse. Enviaron de improviso cuarenta na- 2
ves, que casualmente estaban preparadas para efectuar un crucero en torno al Peloponeso; Cleípides[21], hijo de Dinias con otros dos estrategos, las mandaba. Se les había 3
informado, en efecto, de que fuera de la ciudad se celebraba una fiesta en honor de Apolo Maloeis[22], en la que participaban los mitileneos en masa, y de que había esperanzas de caer sobre ellos de repente si se apresuraban. Y si la tentativa tenía éxito, tanto mejor; pero en caso contrario, darían a los mitileneos la orden de entregar las naves y derribar las murallas, y si no obedecían, significaría la guerra. Partieron, pues, estas naves; y los atenienses 4

---

20 *Synoíkisis.* Cf. *supra*, n. 14.

21 De este personaje sabemos que era del demo de Acarnas (cf. *supra*, II 19, 2, n. 154) y que, entre el 450 y 440 a. C., fue candidato al ostracismo (cf. *supra*, I 135, 3 n. 857), como demuestran algunos *óstraka* con su nombre (cf. R. Meiggs - D. Lewis, *A selection of Greek historical inscriptions to the end of the fifth century b. C.*, Oxford, 1969, 21). Probablemente era el padre del demagogo Cleofonte (cf. Vanderpool, en *Hesperia* 21 [1952], 114-115). No sabemos nada de los otros dos estrategos. Las naves que aprovecharon para enviar a Lesbos estaban preparadas para una expedición en torno al Peloponeso como las que solía enviar Atenas desde el principio de la guerra (cf. *supra*, II 17, 4; 23, 2; 56).

22 Este calificativo de Apolo parece propio de su culto en Mitilene. Su significado es dudoso, aunque se ha interpretado como «protector de los rebaños de ovejas» (de *mâlon* «oveja»), relacionándolo, como en el caso del epíteto *nómios*, con su época de pastor, o simplemente como «de Malea», lugar al norte de la ciudad (cf. *infra*, III 4, 5), donde Apolo tenía el templo. Cf. Helánico, en F. Jacoby, *Die Fragmente der griechischen Historiker*, Berlín, Leiden, 1923-1958, 4 F 33.

se apoderaron de las diez trirremes de Mitilene que se encontraban en Atenas como auxiliares de acuerdo con el tratado de alianza[23], y pusieron bajo custodia a sus tripu-
5 laciones. Pero a los mitileneos les anunció la expedición un hombre que, habiendo pasado de Atenas a Eubea y tras dirigirse por tierra a Geresto[24], fue a dar allí con un mercante que zarpaba y, encontrando un viento favorable, llegó a Mitilene dos días después de partir de Atenas[25].
6 Los mitileneos no salieron, pues, para ir al templo de Maloeis, y montaron la guardia por todos lados en las murallas, y en los puertos, reforzando las partes sin terminar[26].

---

[23] Tucídides no nos ha concretado los términos de esta obligación. En II 56, 2, ya vimos que cincuenta naves de Quíos y Lesbos participaban en una expedición contra el Peloponeso. Probablemente cada año, en primavera, una escuadra de Quíos y otra de Lesbos hacían rumbo al Pireo para ponerse a disposición de los atenienses. Cf. *infra*, VIII 15, 2.

[24] Localidad situada en la costa meridional de Eubea, al sudeste de Caristo (cf. *supra*, I 98, 3, n. 543).

[25] Un viaje ciertamente rápido y sin contratiempos, puesto que la distancia entre Atenas y Geresto era de unos 68 Km., de los que 29 eran por tierra, y Geresto distaba de Mitilene unos 225 Km. Según Heródoto (IV 86, 1), una nave recorría en verano unos 124 Km. durante el día y unos 106 durante la noche (230 Km. en total), y un día de camino por tierra, también según cálculo de Heródoto (IV 101, 2), suponía unos 35,5 Km. (cf. *supra*, II 97, 1-2, n. 648-649). Para Escílax *(Periplo* 69), sin embargo, la media de navegación diaria era menor, de unos 178 Km. Podemos pensar que la velocidad media de un velero griego, según los vientos y las corrientes, podía ir de 150 a 200 Km. en 24 horas y en condiciones normales de navegación, y llegar incluso a los 250 Km. en las condiciones más favorables. Cf. R. Van Compernolle, «La vitesse des voiliers grecs à l'époque classique (v[e] et iv[e] siècles)», *Bull. Inst. Hist. Belg. de Rom.* 30 (1957), 5-26.

[26] Pasaje problemático, sobre el que se han propuesto algunas modificaciones, a nuestro entender, innecesarias. Los mitileneos, en espera

Negociaciones. Mitilene envía delegaciones a Atenas y a Esparta

Cuando no mucho después llegaron los atenienses con sus naves y vieron aquello, los estrategos comunicaron las órdenes recibidas y, al no obedecer los mitileneos, rompieron las hostilidades. Los mitileneos, sin estar prepara- 2 dos y obligados súbitamente a entrar en guerra, hicieron una salida con sus naves a una corta distancia delante del puerto[27], como para presentar batalla; pero, luego, perseguidos por las naves atenienses, entablaron al punto negociaciones con los estrategos con la intención de alejar por el momento aquellas naves, si era posible, mediante un acuerdo razonable. Los estrategos atenienses aceptaron 3 negociar porque tenían miedo, a su vez, de no estar en condiciones de sostener la guerra contra toda Lesbos. Así, 4 después de concertar una tregua, los mitileneos enviaron a Atenas a uno de sus acusadores[28], que ya estaba arrepentido, juntamente con otros delegados, por si podían persuadir a los atenienses a que se retiraran las naves convenciéndolos de que ellos no iban a intentar ninguna revolución. Al mismo tiempo, sin embargo, también despa- 5 charon embajadores a Esparta en una trirreme, burlando

4

de los atenienses, montan la guardia en todos los sectores de las murallas y los puertos *(tà álla,* términos de los que dependen los genitivos *tôn teikhôn kaì liménōn* y que oponen los sectores vigilados a la zona de Malea, a la que habían decidido no dirigirse) y, al disponerse para la defensa, refuerzan los puntos más débiles de sus fortificaciones *(tà ēmitélesta).*

27 Mitilene tenía dos puertos (cf. *infra,* III 6, 1, n. 40). Aquí se refiere al puerto donde estaba fondeada la flota, pero no se nos dice si era el puerto norte o el puerto sur.

28 Uno de los mitileneos que habían denunciado el proyecto de unificación política y los preparativos para la sublevación (cf. *supra,* III 2, 3).

la vigilancia de la flota ateniense, que estaba fondeada en Malea[29], al norte de la ciudad; pues no confiaban en que
6 tuvieran éxito sus negociaciones con los atenienses. Estos embajadores, tras una penosa travesía por alta mar[30], llegaron a Esparta y se pusieron a gestionar para los mitileneos[31] que les fuera enviada una ayuda.

Se rompen las hostilidades

5 Y como los embajadores que volvieron de Atenas regresaron sin haber obtenido nada, los mitileneos y el resto de Lesbos, salvo Metimna, entraron en guerra[32]; los metimneos estaban al lado de los atenienses juntamente con los imbrios[33], los lem-

---

[29] Malea era un promontorio situado en el extremo sudoriental de la isla y al sur de Mitilene (cf. ESTRABÓN, XIII 2, 2). Aquí la flota ateniense debía de estar fondeada en una ensenada al norte de Mitilene, y se trataba de un lugar homónimo, o Tucídides cometió un error. En otras fuentes no está clara la situación de Malea respecto a Mitilene y, aunque en general se relaciona el topónimo con el célebre cabo, hay indicios de la existencia de dos o más lugares con el mismo topónimo (cf. A. W. GOMME, *A historical commentary on Thucydides* II, Oxford, 1945-1981, págs. 255-258; JENOFONTE, *Helénicas* I 6, 26; ARISTÓTELES, *Historia Animalium* V 16, 548b25; TOLEMEO, V 2, 29; ARRIANO, *Anábasis* II 1-3; *Inscriptiones Graecae* XIII^2 74, 16).

[30] La travesía normal debía de realizarse con alguna escala en las islas para descansar. En este caso la necesidad de rapidez y el carácter secreto de la misión hicieron que la travesía fuera directa.

[31] Interpretando el *autoîs* como *dativus commodi* referido a los mitileneos. Cabría también entenderlo como referencia a los lacedemonios (Classen, Gomme). En un caso: «gestionar en favor de Mitilene», y en el otro: «gestionar con los espartanos».

[32] Los atenienses ya habían roto las hostilidades (cf. *supra*, 4, 1).

[33] De Imbros, isla situada al norte de Ténedos (cf. *supra*, III 2, 3, nota 11), pasada la entrada del Helesponto, y al nordeste de Lemnos. Actualmente pertenece a Turquía, mientras que Lemnos es griega.

nios[34] y unos pocos aliados más[35]. Los mitileneos hicieron una salida en masa contra el campamento ateniense[36], y se libró una batalla, en la que los mitileneos no tuvieron la peor parte; sin embargo, no acamparon en el sitio para pasar la noche ni confiaron en sus propias fuerzas, sino que se retiraron. A continuación permanecieron quietos, porque sólo querían arriesgarse si les venía algún socorro del Peloponeso y contaban con otras fuerzas[37]; les habían llegado, en efecto, el laconio Meleas y el tebano Hermeondas[38], que habían sido enviados antes de la sublevación, pero que, no habiendo podido adelantar a la expedición ateniense, entraron en puerto a escondidas más tarde, después de la batalla, en una trirreme, y exhortaron a enviar otra trirreme y unos embajadores juntamente con ellos; y los mitileneos los enviaron.

2 (ron una salida…) 3 (sino que se retiraron…) 4 (corro del Peloponeso…)

---

34 De Lemnos (cf. *supra*, I 115, 3, n. 719), isla donde tenía su fragua Hefesto, que cayó allí cuando Zeus lo arrojó del Olimpo; está situada entre Tasos (al NO., cf. *supra*, I 100, 2, nn. 551-552) y Lesbos (70 Km. al SE.). Atenas había conquistado y colonizado Imbros y Lemnos a fines del siglo VI a. C. y había enviado nuevos colonos a mediados del siglo V a. C. Los vínculos entre las islas y Atenas eran estrechos, y el mismo Tucídides señala que sus habitantes hablaban la misma lengua y tenían las mismas costumbres (cf. *infra*, VII 57, 2). Ello explica que las fuerzas de los imbrios y los lemnios estuvieran presentes al lado de las atenienses en ocasiones importantes (cf. *infra*, IV 28, 4: V 8, 2; VII 57, 2). En el caso que nos ocupa, la proximidad de Lesbos debió de facilitar su intervención.

35 En general, los aliados aportaban el tributo, pero algunos contribuían con tropas (cf. *supra*, I 96, n. 527; 99, n. 548).

36 Base para las tripulaciones de las naves y para las fuerzas de tierra; estaba probablemente en Malea (cf. *supra*, III 4, 5; *infra*, 6, 2).

37 Se refiere probablemente a los arqueros, trigo y otras cosas que habían enviado a buscar del Ponto (cf. *supra*, III 2, 2, n. 10).

38 Personajes desconocidos, únicamente mencionados en este pasaje.

6 *Compás de espera en Mitilene. Bloqueo de los puertos*

Entretanto los atenienses, muy animados a causa de la inactividad de los mitileneos, convocaron a sus aliados, que se presentaron tanto más deprisa[39] cuanto que no veían ninguna demostración de fuerza por parte de los lesbios; y, yendo a fondear al sur de la ciudad, fortificaron dos campamentos, a uno y otro lado de la ciudad, y estable-
2 cieron el bloqueo frente a los dos puertos[40]. Impedían así a los mitileneos el uso del mar, pero por tierra los mitileneos y los otros lesbios, que ya habían acudido en su ayuda, dominaban la mayor parte; los atenienses sólo tenían bajo su poder una zona no muy extensa en torno a los campamentos, y su base naval y mercado[41] era más bien Malea[42]. De este modo, pues, tenía lugar la guerra en torno a Mitilene[43].

---

39 Los aliados súbditos de Atenas tenían, pues, cierta capacidad de decisión; por lo menos podían, como apunta Gomme, apresurarse o ir más despacio.

40 Mitilene tenía dos puertos, separados hoy por una península que, probablemente, era una isla en tiempos de Tucídides, igual que en el caso de Siracusa; el puerto situado al S. era pequeño (podía ser cerrado y tenía sólo capacidad para cincuenta trirremes: cf. Estrabón, XIII 2, 2), mientras que el del N. era amplio y profundo.

41 Los soldados y marineros, cuando estaban en la base, se procuraban su alimento en mercados, que podían ser fijos o temporales, establecidos para las tropas (cf. *supra*, I 62, n. 355; *infra*, VI 44, 3). También existían oficiales de intendencia, como los *tamíai* de las trirremes, que se cuidaban de los suministros (cf. Aristófanes, *Avispas* 556-557).

42 Aparte de los dos campamentos establecidos a ambos lados de la ciudad, tendrían en Malea una base y mercado.

43 Aquí se interrumpe el tema de Mitilene para intercalar, en aras de la cronología, la expedición de Asopio en el cap. 7, donde sintetiza aquella campaña hasta su conclusión, posterior ya a la fiesta y asamblea de Olimpia (caps. 8-15).

Expedición de Asopio a Acarnania y Léucade

Por la misma época de este verano, los atenienses también enviaron en torno al Peloponeso[44] treinta naves con Asopio, hijo de Formión, como estratego, puesto que los acarnanios habían pedido que les enviaran a un hijo o pariente de Formión como jefe[45]. Estas naves, a su paso, saquearon las regiones costeras de Laconia. Luego Asopio envió de nuevo a la patria la mayor parte de sus naves, y él mismo con doce llegó a Naupacto. A continuación, después de movilizar a los acarnanios en masa, emprendió una expedición contra Eníadas[46], y penetró con sus naves por el Aqueloo[47] mientras que el ejército de tierra de- 7 2 3 4

[44] En la misión de la flota de Cleípides (cf. *supra*, III 3, 2) que fue desviada a Lesbos. La misión inicial de Asopio habría sido únicamente hacer rumbo a Naupacto para ayudar a Acarnania.

[45] Importante personaje de la época de Pericles (cf. *supra*, I 64, 2, n. 371). Su popularidad en Acarnania debió de comenzar con su primera expedición a aquellas tierras (cf. *supra*, II 68, 7) y se acrecentó, sin duda, con sus famosas victorias navales de Patras y Naupacto (II 83-92). Según Androción (F. Jacoby, *Fr. Gr. Hist.* 324 F 8), fue condenado a una multa al rendir cuentas de su actuación como estratego del 429 a. C., y, al no poder pagarla e incurrir en *atimía,* no pudo corresponder personalmente al deseo de los acarnanios. Según un escolio de Aristófanes, *Paz* 347, fue Formión quien no quiso ir, incluso después que se le condonó la multa. Asopio, el hijo de Formión, sólo aparece en este pasaje.

[46] Cf. *supra*, I 113, 3, n. 671; II 82; 102, 2-6.

[47] Cf. *supra*, II 102, 2, n. 709. El Aqueloo era navegable hasta Estrato, a unos cincuenta Km. de la costa.

5 vastaba el país. Pero como no se le sometían los habitantes del lugar, licenció la infantería y, tras navegar hasta Léucade, efectuó un desembarco en Nérico[48], donde, al retirarse, encontró la muerte él mismo con una parte de sus tropas a manos de gentes del país, que habían acudido en auxilio todos a una, y de unos pocos hombres de
6 la guarnición[49]. Más tarde los atenienses, que se habían retirado con sus naves[50], recuperaron sus muertos de los leucadios en virtud de una tregua.

SUBLEVACIÓN DE MITILENE

La embajada de Mitilene en Olimpia

8 Entretanto los embajadores de los mitileneos que habían sido enviados en la primera nave[51], como los lacedemonios les dijeron que se presentaran en Olimpia[52], a fin de que los otros aliados también pudieran deliberar después de escucharlos, llegaron a Olimpia. Era la Olimpíada en

[48] Cf. *Odisea* XXIV 377; ESTRABÓN, X 2, 8.

[49] Probablemente soldados corintios, puesto que Léucade era colonia corintia (cf. *supra*, I 30, 2).

[50] Habrían permanecido en aguas de Léucade o se habrían retirado a Acarnania.

[51] Cf. *supra*, III 4, 5; la segunda embajada, en III 5, 4.

[52] La sublevación de Mitilene debió de estallar a fines de junio (cf. *supra*, III, 2, 1, n. 6), y no mucho después zarparía la flota de Cleípides. Los hechos narrados en el cap. 4 pudieron desarrollarse en un tiempo no superior a 10 días y, si Cleípides partió a Atenas a últimos de junio o primeros de julio, la embajada que Mitilene envió a Esparta pudo llegar a mediados de julio. Si estos cálculos son correctos, no tuvo prisa Esparta hasta la asamblea de Olimpia, puesto que los Juegos Olímpicos del 428 a. C. tuvieron lugar entre el 11 y el 15 de agosto.

la que el rodio Dorieo obtuvo su segunda victoria[53]. Y 2
cuando, después de la fiesta, se entablaron negociaciones, hablaron de este modo:

Discurso de los mitileneos en Olimpia

«El uso establecido entre los 9
griegos, lacedemonios y aliados, lo conocemos: quienes acogen a los que en tiempo de guerra hacen defección y abandonan su anterior alianza, en cuanto que se benefician, los miran con complacencia, pero al considerar que son traidores respecto a sus amigos de antes, los menosprecian[54]. Y esta aprecia- 2
ción no es injusta en el supuesto de que quienes hacen defección y aquellos de quienes se separan se encuentren, unos respecto a otros, en condiciones de igualdad por lo que se refiere a sus concepciones y a su buena disposición, y en una situación de equilibrio por lo que respecta a recursos y a potencia; en el caso, en suma, de que no haya ningún motivo razonable para la sublevación. Pero éste no era ciertamente el caso entre nosotros y los atenienses, y no debemos disminuir en el aprecio de nadie

---

[53] Como es sabido, los años olímpicos eran la base, desde el 776 a. C., de uno de los sistemas cronológicos griegos. Esta Olimpíada era la LXXXVIII y correspondía al 428 a. C. Dorieo, hijo de Diágoras (cf. *infra*, VIII 35, 1; 84, 2), era un atleta famoso; venció en el pancracio (combinación de pugilato y lucha) en tres olimpíadas sucesivas (en los años 432, 428 y 424) y obtuvo numerosas victorias en otros juegos. Exiliado de su ciudad, Yaliso (en la isla de Rodas), a consecuencia de luchas civiles, pasó a ser ciudadano de Turios, en la Magna Grecia.

[54] Tópico muy repetido: «La traición aplace, mas no el que la hace», «Tradimento piace assai, traditor non piacque mai», «Den Verrat liebt man, den Verräter hasst man», «Trahison plaît, traître déplaît», «Kings may love treason, but the traitor hate». Cf. PLUTARCO, *Rómulo* 17, 7: *phileîn mèn prodosían, prodótēn dè miseîn*. Cf., asimismo, DEMÓSTENES, XVIII 47; TITO LIVIO, XXVII 17; TÁCITO, *Anales* I 58.

por suponer que, bien tratados en tiempo de paz, hacemos defección en una época de dificultades[55].

10 »En primer lugar dedicaremos unas palabras a la justicia y a la honradez, sobre todo porque solicitamos una alianza y sabemos que ni es firme una amistad entre particulares ni conduce a nada una unión entre ciudades, si las relaciones mutuas no van acompañadas de una honradez manifiesta y si su carácter no es por lo demás parecido; en la discrepancia de las concepciones se basan, en
2 efecto, las diferencias en las acciones. Entre nosotros y los atenienses la alianza se inició cuando vosotros os retirasteis de la guerra contra el Medo[56], mientras que ellos permanecieron para llevar a término lo que quedaba por
3 hacer[57]. Sin embargo nos hicimos sus aliados no con miras a la sumisión de los griegos a los atenienses[58], sino en beneficio de los griegos para conseguir su liberación de
4 los medos. Y en tanto que ejercieron el mando en pie de igualdad, los seguimos con entusiasmo; pero cuando los vimos aflojar en su enemistad contra los medos y afanarse en el sometimiento de los aliados, ya no estuvimos libres
5 de miedo. Los aliados, al ser incapaces de llegar a una unión para defenderse a causa del gran número de votos[59], fueron sometidos, a excepción de nosotros y los

---

[55] Sobre este discurso, cf. J. DE ROMILLY, *Thucydide et l'impérialisme athénien*, París, 1947, págs. 137 y sigs.

[56] Cf. *supra*, I 69, 5, n. 394.

[57] Cf. *supra*, I 75, 2; 89 ss.; 95-96; HERÓDOTO, IX 106; ARISTÓTELES, *Constitución de los atenienses* 23, 4-5; PLUTARCO, *Arístides* 23.

[58] Cf. *infra*, IV 85-87.

[59] La natural dificultad en un colectivo amplio para llegar a un acuerdo. Además, muchos Estados de la Liga eran pequeños y débiles y, al estar amenazados por vecinos poderosos, encontraban natural ponerse bajo la protección de Atenas o, al menos, no se oponían a ella,

quiotas[60]. Nosotros, que éramos sin duda autónomos y 6
libres nominalmente, participamos en las expediciones a su lado; pero con la experiencia de los ejemplos precedentes, el mando de los atenienses ya no nos inspiraba confianza. Era impensable, en efecto, que hubieran sometido a aquellos a los que habían ligado a su alianza juntamente con nosotros y que no intentaran hacer lo mismo con los que quedaban, si se les presentaba la ocasión.

»Si todos hubiéramos seguido siendo autónomos, nos 11
hubieran ofrecido una mayor seguridad de que no iban a subvertir el orden establecido; pero una situación de relación con nosotros en pie de igualdad, mientras tenían a los más bajo su poder, era natural que la soportaran con mayor dificultad, puesto que sólo se les igualaba nuestro país[61], en tanto que la mayoría había cedido; y ello con mayor motivo, porque cuanto más poderosos se hacían ellos, más aislados quedábamos nosotros. El mutuo temor procedente de la igualdad de fuerzas[62] es la única garan-

---

y esto sin contar con los sentimientos proatenienses de las masas de las ciudades más grandes cuando se veían sometidas a las clases pudientes.

60 El sometimiento se daba al pasar de la condición de aliados autónomos a la de aliados obligados a pagar tributo. Cf. *supra*, III 3, 1, n. 19. Cf., asimismo, *supra*, I 96, 1, n. 527; 98-99; 116; ARISTÓTELES, *Constitución de los atenienses* 24.

61 Se olvida, al menos formalmente, Quíos, que, con Metimna, fue el último de los aliados autónomos (cf. *infra*, VII 57, 4-5).

62 El equilibrio del miedo, paralelo al equilibrio de fuerzas. Una alianza debía apoyarse en un poder militar equivalente (cf. *supra*, I 91, 7), y ligado a esta igualdad de fuerzas estaba el mutuo respeto, el equilibrio del temor *(tò dè antípalon déos)*. Cf. *infra*, III 12, 1, n. 69. Para que una alianza fuera estable, según los mitileneos, el temor debía ser recíproco y equivalente. En el caso de los Estados autónomos, los efectivos de sus flotas independientes eran ciertamente importantes, pero no se podían medir con la totalidad de las fuerzas atenienses (cf. *supra*,

tía de una alianza; pues quien pretende efectuar una transgresión desiste por no poder atacar desde una posición de
2 superioridad. Se nos dejó autónomos no por otro motivo sino porque ellos, con miras al imperio, creían que el objetivo era alcanzable con el artificio de las palabras y con los recursos de la inteligencia[63] más que con los de la
3 fuerza. Por una parte, en efecto, nos utilizaban como prueba de que quienes eran iguales en voto[64] no participarían contra su voluntad[65] en una expedición a su lado, si los pueblos contra los que se dirigían no fueran responsables de alguna injusticia; y al mismo tiempo conducían primero[66] a los más fuertes contra los más débiles, dejando a aquéllos para el final, con la idea de encontrarlos más débiles una vez quitados de en medio los otros. Si, por el contrario, hubieran comenzado por nosotros, cuando todos los aliados aún contaban con sus propias fuerzas y con un país amigo en el que apoyarse, no hubieran im-

II 13, 8, e *infra,* III 16, 1). Samos tenía 70 naves en el 440 a. C., y Quíos y Lesbos enviaron 55 para ayudar a los atenienses a someter a los samios, y sin duda tenían otras muchas (cf. *supra*, I 116, 1-2; 117, 2).

63 *Gnṓmēs mâllon ephódōi ḕ iskhýos.* Por la persuasión o «ataque» de la inteligencia más que con una intervención armada.

64 *Toús ge isopsḗphous.* Se refiere a la igualdad de voto entre los miembros de la Liga. Tanto los Estados grandes como los pequeños tenían un voto, eran *isópsēphoi,* pero la mayoría de Estados pequeños votaría con Atenas (cf. *supra,* 10, 5, n. 59: *dià polypsēphían),* lo que causaría problemas a Estados mayores como Mitilene a la hora de defender sus puntos de vista o de mantener su independencia.

65 *Ákontas.* Un escoliasta lee *hekóntas* «voluntariamente», «de buen grado», lectura adoptada por Steup.

66 La argumentación de los mitileneos no parece históricamente cierta, puesto que las primeras sublevaciones se produjeron en algunos de los Estados más poderosos de la Liga, como Naxos (cf. *supra,* I 98, 4; 137, 2) y Tasos (cf. *supra,* I 100, 2; 101, 2-3).

puesto su poder del mismo modo. Nuestra flota, además 4
les inspiraba un cierto respeto[67], no fuera que llegara a
una unión agregándose a vosotros o a algún otro y les
supusiera un peligro. Y, asimismo, nos manteníamos a sal- 5
vo gracias a nuestra adulación al pueblo ateniense y a sus
líderes sucesivos[68]. No confiábamos, sin embargo, en po- 6
der mantener aquella situación mucho tiempo, a juzgar
por los ejemplos de lo ocurrido a los otros, si esta guerra
no hubiera estallado.

»¿Qué garantía suponía, pues, una situación de amis- 12
tad y libertad como ésta, en la que manteníamos relaciones unos con otros en contra de nuestros sentimientos y en la que ellos nos halagaban por temor en tiempo de guerra y nosotros hacíamos lo mismo con ellos en tiempo de paz? La lealtad que en los demás casos está garantizada más bien por el afecto, en el nuestro la hacía más segura el miedo[69], y nos manteníamos en la alianza más

---

[67] También contaban con flotas importantes Naxos, Tasos y Samos; de todas formas, ahora Atenas tenía muy en cuenta los efectivos navales de los otros Estados (cf. *supra*, I 44, 2) y se preocupaba de que no pudieran llegar a engrosar las fuerzas peloponesias.

[68] Sobre las necesidad de los aliados de adular al pueblo de Atenas y de obsequiar a los magistrados, cf. PSEUDO-JENOFONTE, *Constitución de los atenienses* I 18. Debido a la necesidad de ir a Atenas, «los aliados se han convertido más bien en esclavos del pueblo ateniense» *(hoi sýmmakhoi doûloi toû dḗmou tôn Athēnaíōn kathestâsi mâllon)*, al que se ven obligados a adular, así como a suplicar a los tribunales y a alargar la mano. Cf., asimismo, ARISTÓFANES, *Avispas* 670 ss.; *Acarnienses* 633-645; *Caballeros* 801-802.

[69] Cf. *supra*, III 11, 1, n. 62. El miedo desempeña un papel muy importante en la obra de Tucídides, tanto el *phóbos* afectivo e irracional que se apodera del alma y del cuerpo, como el *déos*, el temor o recelo de orden intelectual que se comporta un cálculo sobre el futuro y medidas al respecto. El *déos* está más ligado a la idea de futuro, mien-

por temor que por amistad; aquélla de las dos partes a quien la seguridad infundiera más pronto audacia, aquélla estaba destinada a ser también la primera en cometer una
2 transgresión [70]. En consecuencia, si alguien considera, debido a la demora de los atenienses en tomar medidas extraordinarias contra nosotros, que hemos obrado injustamente al anticiparnos en la sublevación sin esperar por nuestra parte a saber con certeza si alguna de aquellas medidas iba a ser realmente tomada, no examina la situa-
3 ción correctamente. Porque si estuviésemos en condiciones

---

tras que el *phóbos* va unido al presente; el primero comporta acción, sus efectos son a menudo positivos, en tanto que el segundo deja al que lo sufre sin defensa y en la inacción y es por lo general de signo negativo (cf. J. DE ROMILLY, «La crainte dans l'ouvre de Thucydide», *Mélang. Carsten Hφeg, Classi. Mediaev.* 17 [1956], 119-127). En general, la utilización de uno u otro término responde al predominio del elemento emocional o del aspecto intelectual. Sin embargo, a veces la distinción es menos clara y los dos términos, que se combinan con frecuencia, evocan la misma realidad. La existencia de un «buen temor», de un miedo positivo, motor de acciones inteligentes, es subrayada con frecuencia (cf. *supra*, I 36; II 11, 4-5; 76, 3; 88, 1; III 3, 1; *infra*, III 107, 3; IV 105, 1 etc. En el pasaje que nos ocupa, los pueblos sometidos a Atenas lo están por miedo; en otros casos el temor lleva a la acción: por temor Esparta se decide a emprender la guerra (cf. *supra*, I 23, 6; 33, 3; 88), por temor las ciudades de Sicilia se unen frente a Atenas (cf. *infra*, VI 21, 1; 33, 4-5) y por temor se decide ahora Atenas a actuar contra Mitilene (cf. *supra*, III 3, 1). Inversamente, otros pueblos independientes creen que lo son debido al miedo de Atenas a actuar contra ellos (cf. *infra*, V 97). El temor, en suma, tiene una gran importancia en el orden político y desempeña un papel esencial en la historia de la guerra, y se ha señalado, en este sentido, la posible influencia del historiador ateniense en el pensamiento de Thomas Hobbes, traductor de Tucídides (cf. *supra*, I, n. 156).

[70] Cuando la seguridad infunde audacia y se rompe el equilibrio del miedo, queda abierto el camino a la transgresión de los pactos. Cf. *supra*, III 11, 1.

de responder a sus asechanzas en pie de igualdad, sería preciso que por nuestra parte nos demorásemos del mismo modo en dirigirnos contra ellos[71]; pero, al estar continuamente en sus manos la posibilidad de atacar, es preciso que esté en las nuestras la de anticiparnos en la defensa.

»Tales son, lacedemonios y aliados, las causas y motivos[72] por los que nos hemos sublevado; son razones claras para que quien las escucha reconozca que actuamos con justicia, y suficientes para explicar nuestro espanto y nuestra búsqueda de alguna seguridad. Queríamos hacerlo hace ya tiempo, cuando, todavía en época de paz, os enviamos emisarios para tratar sobre nuestra sublevación, pero, al no acogernos vosotros, se fustró nuestro proyecto. Sin embargo, ahora, cuando nos invitaron los beocios[73], aceptamos al punto su invitación, y pensamos separarnos en una doble secesión[74]: de los griegos, en la idea de no contribuir a causarles daños en unión de los atenienses y de colaborar por el contrario en su liberación, y de los 13

[71] Pasaje discutido, que ha dado lugar a diversas correcciones e interpretaciones. Nuestra traducción se basa en un texto algo corregido que acepta la puntuación de Heilmann con el punto alto al final y la corrección de Krüger. Con el texto sin corregir acabado en interrogación tendríamos una traducción como ésta: «Porque si estuviésemos en condiciones de responder a sus asechanzas en pie de igualdad y de demorarnos también nosotros, ¿qué necesidad tendríamos, al hallarnos en una posición equivalente, de estar a su merced?»

[72] *Propháseis kaì aitías.* Cf. I 23, 6, n. 167; II 49, 2, 343.

[73] No se ha hecho antes referencia precisa a esta invitación, aunque está implícita en III 2, 3, y 5, 4. Respecto a la frustración del proyecto a la que aluden los mitileneos, cf. *supra*, III 2, 1.

[74] *Apostḗsesthai diplên apóstasin.* Planteamiento sofístico. La *apóstasis* de los griegos era la retirada de la Liga de Delos y coincidía con la *apóstasis* del Imperio ateniense, concebida como una separación o secesión, no como una sublevación.

atenienses, para anticiparnos en la acción[75] en lugar de
2 ser destruidos nosotros mismos por ellos más tarde. Nuestra sublevación, no obstante, se ha producido con excesiva precipitación e insuficiente preparación, razón de más para que nos acojáis como aliados y nos enviéis ayuda rápidamente a fin de que se vea que defendéis a quienes deben ser defendidos y que al mismo tiempo castigáis a vues-
3 tros enemigos[76]. La ocasión se presenta como nunca hasta ahora; entre la epidemia y el gasto de dinero los atenienses están agotados, y en cuanto a sus naves, unas están de crucero en torno a vuestro territorio[77] y otras se
4 encuentran alineadas contra nosotros. No es probable, en consecuencia, que dispongan de una reserva de naves[78], si este verano vosotros efectuáis una segunda invasión con

[75] *Propoiêsai:* «anticiparnos en la acción». Cf. *supra*, III 12, 3: «anticiparnos en la defensa» *(proamýnasthai)*. Otros relacionan *propoiêsai* con el cercano *diaphtharênai:* «ser destruidos», e interpretan «anticipar su ruina» o «anticiparnos en causar su ruina».

[76] Una razón de carácter moral y otra de orden estratégico.

[77] Los mitileneos argumentan que el enemigo está debilitado por la epidemia y por el gasto de dinero. Fue una presunción que les costó cara (cf. *infra*, III 36, 2). En cuanto al dinero, tal vez era exagerada la expresión de que estaban agotados, aunque los gastos ya habían sido cuantiosos. Respecto a la expedición ateniense en torno al Peloponeso, cf. *supra*, III 7, 1-2.

[78] En esta época, los atenienses, debido a la peste, se encontrarían con dificultades para tener a punto sus barcos y tripulaciones; pero no estarían tan mal como suponían los mitileneos. Contaban con la reserva especial de las cien mejores trirremes (cf. *supra*, II 24, 2) y con su flota ordinaria, que debía de superar los setenta barcos (cf. *supra*, III 3, 2; 7, 1). Los mitileneos, aunque debían de conocer la situación, se engañaban de nuevo sobre la capacidad de reacción ateniense, como les sucedió más de una vez a los Estados sometidos a Atenas (cf. *infra*, IV 108, 4-5; VII 28, 3). En este caso, la reacción ateniense no se hizo esperar: cf. *infra*, III 16.

la flota[79] y el ejército de tierra al mismo tiempo; en tal
caso, o no rechazarán vuestro ataque por mar o se retira-
rán de nuestros dos países. Y que nadie piense que va a 5
afrontar un peligro propio por una tierra ajena[80]. A quien
opina que Lesbos está lejos, la ayuda que le ofrecerá le
resultará cercana. Porque la guerra no se desarrollará en
el Ática, como algunos creen, sino en los sitios de donde
el Ática obtiene sus recursos[81]. Sus ingresos en dinero 6
provienen de los aliados[82], y todavía serán mayores si nos
someten[83]; pues nadie más se sublevará y nuestros recur-
sos se unirán a los suyos, y nosotros sufriremos una suer-
te más terrible que aquellos que son esclavos de antes. Si, 7
por el contrario, nos auxiliáis con prontitud, conseguiréis
la alianza de una ciudad que posee una gran flota, que
es lo que más falta os hace, someteréis más fácilmente a
los atenienses al separar hábilmente de ellos a sus aliados
(pues todo el mundo se animará a pasarse a vosotros), y
escaparéis a la acusación que se os hacía de no auxiliar
a quienes se sublevan[84]. Y si os mostráis como liberado-
res[85], tendréis más segura la victoria en esta guerra.

»Así que, por respeto a las esperanzas que los griegos 14
han puesto en vosotros y por respeto a Zeus Olímpico,

---

[79] Con la flota, puesto que las invasiones realizadas únicamente con las fuerzas de tierra no resultan decisivas. De ello ya se dan cuenta los mitileneos.

[80] *Cf. supra*, I 78, 1; 120, 1. Es un argumento frecuente.

[81] El éxito de la guerra —argumentan los mitileneos— no dependerá de los recursos del Ática que las invasiones puedan destruir, sino de la pérdida de los que Atenas posee en su imperio. Arquidamo pensaba lo mismo (cf. *supra*, I 81, 1-2; 83, 2).

[82] *Cf. supra*, I 80, 3-4; II 13, 2.

[83] Véase, sin embargo, otro punto de vista en III 39, 8, y 46, 3.

[84] *Cf. supra*, I 69, 1; 5. Ejemplos los encontramos en I 101; 114.

[85] *Cf. supra*, II 8, 4.

en cuyo santuario estamos a modo de suplicantes[86], defended a los mitileneos haciéndoos sus aliados; no nos abandonéis, pues nosotros, corriendo personalmente el riesgo de nuestra vida, haremos común a todos el beneficio que deriva del éxito; pero será todavía más común el daño si nosotros fracasamos al no haberos dejado persuadir.
2 Sed, pues, los hombres que los griegos esperan de vosotros y que nuestro miedo desea[87]».

La Liga de los peloponesios acepta a los lesbios. Se prepara la invasión del Ática

15 De este modo hablaron los mitileneos. Los lacedemonios y los aliados, después de escucharlos, aceptaron sus razones e hicieron aliados a los lesbios; en cuanto a la invasión del Ática, dijeron a los aliados[88] allí presentes que se dirigieran a toda prisa al Istmo con dos tercios de sus fuerzas[89] para llevarla a efecto, y ellos mismos llegaron los primeros y se pusieron a preparar en el Istmo ingenios para arrastrar naves[90] a fin

---

86 De hecho, la reunión no tendría lugar en el mismo santuario, y la súplica se dirigía a los peloponesios, no a Zeus Olímpico, pero se aprovecha la circunstancia de encontrarse en Olimpia.

87 En caso de éxito frente a Atenas, el beneficio no será sólo de Mitilene, sino que alcanzará a todos los griegos, pero si la causa de Mitilene fracasa por no haber contado con la ayuda de Esparta, el perjuicio tendrá todavía mayor alcance. Los mitileneos acaban, pues, con un halago a los lacedemonios, al afirmar que la seguridad de los griegos depende de Esparta; y a la vez les recuerdan su responsabilidad. Los griegos cifran sus esperanzas en Esparta, y aparece de nuevo el miedo como fuerza actuante (cf. *supra*, nn. 62 y 69).

88 Cambia el sujeto: ya no son los lacedemonios y los aliados, sino sólo los primeros.

89 Cf. *supra*, II 10, 2, n. 67; 47, 2.

90 Las naves eran transportadas por tierra, del Golfo de Corinto al Golfo Sarónico, mediante rodillos de madera y, probablemente, con

de transportarlas de Corinto al mar que mira a Atenas y de atacar a la vez por mar y por tierra. Y mientras ellos 2
se dedicaban a estos preparativos con entusiasmo[91], los aliados se reunían lentamente; estaban ocupados en la recolección de la cosecha[92] y con poco ánimo para emprender la expedición[93].

Demostración de fuerza de la flota ateniense en el Peloponeso. Los peloponesios desisten de invadir el Ática

Los atenienses, por su parte, 16
comprendiendo que los preparativos del enemigo obedecían a la imputación de debilidad de que ellos eran objeto, con el propósito de demostrar que no se les juzgaba correctamente y que eran capaces por el contrario, sin mover su flota de Lesbos[94], de rechazar fácilmente el ataque de la

---

un sistema de poleas y cadenas; están mejor atestiguados los medios empleados posteriormente, pero su utilización en esta época no es segura. La línea del Istmo por la que se efectuaba el traslado medía unos 8 Km. y ascendía hasta unos 80 m.; estaba situada al sur del canal actual y a escasa distancia; más tarde se dio a esta vía el nombre de *díolkos* (cf. ESTRABÓN, VIII 2, 1; 6, 22). Para otro transporte de naves por el Istmo de Corinto, cf. *infra*, VIII 7, y para una operación similar en el Istmo de Léucade, cf. *infra*, III 81, 1; IV 8, 2. Cf. B. R. MACDONALD, «The Diolkos», *Journal of Hellenic Studies* 106 (1986), 191-195.

91 No era frecuente este entusiasmo en los espartanos y aquí contrasta con la actitud de sus aliados.

92 Dado que estos hechos se sitúan en la segunda quincena de agosto (cf. *supra*, III 8, 1, n. 52), se trata de la recolección de aceitunas y la vendimia, cuyos trabajos empiezan pronto en aquella zona. Es posible que también se refiera a la trilla.

93 Como Pericles había pronosticado. Cf. *supra*, I 141, 3-7.

94 Los atenienses no hacen aquí mención de la otra flota que había partido al mando de Asopio en torno al Peloponeso y rumbo a Acarnania y que, en su mayor parte, estaba volviendo a Atenas, saqueando a su paso las costas de Laconia (cf. *supra*, III 7; 13, 3; *infra*, 16, 2). Se trataba de una flota que ya operaba contra el Peloponeso.

que procedía del Peloponeso, equiparon cien naves[95], en las que se embarcaron ellos mismos —salvo los caballeros y los pentacosiomedimnos[96]— con los metecos[97], y, tras levar anclas, efectuaron una demostración de fuerza a lo largo del Istmo y desembarcos en el Peloponeso, donde
2 les pareció oportuno. En vista de la envergadura del error de cálculo, los lacedemonios pensaron que las afirmaciones de los lesbios[98] no respondían a la realidad y, considerando que la situación era apurada, dado que a la vez

---

95 No se trata de las cien naves de la reserva especial (cf. *supra*, II 24, 2); se debía contar, sin embargo, con ellas ante la amenaza de un ataque por mar (cf. *infra*, III 17, 2). Ha llamado, desde luego, la atención que en este pasaje no se haga mención de la reserva ni de las medidas especiales tomadas el año anterior para custodiar el Pireo (cf. *supra*, II 94, 4).

96 Las dos clases superiores en la constitución de Solón; a ellas pertenecían los ciudadanos con una renta respectiva no inferior a los trescientos y quinientos medimnos de cereales o metretas de aceite o vino (para sólidos, un medimno correspondía a 51,84 l., y una metreta, para líquidos, a 38,38 l). De las otras dos clases, la tercera, los zeugitas, tenían una renta mínima de doscientas medidas, y la cuarta, los tetes, estaban por debajo. La marinería, además del alistamiento de remeros extranjeros, era reclutada entre la clase inferior, y también entre los metecos cuando era necesario (cf. *supra*, I 143, 1, n. 923), pero en momentos difíciles podía contarse con las tres clases superiores, que por lo regular servían como hoplitas. En este caso, vemos que se recurre a los zeugitas.

97 Cf. *supra*, I 143, 1, nn. 922-924. El empleo masivo de metecos revela las dificultades encontradas en el reclutamiento de las nuevas tripulaciones. Piénsese que no se recurre al alistamiento de aliados y que en aquel momento no podían participar en esta expedición contra el Peloponeso unas cincuenta naves: cuarenta estaban en Lesbos (3, 2) y doce con Asopio en Acarnania (7, 3-6). Los metecos intervenían cuando los ciudadanos estaban ocupados en otras operaciones, como vimos también en II 31, 1, n. 244.

98 Cf. *supra*, III 13, 4.

que sus aliados no se presentaban llegaban noticias de que las treinta naves atenienses de crucero en torno al Peloponeso[99] devastaban el territorio de sus periecos[100], se retiraron a su patria. Más tarde, sin embargo, se pusieron a 3 equipar una flota para enviar a Lesbos, exigiendo a las ciudades el apresto de un total de cuarenta naves[101], y nombraron navarco a Álcidas[102], que debía ir al frente de la expedición. Los atenienses, por su parte, se retiraron 4 con sus cien naves, una vez que vieron que también se retiraba el enemigo.

Los gastos bélicos de Atenas

Por el tiempo en que tenían lu- 17 gar estas operaciones navales[103], el número de naves atenienses simultáneamente en servicio en esta zona y en otras partes[104] era de los más elevados[105], aunque había un número semejante e incluso superior al principio

---

99 Cf. *supra*, III 7, 1-3. La flota de treinta naves enviada con Asopio se había dividido en dos escuadras: doce naves se habían dirigido a Naupacto y a Eníadas y las dieciocho restantes habían vuelto a Atenas. Las dos por separado debieron de efectuar desembarcos en tierras del Peloponeso.

100 Cf. *supra*, I 101, 2, n. 563.

101 Estas naves no estuvieron equipadas hasta el verano siguiente y luego se retrasaron en su travesía hacia Lesbos (cf. *infra*, III 25, 1; 26, 1; 27, 1; 29, 1). A esta flota se agregó más tarde Brásidas, como consejero de Álcidas (cf. *infra*, III 69, 1).

102 Este Álcidas fue uno de los tres fundadores de Heraclea de Traquinia (cf. *infra*, III 92, 5). Sobre el cargo de navarco, cf. *supra*, II 66, 2, n. 443).

103 Este discutido capítulo ha dado lugar a algunas correcciones y a diversas interpretaciones e, incluso, ha habido quien lo ha rechazado considerándolo una interpolación (Steup, Stuart Jones, Hude). Pero parece que no hay una razón de peso para no poder aceptarlo sin excesivas correcciones ni para considerarlo espurio o fuera de sitio, si admitimos

2 de la guerra[106]. Cien naves protegían[107] el Ática, Ubea y Salamina[108], otras cien se encontraban en torno al Pelopo-

---

que las cifras se refieren en general a los años iniciales de la guerra y sobre todo al 430 (cf. GOMME, *A historical commentary...* II, págs. 272 y sigs.; THUCYDIDE, *La Guerre du Péloponnèse,* l. III, t. II², por R. WEIL con la colaboración de J. DE ROMILLY, París, 2.ª ed., 1969, págs. XXI-XXII y 86-87). Para referir las cifras al año en curso, el 428, habría que efectuar importantes correcciones (cf. Stahl), pero desaparecen bastantes problemas si se trata de una referencia general al principio de la guerra. Hacia el 430 podía haber un centenar de barcos en aguas del Ática, otros cien en torno al Peloponeso (cf. *supra,* II 56) y el resto en Potidea y otros puntos del imperio. El § 2, que da las cifras, constituiría una explicación de la frase «siendo semejante e incluso superior al principio de la guerra», frase que a su vez sería puntualización de la afirmación precedente, referida ésta al momento presente.

104 *Kaì állēi:* corrección de Stahl a un evidentemente corrupto *kállei.*

105 El superlativo *pleîstai* precedido de *en toîs* parece que no expresa aquí superioridad absoluta (cf. *infra,* III 82, 1, n. 566; y lo contrario, en I 6, 3). Con esta interpretación no es necesaria la corrección de Campe (cf. nota sig.).

106 Preferimos el *pleíous arkhoménou* del texto a *pleíous ḕ arkhoménou,* corrección de Campe. No se refiere, pues, a la situación del momento, sino que se introduce una referencia a los años inmediatamente anteriores, al «principio» de la guerra, concepto que puede designar un período más o menos amplio (cf. *supra,* III 3, 1, n. 18). La otra interpretación sería: «siendo semejante e incluso superior al comienzo de la guerra».

107 Este párrafo se entiende, pues, referido a los años iniciales del conflicto, no a la concreta situación del momento. Aquí GOMME *(A historical commentary...* II, pág. 274) propone la adición de un *tóte:* «entonces», para clarificar la interpretación.

108 Aquí está uno de los más serios problemas, puesto que no hay ninguna referencia en el libro II a estas cien naves destinadas a la protección del Ática, Eubea y Salamina, ni tampoco se nos habla de ellas después. En el 431 (cf. *supra,* II 26, 1), Atenas envía una flota de treinta naves contra Lócride y «al mismo tiempo en defensa de Eubea». En II 24, 2, se habla de una flota de reserva de cien trirremes, flota a la

neso [109], y estaban además las que se hallaban junto a Potidea y en otros lugares [110], de suerte que el total, en un
solo verano, ascendía a doscientas cincuenta naves. Este 3
ta naves. Este esfuerzo, juntamente con el asedio de Potidea, fue lo que hizo gastar más dinero [111]. Porque los que montaban la guardia frente a Potidea eran hoplitas que recibían una soldada de dos dracmas [112] (una dracma por

---

que sólo se podía recurrir en caso de peligro. Stahl, que refiere el § 2 al año 428, cree que las cien naves mencionadas serían las de la flota de reserva, a las que se habría recurrido ante la inminencia de un ataque peloponesio por mar. Pero resulta difícil creer que los peloponesios proyectaran este ataque, si en el 428 hubiera habido una flota regular guardando el Ática, Salamina y Eubea; en este caso, además, los embajadores de Mitilene no hubieran afirmado (cf. *supra*, III 13, 3) que el Ática estaba sin defensa naval, ni Atenas hubiera necesitado equipar otras cien naves contra el Peloponeso, «sin mover su flota de Lesbos». Por todo ello parece preferible referirlo a años anteriores. También resulta problemático el hecho de que, a fines del otoño del 429 a. C. (cf. *supra*, II 93, 1-3), el Pireo estuviera sin vigilancia. Podemos pensar, sin embargo, en una referencia general a los efectivos de la época inicial, con una flota en el Ática, otra destinada al Peloponeso y algunas escuadras en otros lugares.

109 Para estas cien naves en torno al Peloponeso, cf. *supra*, II 17, 4, y 23, 2 (verano del 431), y 56, 1-6 (verano del 430).

110 Los barcos enviados a Potidea eran inicialmente setenta, pero sólo debió de quedar allí un número menor (cf. *supra*, I 57, 6, y 61, 1). En cuanto a las naves que se hallaban en otras áreas, tenemos algunos datos relativos al 428 (III 3, 2: doce en Naupacto), pero podemos pensar que tanto este año como los precedentes Atenas enviaría algunos barcos a los puntos más conflictivos o estratégicos, con lo que el total andaría algo por encima de las doscientas cincuenta naves.

111 Cf. *supra*, II 70, 2, n. 475.

112 *Dídrakhmoi hoplîtai*. Lo que daba una cantidad importante, puesto que en el sitio de Potidea había, en verano e invierno, tres mil hoplitas (cf. *supra*, II 31, 2), una cifra superior a la habitual en asedios en los que se esperaba tomar la plaza por hambre, pero el ataque a

día para cada uno y otra para su asistente)[113], y había tres mil hombres del primer contingente[114], número que no disminuyó en el curso del asedio[115], mil seiscientos llega-

---

Potidea fue algo especial. La paga que aquí aparece la vemos confirmada en VI 8, 1, y 31, 3; una dracma por hombre y día fue, según Tucídides, la soldada normal en la Guerra del Peloponeso hasta la expedición a Sicilia; luego, en el 413, se redujo a tres óbolos, debido a las dificultades financieras (cf. *infra,* VIII 45, 2).

[113] Podría pensarse a partir de este pasaje que cada hoplita ateniense, al igual que los espartanos (cf. *infra,* IV 16, 1), tenía su sirviente; pero estos asistentes *(hyperétai)* aparecen mencionados muy raramente (cf. *infra,* VI 102, 2; VII 13, 2; y, asimismo, VII 75, 5, donde se nos habla de los *akólouthoi* al servicio de hoplitas y caballeros) y, además, no los encontramos en pasajes en los que su presencia sería obvia (cf. *infra,* IV 4, 1-2, donde los mismos soldados realizan las obras de fortificación de Pilos; IV 90, 1-4, pasaje referente a la fortificación de Delio, en la que también participaron tropas pertrechadas con armas ligeras). No parece, pues, que pueda considerarse normal la presencia de asistentes asignados a título personal a cada uno de los hoplitas. El caso de Potidea sería una excepción; un número de siervos debía marchar con las expediciones, pero no en la forma y en la cantidad que vemos en este caso. Con todo, el testimonio de Tucídides a este respecto no puede considerarse concluyente, puesto que incluso los asistentes *(therápontes)* de los hoplitas espartiatas (cuya existencia no se pone en duda: cf. HERÓDOTO, VII 229, 1; JENOFONTE, *Helénicas* IV 5, 14; 8, 39) sólo son mencionados una vez en la *Historia* de Tucídides (cf. *infra,* IV 16, 1), y aun sin referencia explícita a su asignación a título personal a cada hoplita. De todas formas, se ha observado que, tanto en el caso de los atenienses como en el de los espartanos, los siervos sólo son mencionados en pasajes en los que, más que su condición, importa el número de bocas a alimentar o el montante de los gastos. En los demás pasajes se pasaría por alto su presencia.

[114] Cf. *supra,* I 57, 6, y 61, 1; II 31, 2.

[115] Se ha objetado que hubo muchas pérdidas (cf. *supra,* I 63, 3; II 58, 2) y que no hay referencias concretas al envío de tropas para reemplazar las bajas. Steup sugiere, incluso, que los dos mil hombres a las órdenes de Jenofonte que fueron derrotados en Espartolo (cf. *supra,* II 79, 1) seis meses después de la caída de Potidea eran los mismos

dos con Formión[116], que partieron antes del fin; y todas las tripulaciones de las naves cobraban la misma soldada[117]. De este modo, pues, empezó a agotarse el dinero, 4 y éste fue el mayor número de naves que se llegó a equipar.

Combates en Lesbos. Nueva expedición ateniense. Mitilene bloqueada

18 En la misma época en que los lacedemonios estaban en el Istmo, los mitileneos y sus tropas auxiliares[118] efectuaron una expedición por tierra contra Metimna[119], en la esperanza de que les fuera entregada a traición. Tras lanzar una ofensiva contra la ciudad, dado que la operación no obtenía el éxito esperado, se retiraron hacia Antisa, Pirra y Éreso[120], y, después de asegurar la situación

---

sitiadores de Potidea descontando un millar de bajas. Pero no es necesario llegar a esta conclusión, puesto que ya vimos (cf. *supra*, II 58, 2, n. 393) que Tucídides no precisaba siempre los movimientos de las tropas de Potidea y no podemos descartar el envío de reemplazos no mencionados por el historiador (cf. Gomme, *A historical commentary*... II, pág. 275).

116 Cf. *supra*, I 64, 2; II 29, 6; 31, 2, n. 247; 58, 2, n. 393. No se hace aquí mención de las fuerzas de Hagnón, los cuatro mil hoplitas y trescientos hombres de caballería que fracasaron en su intento de tomar Potidea y sufrieron muchas bajas a causa de la peste (cf. *supra*, II 56, 2; 58, 1).

117 Es decir, una dracma al día, puesto que los marineros no tenían asistentes.

118 Tropas como los arqueros mencionados en III 2, 2, y fuerzas de sus amigos de la isla y del territorio de Mitilene en la costa de enfrente.

119 Cf. *supra*, III 2, 1, n. 7.

120 Las tres estaban dispuestas al sinecismo (cf. *supra*, III 2, 3) y a separarse de Atenas. Antisa, la que fue atacada por los metimneos, era la más cercana a Metimna, puesto que estaba en la misma costa norte, al sudoeste de Metimna.

en estas ciudades y de reforzar las murallas, regresaron
2 rápidamente a su patria. Tras esta retirada, los metimneos a su vez marcharon contra Antisa; pero se produjo una salida y, derrotados por los antiseos y sus tropas auxiliares, un gran número de metimneos encontró la muerte y los
3 restantes se retiraron a toda prisa. Al enterarse los atenienses de estos hechos, de que los mitileneos dominaban el país y de que sus propios soldados no eran suficientes para bloquearlos, enviaron, cuando el otoño ya estaba comenzando[121], a Paques[122], hijo de Epicuro, como estra-
4 tego al frente de mil hoplitas ciudadanos. Éstos, que efectuaron la travesía haciendo ellos mismos de remeros[123], llegaron a Mitilene y la circunvalaron completamente con un solo muro[124]; había fuertes construidos en algunas po-
5 siciones con buenas defensas naturales. Así, Mitilene se encontró desde entonces fuertemente bloqueada por ambos lados, por tierra y por mar; y el invierno estaba en sus comienzos[125].

---

121 *Perì tò phthinópōron ḗdē arkhómenon*. Cf. *supra*, II 31, 1, n. 243.

122 Su papel en los acontecimientos de Lesbos (cf. *infra*, 28-35; 49-50) será importante. Según PLUTARCO (*Nicias* 6, 1; *Arístides* 26, 5), fue considerado culpable en la rendición de cuentas de su magistratura y se suicidó.

123 El hecho de que los hoplitas sirvieran como remeros (*auterétai*) demuestra o la falta de recursos o la escasez de hombres (cf. *supra*, I 10, 4-11, 1); en este caso se trata probablemente de lo segundo. Cf. *supra*, III 16, 1, n. 97.

124 En contraste con el muro doble de Platea descrito en el cap. 21. Evidentemente los atenienses no temían un ataque por la espalda de los aliados de Mitilene. Sobre los muros de asedio, cf. *supra*, I 116, 2, n. 731.

125 La construcción del muro de asedio debió de ocupar, en este caso, unas cuatro semanas. Cf. *supra*, II 75, 3, n. 494.

De nuevo sobre el esfuerzo económico. Impuesto extraordinario en Atenas y expedición recaudadora de Lisicles

Necesitando los atenienses más fondos para el asedio, pagaron ellos mismos —entonces por primera vez[126]— un impuesto extraordinario, que ascendía a doscientos talentos[127], y enviaron además a los aliados doce naves recaudadoras[128] al mando de Lisicles[129] y de 19
otros cuatro estrategos[130]. Lisiclides, en su misión de re- 2
caudación, navegó por diversos lugares, pero, al internarse desde Miunte[131], en Caria, a través de la llanura del

[126] No debe entenderse, probablemente, en sentido absoluto, sino por primera vez en la Guerra del Peloponeso, puesto que este tipo de impuesto extraordinario aparece mencionado anteriormente. (Cf. MEIGGS-LEWIS, *A selection of Greek historical inscriptions...* 58 B, 17-19; GOMME, *A historical commentary...* II, págs. 278-279.) Otros piensan que se refiere a que fue la primera *eisphorá* que permitió recaudar una cifra tan considerable. Respecto a la ambigüedad de la expresión, cf. un caso semejante en II 56, 2, n. 382.

[127] A este impuesto extraordinario sobre la propiedad se recurría en situaciones especiales de dificultad financiera y, sobre todo, en casos de guerra. La cifra de doscientos talentos es realmente importante. Compárese con el tributo total que Atenas recibía de los aliados al principio de la guerra (cf. *supra*, II 13, 3, n. 87) y con el tributo establecido originariamente (cf. *supra*, I 96, 2, n. 531).

[128] Cf. *supra*, II 69, 1, n. 468; *infra*, IV 50, 1.

[129] Se suele identificar con el político que se ligó con Aspasia después de la muerte de Pericles (cf. *Scholia* a *Caballeros* de ARISTÓFANES, 132; *Scholia* a PLATÓN, *Menéxeno* 235 e).

[130] El hecho de que fueran cinco estrategos en una escuadra de sólo doce naves se explica por el gran número de ciudades que debían visitar y por la importante misión que los llevaba.

[131] Localidad sólo mencionada por Tucídides en este pasaje y en I 138, 5, donde aparece como una de las donaciones que el rey de Persia hizo a Temístocles. Se encontraba en la zona de desembocadura del Meandro, al nordeste de Mileto. El Meandro desembocaba en el golfo situado entre el promontorio de Mícale y el de Mileto.

Meandro hasta la colina de Sandio[132], fue atacado por los carios y los aneitas[133] y pereció con muchos de sus hombres.

Evasión de Platea

20 *Situación apurada de los sitiados y preparativos para la evasión*

Durante el mismo invierno, los plateos, que todavía estaban sitiados por los peloponesios y los beocios[134], una vez que empezaron a sentirse agobiados por la falta de víveres y que no había ninguna esperanza de ayuda por parte de Atenas ni se vislumbraba ningún otro medio de salvación, elaboraron un plan de acuerdo con los atenienses asediados con ellos; se trataba al principio de efectuar una salida en masa[135] y de escalar los muros del enemigo si podían forzarlos; los instigadores de esta empresa fueron Teéneto, hijo de Tólmides, un adivino, y Eupómpides,

---

[132] De esta colina no encontramos mención en otros autores clásicos. Se identificaba con la moderna Ösbaşi, a unos tres kilómetros al norte de Miunte, pero es más probable que se trate de una colina situada a unos cinco kilómetros al nordeste de Söke, en la que hoy se encuentra un pueblo llamado Yürüklü. Sobre la topografía de esta región, cf. L. Robert, en «Philologie et Géographie», *Anatolia* IV (1959), págs. 15-24.

[133] Anea está situada en la costa asiática, al norte de Mícale, frente a la isla de Samos. En el 439, cuando Samos se sublevó contra Atenas (cf. *supra*, I 115-117), algunos samios se refugiaron en Anea. Cf. *infra*, III 32, 2; IV 75, 1; VIII 19, 1; 61, 2.

[134] Cf. *supra*, II 71-78.

[135] [Demóstenes], *Contra Neera* 103, se refiere a este episodio y habla de un sorteo: unos se quedaron para sostener el asedio y otros efectuaron la salida.

hijo de Daímaco, que justamente era estratego[136]. Des- 2
pués, la mitad, al considerar la magnitud del peligro, se
echó atrás de una forma o de otra, y alrededor de dos-
cientos veinte hombres persistieron como voluntarios para
la salida, que se efectuó del modo siguiente: fabricaron 3
escalas de altura correspondiente[137] al muro de los ene-
migos; calcularon la medida por las hiladas de ladrillos
de una parte del muro situada frente a ellos que no es-
taba enjabelgada. Muchos contaban las hiladas a la vez
y, aunque algunos habían de equivocarse, la mayoría de-
bió hallar el número exacto, tanto más que repitieron la
cuenta muchas veces y que, además, la distancia no era
grande, sino que la parte del muro que les importaba era
fácilmente observable[138]. De esta forma, pues, obtuvieron 4
exactamente la dimensión de las escalas, calculando la me-
dida por el grosor de los ladrillos.

El muro de asedio de los peloponesios

La estructura del muro de los 21
peloponesios era como sigue: cons-
tituía una doble circunvalación con
un muro mirando hacia Platea y
otro dispuesto contra un posible
ataque exterior desde Atenas[139]; las dos circunvalaciones

---

136 Estos personajes sólo son mencionados por Tucídides en este pasaje. El segundo, Eupómpides, era sin duda plateo, y probablemente también lo era Teéneto. Daímaco es un hombre beocio y plateo.

137 *Ísai tôi teíkhei.* No significa que fueran de la misma altura que el muro, puesto que no eran levantadas verticalmente, sino que se indica una proporción entre la escala y el muro, que, según Polibio, era de 12 a 10.

138 Cf. Tito Livio, XXV 23, donde, de forma semejante, se calcula la altura de las murallas de Siracusa.

139 El doble recinto servía para mantener la vigilancia ante ataques o salidas de los sitiados y para hacer frente a cualquier ayuda exterior. Cf. Tito Livio, V 1.

2 distaban entre sí unos dieciséis pies[140]. Este espacio intermedio [de los dieciséis pies] estaba ocupado por los compartimentos destinados a los soldados que montaban la guardia, y era un conjunto de edificaciones adosadas[141], de suerte que parecía un solo muro grueso, con almenas
3 a ambos lados. Cada diez almenas había grandes torres de la misma anchura que el muro, que llegaban tanto a la cara interior como a la exterior del mismo, de modo que no había paso por los lados de la torre, sino que se
4 pasaba por su parte central[142]. En las noches en que el tiempo era lluvioso, dejaban las almenas y hacían la guardia desde las torres, que estaban a escasa distancia[143] y te-

---

[140] Teniendo en cuenta que un pie equivale a unos 30 cm., la distancia entre los dos muros debía de ser de unos 4,80 m. En este capítulo aparece la descripción del muro construido el año anterior (cf. *supra*, II 78, donde la descripción no era relevante como lo es en este caso). Parece que estaba formado por un doble recinto o circunvalación, con dos muros más sencillos que el muro completo ordinario (que ya estaba compuesto por dos muros o paramentos unidos). Si los dos *períboloi* hubieran tenido cada uno un muro completo, la construcción, para una simple obra de asedio, habría sido enorme, con dos muros hacia el exterior y otros dos hacia el interior. No parece que deba deducirse esto de la descripción de Tucídides, que presenta esta estructura como un caso excepcional. No se trataba del habitual muro completo, único y doble, ni de dos recintos con muro completo cada uno, sino de dos circunvalaciones de un solo muro, menos macizo que las murallas ordinarias; este doble recinto estaba unido por las edificaciones interiores y por las torres. Cf. R. Weil, «Le rempart des péloponnésiens à Platée», *Rev. Étud. Gr.* 80 (1967), 187-190; R. Martin, *Manuel d'Architecture Grecque* I, París, 1965, págs. 52 y 375 sigs.

[141] Habitáculos para los soldados libres de servicio.

[142] Hecho importante, como se verá en seguida: 23, 1.

[143] No se concreta la distancia entre las torres.

nían la parte superior cubierta. Tal era, pues, el muro desde donde se mantenía la vigilancia en torno a los plateos.

Relato de cómo se evadieron los plateos

22 Éstos, una vez que hubieron terminado sus preparativos, aguardando una noche de mal tiempo con lluvia y viento, y además sin luna [144], efectuaron la salida; iban al frente los mismos promotores de la empresa. En primer lugar atravesaron el foso [145] que los circundaba, y a continuación se acercaron al muro de los enemigos, sin que lo advirtieran los centinelas, que en la oscuridad no los veían ante sí ni tampoco los oían debido a que el fragor del viento apagaba el ruido que hacían los plateos al avanzar; éstos marchaban, además, manteniéndose a una gran 2
distancia para evitar que las armas se entrechocaran y dieran la alerta. Iban, en fin, pertrechados con armas ligeras y sólo llevaban calzado el pie izquierdo por precaución contra el barro [146]. Se acercaron, pues, a un lienzo del 3

[144] La hora y las condiciones meteorológicas tuvieron también su importancia en el episodio de la entrada de los tebanos en Platea. Cf. *supra*, II 2, 1; 3, 1-2; 4, 2; 5, 1-3.

[145] Tampoco se precisa la distancia entre las murallas de Platea y el muro peloponesio. El foso ha sido mencionado en II 78, 1. Este foso interior parece originar menos problemas que el exterior (cf. *infra*, 23, 3-5).

[146] Para poder moverse con seguridad en medio del barro. Si se descalzaba el pie derecho, según la explicación de Tucídides, debía de ser para evitar resbalar en el barro. Pero también existían razones de carácter ritual y religioso que explicaban la marcha con un pie descalzo (cf. P. Lévêque-P. Vidal-Naquet, «Epaminondas Pythagoricien ou le problème tactique de la droite et de la gauche», *Historia* 9 [1960], 298-299).

muro entre dos torres, debajo de las almenas, sabiendo que éstas se encontraban desguarnecidas; los primeros en llegar fueron los que llevaban las escalas, y las arrimaron al muro; después comenzaron a subir doce hombres de infantería ligera, armados con puñal y coraza, a cuyo mando iba Ámeas[147], hijo de Corebo, que fue el primero en subir; tras él subieron sus compañeros, seis por cada torre. Después seguían más hombres de infantería ligera, armados con jabalinas, a los que otros, detrás, les llevaban los escudos a fin de que los primeros avanzaran más fácilmente, y debían dárselos tan pronto como se encontraran con
4 el enemigo. Cuando un buen número estuvo arriba, los centinelas de las torres se dieron cuenta[148], pues un plateo, al agarrarse a las almenas, había derribado una teja
5 que había hecho ruido al caer. En seguida se dió el grito de alarma y la guarnición acudió a toda prisa a lo alto del muro[149]. En medio de la oscuridad de la noche y de la tormenta, no se sabía dónde estaba el peligro, tanto más que al mismo tiempo los plateos que habían quedado en la ciudad[150] efectuaron una salida y atacaron el muro peloponesio por la parte opuesta a aquella que sus hom-

---

147 Gr. *Amméas*. Personaje solamente conocido por este pasaje.

148 Los doce primeros en subir debieron, pues, permanecer a la espera de que ascendieran sus compañeros, sin atacar a los centinelas.

149 Desde sus habitáculos, situados entre los muros, donde estarían durmiendo, debieron de subir por las escaleras de las torres a los diversos sectores del adarve.

150 Una acción audaz. En II 78, 3, vimos que al principio del asedio habían quedado en Platea 480 hombres, entre Plateos y atenienses, y 110 mujeres. Los que emprendieron la salida fueron 220 (III 20, 2). Podemos, pues, calcular los que ahora quedaban, teniendo en cuenta que unos pocos se volvieron atrás en el último momento (cf. *infra*, 24, 2) y que habrían sufrido bajas después de más de un año de asedio. Cf. *infra*, III 68, 2-3.

bres estaban escalando, a fin de que el enemigo les prestara la menor atención posible. Así, los centinelas descon- 6
certados, permanecían en sus posiciones, y nadie se atrevía a dejar su puesto para intervenir; les resultaba imposible hacerse una idea de lo que ocurría. El grupo de trescien- 7
tos, cuya misión era acudir en auxilio en caso de necesidad[151], marchó fuera del muro[152] en dirección a los gritos, y fueron alzadas antorchas mirando hacia Tebas para para señalar la presencia del enemigo. Pero los plateos de 8
la ciudad también levantaron encima de la muralla muchas antorchas, que habían preparado antes con este fin, para que las señales de fuego[153] resultaran confusas al enemigo de forma que, por pensar que se trataba de algo distinto de lo realmente ocurrido, no acudiera en auxilio antes de que sus hombres que estaban rompiendo el cerco hubieran logrado huir y ponerse a salvo.

Los plateos que entretanto estaban escalando el muro, 23
una vez que los primeros estuvieron arriba y que se apoderaron de las dos torres después de matar a sus centinelas, tomaron posiciones en los accesos de las torres y se cuidaron de que ningún socorro enemigo pasará por allí. Desde la parte alta del muro arrimaron escalas a las torres adonde hicieron subir un buen número de hombres. Así unos, desde las torres, disparando tanto desde arriba como desde abajo, mantenían alejados a los enemigos que acudían, en tanto que los otros, que constituían el grueso, arrimando numerosas escalas y arrancando las almenas,

---

[151] No habían sido mencionados anteriormente.

[152] Este cuerpo se encontraba probablemente dentro de los muros, como el resto de las tropas de asedio. El texto no implica que estuviera acampado fuera.

[153] Cf. *supra*, II 94, 1, n. 616.

2 franqueaban el lienzo entre las dos torres. A medida que cada hombre iba pasando se detenía al borde del foso [154] y desde allí disparaban flechas y dardos contra cualquier enemigo que acudiera a lo largo del muro para impedir
3 el paso. Una vez que todos hubieron pasado al otro lado, los de las torres bajaron los últimos, no sin dificultades, y llegaban al foso cuando los trescientos, que iban con
4 antorchas, cargaron contra ellos. Los plateos, que se hallaban al borde del foso, veían mejor a los enemigos desde la oscuridad, y disparaban flechas y dardos contras sus partes descubiertas, mientras que ellos mismos, dado que estaban en tinieblas, resultaban menos visibles a causa de las antorchas [155], de suerte que hasta los últimos plateos estuvieron a tiempo de atravesar el foso, aunque no sin
5 dificultades ni sin lucha. Se había formado, en efecto, una capa de hielo que no era bastante firme para marchar por encima; era más bien agua nieve, como ocurre cuando sopla el apeliotes o el bóreas [156]; y la noche, que debido a este viento había sido de nieve, había depositado en el foso mucha agua, agua que atravesaron apenas con la ca-

[154] Después de pasar el muro y el foso exterior que lo circundaba; no se refiere solamente al muro. El borde en el que se detienen es el exterior (cf. *infra*, 4).

[155] Naturalmente las antorchas iluminaban y hacían bien visibles a los hombres que las llevaban, pero, por contraste, acentuaban la oscuridad de la zona en que se encontraban los plateos.

[156] Vientos del cuadrante nordeste que durante el invierno llevan a Beocia un tiempo húmedo y tempestuoso, con nieve y aguanieve. En otoño, sin embargo, el bóreas es un viento que seca los campos que han sido regados. Cf. Homero, *Ilíada* XXI 346-7; Heródoto, VII 188, 2; 189; Aristófanes, *Avispas* 264-5; Aristóteles, *Meteorológica* II 3, 25; 6, 21; Cátulo, 26, 3, donde aparece la misma combinación de vientos en un pasaje en que la amenaza de hipoteca que pesa sobre la casa de Furio es más terrible que los vientos más tempestuosos.

beza fuera. Su evasión, no obstante, resultó más fácil debido a la violencia del temporal.

Los evadidos logran refugiarse en Atenas

Partiendo del foso a toda prisa, 24
los plateos marcharon todos juntos por el camino que lleva a Tebas[157], dejando a su derecha el santuario del héroe Andrócrates[158]. Pensaban que lo último que llegarían a sospechar los peloponesios sería que ellos hubieran tomado aquella dirección que les conducía hacia el enemigo; veían, además, que los peloponesios que los perseguían con antorchas tomaban el camino del Citerón y de Drioscéfalas[159], que es el que lleva a
Atenas. Así, a lo largo de seis o siete estadios, los plateos 2
marcharon por el camino de Tebas, pero después, dando la vuelta, caminaron en dirección a la montaña por el camino que lleva a Eritras e Hisias[160] y, adentrándose en los montes, lograron refugiarse en Atenas. De un número

[157] Se dirigieron, pues, hacia el NE., alejándose de la zona fronteriza con el Ática para despistar al enemigo.

[158] El sitio no ha sido identificado. Cf. HERÓDOTO, IX 25, 3; PLUTARCO, *Arístides* 11, 3.

[159] Los perseguidores se dirigieron, por tanto, hacia el SE. para tomar el camino que llevaba de Tebas a Atenas atravesando el Citerón por el paso de Drioscéfalas. *Dryòs Kephalaí* (= «Cabezas de encina») era el nombre que los atenienses daban al paso, mientras que los beocios lo denominaban *Treîs Kephalaí* (= «Tres cabezas»). Cf. HERÓDOTO, IX 39, 1. Era el camino que sigue la carretera moderna (cf. J. L. MYRES, «*Dryoscephalae* [Hdt. IX 39; Thuc. III 24]», *The Class. Rev.* 64 [1950], 11-12).

[160] Localidades situadas, probablemente, al este de la vía Tebas-Atenas, en las primeras alturas del Citerón y cerca de la frontera con el Ática. Debieron de cruzar los montes por un paso más dificultoso, situado al este del que hoy se identifica como Drioscéfalas.

inicialmente superior llegaron doscientos doce hombres[161]; algunos habían vuelto a la ciudad antes de escalar el muro, y un solo hombre, un arquero, había sido hecho pri-
3 sionero en el foso exterior. Entonces los peloponesios volvieron a sus posiciones, poniendo fin a su intervención. Los plateos de la ciudad no sabían nada de lo ocurrido y, al anunciarles los que habían vuelto que no había sobrevivido nadie, tan pronto como se hizo de día, enviaron un heraldo con el fin de concluir una tregua para levantar los cadáveres, pero cuando supieron la verdad renunciaron a ello. Así fue como los hombres de Platea rompieron el cerco y se salvaron[162].

SUBLEVACIÓN DE MITILENE

Saleto anuncia el apoyo de Esparta a Mitilene, que recobra la confianza. Fin del cuarto año de guerra

25 Al final de este mismo invierno[163], el lacedemonio Saleto[164] fue enviado por Esparta a Mitilene con una trirreme. Después de navegar hasta Pirra[165], desde allí marchó a pie por un barranco[166] por el que se podía franquear el muro de circunvalación y, sin ser

[161] De los doscientos veinte iniciales (cf. *supra*, 20, 2), unos pocos se volvieron antes de escalar el muro y quedaron doscientos trece; de éstos uno solo fue hecho prisionero y no hubo ninguna baja. La empresa fue, pues, un éxito extraordinario.

[162] Acaba así la detallada y viva narración de la evasión de los plateos. Tucídides pudo recibir información inmediata de los mismos que se evadieron, excepto en lo referente al último incidente relativo a los pocos que volvieron a Platea y anunciaron que había sido un fracaso. Para el trágico fin de los que quedaron asediados en Platea, cf. *infra*, III 52-68.

[163] Hacia fines de febrero del 427 a. C.

visto, entró en Mitilene. Anunció así a los proedros[167] que iba a tener lugar la invasión del Ática y que al mismo tiempo estarían en aguas de Mitilene las cuarenta naves[168] que debían prestarles ayuda, y que él mismo había sido enviado por delante para darles estas noticias y también para cuidarse de los restantes asuntos. Los mitileneos co- 2
braron confianza y sintieron una menor inclinación a llegar a un acuerdo con los atenienses. Así acabó este invierno, y con él acabó el cuarto año de esta guerra cuya historia escribió Tucídides.

---

[164] Se ha observado que los espartanos tenían gran confianza en la habilidad de un solo individuo para cambiar el curso de los acontecimientos e intervenir en situaciones difíciles. Piénsese en los casos de Meleas (cf. *supra*, III 5, 4), de Tántalo (cf. *infra*, IV 57, 3) y, sobre todo, de Gilipo en Sicilia (cf. *infra*, VI 93, 2).

[165] Cf. *supra*, III 18, 1.

[166] *Katà kharádran tiná*. Una estrecha garganta que estaría generalmente seca, pero que se llenaría de agua después de las lluvias. Por ella un solo hombre intrépido podría pasar desapercibido y franquear la línea defensiva. La garganta, en uno de sus puntos más estrechos, debía de cortar el muro, o tal vez habría un puente sobre el barranco. El término *hyperbatón*, que algunos han querido sustituir por *hypobatón*, no es un problema. *Hyperbaínō* significa, simplemente, «franquear un obstáculo» y no implica que este obstáculo sea elevado.

[167] Los principales magistrados de la oligarquía que gobernaba en Mitilene (cf. *infra*, III 27, 3). El término *próedros* significa «el que se sienta delante», el «presidente» (cf. *infra*, VIII 67, 3).

[168] Cf. *supra*, III 16, 3, n. 101.

QUINTO AÑO DE GUERRA

SIGUE EL PROBLEMA DE MITILENE: INVASIÓN DEL ÁTICA; CAPITULACIÓN DE MITILENE; LA FLOTA PELOPONESIA DE ÁLCIDAS Y EL EJÉRCITO ATENIENSE DE PAQUES

Invasión del Ática

26 En el verano siguiente[169] los peloponesios, después de despachar las cuarenta [y dos] naves[170] rumbo a Mitilene bajo el mando de Álcidas, que era su navarco[171], invadieron el Ática juntamente con sus aliados, a fin de que los atenienses, hostigados en dos partes, estuvieran en peores condiciones para acudir en contra de estas naves que
2 se dirigían a Mitilene. En lugar de Pausanias, hijo de Plis-

[169] El verano del 427, el quinto año de guerra. No se nos concreta el momento de la invasión, como en otros casos, en que los peloponesios invadieron el Ática hacia mediados de mayo. Aquí, dada la urgencia de la situación, podemos pensar que tuvo lugar antes.

[170] En otros lugares se habla de «cuarenta» (cf. *supra*, III 16, 3, n. 101; 25, 1; *infra*, III 29, 1; 69, 1). En este pasaje, sin embargo, los manuscritos nos dan «cuarenta y dos». Podemos pensar en un error de copia, pero también es posible que la lectura sea correcta y que las naves fueran efectivamente «cuarenta y dos», por contarse las dos trirremes que habían sido enviadas de Mitilene a Esparta (cf. *supra*, III 4, 5; 5, 4) y que podrían haberse unido a la flota peloponesia. Cf. *infra*, III 31, 1, n. 195; GOMME, *A historical commentary...*, II, pág. 288.

[171] Cf. *supra*, II 66, 2 n. 443. Cnemo fue navarco en el 430-429 (cf. *supra*, II 66, 2; 80, 2); su sucesor es desconocido, y Álcidas parece que ocupó el cargo en el 428-427 (cf. *infra*, III 69; 76; 80). El jefe de una fuerza naval no tenía que ser necesariamente el navarco (cf. *infra*, II 86, 6, nn. 581 y 565; 93, 1).

toanacte, que era rey pero demasiado joven todavía, iba al frente de esta invasión Cleómenes, que era hermano de su padre[172]. En el Ática saquearon todo lo que había bro- 3
tado en las tierras devastadas anteriormente y cuanto se había salvado durante las invasiones precedentes[173]; esta invasión fue, después de la segunda[174], la más penosa pa-
ra los atenienses, pues los peloponesios, siempre en espera 4
de recibir noticias de Lesbos sobre alguna acción de sus naves, que suponían que ya habrían concluido la travesía, recorrieron y devastaron la mayor parte del país. Pero como no acontecía nada de lo que aguardaban y se les habían agotado los víveres, se retiraron y se separaron, volviendo cada contingente a su propia ciudad.

[172] Plistoanacte y Cleómenes eran hermanos como hijos de Pausanias, el regente durante las Guerras Médicas (cf. *supra*, I 94, 1, nn. 511-512; 107, 2, n. 619). Plistoanacte estaba en exilio desde el 445 a. C. (cf. *supra*, II 21, 1) a causa de su fracaso en la invasión del Ática, y en otoño del año en curso, el 427, regresaría a Esparta. Pausanias, su hijo, le sucedió a su muerte, en el 408. El anciano Arquidamo, el otro rey, ya no debía de estar en condiciones de dirigir una expedición.

[173] Según las *Hellenica Oxyrhynchia*, 12, 5, los campos del Ática no fueron seriamente dañados hasta la ocupación de Decelía (cf. *infra*, VII 19, 1-2; 27, 3-4). Las invasiones anteriores, aunque tuvieron que afectar gravemente a las cosechas del momento, debieron de tener un alcance más limitado, y la caballería ateniense debía de proteger la fértil llanura cercana a la ciudad. En esta ocasión se ha supuesto que esta llanura estuvo más desprotegida.

[174] La del año 430 a. C. (cf. *supra*, II 47; 57, 2). Ésta era la cuarta.

Apurada situación de Mitilene

27 Los mitileneos, entretanto, como las naves procedentes del Peloponeso no les llegaban[175], sino que se retrasaban, y los víveres se les habían agotado[176], se vieron forzados a llegar a un acuerdo con los atenienses por lo si-
2 guiente. Saleto, al no contar ya ni él mismo con la llegada de las naves, proporcionó al pueblo, antes pertrechado con armas ligeras, el armamento hoplítico[177], con la in-
3 tención de efectuar una salida contra los atenienses; pero los del pueblo, una vez que hubieron recibido las armas, ya no escucharon a sus jefes, sino que se reunieron en asambleas y exigieron a los aristócratas que sacaran sus víveres a la luz y los distribuyeran entre todos; en caso contrario, decían, ellos mismos se entenderían con los atenienses y entregarían la ciudad[178].

---

175 Ésta es la segunda ocasión en que se alude al retraso de Álcidas (cf. *supra*, 26, 4), retraso que no es explicado hasta el cap. 29.

176 Las reservas públicas en oposición a los víveres acumulados por los ricos. Cf. *infra*, 27, 3.

177 Equipo costoso, que se sufragaban los ricos. Las autoridades debían contar con una reserva de armas.

178 Por lo que puede deducirse de este capítulo y de algún otro pasaje (cf. *infra*, III 39, 6), Mitilene debía de estar gobernada por un régimen oligárquico. Las masas, desde el momento en que se ven armadas, actúan contra los aristócratas. El papel del pueblo en la sublevación de Mitilene y su apoyo al gobierno oligárquico es un tema debatido y está ligado al de la popularidad o impopularidad del poder ateniense en las ciudades del imperio. Cf. R. P. Legon, «Megara and Mytilene», *Phoenix* 22 (1968), 200-211; D. Gillis, «The revolt at Mytilene», *Amer. Journ. Philol.* 92 (1971), 38-47; T. J. Quinn, en *Historia* 20 (1971), 405-508; H. D. Westlake, «The Commons at Mytilene», *Historia* 25 (1976), 429-440; y *supra*, II 63, 1, n. 407.

Capitulación de Mitilene

Dándose cuenta los que tenían el poder de que no estaban en condiciones de impedírselo y de que correrían un peligro si eran excluidos del acuerdo, concluyeron un pacto en común con Paques[179] y su ejército[180] bajo las condiciones siguientes: a los atenienses[181] les estaba permitido decidir a discreción sobre los mitileneos y éstos debían acoger al ejército en la ciudad; los mitileneos enviarían una embajada a Atenas para tratar sobre su suerte; y hasta su regreso Paques no apresaría ni reduciría a la esclavitud ni mataría a ningún mitileneo. Éste fue el acuerdo; pero los mitileneos que más se habían distinguido en las negociaciones con los lacedemonios estaban muy asustados, y cuando entró el ejército no pudieron resistir y, a pesar de lo acordado, se sentaron como suplicantes junto a los altares; Paques les hizo levantar con la promesa de no causarles daño[182] y los puso bajo custodia en Ténedos[183] hasta que los atenienses tomaran una decisión. También envió unas trirremes a Antisa[184] y se apoderó

28 (línea 1) · 2 (línea «la esclavitud ni mataría a ningún mitileneo. Éste fue el») · 3 (línea «También envió unas trirremes a Antisa y se apoderó»)

[179] Los dos partidos se ponen de acuerdo para negociar con Paques. Cf. *supra*, III 18, 3, n. 122.

[180] Paques consulta a sus soldados sobre la conclusión de la tregua. Cf. M. N. Tod, *A selection of Greek historical inscriptions*, Oxford, 1946-1948, 63.

[181] Se refiere, naturalmente, a los atenienses de la ciudad, no a los hombres de Paques.

[182] Promesa de que su ejército no les causaría daño ni rompería la tregua, pero la paz dependía de Atenas.

[183] Cf. *supra*, III 2, 3, n. 11.

[184] Antisa había sido la más activa contra Atenas y Metimna, su aliada (cf. *supra*, III 18, 2). Pirra y Éreso podían esperar (cf. *infra*, III 35, 1).

asimismo de esta ciudad, y tomó todas las medidas militares que le parecieron oportunas.

Movimientos de la flota de Álcidas. Al este del Egeo

29 Entretanto los peloponesios de las cuarenta naves[185], que debían presentarse en seguida, perdieron el tiempo incluso mientras navegaban en torno al Peloponeso y siguieron moviéndose lentamente durante el resto de la travesía, pasando inadvertidos a los atenienses de la ciudad hasta que estuvieron en Delos[186]; y cuando desde allí arribaron a Ícaro y Míconos[187], recibieron las primeras noti-
2 cias de que Mitilene había sido tomada. Queriendo, sin embargo, obtener una información exacta desembarcaron en Émbato, en el territorio de Eritras[188]; habían pasado unos siete días desde que Mitilene había sido tomada cuando desembarcaron en Émbato. Al averiguar exactamente lo ocurrido, se pusieron a deliberar a la luz de la situación y Teutíaplo[189], un eleo, les dijo lo siguiente[190]:

---

185 Cf. *supra*, 26, 1. La lentitud de Álcidas había defraudado las esperanzas de los mitileneos y de los mismos espartanos. Cf. *supra*, 26, 4-27, 1.

186 La llegada de una flota peloponesia a la isla sagrada debió de ser señalada a Atenas vía Tenos-Andros-Caristo.

187 Navegando de O. a E. primero se llega a Míconos y después a Ícaro; están, pues, citadas en orden inverso.

188 La ubicación exacta de Émbato es desconocida. Eritras está situada en la costa continental frente a Quíos.

189 Personaje sólo conocido por este pasaje.

190 Éste es el único discurso introducido por *táde* en lugar del habitual *toiáde*. Se trata de un breve parlamento que intenta contrarrestar la lentitud y la indecisión de Álcidas.

Discurso de Teutíaplo

«Álcidas y peloponesios que estáis aquí conmigo al frente de esta expedición, mi parecer es que zarpemos hacia Mitilene ahora mismo, antes de que sea descubierta nues- 30
tra presencia[191]. Según toda probabilidad, por parte de 2
unos hombres que han ocupado hace poco una ciudad, nos encontraremos con una vigilancia muy escasa, y esto sin duda alguna por mar, por donde ellos no esperan que pueda presentárseles un enemigo y donde sobre todo reside en estos momentos nuestra fuerza[192]; y es probable, asimismo, que sus tropas de tierra estén dispersas por las casas sin ningún cuidado, puesto que se consideran vence-
dores. En consecuencia, si cayéramos sobre ellos repenti- 3
namente y de noche, confío en que, con la ayuda de los de dentro —si es que queda algún partidario nuestro[193]—,
nos haríamos dueños de la situación. Y no debemos retro- 4
ceder ante el peligro, pensando que en la guerra el factor sorpresa[194] no supone más que una situación de esta na-

[191] La presencia de la flota peloponesia en Delos había sido señalada en seguida a Atenas, pero la noticia no habría llegado a Mitilene. Cf. *infra*, 33, 2, sobre el modo como llega la noticia a Paques.

[192] Teutíaplo no quiere decir que la flota peloponesia sea superior a la ateniense de Lesbos, sino que en aquella ocasión la fuerza peloponesia reside principalmente en sus barcos y que las mayores esperanzas de éxito están en un ataque sorpresa por mar.

[193] Una pincelada sarcástica. La lentitud y el comportamiento de Álcidas podían convertir a los amigos en enemigos (cf. *infra*, 32, 2) o facilitaban a los atenienses la destrucción de todos sus amigos.

[194] Leemos *tò kainón toû polémou*. *Tò kainón*, «el factor sorpresa», es sin duda la mejor lectura. Algunos manuscritos (C M) dan *kenón*, «lo vano», lectura adoptada por Stuart Jones, y Steup lee *koinón*, «común», «imparcial». La idea que sigue se entiende en el sentido de que en la guerra el factor sorpresa no supone otra cosa que una situación

turaleza, de tal manera que, si un general se guarda de ella por lo que a él respecta y sabe observarla en el enemigo para pasar al ataque, llega a obtener los más grandes éxitos.»

Álcidas rechaza las sugerencias que se le hacen y decide retirarse

31 Con este breve parlamento no logró convencer a Álcidas. Por otra parte, algunos exiliados de Jonia y los lesbios que iban con la flota[195] le aconsejaban, dado que tenía miedo al peligro de aquella empresa, que ocupara alguna de las ciudades de Jonia o Cime de Eolia[196], a fin de provocar la sublevación de Jonia contando con una ciudad como base de operaciones (y había esperanzas de éxito —decían— puesto que su llegada no era mirada con desagrado[197]), y con el fin, asimismo, de sustraer a Atenas la que era su principal fuente de ingresos y de que se les convirtiera, además, si los atenienses los sometían a bloqueo, en causa de gastos; pensaban, por último, que per-
2 suadirían a Pisutnes a combatir a su lado[198]. Pero Álci-

como aquella en la que se encuentra el enemigo (una situación de escasa vigilancia: *tò aphýlakton*: cf *supra*, 2), una situación que en general debe evitar en su ejército y observar en el enemigo; o bien una situación de riesgo ante la que el cálculo y la actuación del jefe son esenciales.

195 Podría tratarse de las dos naves enviadas anteriormente a Esparta. Cf. *supra*, III, 26, 1, n. 170.

196 Cime era una ciudad situada en la costa eolia al nordeste de Eritras y al sudeste de Lesbos. Eolia era la parte septentrional de la costa de Asia Menor, ocupada a fines del II milenio a. C. por eolios procedentes de Beocia y Tesalia.

197 Cf. *supra*, II 8, 4-5, n. 45.

198 Pisutnes era sátrapa de Lidia, por lo menos desde el 440 a. C. Cf. *supra*, I 115, 4. El tributo jonio, al que se añadía el tributo cario, era de gran importancia para Atenas. Cf. B. D. Meritt, H. T. Wade-Gery, M. F. McGregor, *The Athenian tribute Lists*, Cambridge, Mass., Princeton, N. J., 1939-1953.

das no aceptó tampoco este plan; su mayor preocupación, una vez que había llegado demasiado tarde para ayudar a Mitilene, era regresar cuando antes al Peloponeso.

Álcidas fondea en Éfeso

Zarpando, pues, de Émbato se 32
puso a navegar a lo largo de la costa, y atracando en Mioneso, dominio de Teos[199], hizo matar a la mayor parte de los prisioneros que
había capturado durante la travesía[200]. Cuando fondeó 2
en Éfeso, llegaron unos embajadores de los samios de Anea[201] y le dijeron que no seguía un buen sistema para liberar Grecia[202] si eliminaba a hombres que no habían tomado las armas contra él ni eran sus enemigos, sino aliados de los atenienses por fuerza; y que si no dejaba de actuar de aquella manera, atraería a su amistad a pocos adversarios, mientras que tendría muchos más enemigos en-
tre sus amigos. Álcidas se dejó persuadir y puso en liber- 3
tad a todos los quiotas que todavía tenía prisioneros, y a algunos otros; lo ocurrido era que las gentes no huían

---

199 Teos era una ciudad costera de Jonia, situada al sudeste de Eritras (cf. Heródoto, I 170, 3). Mioneso era un promontorio situado entre Teos y Lébedos. Cf. Estrabón, XIV 1, 29; Tito Livio, XXXVII 27, 7.

200 Ejecuciones de este tipo se dieron en los dos bandos. Cf. *supra*, II 67, 4.

201 En Anea se habían instalado exiliados de Samos. Cf. *supra*, III 19, 2, n. 133. Éfeso estaba a pocos kilómetros al norte de Anea.

202 Los espartanos se presentaban como libertadores de Grecia. Cf. *supra*, I 69, 1, n. 390; II 8, 4, n. 45; *infra*, III 59, 4; IV 85, 1; Jenofonte, *Helénicas* II 2, 23. En sentido contrario, cf. Jenofonte, *ibid.* III 5, 13. En este caso la actitud de Álcidas, con su retraso y su crueldad, no les hacía ganar amigos.

al ver sus naves[203], sino que más bien se acercaban, creyendo que eran atenienses, y no esperaban en modo alguno que, dominando el mar los atenienses, naves peloponesias pasaran a Jonia.

Paques persigue a Álcidas hasta Patmos

33 Desde Éfeso, Álcidas se puso a navegar a toda prisa y se dio a la fuga; había sido visto, cuando todavía estaba fondeado en Claro[204], por la *Salaminia* y la *Páralos*[205], que justamente venían de Atenas, y por temor a la persecución se puso a navegar por alta mar con el propósito, por lo que de él dependía, de no tocar otra tierra que el
2 Peloponeso. A Paques y a los atenienses ya les había llegado información de Eritras, y entonces les venía de todas partes: al encontrarse Jonia sin fortificaciones[206], era grande el temor de que los peloponesios, en su navegación a lo largo de la costa, atacaran las ciudades y las saquearan, aunque no tuvieran, a pesar de aquella circunstan-

203 Se explica así que Álcidas, aun sin efectuar desembarcos ni correrías, capturara un buen número de prisioneros.

204 Localidad costera de Asia Menor, situada entre Colofón y Éfeso. Cf. Estrabón, XIV 1, 27.

205 Dos trirremes sagradas, especialmente veloces y equipadas con tripulaciones escogidas, que Atenas destinaba a misiones sagradas o de especial importancia. Cf. *infra*, III 77, 3; VI 53, 1; VIII 73, 5. Álcidas fue visto por estas trirremes antes de llegar a Éfeso, puesto que esta ciudad se encontraba al sudeste de Claro.

206 Probablemente debido a las destrucciones de los persas al sofocar la revuelta jónica. Podemos pensar, asimismo, en concesiones mutuas entre Atenas y Persia para no fortificar la zona ni hacia tierra ni de cara al mar. A Atenas no le interesaban las fortificaciones hacia el mar: cf. *supra*, I 56, 2, n. 320. Sobre la ausencia de fortificaciones en la costa jonia, cf., asimismo, *infra*, VIII 31, 3.

cia[207], intención de quedarse. Y la *Páralos* y la *Salaminia*, que habían visto a Álcidas en Claro, comunicaron directamente la noticia. Paques emprendió la persecución 3
a toda velocidad, y lo persiguió hasta la isla de Patmos[208], pero luego, cuando se vio que Álcidas ya no estaba al alcance, se volvió. Dado que no había encontrado las naves enemigas en alta mar, consideró una suerte el hecho de que no hubieran sido sorprendidas en ningún lugar ni hubieran sido forzadas a establecer campamento, lo que hubiera acarreado a los atenienses la necesidad de vigilancia por tierra y de un bloqueo por mar[209].

Paques pone proa a Mitilene. Toma de Notio

Navegando de regreso a lo largo 34
de la costa, tocó en Notio, puerto de Colofón[210], donde se habían establecido los colofonios al ser tomada la ciudad del interior[211] por Itámanes[212] y sus bárbaros, que, a raíz de una discordia

---

207 El hecho de que las ciudades estuvieran sin fortificar constituía, naturalmente, un serio peligro ante una flota que quisiera atacar la zona.

208 Isla de las Espóradas, situada al sur de Ícaro y Samos. Cf. ESTRABÓN, X 5, 13. Los mejores códices dan *Látmos*, variante que debe descartarse, puesto que con este nombre sólo se conoce una montaña de Caria.

209 Lo que hubiera conllevado esfuerzo y gastos, y en Lesbos todavía quedaba mucho por hacer. Cf. *infra*, III 35.

210 Notio estaba al nordeste de Éfeso, y Colofón al norte de Notio. Las relaciones entre Colofón y Notio, que podía ser, efectivamente, la salida marítima de los colofonios, son citadas por ARISTÓTELES *(Política* V 3, 10, 1303b) como ejemplo de *stásis* debida a razones de carácter geográfico; la distancia entre las dos ciudades favorecía la discordia. Aunque este pasaje de Tucídides pueda hacer pensar que Notio estaba integrada en este momento en la *pólis* de los colofonios, por las listas de tributos sabemos que era autónoma y que las dos ciudades tributaban separadamente, al menos desde el 454 a. C., a la Liga de Delos. Cf.

civil, habían sido llamados privadamente por un partido; y esta ciudad había sido tomada hacia la época en que se produjo la segunda invasión de los peloponesios en el
2 Ática[213]. Ahora bien, una vez en Notio, los que se habían refugiado y establecido en aquel lugar promovieron de nuevo disensiones; los de un bando consiguieron la ayuda de mercenarios arcadios[214] y de bárbaros de Pisutnes y los acantonaron con ellos en el sector fortificado[215]; y también estaban a su lado y compartían la ciudadanía los colofonios partidarios de los medos[216] venidos de la ciudad del interior; los otros[217], que habían escapado de los de la facción contraria y estaban en el exilio, consi-
3 guieron entonces la ayuda de Paques. Éste invitó a Hipias[218], comandante de los arcadios de la fortificación, a parlamentar, con la promesa de devolverlo sano y salvo detrás de la muralla si sus proposiciones no le agradaban; pero cuando Hipias salió a su encuentro, Paques lo puso bajo vigilancia sin encadenarlo; acto seguido, él mismo

---

MERITT, WADE-GERY, MCGREGOR, *The Athenian tribute...* I, págs. 358-359.

211 Colofón.

212 Personaje sólo conocido por este pasaje.

213 A comienzos del verano del 430 a. C. Cf. *supra*, II 47, 2.

214 Los arcadios aparecen citados en más de una ocasión como mercenarios, bien por la pobreza de su territorio y el afán de procurarse sustento y ocupación, bien por espíritu de aventura. Cf. *infra*, VII 19, 4; 57, 9; HERÓDOTO, VIII 26.

215 *Diateíchisma:* sector aislado y protegido por un muro (cf. *infra*, VII 60, 2). Allí estarían los arcadios, los persas y los ciudadanos que los habían llamado. Sobre Pisutnes, cf. *supra*, III 31, 1.

216 *Medísantes.* Cf. *supra*, I 95, 5, n. 523.

217 Uno de estos «otros» fue, sin duda, Apolófanes de Colofón, cuyos servicios fueron reconocidos en Atenas (cf. *Inscriptiones Graecae* I^3, 65).

218 Personaje sólo conocido por este pasaje.

lanzó un ataque contra la fortaleza sin que lo esperaran sus defensores y la tomó, e hizo matar a los arcadios y a todos los bárbaros que estaban dentro; luego hizo entrar a Hipias, como había pactado, y una vez que estuvo en el interior, lo hizo apresar y asaetear. Paques devolvió 4 Notio a los colofonios, con exclusión de los que habían simpatizado con los medos[219]. Y más tarde los atenienses enviaron fundadores[220] para colonizar Notio según sus propias leyes, recogiendo a todos los colofonios de las ciudades en que pudieran hallarse.

Paques en Lesbos

Una vez llegado a Mitilene, Pa- 35 ques sometió Pirra y Éreso[221], y tras capturar al lacedemonio Saleto[222] en la ciudad, donde se había escondido, lo envió a Atenas, juntamente con los mitileneos que había transportado a Ténedos[223] y a algunos otros que consideraba implicados en la sublevación; envió también la mayor parte de su ejér- 2 cito y, quedándose con las tropas restantes, tomó las medidas que le parecieron oportunas respecto a Mitilene y al resto de Lesbos.

---

[219] *Plē̂n tôn mēdisántōn*. Cf. *supra*, n. 216.

[220] *Oikistaí* «ecistas». Era una fundación, *apoikía*, realizada por Atenas según sus leyes, aunque la población de la nueva ciudad estuviera formada por elementos no atenienses. Constituía una comunidad independiente, dentro de la Liga, con su constitución basada en la de Atenas, igual que la de la antigua Colofón y las de otras muchas ciudades. Notio y Colofón siguieron coexistiendo y pagando su tributo separadamente. Cf. Meritt, Wade-Gery, McGregor, *The Athenian tribute...* I, págs. 316-317, 358-359.

[221] Cf. *supra*, III 18, 1. Dado que Antisa ya había sido tomada (cf. *supra*, III 28, 3), se completaba la sumisión de Lesbos.

[222] Cf. *supra*, III 25, 1; 27.

[223] Cf. *supra*, III 28, 2.

DEBATE SOBRE MITILENE

Deliberaciones en Atenas. La postura intransigente de Cleón

36 Cuando Saleto y los otros prisioneros llegaron, los atenienses mataron inmediatamente a Saleto[224], a pesar de que, entre otras ofertas, les prometía hacer que los peloponesios se retirasen de Platea, que todavía estaba sitiada[225].
2 Discutieron después sobre la suerte de los otros prisioneros, y, movidos por la ira, decidieron dar muerte no sólo a los presentes, sino también a todos los varones mitileneos mayores de edad, y reducir a la esclavitud a niños y mujeres[226]; les reprochaban, en general, su sublevación, que la hubieran hecho sin estar sometidos al imperio como los otros[227], pero lo que de modo especial contribuía a su furor era el que las naves de los peloponesios se hubieran atrevido a aventurarse hasta Jonia para prestar ayuda a los mitileneos; colegían de ello que la sublevación no
3 se había gestado con escasa premeditación. Enviaron, pues, una trirreme a Paques para anunciarle su decisión, con la
4 orden de ejecutar inmediatamente a los mitileneos. Pero al día siguiente les sobrevino un cierto arrepentimiento, unido a la reflexión de que la resolución tomada, de aniquilar a una ciudad entera en lugar de a los culpables,

---

224 Cf. *infra*, IV 57, 3-4. El de Tántalo fue un caso diferente.

225 Cf. *supra*, cap. 24, cuya continuación encontraremos en III 52.

226 Sobre la suerte de los vencidos, cf., asimismo, los casos de Platea (III 68), Torone (V 3, 4), Escione (V 32, 1) y Melos (V 116, 4). El debate tendría lugar en la asamblea popular.

227 Cf. *supra*, III 3, 1, n. 19.

era cruel y monstruosa[228]. Cuando los embajadores de 5
Mitilene que estaban en Atenas[229] y los atenienses que los apoyaban se dieron cuenta de ello, movieron a los magistrados[230] a abrir de nuevo el debate; y los convencieron más fácilmente porque también a ellos les resultaba evidente que la mayoría de los ciudadanos quería que se les
diera una nueva oportunidad para deliberar. Se reunió en 6
seguida una asamblea, en la que se expresaron diversas opiniones por parte de varios oradores; y Cleón[231], hijo

---

228 Cf. *infra*, III 49, 4, n. 352.

229 Sin duda, los enviados a Atenas después de la capitulación de Mitilene. Cf. *supra*, III 28, 1.

230 Los estrategos, que podían pedir a los prítanes una convocatoria extraordinaria de la asamblea popular. Cf. *supra*, II 22, 1, n. 165; 59, 3, n. 395; *infra*, IV 118, 14. Dover, en contra de Gomme, afirma que eran los prítanes (cf. A. W. Gomme, A. Andrewes, K. J. Dover, *A historical Commentary on Thucydides* IV, Oxford, 1970, pág. 361).

231 Tenemos aquí la primera aparición de Cleón en la obra de Tucídides. Fue un personaje influyente, sobre todo después de la muerte de Pericles, y antes de la muerte de éste había sido uno de los que lo habían atacado en los años 431 y 430 (cf. *supra*, II 21, 2-3; 59, 1-2; 65, 1-3). No gozaba de las simpatías de Tucídides (cf. *infra*, V 7, 2; 16, 1), sin duda por lo que suponía respecto a la herencia política de Pericles. A partir de la posición de Tucídides y de los ataques y chanzas de Aristófanes (cf. *Caballeros*), se ha formado un juicio decididamente desfavorable a Cleón, al que se considera un demagogo, preocupado por sus intereses y sin las cualidades de un auténtico hombre de Estado. Sin embargo, si se analizan los hechos en el mismo relato de Tucídides, vemos que tuvo un papel importante en la captura de los espartiatas de Esfacteria (cf. *infra*, IV 27-39), y en su campaña de Tracia, antes de morir en el campo de batalla junto a Anfípolis (cf. *infra*, V 10, 9), hechos que no merecen un juicio negativo. Sobre la objetividad de Tucídides respecto a Cleón, cf. J. H. Finley, *Thucydides*, Cambridge Mass., 1942, págs. 171-172; De Romilly, *Thucydide et l'impérialisme...*, págs. 137 y sigs.; A. W. Gomme, *More Essays in Greek History and Literature*, Oxford, 1962, págs. 112 y sigs.; F. E. Adcock, *Thucydides and*

de Cleéneto, que había hecho triunfar la anterior moción de dar muerte a los mitileneos, y que era en todos los aspectos el más violento de los ciudadanos y con mucho el que ejercía una mayor influencia sobre el pueblo[232] en aquel entonces, se adelantó de nuevo y habló de este modo[233]:

---

his history, Cambridge, 1963, págs. 62 y sigs.; A. G. Woodhead, «Thucydides portrait of Cleon», *Mnenosyne* 13 (1960), 289-317; B. X. de Wet, «A Note on Woodhead's *Thucydides' portrait of Cleon*», *Act. Class.* 5 (1962), 64-68. Un estudio sobre la visión de Tucídides y de las otras fuentes respecto a Cleón lo tenemos en M. L. Paladini, «Considerazioni sulle Fonti della Storia di Cleone», *Historia* 7 (1958), 48-73. Sobre la personalidad de Cleón y su familia y medio social, cf. J. K. Davies, *Athenian Propertied Families 600-300 B. C.*, Oxford, 1971, págs. 318-320, núm. 8674; M. L. Lang, «Cleon as the Anti-Pericles», *Class. Philol.* 67 (1972), 159-169; R. Renaud, «Le démagogue Cléon», *Les Étud. Class.* 41 (1973), 181-196 y 295-308; F. Bourriot, «La famille et le milieu social de Cléon», *Historia* 31 (1982), 404-435.

232 Cf. *infra*, VI 35, cuando es introducido el demagogo siracusano Atenágoras.

233 Aquí empieza el famoso debate entre Cleón y Diódoto, representantes, respectivamente, de la tendencia radical y moderada de la política imperialista ateniense. Es uno de los pasajes más interesantes de la obra de Tucídides y en él vemos cómo se movía la asamblea popular, que regía el Imperio ateniense. Existen numerosos estudios sobre este debate. Cf., entre otros, L. Bodin, «Diodote contre Cléon. Quelques aperçus sur la dialectique de Thucydide», *Mélanges Radet. Rev. Étud. Anc.* 42 (1940), 36-52; E. B. Stevens, «Some Attic Commonplaces of Pity», *Amer. Journ. Philol.* 65 (1944), 1-25; De Romilly, *Thucydide et l'impérialisme...*, págs. 137 y sigs.; P. Moraux, «Thucydide et la Rhétorique. Étude sur la structure de deux discours», *Les Étud. Class.* 22 (1954), 3-23; D. Ebener, «Kleon und Diodotus. Zum Aufbau und zur Gedankenführung eines Redepaares bei Thukydides (Thuk. III 37-48)», *Wissenschaft. Zeistschr. der Martin-Luther. Universität, Halle-Wittenberg* 5 (1955/56), 1085-1160; Gomme, *A historical commentary...* II, págs. 297-324; F. W. Wasserman, «Post-Periclean Democracy in Ac-

Discurso de Cleón

«Muchas veces ya en el pasado he podido comprobar personalmente que una democracia es un régimen incapaz de ejercer el imperio sobre otros pueblos, pero nunca como ahora ante vuestro cambio de idea respecto a los mitileneos[234]. Debido a la ausencia de miedos e intrigas entre vosotros[235] en vuestras relaciones cotidianas, procedéis de la misma manera respecto a vuestros aliados, y cuando os equivocáis persuadidos por sus razonamientos[236] o cedéis a la compasión, no pensáis que tales debilidades constituyen un peligro para vosotros y no os

37 (parágrafo 1); 2 (parágrafo 2, junto a «mitileneos[234]. Debido a la ausencia de miedos e intrigas»)

---

tion: The Mytilenean Debate (Thuc. III 37-48)», *Trans. Proc. Amer. Philol. Assocc.* 87 (1956), 27-41; A. W. GOMME, «International Politics and Civil War», en *More Essays...*, págs. 157 y sigs.; A. ANDREWES, «The Mytilene Debate», *Phoenix* 16 (1962), 64-85; B. X. DE WET, «Periclean Imperial Policy and the Mytilenean Debate», *Act. Class.* 6 (1963), 106-124; R. P. WINNINGTON-INGRAM, «*Tà déonta eipeîn.* Cleon and Diodotus», *Bull. Inst. Class. Stud.* 12 (1965), 70-82; J. GOMMEL, *Rhetorisches Argumentieren bei Thukydides,* Tubinga, 1962, págs. 22 y sigs.; H. P. STAHL, *Thukydides. Die Stellung des Menschen im geschichtlichen Prozess,* Munich, 1966, págs. 119-128; D. KAGAN, «The Speeches in Thucydides and the Mytilene debate», *Yale Class. Stud.* 24 (1975), 71-94.

234 Comienza Cleón sin ninguna adulación al pueblo. Al contrario, dos golpes rápidos y efectivos intentan paralizar el renaciente espíritu humanitario de su auditorio. En primer lugar, la afirmación de que una democracia es incapaz de ejercer el mando, lo que debía de resultar insultante a oídos del pueblo, y luego viene la acusación de debilidad, que va unida a la compasión.

235 Cf. *supra*, II 37, 2; 39, 1 (en discurso de Pericles); *infra*, VII 69, 2 (Nicias). El sentimiento de libertad y la ausencia de miedos es lo que les falta a las tiranías.

236 Cleón quiere apartar a su auditorio de actitudes intelectuales y humanitarias. Está en una posición anti-intelectual. Cf. WASSERMAN, «Post-Periclean...», pág. 32.

granjean la gratitud de vuestros aliados; y ello porque no consideráis que vuestro imperio es una tiranía[237], y que se ejerce sobre pueblos que intrigan y que se someten de mala gana; estos pueblos no os obedecen por los favores que podéis hacerles con perjuicio propio, sino por la superioridad que alcanzáis gracias a vuestra fuerza más que
3 a su benevolencia[238]. Pero lo más grave de todo ocurrirá si ninguna de nuestras decisiones permanece firme y si no nos damos cuenta de que una ciudad con leyes peores, pero inmutables, es más fuerte que otra que las tiene buenas, pero sin autoridad[239], de que la ignorancia unida a la mesura[240] es más ventajosa que el talento sin regla[241], y de que los hombres más mediocres[242] por lo general go-

---

237 Cf. las palabras del último discurso de Pericles: *supra*, II 63, 2. Sobre las notables resonancias pericleas en los discursos de Cleón, cf., por ejemplo, ANDREWES, «The Mytilene...», pág. 75.

238 Cf. las palabras de los mitileneos: *supra*, III 9, 2; 12, 1.

239 La necesidad de estabilidad de leyes y normas frente al espíritu de crítica y a actitudes intelectuales, el problema de la estabilidad y seguridad frente al cambio y el progreso. Cf. *supra*, I 71, 3, nn. 408-410; 18, 1; ARISTÓTELES, *Política*, trad., prólogo y notas de C. GARCÍA GUAL y A. PÉREZ-JIMÉNEZ, Madrid, Alianza, 1986, II 8, 1268b-1269a, 26 ss., y prólogo, págs. 32-34.

240 La *amathía* unida a la *sōphrosýnē*. La simplicidad o incultura también aparece unida a la moderación en boca de Arquidamo (cf. *supra*, I 84, 3). Cf. P. HUART, *Le vocabulaire de l'analyse psychologique dans l'oeuvre de Thucydide*, París, 1968, págs. 278-279.

241 La *dexiótēs*, habilidad o talento, unida a la *akolasía*, la licencia o desenfreno. El demagogo Cleón preconiza la mesura frente al desenfreno, cuando Tucídides parece pensar que le cuadra mejor la licencia que la moderación, virtud que los oligarcas, los enemigos políticos de Cleón, consideran patrimonio de su partido (cf. *infra*, VIII 64, 5). La ironía del historiador está presente.

242 Cf. *infra*, III 83, 3; EURÍPIDES, *Andrómaca* 479-482, pasaje en el que Bergk vio una alusión a Cleón; PLATÓN, *República* VI 503c-d.

biernan las ciudades mejor que los más inteligentes. Estos 4
últimos, en efecto, quieren parecer más sabios que las leyes[243] y salir siempre triunfantes en los debates públicos, porque piensan que no pueden mostrar su ingenio en ocasión más importante, y como consecuencia de tal actitud acarrean de ordinario la ruina de sus ciudades; quienes, por el contrario, desconfían de su propia inteligencia reconocen que son más ignorantes que las leyes y que están menos dotados para criticar los argumentos de un buen orador[244] y, al ser jueces imparciales más que litigantes, aciertan la mayor parte de las veces. De este modo, pues, 5
debemos actuar también nosotros[245], sin dejarnos llevar por la elocuencia y la porfía dialéctica[246], y no daros así a vosotros, el pueblo, consejos contrarios a nuestro sentir[247].

»Yo, por tanto, me mantengo en mi opinión[248], y me 38
asombro por la actitud de quienes han puesto de nuevo

Esta conclusión anti-intelectual supone una autodefensa de Cleón, acusado por sus enemigos políticos de *amathía* y mediocridad.

243 *Tôn te nómōn sophṓteroi*. Piénsese en el Sócrates del *Critón* y en Aristóteles, *Retórica* I 15, 12. Han sido, asimismo, señaladas las semejanzas de este pasaje con las ideas del rey Arquidamo de Esparta (cf. *supra*, I 84, 3), mientras que el pensamiento de Cleón se aparta sensiblemente del de Pericles (cf. *supra*, II 40 ss.; 60 ss.). La posición anti-intelectual se asocia aquí con el respeto a las leyes y tradiciones. Cf. Winnington-Ingram, *«Tà déonta...»*, pág. 72; Eurípides, *Bacantes* 430 ss., 890 ss.

244 O «que están menos dotados que un buen orador (genitivo de comparación) para criticar los discursos». En la traducción lo interpretamos como genitivo posesivo.

245 Los oradores o líderes políticos.

246 Sigue el ataque a lo intelectual. Cf. *infra*, III 82, 7.

247 *Parà dóxan*. Cf. *supra*, I 84, 2; Platón, *Critón* 49d; *Protágoras* 337b.

248 Como Pericles. Cf. *supra*, II 61, 2.

a discusión la cuestión de los mitileneos, ocasionando con ello una pérdida de tiempo, lo que redunda sobre todo en beneficio de los culpables (pues, en este caso, quien ha sufrido la injuria reacciona contra el que la ha cometido con una cólera más apagada[249], mientras que la respuesta que sigue lo más cerca posible a la ofensa es la que mejor obtiene la satisfacción adecuada); y me pregunto también con asombro quién será el que se atreva a replicarme y pretenda demostrar que los crímenes de los mitileneos son ventajosos para nosotros y que, por el contrario, nuestras desgracias constituyen un daño para nuestros alia-
2 dos[250]. Y es evidente que el tal, confiando en su elocuencia, porfiará en oponerse a nuestro terminante parecer[251] procurando demostrar que la decisión no está tomada, o bien, seducido por el soborno, intentará burlaros poniendo
3 especial empeño en el artificio del discurso[252]. Lo cierto es que, en porfías de este tipo, la ciudad concede los premios a los otros[253], mientras que para sí misma se reser-
4 va los peligros. Pero los responsables sois vosotros, por celebrar inoportunamente tales certámenes, vosotros que soléis ser espectadores de discursos, pero oyentes de he-

249 La demora juega a favor de la injusticia, puesto que la cólera del que la ha sufrido se debilita.

250 Evidentemente, sólo puede defender esta afirmación quien haya sido sobornado o quiera hacer gala de una gran habilidad para la paradoja. Se debe demostrar que los mitileneos son amigos, con los mismos intereses que Atenas, y que han actuado a su favor, la misma demostración que los jueces espartanos pedirán a los plateos (cf. *infra*, III 52, 4).

251 Cf. *supra*, 37, 5, n. 247.

252 Por el que sienten tanta afición los atenienses, que creen más en las palabras que en los hechos, amantes del cambio y de las novedades y admiradores de lo insólito y paradójico. La influencia sofística estaba en su apogeo.

253 Cf. *supra*, II 65, 7; *infra*, III 40, 3; 82, 8.

chos[254], que consideráis los hechos futuros a la luz de las
bellas palabras, en las que basáis sus posibilidades, y los
ya sucedidos a la luz de las críticas brillantemente expre-
sadas[255], dando menos crédito al acontecimiento que han
presenciado vuestros ojos que al relato que habéis oído.
No hay como vosotros para dejarse engañar por la nove- 5
dad[256] de una moción ni para negarse a seguir adelante
con la que ya ha sido aprobada; sois esclavos de todo lo
que es insólito y menospreciadores de la normalidad. Por 6
encima de todo cada uno de vosotros anhela poseer el
don de la palabra, o, si no es así, que, en vuestra emu-
lación[257] con estos oradores de lo insólito, no parezca que
a la hora de seguirlos quedáis rezagados en ingenio, sino
que sois capaces de anticiparos en el aplauso cuando dicen
algo agudo; sois tan rápidos en captar anticipadamente lo
que se dice como lentos en prever sus consecuencias[258].
Buscáis, por así decirlo, un mundo distinto de aquel en 7
que vivimos, sin tener una idea cabal de la realidad pre-
sente; en una palabra, estáis subyugados por el placer del
oído y os parecéis a espectadores sentados delante de so-
fistas[259] más que a ciudadanos que deliberan sobre los in-
tereses de su ciudad.

---

254 Es evidente el influjo de Gorgias.

255 Cf. *infra*, III 42, 2; VII 48, 3.

256 Sobre el gusto por las novedades, cf. ARISTÓFANES, *Nubes* 547-548. Otro reproche al pueblo de Atenas por dejarse engañar en ARISTÓFANES, *Caballeros* 1111-1120.

257 Lo que importa es el triunfo. Cf. *supra*, III 37, 4.

258 La previsión, *prónoia*, era una de las cualidades de Pericles (cf. *supra*, II 65, 6; 13).

259 *Sophistaí* «sabios», maestros de diversas artes (retórica, gramática, política...), cuyo aprendizaje aseguraba el éxito; en esta época recorrían las ciudades griegas, donde impartían sus lecciones a sueldo. Uno

39 »De estos errores yo intentaré apartaros, demostrándoos que los mitileneos son culpables de injusticia contra
2 vosotros como ninguna otra ciudad lo ha sido. Porque yo[260] soy indulgente con quienes se han rebelado por no poder soportar vuestro imperio o forzados por nuestros enemigos; pero cuando han cometido una tal acción los habitantes de una isla provista de fortificaciones, que sólo podían temer a nuestros enemigos por mar —en un campo en que tampoco estaban sin defensa gracias a su escuadra de trirremes[261]— y que vivían autónomos y eran respetados por nosotros al máximo[262], ¿qué otra cosa han hecho estas gentes sino urdir una agresión y promover la subversión más que lanzarse a una rebelión[263] (la rebelión, ciertamente, es propia de quienes han sufrido alguna violencia), y tratar de destruirnos poniéndose al lado de nuestros enemigos más acérrimos? Esto constituye, en realidad, un crimen más grave que si nos hubieran hecho la guerra
3 por su cuenta para aumentar su poder. No les han servido de ejemplo[264] las desgracias de otros pueblos, de cuantos ya han intentado apartarse de nosotros y han sido sometidos, ni su actual prosperidad ha sido causa de indecisión a la hora de tomar una senda peligrosa; se han vuelto, por el contrario, audaces ante el futuro y, abrigando espe-

de los más famosos fue Gorgias de Leontinos, que este mismo año, el 427, llegará a Atenas en una embajada de su patria (cf. *infra*, III 86, 3) y maravillará a los atenienses con su discurso (cf. DIODORO, XII 53, 2-5). Para otra crítica de los sofistas, cf. ARISTÓFANES, *Nubes* 331-334.

260 El egocentrismo de Cleón. Cf. *supra*, III 37, 1.

261 Cf. *supra*, III 3, 1; 11, 4.

262 Cf. las palabras de los mitileneos: *supra*, III 9, 3; 11, 3.

263 Oposición de palabras y conceptos que enseñaban los sofistas como Pródico; se trataba de distinciones y definiciones artificiosas.

264 A los mitileneos, desde su punto de vista, les servía de ejemplo. Cf. *supra*, III 10, 6; 11, 6.

ranzas superiores a su poder pero inferiores a su ambi-
ción[265], han emprendido la guerra con la determinación
de anteponer la fuerza al derecho[266]; porque en el mo-
mento en que han creído poder superarnos[267] nos han ata-
cado sin haber sido objeto de ofensa. Suele ocurrir[268] que 4
aquellas ciudades a las que alcanza, plenamente y por po-
quísimo tiempo, una prosperidad inesperada se inclinan a
la insolencia; pero, por lo general, los éxitos que aconte-
cen a los hombres conforme a cálculo son más seguros
que los que ocurren contra toda previsión y, por decirlo
así, resulta más fácil rechazar la adversidad que conservar
la felicidad. Los mitileneos, ya desde hace mucho tiempo, 5
no debían haber recibido de nosotros en ningún aspecto un
trato diferente a los demás, y así no se hubieran insolenta-
do hasta este punto; pues, en este caso como en otros,
la naturaleza lleva al hombre a despreciar a quien lo trata
con respeto y a reverenciar a quien lo hace sin concesio-

[265] Sobre el riesgo de las esperanzas infundadas, cf. *infra*, III 45, 5. Tenemos aquí otra figura al estilo de Gorgias.

[266] La misma fuerza que preconiza Cleón. Cf. *supra*, III 37, 2; *infra*, III 40, 7. Sobre la justicia esgrimida por Cleón, cf. *infra*, III 44, 4. La afirmación de Cleón es un tanto cínica y contrasta con la franqueza de los atenienses en otras ocasiones. Cf. *supra*, I 76, 2; *infra*, V 105, 2.

[267] Cf. *supra*, III 3, 1; 13, 1.

[268] La buena fortuna es peligrosa, conduce a la *hýbris*. Son frecuentes estas generalizaciones en los discursos, y Cleón se dirigía a un auditorio que asistía a las representaciones trágicas. La inesperada prosperidad de Mitilene coincidía con un momento delicado para Atenas, con el «infortunio» de la peste; la desgracia de unos era fortuna para los otros, que querían sublevarse (cf. *supra*, III 38, 1; EBENER, «Kleon...», págs. 1105 y sigs.). Por otra parte, la buena suerte de Mitilene estaba en el buen trato recibido de Atenas, pero este buen trato había engendrado insolencia, hecho que apoyaba la idea de Cleón de que sólo era respetada la fuerza.

6 nes[269]. Sean, por tanto, castigados ahora[270] en la forma que su culpa merece, y no endoséis la responsabilidad a los aristócratas absolviendo al pueblo. Porque todos os[271] han atacado del mismo modo[272], cuando les era posible pasarse a nuestro lado y estar ahora de nuevo establecidos en su ciudad[273]; juzgaron, en cambio, más seguro compartir el riesgo con los aristócratas y colaboraron en la
7 rebelión. Pensad, además, en los aliados: si imponéis las mismas penas a los que se rebelan forzados por nuestros enemigos y a aquellos que lo hacen voluntariamente, ¿quién creéis que dejará de rebelarse con un mínimo de pretexto, toda vez que en caso de éxito obtendrá la liberación y en caso de fracaso no sufrirá ningún daño irrepara-
8 ble? Nosotros, por el contrario, tendremos que exponer nuestras vidas y nuestro dinero frente a cada ciudad; y si la fortuna nos acompaña, después de ocupar una ciudad arruinada[274], nos veremos privados de ahora en adelante del tributo futuro[275], base de nuestra fuerza, mientras

---

269 Otra sentencia. El halago o respeto por temor: cf. *supra*, III 12, 1. El pasaje censura el trato de preferencia dado a los mitileneos e implica una crítica a la administración de Pericles (cf. KAGAN, «The Speeches...», págs. 82-83).

270 Después de sentencias generalizadoras, una conclusión que vuelve a la realidad inmediata. Frente al «desde hace mucho tiempo» (5), el «ahora» (6).

271 O «nos», con el manuscrito B.

272 Tanto los oligarcas como el partido popular. Cf. ANTIFONTE, V 76: *hē pólis hólē.*

273 Con sus derechos de ciudadanía. Sobre la oposición a la política del gobierno de Mitilene, cf. *supra*, III 2, 3; 27, 3. Respecto a la seguridad unida al riesgo de que habla a continuación, cf. *infra*, V 108.

274 Un argumento que se vuelve contra el propio Cleón. Cf. *infra*, III 46, 3.

275 Cf., asimismo, *infra*, III 46, 3.

que, en caso de fracaso, añadiremos nuevos enemigos a los que ya tenemos, y el tiempo que ahora dedicamos a enfrentarnos a nuestros actuales adversarios, deberemos destinarlo a la guerra contra nuestros propios aliados[276].

»No debemos, por consiguiente, dejarles abrigar ningu- 40
na esperanza, ni fundada en la elocuencia ni adquirida con dinero[277], de que obtendrán indulgencia so pretexto de que errar es humano. Porque los daños no los han causado involuntariamente, sino que su maquinación contra nosotros ha sido consciente; y sólo lo involuntario me-
rece indulgencia[278]. Así pues, yo, igual ahora que al prin- 2
cipio[279], peleo con empeño para que no volváis sobre vuestras decisiones anteriores y para que no cometáis un error bajo la influencia de los tres sentimientos más perniciosos para el imperio: la compasión, el placer de la
elocuencia y la clemencia[280]. La piedad[281], en efecto, es 3
justo que sea el pago que se dé a quienes están animados

[276] La «pérdida de tiempo» le preocupa: cf. *supra*, III 38, 1.

[277] Cf. *supra*, III 38, 2, y n. 250.

[278] Cf. Bodin, «Diodote contre Cléon...», págs. 36 y sigs.

[279] Cf. *supra*, III 37, 3; 38, 1, n. 248.

[280] Una extraña combinación. Cleón une la piedad y la clemencia con el gusto por los discursos y razonamientos, el placer de la elocuencia que ya ha sido considerado como debilidad, incompatible con el imperio. Los tres sentimientos más perniciosos para la *arché* (cf. *supra*, III 40, 2-3) son, pues, la piedad (cf. *supra*, III 37, 2), el amor por la elocuencia (*supra*, 37, 2; 38, 4-7) y la clemencia hecha de magnanimidad y equidad, incompatible con el imperio concebido como una tiranía (cf. *supra*, III 37, 3; 38, 1).

[281] La piedad, *éleos*, es un sentimiento que puede darse en relaciones de igualdad, *inter pares*, entre gentes que pueden corresponder de la misma forma (cf. *supra*, I 42, 4; III 9, 2; 10, 1), pero no con los súbditos de un imperio, que inevitablemente serán enemigos para siempre.

del mismo sentimiento, y no a gentes que no corresponderán con idéntica compasión y que, de necesidad, son siempre enemigos; en cuanto a los oradores[282] que os deleitan con su elocuencia, ya tendrán oportunidad de competir en otras ocasiones de menor trascendencia[283], y no cuando la ciudad, por un breve momento de placer, pagará una dura pena[284], mientras que ellos mismos en pago a su magnífica oratoria recibirán una recompensa igualmente magnífica[285]; la clemencia, en fin, se otorga a quienes tienen la intención de seguir siendo amigos en el futuro, y no a aquellos cuya enemistad persiste igual que antes y
4 sin disminuir ni un ápice. Una cosa os digo en resumen: si me escucháis, tomaréis medidas justas respecto a los mitileneos a la vez que útiles para vosotros, pero si falláis de otro modo, vuestro veredicto no será de gracia hacia ellos[286], sino más bien de condena para vosotros mismos. Porque si ellos han actuado correctamente al rebelarse, vosotros no deberíais ejercer el imperio. Y si, aún sin tener derecho, pretendéis ejercerlo a pesar de todo, es menester que los castiguéis, en vuestro propio interés e incluso contra la equidad[287], o, en caso contrario, debéis

---

282 Oradores-políticos, en tono despectivo, como si el mismo Cleón no fuera un ejemplo de tales oradores.

283 Sobre la competencia en los debates, cf. *supra*, III 37, 4; 38, 2; 6.

284 Cf. *supra*, II 65, 7; III 38, 3. Respecto al placer político y al placer de la palabra, cf. *supra*, III 38, 7; *infra*, IV 108, 6; J. DE ROMILLY, «La condamnation du plaisir dans l'oeuvre de Thucydide», *Wiener Studien* 79 (1966), 142-148.

285 Cf. *supra*, III 38, 2; 40, 1.

286 O «vuestro veredicto no os granjeará su gratitud, sino que más bien os condenará a vosotros mismos». Cf. *supra*, II 37, 2.

287 Una lógica cínica e implacable.

renunciar al imperio y hacer el papel de hombres honestos
lejos de todo peligro[288]. Determinaos a sancionarlos con 5
la misma pena[289] y a no mostraros, una vez que habéis
escapado de sus intrigas, menos capaces de reacción[290] que
quienes las han tramado; reflexionad sobre lo que ellos
verosímilmente hubieran hecho si os hubieran vencido,
tanto más cuanto que fueron ellos los primeros en come-
ter injusticia. En la mayoría de los casos, quienes hacen 6
mal a alguien sin ningún motivo prosiguen en su acción
hasta aniquilarlo, recelando del peligro que supone la su-
pervivencia del enemigo; porque quien ha sido víctima de
una ofensa sin justificación, si logra escapar, es más peli-
groso que un enemigo en pie de igualdad[291].

»No os traicionéis, pues, a vosotros mismos, sino que, 7
situándoos con el pensamiento lo más cerca posible del
momento en que sufristeis el agravio y recordando cómo
hubierais llegado a darlo todo por someterlos, pagadles
ahora con la misma moneda[292] sin dejaros ablandar por
el inmediato presente y sin olvidar el peligro que entonces
pendía sobre vuestras cabezas. Castigadlos como se mere- 8

---

288 Cf. las palabras de Pericles: *supra*, II 63, 2-3, n. 409. Los «hombres honestos» son los moderados, el sector oligárquico enemigo del imperialismo democrático.

289 Con la misma pena decidida en la asamblea anterior o, siguiendo la interpretación de un escolio, con la misma pena que los atenienses hubieran sufrido en caso de derrota.

290 *Analgētóteroi* «más insensibles», menos sensibles o capaces de reaccionar. Cf. *dysálgētos* en Sófocles, *Edipo Rey* 12.

291 Un enemigo igual que Esparta, con similares ambiciones imperialistas.

292 El pago que ellos os hubieran dado si hubieran vencido. Cf. *supra*, 5.

cen y dad a los otros aliados un ejemplo[293] claro de que la pena para quienes se rebelen será la muerte. Si comprenden esto, tendréis menor necesidad de descuidar a vuestros enemigos para combatir contra vuestros propios aliados[294]».

La moderación de Diódoto

41 Tal fue el discurso de Cleón. Después de él, Diódoto[295], hijo de Éucrates, que en la asamblea precedente ya se había distinguido por su oposición a condenar a muerte a los mitileneos, se adelantó de nuevo y habló del modo siguiente:

---

[293] Cf. *supra*, III 39, 3; 7-8. Es muy importante el factor de ejemplaridad ante los aliados.

[294] Cf. *supra*, III 39, 8.

[295] Estamos mal informados sobre este personaje, al que Tucídides atribuye uno de los discursos más profundos e importantes de su *Historia*, que consiguió derrotar a Cleón en el debate sobre la suerte de los mitileneos. Tampoco identificamos con certeza a su padre entre diversos personajes con el nombre de Éucrates (cf., por ej., *Escolios a Aristófanes, Caballeros* 129 y 254; *Inscripciones Graecae* I³, 365). Diódoto representa un imperialismo moderado, debía de pertenecer a un grupo que preconizaba una política de menor dureza respecto a los Estados súbditos. Cf. BODIN, «Diodote contre Cléon...», págs. 36-52; G. MATHIEU, «Quelques notes sur Thucydide», *Rev. Étud. Anc.* 42 (1940), 242-253; M. OSTWALD, «Diodotus, Son of Eucrates», *Gr. Rom. Byz. Stud.* 20 (1979), 5-13. C. W. MAC LEOD, «Reason and Necessity», *Journal of Hellenic Studies* 98 (1978), 64-78; B. MANUWALD, «Der Trug des Diodotus», *Hermes* 107 (1979), 407-422; M. COGAN, «Mytilene, Plataea and Corcyra», *Phoenix* 35 (1981), 1-21.

Discurso de Diódoto

«No censuro a quienes han propuesto de nuevo[296] el debate sobre la cuestión de los mitileneos, ni apruebo a los que se quejan de que se delibere repetidamente sobre asuntos de la máxima importancia; pero pienso que dos son las cosas más contrarias a una sabia decisión: la precipitación y la cólera; de ellas, una suele ir en compañía de la insensatez, y la otra de la falta de educación y la cortedad de entendimiento[297]. En cuanto a las palabras[298], el que se empeña en sostener que no son una guía para la acción, o es poco inteligente o está movido por algún interés personal[299]: poco inteligente si piensa que es posible por algún otro medio hacer conjeturas sobre hechos futuros e inciertos; y movido por algún interés si, queriendo persuadiros a una resolución vergonzosa, piensa que no sería capaz de hablar bien en defensa de una mala causa, pero espera poder desconcertar, mediante hábiles calumnias, a sus oponentes y al auditorio[300]. Y los más peligrosos son los que empiezan por acusar al adversario de alarde oratorio al dictado del dinero[301]. Porque si lo inculparan de ignorancia, el orador que no lograra persuadir al auditorio se retiraría con una fama de hombre poco inteligente más que de corrompido; pero bajo una

42 (margin, beside the first line); 2 (margin, beside "cortedad de entendimiento... las palabras"); 3 (margin, beside "calumnias... Y los más")

296 Cf. *supra*, III 38, 1.

297 Atributos aplicados a la precipitación *(tákhos)* y a la cólera *(orgê)* en este orden o en orden inverso.

298 Cf. la afirmación de Pericles: *supra*, II 40 2.

299 Cf. *supra*, III 38, 2.

300 Réplica a las palabras de Cleón. Cf. *supra*, III 38, 4 ss. Se ha comparado el pasaje a EURÍPIDES, *Suplicantes* 409-416 (cf. FINLEY, *Thucydides*, pág. 172).

301 Cf. *supra*, III 38, 2; 40, 1.

acusación de corrupción, aun el orador que consigue persuadir al auditorio resulta sospechoso, y el que no tiene éxito, además de la fama de escasa inteligencia, se le con-
4 sidera corrompido. En esta situación la ciudad no resulta beneficiada[302], porque se ve privada de consejeros a causa del miedo. El éxito la acompañaría en muchas más empresas si los ciudadanos a los que me refiero fueran incapaces de hablar[303], pues en muchas menos ocasiones la
5 inducirían al error. Lo que en realidad hace falta es que el buen ciudadano, en lugar de intimidar a sus oponentes, muestre la superioridad de sus argumentos luchando con las mismas armas, y que la ciudad sensata no acreciente los honores a quien bien le aconseja, pero que tampoco le disminuya los que ya posee, y que no sólo no penalice al defensor de una moción que no alcanza el éxito, sino
6 que ni siquiera lo deshonre[304]. De este modo será muy difícil que el orador que tenga éxito, con miras a una consideración todavía mayor, diga algo en contra de sus convicciones para complacer, y que el que no lo alcance trate de ganarse al pueblo con el mismo procedimiento, recurriendo también él a la adulación.

43 »Nosotros hacemos justamente lo contrario. Es más, si se tiene siquiera la sospecha de que alguien actúa en provecho propio, aun en el caso de que dé los mejores

302 Cf., de nuevo, las palabras de Cleón: *supra*, III 38, 3.

303 Es decir, que fueran malos oradores; no se refiere a incapacidad legal.

304 Se ha pensado en la *graphḗ paranómōn*. Una propuesta considerada ilegal o perjudicial para el Estado podía ser objeto de una acción pública y el orador podía ser castigado con una multa y con la *atimía*, pérdida total o parcial de los derechos de ciudadanía. Sólo la asamblea no estaba sujeta a responsabilidad legal. Pero no es probable en esta fecha, y la afirmación debe tener un alcance más general. Cf. *infra*, 43, 4, n. 308. Cf., asimismo, *supra*, III 38, 4 ss.

consejos, lo vemos con malos ojos por esta infundada pre-
sunción de provecho personal y privamos a la ciudad de
una indudable ganancia. Se ha establecido la costumbre 2
de que los buenos consejos dados con franqueza no resul-
tan menos sospechosos que los malos, de suerte que se
hace igualmente preciso que el orador que quiere hacer
aprobar las peores propuestas seduzca al pueblo con el
engaño y que el que da los mejores consejos se gane su
confianza mintiendo[305]. A causa de estas argucias[306], sólo 3
a nuestra ciudad[307] no se le puede prestar un servicio
abiertamente y sin engaños, porque quien a las claras le
ofrece un beneficio recibe como pago la sospecha de que
de alguna forma oculta va a obtener ganancias. Es preci- 4
so, sin embargo, ante cuestiones de la máxima importan-
cia, e incluso en estas circunstancias, reconocer que noso-
tros os hablamos con una previsión que va algo más lejos
que vuestras consideraciones a corto plazo, y ello tanto
más cuanto que nosotros somos responsables de nuestra
exhortación, mientras que vosotros no respondéis de la
atención prestada a nuestro consejo[308]. Porque si tanto el 5
orador que logra la aprobación de su propuesta como el
auditorio que la sigue se expusieran a los mismos da-
ños[309], vosotros decidiríais con mayor prudencia; ahora,
en cambio, sucede que, cuando sufrís un revés, obedecien-
do a la cólera del momento, tan sólo castigáis una opi-

305 Nótese el oxímoron.

306 *Dià tàs perinoías. Perínoia* es una palabra que, en griego clásico, sólo se encuentra aquí (y en [Platón], *Axíoco* 370 c).

307 «Nuestra ciudad», Atenas, por oposición a «las otras», o «la ciudad» por oposición a «los particulares».

308 Cf. *supra*, III 42, 5, n. 304.

309 La irresponsabilidad de los individuos es preocupación constante de los defensores de la democracia.

nión, la de quien os ha persuadido, y no vuestras propias opiniones, a pesar de que, siendo muchas, se han unido al error[310].

44 »Ahora bien, yo no he salido a hablar para oponerme a nadie en defensa de los mitileneos, ni tampoco para acusarlos. Porque nuestro debate, si somos sensatos, no versa sobre su culpabilidad, sino sobre la prudencia de nuestra
2 resolución[311]. Si demuestro que ellos son plenamente culpables, no por ello os animaré a matarlos, si no resulta ventajoso; y si es que merecen una cierta disculpa, tanto peor, si esta disculpa no pareciera un bien para la ciu-
3 dad[312]. Pienso que estamos deliberando más sobre el futuro que sobre el presente. Y en cuanto al argumento en que insiste especialmente Cleón, esto es, que nuestro interés para el porvenir, con miras a un menor número de rebeliones, estriba en que impongamos la pena de muerte, yo, insistiendo a mi vez en nuestra conveniencia para el
4 futuro, sostengo la opinión contraria. Y os pido que, a causa del artificio de su discurso[313], no rechacéis lo que de útil se encierra en el mío. Al ser su discurso más justo desde la óptica de vuestra actual cólera contra los mitileneos, tal vez podrá atraeros; pero nosotros no estamos querellándonos contra ellos, como para que nos sean precisas razones de justicia, sino que deliberamos sobre ellos, para que nos reporten utilidad[314].

---

310 Cf. *supra*, II 61, 2; 64, 1; e *infra*, VIII 1.

311 La justicia es irrelevante, lo que importa es una decisión acertada, la utilidad. Cf. *supra;* I 73, 1; ARISTÓTELES, *Retórica* I 3, 4, 1358b.

312 El texto es problemático.

313 Cf. el discurso de Cleón: *supra*, III 38, 2. Diódoto va replicando a Cleón punto por punto, con rigor matemático. Cf. el capítulo sobre los «discursos antitéticos» de J. DE ROMILLY, *Histoire et raison chez Thucydide,* París, 1967^2, págs. 180-239 y, concretamente, 231.

314 Un ejemplo de *Realpolitik*.

»Lo cierto es que en las ciudades la pena de muerte 45
está establecida para muchos delitos[315], incluso no iguales a éste, sino de menor gravedad; y, sin embargo, impulsados por la esperanza, los hombres se arriesgan, y nunca nadie ha tomado la senda del peligro[316] con la idea de que se
condenaba a no triunfar en su proyecto. ¿Qué ciudad al 2
rebelarse ha intentado la empresa con recursos bélicos a su parecer inferiores, bien propios, bien procurados por la
alianza con otras ciudades? La naturaleza ha dispuesto que 3
todo el mundo, tanto a nivel particular como público, cometa errores, y no hay ley capaz de impedirlo[317], puesto que los hombres ya han recorrido toda la escala de penas agravándolas progresivamente[318], por ver si sufrían menos daños de parte de los malhechores. Y es probable que en los tiempos antiguos las penas establecidas para los delitos más graves fueran más suaves[319], pero al seguir habiendo transgresiones, con el tiempo, la mayor parte de las penas acabaron en la de muerte; y aún con ellas las transgresio-
nes continúan[320]. Hay que encontrar, por tanto, algún 4
motivo de miedo más terrible que éste, o admitir que éste, al menos, no supone ningún obstáculo, sino que la pobreza, que azuzada por la necesidad inspira la audacia,

---

315 Cf. *supra*, 44, 3.

316 Cf. las palabras de Cleón: *supra*, III 39, 3.

317 Cf. *supra*, II 53, 4.

318 Preferimos *prostithéntes* al *protithéntes:* «promulgando» de Krüger.

319 Para el punto de vista contrario, de una suavización progresiva de las penas, cf. LICURGO, *Contra Leócrates* 65.

320 Preferimos *kàn toútōi* (Krüger) a *kaì toûto*. Otra interpretación sería: «pero al ser desafiadas (las penas), con el tiempo, la mayor parte de ellas acabaron en la de muerte; y aun a ésta se la sigue desafiando».

la riqueza[321], que con la desmesura y el orgullo engendra la ambición, y las otras situaciones de la vida sujetas a las pasiones humanas, en la medida en que están dominadas en cada caso por un impulso superior e irresistible,
5 arrastran al hombre hacia los peligros[322]. Y en todos los casos la esperanza y el deseo[323] —éste al frente y aquélla siguiendo, uno ideando el plan[324] y la otra sugiriendo el favor de la fortuna— provocan muchísimos daños y, al
6 ser invisibles tienen más fuerza que los peligros visibles. Y se agrega, en fin, la fortuna[325], que no contribuye menos a exaltar los ánimos: a veces, en efecto, concede su favor inopinadamente e incita al hombre a arriesgarse, incluso en condiciones de inferioridad, y ello ocurre especialmente cuando se trata de ciudades, por cuanto que están en juego los más grandes intereses —la libertad y el dominio sobre otros[326]— y que, unido a la comunidad, cada individuo se valora a sí mismo sin razón alguna, en más de lo que
7 vale[327]. En una palabra, es imposible —y es de una gran

---

[321] *Exousía* «riqueza» o «poder». Cf. *supra*, I 38, 6; 123, 1.

[322] Cf. SOLÓN, I 33 ss.

[323] Cf. F. M. CORNFORD, *Thucydides mythistoricus*, Londres, 1907, págs. 221 y sigs.

[324] *Tḕn epiboulḕn ekphorontízōn*. Cf. ARISTÓFANES, *Nubes* 695. *Epiboulḗn* implica un juicio negativo, que no tiene la variante *epibolḗn*.

[325] A la esperanza *(elpís)* y al deseo *(érōs)* se añade la fortuna *(týchē)*: las tres fuerzas que controlan las acciones de los individuos y de los Estados; las dos primeras están en la naturaleza del hombre y la última en las condiciones externas y oportunidades de su existencia.

[326] *Eleuthería ḕ allōn arkhḗ.* Están en pugna la libertad del dominio extranjero, el nacionalismo, y el imperio sobre otros. Cf. *supra*, II 63, 1.

[327] Leemos *hautón* en lugar del *autôn* de los manuscritos más antiguos.

ingenuidad quien lo imagina[328]— que la naturaleza humana, cuando se lanza con entusiasmo a una acción, sea disuadida por la fuerza de las leyes o por cualquier otra amenaza.

»Es preciso, por tanto[329], no tomar una decisión equi- 46
vocada por confiar en la pena de muerte como si fuese una garantía, y no dejar sin esperanza a los rebeldes respecto a la posibilidad de cambiar de parecer y de cancelar la culpa en el más breve plazo posible. Tened en cuenta 2
que actualmente, si una ciudad que se ha rebelado comprende que no va a triunfar[330], puede llegar a un acuerdo cuando todavía está en condiciones de indemnizarnos de los gastos de la guerra[331] y de pagar el tributo en el futuro; pero con el otro sistema, ¿qué ciudad, según vosotros[332], no se preparará mejor que ahora y no soportará el asedio hasta el final[333], si da lo mismo llegar a un acuerdo pronto que tarde? Y para nosotros, ¿cómo no va 3
a ser un perjuicio gastar nuestro dinero en el asedio por no poder concluir un acuerdo y, en caso de conquistarla,

328 Una pulla a Cleón.

329 Llegamos a la conclusión de la argumentación anterior. Compárese con la conclusión de Cleón. Cf. *supra*, III 40, 1.

330 Cf. *supra*, III 45, 2. Al rebelarse, no se piensa en la inferioridad o en el fracaso, pero luego la realidad se impone.

331 Como ocurrió con Samos. Cf. *supra*, I 117, 3, n. 742.

332 Con el sistema de Cleón: cf. *supra*, III 39, 7. Cleón considera las sublevaciones en su nacimiento, mientras que Diódoto lo hace en su evolución ulterior. Cleón ha afirmado que una política indulgente fomenta las sublevaciones, y Diódoto le replica que con una política dura las consecuencias pueden ser más graves, puesto que, al no esperarse el perdón ni la distinción entre culpables e inocentes, se hace imposible que los sublevados cedan. Cf. De Romilly, *Histoire et raison...*, pág. 203.

333 Cf. las palabras de Cleón: *supra*, III 39, 7-8.

ocupar una ciudad arruinada[334] y vernos privados en ade-
lante del tributo procedente de ella? ¡El tributo, que es
4 la base de nuestra fuerza frente al enemigo![335]. En con-
secuencia, no debemos perjudicarnos a nosotros mismos
por erigirnos en jueces severos de quienes han cometido
una falta, sino que más bien hemos de ver cómo, median-
te castigos moderados, podremos disponer en el futuro de
ciudades poderosas en el aspecto económico; y no debe-
mos hacer depender nuestra seguridad del rigor de las le-
5 yes, sino de la previsión de nuestras actuaciones. Ahora,
sin embargo, hacemos justamente lo contrario: si somete-
mos a un pueblo libre, incorporado por la fuerza a nues-
tro imperio, que, como es natural, se ha rebelado para
conseguir su autonomía[336], creemos que es necesario es-
6 carmentarlo duramente[337]. Lo que hay que hacer, en cam-
bio, no es castigar severamente a los pueblos libres cuando
se rebelan, sino establecer un severa vigilancia[338] antes de
que estalle la rebelión y tomar todas las precauciones nece-

---

334 *Pólin ephtharménēn*, como *supra*, III 39, 8. Se rebate el argumento de Cleón. Sobre la preocupación por los gastos de guerra, cf. *supra*, III 31, 1; 33, 3.

335 Cf., igualmente, *supra*, III 39, 8. Sobre este pasaje, cf. J. DE ROMILLY, «Le Pseudo-Xénophon et Thucydide. Étude sur quelques divergences de vues», *Rev. Philol.* 36 (1962), 228-229. Tucídides piensa en el poder de Atenas y en las posibilidades que el tributo ofrece al Estado ateniense.

336 Mitilene ya era autónoma, pero lo era «de nombre» y aspiraba a serlo realmente. Sobre la actitud de Mitilene, cf. *supra*, III 10, 5-11, 1. Cleón insiste en que la autonomía de Mitilene es real (cf. *supra*, III 39, 2), pero Diódoto, más profundo, ve en la rebelión de Mitilene una lucha por la autonomía. Cf. M. OSTWALD, «Autonomia: Its genesis and early history», *Amer. Class. Stud.* 11 (1982), 28 y 43. El pasaje es una réplica a III 39, 2.

337 Piénsese en el caso de Potidea. Cf. *supra*, II 70, 3-4.

338 Cf. la política de Pericles: *supra*, II 13, 2.

sarias para que la idea no se les venga a las mientes; y cuando se ha sofocado una rebelión, imputar la culpa al menor número posible de personas.

»Y a este respecto considerad vosotros mismos qué 47
gran error cometeríais en caso de dejaros persuadir por Cleón. Actualmente el pueblo os es favorable en todas 2
las ciudades[339], y o no participa en las rebeliones de los aristócratas o, si se ve forzado a ello, al punto se convierte en enemigo de los rebeldes[340], y vosotros entráis en guerra contando con la alianza de las masas populares de la ciudad que se os ha enfrentado. Pero si aniquiláis al 3
pueblo de Mitilene, que no participó en la rebelión y que cuando tuvo las armas en su poder os entregó espontáneamente la ciudad, primero cometeréis la injusticia de dar muerte a vuestros bienhechores y, en segundo lugar, ejecutaréis el más ferviente deseo de los poderosos: en cuanto muevan a las ciudades a rebelarse, al punto tendrán al pueblo como aliado, puesto que previamente vosotros les habréis hecho ver que está establecido el mismo castigo para los culpables y para los que no lo son. Aunque sean 4
culpables, debemos fingir que no lo son, a fin de que el único elemento que todavía es nuestro aliado no se convierta en enemigo. Y pienso que para el mantenimiento 5
del imperio es mucho más útil el hecho de que nosotros suframos de buen grado una injusticia que aniquilar con justicia a aquellos cuya destrucción no nos conviene. Y en cuanto a la idea de Cleón[341] respecto a la identifica-

339 Afirmación que contrasta con lo que ha dicho Tucídides sobre la impopularidad del Imperio ateniense: cf. *supra*, II 8, 4-5, n. 45.

340 Cf. *supra*, III 39, 6. En esto Cleón estaba probablemente más cerca de la realidad.

341 Cf. *supra*, III 40, 4.

ción de la justicia y la utilidad del castigo, no se revela como posible que en este caso coexistan.

48 »Vosotros daos cuenta de que esta propuesta mía es la mejor, y sin hacer excesivas concesiones a la compasión y a la clemencia [342] —sentimientos por los que tampoco yo consiento que os dejéis seducir—, pero siguiendo mis consejos, acceded a lo que os propongo: juzgad con calma [343] a los mitileneos que nos envió Paques como culpables [344], y a los demás dejadlos vivir en paz en su patria.
2 Es ésta una resolución buena para el futuro y temible, ya desde ahora, para nuestros enemigos; quien toma sus decisiones con prudencia es más fuerte frente a sus adversarios que aquel que, basándose en su fuerza, se lanza a la acción de forma insensata» [345].

---

342 Cf. *supra*, III 40, 2.

343 *Krînai kath' hēsykhían:* un rechazo a la precipitación y la cólera *(tákhos kaì orgḗn)* de III 42, 1.

344 Cf. *supra*, III 35, 1; 36, 4; *infra*, 50, 1.

345 Un efectivo final: la prudencia es más fuerte que la fuerza y la insensatez lanzándose a la acción. Así acaba este magnífico ejemplo de *dissoì lógoi*, los notables discursos antitéticos cuya lengua, estilo y pensamiento entroncan con las enseñanzas sofísticas de la época y con los *agônes lógōn* de la tragedia, pero que en la *Historia* de Tucídides están marcados por la personalidad del historiador, caracterizada por su espíritu antitético y pasión por el contraste y por su pensamiento profundamente analítico. En Tucídides encontramos íntimamente unidas dos facetas espirituales del hombre griego de la época: el sentido trágico y el espíritu científico, y estos discursos tienen tanto de confrontación matemática como de debate trágico; pero, en cualquier caso, la técnica precisa, el estilo elaborado y el tono dramático están al servicio del rigor analítico del historiador.

Triunfa la propuesta de Diódoto. Mitilene al borde de la matanza

Tal fue el discurso de Diódoto. 49
Y una vez que fueron defendidas estas mociones tan bien contrapuestas entre sí, los atenienses, a pesar de todo[346], se encontraron en un conflicto de opiniones y quedaron casi igualados en la votación a mano alzada; pero venció la propuesta de Diódoto. En seguida despacharon otra trirreme, a toda prisa, 2
para no encontrar la ciudad ya destruída si llegaba primero la que había zarpado antes; y ésta llevaba aproximadamente un día y una noche de ventaja[347]. Como los 3
embajadores de Mitilene habían aprovisionado la nave de vino y harina de cebada[348] y habían prometido una gran recompensa si llegaban a tiempo, la velocidad de navegación fue tal que los hombres comían harina amasada con vino y aceite[349] sin dejar de remar, y a turnos algunos descabezaban un sueño mientras los otros remaban[350]. Y 4

346 Preferimos *es agôna hómōs tês dóxēs,* tal como leemos en los manuscritos, a diversas correcciones que se han hecho. Los manuscritos dan *hómōs* «a pesar de todo» (a pesar de su reacción a favor de los mitileneos —cf. *supra*, III 36, 4— o a pesar de toda la discusión), «con todo», «a la postre». Bredow lo corregía por *homoíōs* «igualmente», corrección aceptada por Hude, y Heilmann trasladaba el *hómōs* detrás del *ekrátēse,* propuesta defendida por Gomme.

347 Cf. *supra*, III 36, 3.

348 La *mâza,* el alimento diario más común, era una pasta hecha con harina de cebada, aceite y agua, que se amasaba y se dejaba secar o se cocía; en el momento de su consumo se ablandaba con agua; el uso del vino también está atestiguado. Cf. HERÓDOTO, I 200; *Escolios a Aristófanes, Avispas* 210; *Pluto* 1132; PLATÓN, *República* 372b; ATENEO, IV 179a. Cf., asimismo, *infra*, IV 16, 1, sobre el uso de la harina y el vino.

349 En este caso el vino sustituía al agua de las *mâzai* corrientes.

350 Normalmente las tripulaciones se detenían para las comidas y fondeaban de noche. Aquí se trata de una misión extraordinaria.

como por fortuna[351] no sopló ningún viento contrario y la nave primera no navegaba con prisas hacia una misión desagradable[352], mientras que la segunda se apresuraba del modo que hemos visto, aquélla llegó con la anticipación suficiente para que Paques pudiera leer el decreto y se dispusiera a ejecutar lo decidido, pero la segunda atracó a continuación de la otra e impidió la matanza. Tan cerca del peligro estuvo Mitilene.

La suerte de Lesbos

50 Los otros hombres que Paques había enviado a Atenas como principales responsables de la rebelión[353] fueron ejecutados por los atenienses siguiendo el parecer de Cleón (eran poco más de mil[354]); los atenienses derribaron, asimismo, las murallas de los mitileneos y se apode-
2 raron de sus naves[355]. Después de esto no fijaron un tributo a los lesbios, sino que, tras dividir el territorio, salvo

[351] La presencia de la *Týchē* en los acontecimientos históricos. Cf. H. Herter, «Freiheit und Gebundenheit des Staatsmannes bei Thukydides», *Rhein. Mus.* 93 (1950), 133 sigs.

[352] Cf. *supra*, III 36, 4.

[353] Cf. *supra*, III 48, 1.

[354] Esta cifra que dan los manuscritos resulta problemática si analizamos otros pasajes, como III 28, 2 (donde se habla de los mitileneos que más se habían distinguido en las negociaciones con los lacedemonios: seguramente un número menor, que fue a refugiarse en los altares), III 35, 1, y 50, 1 (donde se habla de responsables principales, no de los oligarcas en general, que podían ser mil o más). Diodoro Sículo, XIII 30, 4, también se refire a una gran matanza, pero su testimonio no es decisivo. Es difícil, sin embargo, corregir la cifra de «mil» y sustituirla por una cantidad precisa. Desde el punto de vista paleográfico, la solución más plausible sería sustituir A (= mil) por Λ' (= treinta), pero esta cantidad tal vez pecaría de baja.

[355] Como en el caso de Tasos (cf. *supra*, I 101, 3) y Samos (cf. *supra*, I 117, 3).

el de Metimna, en tres mil lotes, reservaron trescientos para consagrarlos a los dioses[356], y a los otros enviaron clerucos[357] sacados a suerte entre ciudadanos atenienses[358]; con éstos, los lesbios se comprometieron a pagar una suma de dos minas al año por cada lote[359], y ellos mismos si-

---

356 La décima parte del botín de guerra se atribuía normalmente a los dioses.

357 Los clerucos *(klēroûchoi)*, «poseedores de un lote de tierra *(klêros)*», eran, al menos en un principio, ciudadanos enviados como colonos para tomar posesión, con miras a la explotación agrícola, de tierras conquistadas (cf. *supra*, I 113, 2, n. 693; 114, 3, n. 708). A diferencia de los colonos *(ápoikoi)* tradicionales (cf. *supra*, I 12, 4), los clerucos seguían siendo ciudadanos de su país de origen y no creaban un nuevo Estado. Sobre el tema de las cleruquías y la colonización ateniense en el siglo V a. C., cf. PH. GAUTHIER, «Les clérouques de Lesbos et la colonisation athénienne au Vᵉ siècle», *Rev. Étud. Gr.* 79 (1966), 64-88.

358 Probablemente el sorteo se efectuaba entre las clases más bajas, como podemos deducir del decreto de fundación de la colonia de Brea, en el que leemos que los colonos debían ser elegidos entre los zeugitas y tetes (cf. R. MEIGGS-D. LEWIS, *A selection of Greek historical inscriptions to the end of the fifth century b. C.*, Oxford, 1969, 49, 39-42).

359 Dos minas al año por lote supone una renta anual de cien talentos (2 × 3.000 = 6.000 minas = 100 talentos), lo que no parece mucho para lotes que cubrieran, tal como dice Tucídides, la mayor parte del territorio. Si los 3.000 lotes ocupaban la mayor parte de Lesbos, cada lote tendría unas 45 hect., y una renta de dos minas induce a pensar en lotes más pequeños. Por ello se ha supuesto que los atenienses sólo confiscaron las tierras de los responsables de la sublevación con la intención de congraciarse con el resto de la población. Cf. GAUTHIER, «Les clérouques...», págs. 64-88, sobre todo pág. 80. Por otra parte, la suma de 2 minas, que correspondía a 200 dracmas, equivalía a la soldada que en esta época recibía un hoplita o marinero por una campaña normal; era la cantidad mínima necesaria para el sustento de una persona. Cf. *supra*, III 17, 3, n. 112. Sobre este acuerdo con los lesbios, véase, asimismo, la problemática inscripción de *Inscriptiones Graecae* I³, 66. Sobre el valor del dinero, cf. *supra*, I, nn. 195 y 531.

3 guieron trabajando la tierra[360]. Los atenienses también se apoderaron de todas las poblaciones del continente[361] sobre las que dominaban los mitileneos, y en adelante éstas estuvieron sometidas a los atenienses. Así se desarrollaron los sucesos de Lesbos[362].

ATAQUE ATENIENSE A NISEA

51 En el mismo verano, después de la conquista de Lesbos, los atenienses, al mando de Nicias[363], hijo de Nicé-

---

360 Estamos, por tanto, ante una situación atípica, puesto que queda claro que los clerucos no pasaban a ser propietarios cultivadores de sus tierras, como ocurría de ordinario (cf., sin embargo, CLAUDIO ELIANO, *Varia historia* VI 1), sino que se limitaban a recibir una suma de renta por los lotes. Ello apoya la hipótesis de que estos clerucos eran, en realidad, soldados de guarnición, cuyo sostenimiento estaba a cargo de la población de la isla, con lo que Atenas podía mantener allí una guarnición sin gastos por su parte.

361 Se trata de las ciudades Acteas. Cf. *infra*, IV 52, 2-3, n. 273; 75, 1.

362 Tucídides, que normalmente no se interesa por las historias personales, no nos dice nada más de Paques, el estratego ateniense que estuvo al frente de las operaciones de Lesbos. Sobre él y sobre su suicidio, cuando fue acusado por su gestión en Lesbos, debieron de circular algunas historias, poco fiables posiblemente. Cf. PLUTARCO, *Nicias* 6, 1; *Arístides* 26, 5; AGATÍAS, en *Antología Palatina* VII 614, donde, diez siglos después, se cuenta la historia de Helánide y Lamáxide, dos mujeres lesbias violadas por Paques después de asesinar a sus maridos. En el pasaje del *Arístides* de Plutarco, sin embargo, se presenta a un Paques víctima del *dêmos* y de sus enemigos políticos, lo que no era infrecuente en Atenas. Cf. H. D. WESTLAKE, «Paches», *Phoenix* 29 (1975), 107-116.

363 Es ésta la primera mención de Nicias en la obra de Tucídides. Era un personaje que ya había sido estratego en tiempos de Pericles y que tenía fama de buen soldado (cf. PLUTARCO, *Nicias* 2, 2), pero pasó

rato, hicieron una expedición contra la isla de Minoa[364], que está situada delante de Mégara; los megareos, que habían construido en ella una torre, utilizaban la isla como fortaleza. Nicias quería que los atenienses ejercieran su vi- 2
gilancia desde allí, a menor distancia, y no desde Búdoro[365] y Salamina; respecto a los peloponesios, su intención era que desde allí[366] no pudieran efectuar salidas a escondidas lanzando incursiones de trirremes, como ya había ocurrido anteriormente[367], y de piratas[368]; y, al mismo tiempo, quería impedir cualquier entrada en el puerto de los megareos. Así, como primera medida, atacando desde 3
el mar con ingenios de asalto[369], tomó dos torres promi-

a primer plano después de la muerte de Pericles. Fue representante de una política moderada y rival de Cleón. Acabó trágicamente sus días a consecuencia de la derrota ateniense en Sicilia (cf. *infra*, VII 86, 2-5).

364 Sobre la zona de Mégara, cf. *supra*, I 103, 4, n. 584; II 31, 1; 93-94, nn. 615 y 618. La ubicación de Minoa, igual que la de Nisea, es problemática. Si situamos Nisea en la colina de Hagios Giorgios (que identifican con Minoa aquellos que sitúan Nisea en Paliokastro), Minoa sería el islote de *Trýpika*, alcanzando el topónimo a una parte de la costa situada enfrente del islote, al promontorio Tijó. Cf. A. J. Beattie, «Nisaea and Minoa», *Rhein. Mus.* 103 (1960), 21-43.

365 Cf. *supra*, II 93, 4, n. 615; 94, 3, n. 618. Cf. W. E. McLeod, «Boudoron, an athenian fort on Salamis», *Hesperia* 29 (1960), 316-323.

366 «Desde allí» *(autóthen)*, desde aquellas aguas. Aquí se trata de Mégara en general, y concretamente «desde Nisea», a diferencia del «desde allí» anterior, que se refiere a Minoa. Los dos lugares están muy cercanos.

367 Cf. *supra*, II 93-94.

368 Cf. *supra*, II 69, 1.

369 Tratándose de un ataque naval, no serían grandes máquinas de asalto, sino ingenios más sencillos para escalar las torres, simples escalas probablemente o ingenios de abordaje.

nentes en la costa del lado de Nisea[370], con lo que dejó
expedita para sus naves[371] la entrada en el canal entre
la costa y la isla; a continuación protegió con una for-
tificación su posición por la parte que venía de tierra
adentro[372], por donde era posible, a través de un puente
sobre marismas[373], que llegara ayuda a la isla, que no
4 distaba mucho del continente[374]. Y una vez que sus hom-
bres hubieron realizado esto en pocos días, también[375] de-
jó una fortificación con una guarnición en la isla, y luego
se retiró con el grueso de sus fuerzas.

---

370 Pasaje dificultoso, del que se han dado otras interpretaciones. Probablemente las torres estaban en la costa del lado de Nisea y no en la isla, como algunos han entendido. En la isla había una sola torre (cf. *supra*, 1).

371 Y lo contrario para los barcos de Mégara.

372 En oposición al lado del mar, por donde había tomado las torres.

373 En el pasaje hay diversas dificultades para la interpretación topográfica y ninguna solución es completamente satisfactoria. La cuestión de este puente es un problema difícil. Puede entenderse que era un puente o camino elevado sobre marismas, por el que se podía llegar viniendo de tierra adentro al promontorio o península donde se encontraban las dos torres; constituiría el acceso desde Mégara a esta penísula, cerrada por marismas. Otra posibilidad sería que el puente no estuviera situado antes de llegar a las dos torres, sino entre la costa donde estaban estas torres y la isla; esta posibilidad, la que a primera vista acude a la mente, implicaría que la isla estuviera separada del continente por aguas poco profundas. Se puede defender la primera interpretación, aunque suponga admitir una descripción muy comprimida por parte de Tucídides. Cf. IV 67; 118. Minoa sería tanto el promontorio *(ákra Minõia)* como la isla *(nêsos Minõia)*, formando un conjunto separado del resto del territorio por una zona de marismas, y el canal entre Tijó *(ákra Minõia)* y *Trýpika (nêsos Minõia)* constituiría una buena base. Según la otra interpretación, entenderíamos «a través de un puente (en el canal) sobre aguas poco profundas».

EL FINAL DE PLATEA

La rendición

Por la misma época de este verano, también[376] ocurrió que los plateos, que ya no tenían víveres y no podían resistir el asedio, llegaron a un acuerdo con los peloponesios del modo siguiente. Éstos atacaban sus murallas y ellos ya eran incapaces de defenderse. El comandante lacedemonio[377], sin embargo, aunque se dio cuenta de su debilidad no quiso tomar la plaza por la fuerza (así le había sido ordenado por Esparta, a fin de que, si un día concluían un tratado de paz con los atenienses y se convenía que cada bando debía restituir las posiciones ocupadas en acciones de guerra, no tuviera que ser devuelta Platea por considerarse que se habían pasado voluntariamente a su lado); les envió, en cambio, un heraldo para decirles que, si querían entregar la ciudad voluntariamente a los lacedemonios y aceptarlos como jueces, castigarían a los culpables, pero a ninguno sin juicio. Esto es cuanto dijo el heraldo, y ellos, que ya estaban en una situación de extrema debilidad, entregaron la ciudad. Los peloponesios suministraron alimento a los plateos durante unos días, has-

52 (margin, first line); 2 (at "sios del modo siguiente"); 3 (at "bles, pero a ninguno")

374 Controlando el canal desde las dos torres de tierra firme y desde la isla, el paso a la isla no sería dificultoso.

375 *Kaì* «también», en relación a las operaciones anteriores. También se ha pensado en alguna laguna en este último punto, que pone fin a un capítulo narrativo nada claro.

376 Se reanuda la narración del cap. 24. *Kaì* «también», en relación a los hechos y a la caída de Mitilene.

377 Tucídides no nos da su nombre. Cf. *supra*, II 85, 5, n. 570.

4 ta que llegaron los cinco jueces enviados por Esparta. A su llegada, no se presentó ninguna acusación; después de convocar a los plateos, se limitaron a preguntarles si en la guerra presente habían prestado algún servicio a los
5 lacedemonios y a sus aliados. Los plateos contestaron, tras haber solicitado que se les dejara hablar más largamente y haber designado como portavoces a Astímaco, hijo de Asopolao, y a Lacón, hijo de Eimnesto, que era próxeno de los lacedemonios[378]. Éstos se adelantaron y hablaron de este modo:

Discurso de los plateos

53 «Hemos procedido a la rendición de nuestra ciudad, lacedemonios, por confiar en vosotros y no pensar que íbamos a vernos sometidos a un juicio de este tipo, sino a uno más de acuerdo con las normas; y nunca habríamos aceptado comparecer ante otros jueces fuera de vosotros[379], como hacemos ahora, porque creíamos que así
2 íbamos a obtener un mayor grado de justicia. Ahora, sin embargo, tememos que nos hemos equivocado en ambas apreciaciones; tenemos buenas razones, en efecto, para sospechar que va a ser un debate sobre la pena capital[380] y que vosotros no resultaréis jueces imparciales. Llegamos a esta conjetura por los siguientes indicios: no se ha formulado contra nosotros una acusación previa que exigiera

378 Dos personajes desconocidos para nosotros. La designación de un próxeno de los lacedemonios apuntaba a la obtención de mejores condiciones gracias a la mediación de un conciudadano amigo de Esparta; lo mismo había ocurrido en el caso de Mitilene: cf. *supra*, III 2, 3; 4, 4. Respecto a los próxenos, cf. *supra*, II 29, 1, n. 223.

379 *Ḕ hymîn:* una glosa sin duda, pero su traducción es útil.

380 Sobre la pena de muerte, cf. *supra*, III 45. Los plateos esperaban otra cosa después de una capitulación.

una réplica (sino que hemos sido nosotros quienes hemos
pedido la palabra)[381], y vuestra pregunta es de tal conci-
sión que contestar a ella con la verdad redunda en contra
nuestra, mientras que la mentira tiene fácil refutación. Pe- 3
ro, acosados como estamos por todos los lados[382], nos
vemos obligados —y ésta nos parece la solución más se-
gura— a correr el riesgo de decir unas palabras[383]; pues,
en nuestra situación, el dejar de pronunciar estas palabras
suscitaría la recriminación de que hubieran representado
la salvación si hubieran sido pronunciadas. Y la persua- 4
sión[384] supone para nosotros una dificultad adicional; por-
que, si no nos conociéramos unos a otros, iríamos adu-
ciendo testimonios a nuestro favor en relación con hechos
de los que no tuvierais conocimiento y sacaríamos prove-
cho de ello; pero ahora todo será dicho ante personas in-
formadas y lo que tememos no es que juzguéis de ante-
mano que nuestros méritos[385] son inferiores a los vuestros
y que hagáis una acusación de ello, sino que, por hacer
un favor a otros[386], nos encontremos ante una sentencia
ya pronunciada.

»A pesar de todo, presentaremos las razones de justicia 54
que tenemos en nuestras diferencias con Tebas y en nues-
tras relaciones con vosotros y con los demás griegos; hare-
mos así mención de los servicios prestados e intentaremos
persuadiros.

---

381 Cf. *supra*, III 52, 5.

382 Cf. *supra*, II 59, 2.

383 *Eipóntas ti kindyneúein:* «a decir unas palabras a toda costa», o bien: «a decir algo antes de correr el riesgo», «a no afrontar el riesgo sin decir unas palabras».

384 *Peithṓ*, palabra que se encuentra con frecuencia en otros escritores, pero que en Tucídides solo aparece aquí.

385 Cf. *infra*, 54, 1: los servicios prestados.

386 Los tebanos, aliados de Esparta.

2 En contestación a vuestra concisa pregunta de si hemos hecho algún favor a los lacedemonios y a sus aliados durante esta guerra, os decimos, si nos lo preguntáis como enemigos, que vosotros no habéis sufrido una ofensa al no haber sido objeto de nuestro buen trato, y, en caso de considerarnos amigos, que sois más culpables vosotros mismos, vosotros que habéis marchado contra nosotros.
3 En lo relativo al período de paz y a la guerra contra el Medo[387], nuestra actuación ha sido honesta, puesto que ahora no hemos sido los primeros en romper la paz y entonces fuimos los únicos beocios que nos alineamos junto
4 a vosotros para combatir por la libertad de Grecia[388]. En efecto, aunque somos un pueblo continental, combatimos en la batalla naval de Artemisio[389], y en la batalla que tuvo lugar en nuestro territorio[390] estuvimos al lado vuestro y de Pausanias; y en cualquier otro peligro que afrontaran los griegos durante aquel tiempo, nosotros participa-

---

387 Cf. *supra*, III 10, 2, n. 56.

388 Afirmación falsa, puesto que Tespias también se había negado a someterse a los persas y había participado en la batalla de las Termópilas (480 a. C.), e igual que Platea fue destruida por Jerjes por instigación de los tebanos (cf. HERÓDOTO, VII 132, 1; 202; VIII 50, 2). Haliarto también abrazó la causa griega y fue incendiada por los persas (cf. PAUSANIAS, IX 32, 5). Se trata, pues, de una exageración retórica (cf. *supra*, I 73, 4, n. 416). Aquí los plateos querían subrayar su propia intervención (aunque parece que se olvidan de la de Maratón) y, al mismo tiempo, recordar la ausencia de los tebanos en aquella guerra de liberación nacional.

389 Artemisio era un promontorio situado al norte de Eubea, en cuyas aguas se libró en el 480 a. C. la famosa batalla naval en la que participaron destacadamente los plateos (cf. HERÓDOTO, VIII 1-18). No se habla de la batalla de Salamina, en la que faltó la contribución platea (cf. HERÓDOTO, VIII 44, 1).

390 La batalla de Platea, en el 479 a. C. Cf. *supra*, I 23, 1, n. 158; HERÓDOTO, IX 28, 6.

mos con un empeño superior a nuestras fuerzas[391]. Y a 5
vosotros en particular, lacedemonios, precisamente en aquellos días en que un pánico extremo se había apoderado de Esparta cuando, tras el terremoto, los hilotas sublevados se habían retirado a Itome[392], os enviamos como socorro la tercera parte de nuestros ciudadanos; y estas cosas no está bien olvidarlas.

»Éste fue el comportamiento que en el pasado y en 55
los momentos más decisivos consideramos decoroso; luego nos hemos convertido en enemigos vuestros. Pero vosotros sois los culpables: al solicitar vuestra alianza[393] cuando los tebanos hicieron uso de la violencia contra nosotros, vosotros nos rechazasteis y nos exhortasteis a dirigirnos a los atenienses argumentando que eran vecinos mientras
que vosotros habitabais a gran distancia. En esta guerra, 2
sin embargo, no habéis sido objeto, ni por asomo, de
ninguna inconveniencia de nuestra parte. Si no hemos que- 3
rido hacer defección de los atenienses al exhortarnos vosotros a ello[394], no hemos obrado injustamente, pues ellos

391 Posiblemente hay aquí una alusión velada a la batalla de Maratón, en la que sólo los plateos se alinearon al lado de los atenienses contra el ejército de Darío (cf. *supra*, I 73, 4, n. 416), mientras que los espartanos llegaron con retraso, después de la batalla (cf. HERÓDOTO, VI 105-106; 108, 1; 120). Una referencia más explícita hubiera molestado a los lacedemonios.

392 Cf. *supra*, I 101, 2-102, 1.

393 Referencia a hechos anteriores a las Guerras Médicas (cf. HERÓDOTO, VI 108). Para la fecha, cf. *infra*, III 68, 5, n. 494. Según Tucídides, sería el 519 a. C.; pero según el testimonio de Heródoto, las relaciones entre Platea y Atenas no debieron de establecerse hasta el año 509 a. C.

394 Cf. las propuestas del rey Arquidamo: *supra*, II 72. Según Arquidamo, Esparta había invitado a los plateos a ser neutrales, incluso antes de la Guerra del Peloponeso, pero Tucídides manifiesta sus dudas al respecto: cf. *infra*, III 68, 1, n. 483.

nos ayudaron contra los tebanos cuando vosotros os echabais atrás, y ya no era decente traicionarlos[395], mayormente tratándose de gentes de quienes se habían recibido beneficios, a los que habíamos hecho aliados por voluntad propia y de cuya ciudadanía participábamos[396]; lo justo era, por el contrario, acudir prontamente a sus órdenes.
4 Y en las empresas en que unos y otros acaudilláis a vuestros aliados, no son los que siguen los responsables[397], si algo no se realiza convenientemente, sino quienes los conducen hacia objetivos incorrectos.

56 »Los tebanos nos han hecho otras muchas injusticias, y la última, a raíz de la cual padecemos esta situación,
2 es bien conocida por vosotros. Querían apoderarse de nuestra ciudad en plena paz y, por añadidura, en un día de

---

[395] Después de su apoyo con motivo del ataque tebano del 431 a. C. Cf. *supra*, II 2-6.

[396] Sobre la concesión de la ciudadanía ateniense a los plateos, cf. *infra*, III 63, 2; Isócrates, XII 94; Lisias, XXIII 2; [Demóstenes], LIX 103-106. La *isopoliteía* no significaba la fusión de dos Estados en uno; la *pólis* que obtenía la *politeía* no era absorbida por el Estado que le hacía la concesión, sino que seguía constituyendo un Estado distinto y formalmente autónomo; sus ciudadanos se convertían en ciudadanos honorarios de la ciudad que efectuaba la concesión y aquellos que estaban establecidos o iban a establecerse allí adquirían los derechos efectivos de ciudadanía, aun manteniendo la identidad de su origen. Cf. el caso de los samios en Meiggs-Lewis, *A selection of Greek historical inscriptions...* 94. En el caso que nos ocupa, los plateos, después de la destrucción de su ciudad, fueron efectivamente admitidos en Atenas, aunque con algunas limitaciones. Cf. Aristófanes, *Ranas* 693-694; Helánico, en Jacoby, *Fr. Gr. Hist.* 4 F 171. Sobre la ulterior entrega a los plateos del territorio de Escione, cf. *infra*, V 32, 1.

[397] Unos y otros: los lacedemonios y los atenienses. «No son los que siguen...»: palabras repetidas por los tebanos con otro significado. Cf. *infra*, III 65, 2.

fiesta[398], y nosotros hemos tomado represalias rectamente, según la ley por todos reconocida que considera lícito defenderse[399] de la agresión del enemigo, y no sería justo que ahora sufriéramos un daño por su culpa. Porque si 3
vosotros, además, aplicáis la justicia asociando vuestro interés del momento a su hostilidad[400], no apareceréis como jueces imparciales de lo que es recto, sino más bien como servidores de la conveniencia. Sin embargo, si ahora 4
los tebanos os parecen útiles, mucho más lo fuimos nosotros y los demás griegos en el pasado, cuando os encontrabais en una situación más peligrosa. Ahora, en efecto, sois vosotros quienes atacáis a otros y resultáis temibles, pero en aquellas circunstancias críticas, cuando el bárbaro nos quería imponer la esclavitud a todos, los tebanos estaban a su lado. Es justo, por tanto, que como contra- 5
peso a nuestro error de ahora, si realmente se ha cometido algún error, consideréis nuestro ardor de entonces; comprobaréis que éste fue mayor que aquél y que se manifestó en unas circunstancias en que era raro que un pueblo griego[401] opusiera su valor a la potencia de Jerjes, y en que eran cubiertos de elogios quienes, en lugar de perseguir sus propios intereses en una situación de seguridad frente al ataque enemigo, preferían aventurarse a las más nobles empresas en medio de peligros. Nosotros, que estu- 6
vimos entre éstos y que recibimos los más altos hono-

---

398 Cf. la narración del ataque: *supra*, II 2-5, donde sólo se indica que era el fin de un mes lunar. Cf. *infra*, III 65, 1.

399 *Timōreîsthai* «vengarse», «tomar represalias», en este caso «castigar» con la muerte a los prisioneros tebanos (cf. *supra*, II 5, 5-7), no es lo mismo que *amýnesthai* «defenderse». Cf. *infra*, III 66.

400 La hostilidad de los tebanos hacia los plateos.

401 Alusión elogiosa para sí mismos, y para Esparta como «libertadora de Grecia», pero humillante para Tebas.

res[402], ahora, a causa del mismo comportamiento, tenemos miedo de ser aniquilados por haber preferido una alianza con los atenienses de acuerdo con la justicia a una
7 con vosotros con miras al provecho. Es preciso, sin embargo, demostrar que mantenéis el mismo criterio respecto a situaciones idénticas, y considerar que vuestro interés no es otro que conservar una gratitud inquebrantable por el valor de vuestros buenos aliados y conjugar con ella vuestra presunta utilidad del momento.

57 »Tened presente, además, que actualmente sois considerados como un modelo de honorabilidad[403] por la mayor parte de los griegos; pero si pronunciáis respecto a nosotros una sentencia en desacuerdo con la justicia (y no pasará desapercibido este juicio que emitiréis, puesto que lo pronunciaréis vosotros, que sois un pueblo celebrado, respecto a nosotros, que tampoco somos merecedores de reproche[404]), tened cuidado de que los griegos no aprueben que respecto a hombres de bien vosotros, todavía mejores, toméis una resolución indecorosa, y que el botín arrebatado a nosotros, bienhechores de Grecia, sea consa-
2 grado en los templos comunes. Se considerará indignante que los lacedemonios devasten Platea y que, mientras que vuestros padres inscribieron el nombre de nuestra ciudad en el trípode de Delfos[405] a causa de su valor, vosotros la borréis por completo del mundo griego a causa de los

---

402 Cf. *supra*, II 71, 2; PLUTARCO, *Arístides* 20, 2-3.

403 *Andragathía,* virtud, hombría de bien, honorabilidad, valor. Cf. *supra*, II 42, 3; 63, 2; *infra*, III 64, 4. Cf. P. HUART, *Le vocabulaire de l'analyse psychologique dans l'oeuvre de Thucydide*, París, 1968, pág. 464.

404 Cf. GORGIAS, *Palamedes* 8; SALUSTIO, *Catilina* 51.

405 Trípode consagrado en Delfos después de la victoria de Platea. Cf. *supra*, I 132, 2-3, n. 842.

tebanos. A este extremo de infortunio hemos llegado, nos- 3
otros que sufrimos la destrucción al vencer los Medos[406]
y que ahora ante vosotros, nuestros mejores amigos de antaño, perdemos nuestro pleito frente a los tebanos[407], y nos hemos visto sometidos a las dos pruebas más terribles: antes, morir de hambre si no entregábamos la ciudad, y ahora, correr el riesgo de ser condenados a muer-
te[408]. Y hemos sido rechazados por todos, nosotros, los 4
plateos, que estuvimos prestos a defender la causa de los griegos con un ardor superior a nuestras fuerzas[409] y que ahora nos vemos solos y sin apoyo; ninguno de nuestros aliados de entonces nos ayuda, y en cuanto a vosotros, lacedemonios, nuestra única esperanza[410], tenemos miedo de que no os mantegáis firmes[411].

»Os pedimos, de todos modos, en nombre de los dio- 58
ses que presidieron un día nuestra alianza, y por el valor desplegado en la defensa de la causa de los griegos, que no seáis inflexibles[412] y que cambiéis de parecer si habéis sido persuadidos de algún modo por los tebanos; en un intercambio de atenciones, reclamadles el beneficio de no

406 Sobre la destrucción de Platea por los persas después de la victoria de las Termópilas, cf. Heródoto, VIII 44, 1; 50, 2.

407 «Perdemos nuestro pleito contra Tebas» o «somos superados por Tebas en vuestra estimación».

408 Cf. *supra*, III 52, 1; 59, 3.

409 Cf. *supra*, III 54, 4.

410 Como libertadora y principal defensora de las ciudades griegas. Sobre las esperanzas puestas en los lacedemonios, cf. *supra*, V 104-105. Sobre «la esperanza» *(elpís)*, cf. *supra*, II 62, 5; III 45, 5.

411 Cf. *supra*, III 56, 7.

412 Al final del capítulo anterior, el temor de los plateos apuntaba a que Esparta no fuera bastante firme, a que no fuera fiel a Platea; aquí, por el contrario, temen la obstinada firmeza de Esparta en el cumplimiento de una promesa hecha a Tebas.

dar muerte a aquellos cuya muerte acarrea vuestro deshonor; ganaos un agradecimiento honesto y no vergonzoso[413] y, por dar satisfacción a otros, no os granjeéis vos-
2 otros una mala fama en compensación. Lleva poco tiempo, en efecto, acabar con nuestras vidas, pero será más trabajoso hacer desaparecer la ignominia que derivará de ello. Porque, al castigarnos a nosotros, no castigaréis a enemigos, lo que sería natural, sino a amigos que se vie-
3 ron forzados a la guerra. En consecuencia, pronunciaréis una sentencia justa si garantizáis nuestras vidas y tenéis presente que habéis hecho prisioneros a unos hombres que se han entregado voluntariamente y tendiéndoos las manos[414] (y la ley de los griegos prohíbe dar muerte a quienes proceden de este modo) y que, además, han sido
4 siempre vuestros bienhechores. Volved los ojos hacia las tumbas de vuestros padres[415], muertos a manos de los medos y sepultados en nuestra tierra, a quienes hemos honrado públicamente cada año[416] con los vestidos[417] y las de-

---

[413] El agradecimiento «honesto» será el de los plateos si convencen a Esparta, el «vergonzoso» se refiere, naturalmente, a Tebas en el caso de que los plateos sean aniquilados.

[414] Gesto que simboliza la rendición, y quien se rendía en el campo de batalla tenía derecho a que se le respetara la vida. Los tebanos replicarán que los plateos dieron muerte a sus compatriotas, que también tendían las manos, y que no se han rendido en el campo de batalla, sino que se han entregado para someterse a juicio (cf. *infra*, III 66, 2; 67, 5). De todas formas, si la rendición era incondicional, legalmente era posible la ejecución.

[415] Cf. Heródoto, IX 85; Pausanias, IX 2, 5.

[416] Sobre estas honras y las fiestas Eleuterias, que se celebran en conmemoración de la liberación de Grecia del yugo persa, cf. Plutarco, *Arístides* 21.

[417] Vestidos ofrecidos a los muertos en las Eleuterias o llevados durante las ceremonias; probablemente lo primero (cf. Sófocles, *Electra*

más ofrendas rituales, con todos los frutos que da nuestra tierra, cuyas primicias les hemos dedicado como ofrendas de amigos y de una tierra amiga y como aliados a los que un día fueron sus compañeros de armas. Vosotros haríais todo lo contrario en caso de no fallar rectamente. Tened en cuenta lo siguiente: Pausanias[418] los enterró pen- 5
sando que los depositaba en una tierra amiga y entre hombres que también lo eran; pero si vosotros nos matáis y convertís en tebana la tierra platea, ¿qué otra cosa haréis sino abandonar a vuestros padres y parientes en tierra enemiga y en el país de sus asesinos[419], privándoles de los honores que ahora reciben? Y con ello esclavizaréis la tierra en que fueron liberados los griegos, asolaréis los santuarios de los dioses a quienes invocaron para vencer a los medos[420] y privaréis de los sacrificios patrios a quienes los fundaron y erigieron[421].

»No contribuye a vuestra gloria, lacedemonios, ni fal- 59
tar a las leyes comunes de los griegos y a vuestros antepasados, ni destruirnos a nosotros, vuestros bienhechores, a causa de una enemistad ajena y sin que vosotros mismos hayáis sufrido injusticia de nuestra parte; vuestra fama exige, por el contrario, que nos perdonéis la vida y que se atenúe el rigor de vuestra decisión con la adopción de una sabia compasión[422], considerando no sólo la

452; EURÍPIDES, *Orestes* 123; 1436; PLUTARCO, *Arístides* 21; TÁCITO, *Anales* III 2).

418 El vencedor de la batalla de Platea.

419 Dado que Tebas se alineó al lado de los persas.

420 Como también hizo Arquidamo: cf. *supra*, II 74, 2, n. 489.

421 El pueblo plateo, que fundó los templos y los sacrificios allí celebrados.

422 «Que se atenúe el rigor de vuestra decisión»: cf. *supra*, III 58, 1; *infra*, 67, 2. «Sabia compasión», actitud rechazada por Cleón en el

suerte horrenda que sufriremos, sino también quiénes somos los que íbamos a padecerla y cuán inestable es la fortuna, que un día puede abatirse sobre cualquiera, aun-
2 que no lo merezca. Por nuestra parte, como corresponde a nuestra condición y como la necesidad lo exige, os dirigimos nuestra súplica invocando a los dioses adorados en los mismos altares y comunes a todos los griegos, a fin de que os convenzan de lo que pedimos: recordando los juramentos que vuestros padres prestaron, para que no los echéis en olvido, acudimos como suplicantes a las tumbas de vuestros antepasados e imploramos a los muertos que no permitan que caigamos bajo el poder tebano ni que nosotros, sus mejores amigos, seamos entregados a sus peores enemigos[423]. Y os recordamos aquel día en que realizamos las más ilustres hazañas a su lado, precisamente ahora, en este día en que corremos el riesgo de sufrir la
3 suerte más terrible. Pero es necesario poner fin al discurso, aunque sea algo muy difícil para quienes se encuentran en una situación como la nuestra, porque con el fin del discurso se aproxima el peligro de muerte. Y ya para terminar proclamamos que no hemos entregado nuestra ciudad a los tebanos (antes hubiéramos preferido perecer con la muerte más infame, la acarreada por el hambre[424]), sino que hemos capitulado ante vosotros y en vosotros hemos confiado; y es justo que, si no os convencemos, nos devolváis a nuestra situación de antes y permitáis que nos-

---

caso de Mitilene y en la que tampoco Diódoto quería fundar su decisión.

423 De los muertos. La interpretación «nuestros peores enemigos» quitaría fuerza al pasaje.

424 Cf. *supra*, II 70, 1, el caso de Potidea, donde incluso se llega al canibalismo; HOMERO, *Odisea* XII 342; TITO LIVIO, XXI 41, 11; XXVII 44, 8: *fame ac frigore, quae miserrima mortis genera sint.*

otros mismos elijamos el peligro que debamos afrontar. En fin, os rogamos encarecidamente, nosotros, los plateos, 4
un día los más ardientes defensores de la causa de los griegos, que no seamos entregados a los tebanos, nuestros peores enemigos, tras ser arrancados, a pesar de ser suplicantes, de vuestras manos, oh lacedemonios, y de vuestra protección; sed nuestros salvadores y, siendo los libertadores de los otros griegos, no seáis nuestra perdición»[425].

Discurso de los tebanos

Así hablaron los plateos. Entonces los tebanos, temiendo que en vista de este discurso los lacedemonios hicieran alguna concesión, se adelantaron[426] y dijeron que ellos también querían tomar la palabra, puesto que, en contra de su parecer, se había concedido a los plateos pronunciar un discurso más extenso que una simple contestación a la pregunta. Y cuando les concedieron la palabra, hablaron de la forma siguiente: 60

«No hubiéramos pedido la palabra si los plateos, por su parte, hubieran contestado con brevedad a lo preguntado y no se hubieran vuelto contra nosotros para formular una acusación y presentar, a propósito de sí mismos, al margen de la cuestión planteada y sin que ni siquiera fueran acusados, una larga defensa y un elogio de hechos por los que nadie les había dirigido ningún reproche. Pero en estas circunstancias es preciso replicar a sus acusaciones y refutar sus argumentos, a fin de que no saquen partido ni de nuestra infamia ni de su gloria[427] y de que vosotros 61

---

425 Cf. *supra*, III 57, 4, n. 410.

426 O «se acercaron a los jueces».

427 Sobre *aretḗ* «gloria», cf. *supra*, I 33, 2, n. 232. Respecto a *kakía* «infamia», «mala reputación», cf. el uso de *kakídsō* «infamar», «insultar», etc.: *supra*, I 105, 6; II 21, 3.

emitáis vuestro veredicto después de escuchar la verdad sobre ambas.

2 »Nuestras diferencias con los plateos comenzaron de este modo: cuando, después de establecernos en el resto de Beocia[428], nosotros fundamos Platea y otras plazas con ella, plazas que ocupamos expulsando a una población heterogénea[429], los plateos no quisieron someterse a nuestra hegemonía[430], como se había determinado al principio, sino que, al margen del resto de los beocios, transgredieron las tradiciones patrias[431] y, cuando se vieron forzados a obedecer, se pasaron a los atenienses, y con ellos nos han causado muchos daños, por los que también han recibido su merecido.

62 »Dicen que, cuando los bárbaros vinieron contra Grecia, fueron los únicos entre los beocios que no colaboraron con los medos, y por esto sobre todo ellos se enorgu-
2 llecen, mientras que a nosotros nos injurian. Pero nosotros afirmamos que ellos no colaboraron con los medos porque tampoco lo hicieron los atenienses, y que, de modo semejante[432], más tarde, cuando los atenienses se han movido contra los griegos, también han sido los únicos beocios

---

428 Cf. *supra*, I 12, 3.

429 Cf. ÉFORO, en JACOBY, *Fr. Gr. Hist.* 70 F 21. ESTRABÓN, IX 2, 3.

430 Tebas era la capital de la confederación de ciudades beocias (cf. *infra*, IV 91-92) y veía con malos ojos la actitud independiente de Platea, que buscaba el apoyo de Atenas. Con la derrota de Platea, Tebas, cuya hegemonía sobre Beocia antes de la Guerra del Peloponeso no estaba exenta de problemas, vio fortalecida su posición.

431 Cf. *supra*, II 2, 4, n. 20; *infra*, III 65, 2.

432 *Têi... autêi idéai* «según el mismo principio», «de acuerdo con el mismo modo de actuar».

que han colaborado con los atenienses[433]. Considerad, sin 3 embargo, en qué situación hemos actuado de este modo, tanto ellos como nosotros. Nuestra ciudad no se encontraba gobernada en aquel entonces ni por una oligarquía basada en la igualdad ante la ley[434] ni por una democracia, sino que, en el régimen que es más opuesto a la legalidad y al sistema de gobierno más sabio[435] y que es más próximo a una tiranía, el poder estaba sometido al arbitrio de unos pocos[436]. Y éstos, en la esperanza de alcanzar 4 un poder personal todavía mayor[437] si la causa del Medo triunfaba, contuvieron al pueblo por la fuerza y llamaron al bárbaro; así, pues, la ciudad en su conjunto no era dueña de sí misma cuando actuó de ese modo, y no es justo que se le dirijan reproches por errores que cometió cuando no estaba bajo el imperio de la ley[438]. En todo 5

---

433 Del mismo modo que *mēdídsein* «colaborar con los medos» y *medismós* «medismo, colaboración con los persas» eran términos ignominiosos en Grecia, *attikídsein* y *attikismós* tenían un significado muy negativo entre los tebanos.

434 *Oligarchía isónomos:* régimen constitucional en que todos los ciudadanos gozaban de igualdad de derechos civiles y había observancia de la ley, pero en el que no había igualdad en cuanto al poder político. Sobre la *isonomía* democrática, cf. *supra*, II 37, 1, e *infra*, III 82, 8. Cf., asimismo, *infra*, IV 78, 3, donde *isonomía* se opone a *dynasteía*.

435 Cumplido a Esparta, puesto que se refiere a la aristocracia, el régimen preferido por los espartiatas. Cf. J. DE ROMILLY, «Le classement des constitutions d'Hérodote à Aristote», *Rev. Étud. Gr.* 72 (1959), 81-99 y, concretamente, 85; P. MORAUX, «Quelques apories de la *Politique* et leur arrière-plan historique», en *Entretiens de la Fondation Hardt* XI, págs. 127 y sigs., cf. pág. 149.

436 Sobre estos dirigentes filopersas, cf. HERÓDOTO, IX 15, 4; 86, 1-2.

437 La debilidad de muchos políticos griegos, cf. *infra*, III 82, 8.

438 Los tebanos recurrieron más de una vez (cf. JENOFONTE, *Helé-*

caso, tras la retirada del Medo y la recuperación de nuestras leyes, lo que hay que considerar es si no es cierto que, cuando los atenienses más tarde atacaron el resto de Grecia e intentaron someter nuestro país y tenían ya bajo su poder la mayor parte gracias a las disensiones internas[439], nosotros, con nuestra actuación al combatir en Coronea[440] y nuestra victoria sobre ellos, fuimos los libertadores de Beocia, y si no es cierto también que actualmente contribuimos con ardor a la liberación de los otros procurando caballos[441] y medios en mayor cantidad que los demás aliados.

63 »Tal es, pues, nuestra defensa contra la acusación de colaborar con los medos; ahora intentaremos demostrar que vosotros, plateos, sois más culpables de injusticia contra los griegos y más merecedores de todos los castigos.
2 Os habéis convertido en aliados y conciudadanos[442] de los atenienses, según decís, para defenderos de nosotros. Hubierais debido entonces limitaros a conseguir su ayuda contra nosotros en lugar de marchar a su lado contra otros; y teniáis la posibilidad de actuar de este modo si alguna vez erais conducidos por los atenienses contra vuestra voluntad, puesto que desde antes estaba concertada con los lacedemonios aquí presentes la alianza contra el Medo, en la que especialmente os escudáis[443]; esta alian-

---

nicas III 5, 8) al procedimiento de exculparse de un hecho infamante atribuyendo su responsabilidad a una o a pocas personas.

439 Cf. *supra*, I 108, 2-3.

440 Cf. *supra*, I 113; *infra*, III 67, 3.

441 Cf. *supra*, II 9, 3; 12, 5; 22, 2.

442 Cf. *supra*, III 55, 3, n. 396.

443 Respecto a la expresión, cf. *supra*, I 37, 4. Sobre la alianza, cf. *supra*, III 58, 1, y II 71.

za resultaba suficiente para apartarnos de vosotros[444] y, lo que es más importante, para permitiros deliberar sin miedo. Pero lo cierto es que voluntariamente y sin que se os forzara habéis preferido el partido de los atenienses. Y afirmáis que hubiera sido vergonzoso traicionar a vues- 3
tros bienhechores; pero era mucho más vergonzoso y más injusto traicionar a todos los griegos, a los que os unía un juramento, que a los atenienses solos, ya que unos querían esclavizar a Grecia, mientras que los otros pretendían liberarla[445]. Por otra parte, el agradecimiento con 4
que habéis correspondido a los atenienses no es proporcionado ni está exento de deshonor; pues habéis pedido su ayuda, según decís, porque erais objeto de injusticia, pero también os habéis convertido en sus cómplices para cometer injusticia contra otros. Y es, ciertamente, vergonzoso no corresponder con muestras de gratitud adecuadas, pero éste no es el caso cuando se contrae la deuda de gratitud de acuerdo con la justicia, en tanto que el pago se realiza para apoyar la injusticia[446].

---

444 No está de acuerdo esta afirmación con el pasaje de Heródoto sobre la diplomacia de Cleómenes de Esparta. A la petición de tutela de los plateos, Esparta les contesta con la recomendación de que se pongan bajo la protección de Atenas. Cf. HERÓDOTO, *Historia,* trad. y notas de C. SCHRADER, B.C.G. 39, Madrid, 1981, VI 108, 2, n. 540. Cf. asimismo, *supra,* III 55, 1.

445 Los «otros», según la lógica gramatical, serían «todos los griegos», pero sin duda se refiere a los miembros de la Liga del Peloponeso. Cf. *supra,* I 124, 3.

446 Según los tebanos, la correspondencia de Platea no guardaba proporción con el beneficio recibido, que estaba en consonancia con la justicia; una devolución que apoyaba la injusticia no era adecuada, y Platea sólo hubiera debido pagar su deuda en caso de que Atenas hubiera sido víctima de injusticia. Cf. CICERÓN, *Sobre los deberes* I 15; ARISTÓTELES, *Ética nicomáquea* VIII 13, 1163a; PLATÓN, *República* I 331c.

64 »Así habéis dejado claro que entonces no fue en bene-
ficio de los griegos por lo que fuisteis los únicos beocios
que no colaborasteis con los medos, sino porque tampoco
lo hicieron los atenienses, y vosotros queríais actuar de
2 acuerdo con un bando y enfrentaros al otro. Y ahora pre-
tendéis sacar partido de la determinación que gracias a
otros os ennobleció. Pero esto no es justo; dado que ele-
gisteis el partido de los atenienses, continuad combatiendo
a su lado, y no aleguéis que la alianza que antaño juras-
3 teis os debe salvar ahora. Porque vosotros la abandonas-
teis y, transgrediendo la fe jurada, preferisteis contribuir
a esclavizar a los eginetas[447], y a algunos otros que tam-
bién la habían jurado con vosotros, a oponeros a ello; y
eso no fue por una acción involuntaria, sino bajo leyes
que aún ahora tenéis y sin que nadie os forzara, como
ocurrió con nosotros. En fin, la última invitación que os
hemos hecho antes del asedio, exhortándoos a seguir en
paz y manteneros neutrales, no la habeis aceptado[448].
4 ¿Quiénes, pues, podrían ser odiados por todos los griegos
con más justicia que vosotros, que para su mal habéis he-
cho alarde de vuestra honorabilidad?[449]. Y en cuanto a
los servicios que, según decís, prestasteis un día, ahora
habéis demostrado que no tenían nada que ver con vos-
otros, mientras que lo que siempre ha deseado vuestra na-
turaleza se ha mostrado en su auténtica realidad: habéis
marchado con los atenienses cuando han emprendido el
5 camino de la injusticia[450]. Esto es, pues, lo que manifes-
tamos a propósito de nuestra colaboración involuntaria

---

447 Cf. *supra*, I 105, 2-4; 108, 4.

448 Cf. *supra*, II 72; *infra*, III 68, 1.

449 Cf. *supra*, III 57, 1, n. 403.

450 Como «compañeros de viaje» en el camino de la injusticia.

con los medos y de la vuestra, voluntaria, con los atenienses[451].

»En cuanto a la última injusticia que decís haber sufri- 65
do —el que nosotros violáramos las leyes al marchar contra vuestra ciudad en plena paz y en un día de fiesta[452]— tampoco consideramos que en este punto nuestra culpa sea
mayor que la vuestra. Porque si es verdad que nosotros, 2
por propia iniciativa, hemos marchado contra vuestra ciudad y hemos combatido y devastado vuestro territorio como enemigos, somos culpables; pero si algunos de vuestros ciudadanos, los primeros por su riqueza y su cuna[453], queriendo poner fin a vuestra alianza con una potencia extranjera y reconciliaros con la comunidad tradicional de todos los beocios[454], nos han llamado libremente, ¿de qué somos culpables? Son los que conducen quienes violan las
leyes, no los que siguen[455]. Pero, a nuestro juicio, ni ellos 3
ni nosotros somos culpables; ellos eran ciudadanos como vosotros y exponiendo más en el intento abrieron su propia muralla y nos introdujeron en su ciudad como amigos, no como enemigos; querían que los peores de entre vosotros no lo fueran más todavía y que los mejores tuvieran lo que merecían; pretendían imponer el buen sentido en vuestros espíritus[456] y no privaban a la ciudad de vuestras personas, sino que la llevaban a la unión con sus her-

---

451 Frente al medismo *(mēdismós)* involuntario *(akoúsios)*, el aticismo *(attikismós)* voluntario *(ekoúsios)*. Cf. *supra*, III 62, 2, n. 433.

452 *Hieromēníai*. Cf. *supra*, III 65, 2, n. 398.

453 Cf. *supra*, II 2, 2.

454 Cf. *supra*, III 61, 2.

455 Parodia de las mismas palabras de III 55, 4.

456 «Ser censores *(sōphoronistai)* de vuestros espíritus.» Cf. *supra*, III 62, 3, e *infra*, III 82, 8. Respecto a la expresión, cf. *infra*, VI 87, 3; VIII 48, 6.

manos de raza; y no querían convertiros en enemigos de nadie, sino poneros en paz sin distinción con todo el mundo[457].

66 »Y he aquí la prueba de que no actuamos como enemigos: no cometimos injusticia contra nadie, y proclamamos que quienes quisieran gobernarse de acuerdo con las instituciones tradicionales de todos los beocios se unieran
2 a nosotros[458]. Y vosotros vinisteis de buen grado[459] y llegasteis a un convenio con nosotros; y en un primer momento permanecisteis tranquilos, pero luego, cuando os disteis cuenta de que éramos pocos, aun concediendo que hubiéramos dado la impresión de realizar una acción poco justificable[460] al entrar sin el consentimiento de vuestro pueblo[461], no nos pagasteis con la misma moneda, es decir, evitando los actos de violencia y procurando persuadirnos con palabras a salir de la ciudad, sino que nos atacasteis violando el convenio; y no sentimos tanto dolor por aquellos que cayeron a vuestras manos en el combate (pues al menos sufrieron su destino de acuerdo con una cierta forma de ley)[462] como por aquellos que os tendían las manos[463] y que hicisteis prisioneros; nos prometisteis después que no les daríais muerte[464], pero los destruisteis

---

457 No sólo con todos los beocios, sino con todos los Estados griegos. Cf. *supra*, III 64, 1.

458 Cf. *supra*, II 2, 4.

459 Afirmación inexacta y exagerada.

460 *Anepieikésteron*, no *adikōteron:* no admiten la transgresión de la justicia.

461 Se manifiesta el carácter oligárquico de la empresa. Cf. 65, 3.

462 La ley de la guerra. Cf. *supra*, III 54, 2; *infra*, 68, 1.

463 Como prisioneros de guerra. Cf. el paralelo en el discurso de los plateos: *supra*, III 58, 3, n. 414.

464 No dicen que confirmaran la promesa con un juramento, como en II 5, 5-6.

contra toda ley. ¿Cómo, pues, no calificar vuestra acción
de monstruosa? Y así, después de cometer en poco tiempo 3
tres injusticias —la violación del acuerdo, la posterior
muerte de los hombres y, finalmente, la falsedad de la
promesa que nos hicisteis respecto a ellos afirmando que
no los mataríais si no os causábamos daño en vuestros
campos—, ¡sostenéis todavía que nosotros hemos violado
las leyes y pretendéis no ser vosotros quienes debáis pagar
las consecuencias! No, no será así, si estos jueces dictan 4
una sentencia recta; por todos estos crímenes vosotros seréis castigados.

»Con este fin, lacedemonios, hemos examinado con de- 67
talle todos estos puntos, en interés vuestro y nuestro a la
vez, para que vosotros sepáis que los condenaréis con justicia y para que quede claro que nosotros seremos vengados del modo más conforme a las leyes sacras. No os 2
ablandéis[465] escuchando sus méritos pasados[466], si es que
realmente existieron; estos méritos deben servir de auxilio
para aquellos que han sido víctimas de la injusticia, pero
para los que han cometido alguna infamia deben acarrear
un doble castigo[467], porque son culpables de un crimen
en desacuerdo con lo que cabría esperar por su pasado[468].
Que no les valgan sus lamentos y peticiones de clemencia,
ni sus invocaciones a las tumbas de vuestros padres y a
su propio aislamiento[469]. Porque a nuestra vez nosotros 3
os podemos mostrar que ha sido mucho más terrible la
suerte de nuestra juventud, asesinada por ellos; de sus pa-

465 Cf. *supra*, III 59, 1.

466 Cf. el discurso de los plateos: III 56, 5; 7; 57, 2; 58, 1.

467 Respecto a esta idea, cf. el discurso de Estenelaidas: I 86, 1.

468 Cf. *supra*, III 64, 4.

469 Cf. *supra*, III 57, 4; 59, 2; *infra*, 67, 5. Sobre el «aislamiento» *(eremía)* en sentido político, cf. *supra*, I 32, 4; 71, 5.

dres, unos murieron en Coronea tratando de llevar a Beo-
cia a vuestra alianza[470], mientras que los otros, viejos que
han quedado solos, con sus casas desiertas[471], os dirigen
una súplica mucho más justa, la de que castiguéis a estos
4 asesinos. Son, además, más dignos de obtener clemencia
los hombres que sufren una suerte inmerecida, mientras
que los que la sufren justamente, como es el caso de és-
5 tos, son, por el contrario, motivo de alegría[472]. Y de su
actual aislamiento ellos mismos son los culpables, pues
por propia voluntad han rechazado a los mejores alia-
dos[473]. Han violado la ley sin haber recibido ninguna pro-
vocación de nuestra parte y tomando su decisión movidos
por el odio más que por la justicia, y ahora no están dis-
puestos a sufrir el castigo que en justicia les corresponde;
porque van a sufrir un castigo conforme a la ley, y no
como gentes que tienden las manos después de una bata-
lla[474], como ellos dicen, sino porque por un convenio se
6 han entregado para someterse a juicio. Defended, pues,
lacedemonios, la ley de los griegos[475] que ha sido violada
por éstos, y a nosotros, víctimas de sus ilegalidades, co-
rrespondednos con un justo agradecimiento[476] por el ar-
dor que en el pasado hemos demostrado; haced que por

[470] Cf. *supra*, III 62, 5.

[471] Preferimos *kaì oikíai* de los manuscritos a la corrección *kat' oikías* de Stahl.

[472] *Epíchartoi eînai: epichaírein*, término usado para significar la alegría proporcionada por la desgracia ajena: cf. Sófocles, *Áyax* 961; Aristófanes, *Paz* 1015; Demóstenes, IX 61; Menandro, fr. 673; la *epichairekakía* de Aristóteles, *Ética nicomáquea* VI 1107 a, 10.

[473] En contestación a III 57, 4.

[474] Cf. *supra*, III 58, 3; 66, 2.

[475] Cf. *supra*, III 58, 3, y 59, 1, para el punto de vista de los plateos, y 66, 2, para el tebano.

[476] Cf. *supra*, III 58, 1.

sus palabras no decaigamos en vuestro aprecio[477] y ofreced a los griegos una demostración ejemplar[478] de que no presidiréis debates de palabras, sino de hechos[479]; cuando éstos son buenos, una breve relación es suficiente, mientras que cuando son culpables, los discursos adornados con bellas frases[480] les sirven de pantalla. Pero si los dirigen- 7
tes, como vosotros ahora, atendéis a lo esencial[481] para todo el mundo para tomar vuestras decisiones, se dejará de buscar hermosas palabras para encubrir acciones injustas.»

Destrucción de Platea

Así hablaron los tebanos; y los 68
jueces lacedemonios decidieron que lo correcto era atenerse a su pregunta, de si habían recibido de los plateos[482] algún servicio en esta guerra, porque, en primer lugar, siempre les habían pedido —así decían[483]— que no entraran en guerra, de acuerdo con el antiguo tratado concluido con Pausanias después de la guerra contra el Medo[484], y porque posteriormente, antes del asedio, les habían propuesto ser neutrales según aquel tratado; así, como los plateos no habían aceptado,

---

477 Cf. *supra*, III 57, 3-4. Parodia del discurso de los plateos.

478 Según los plateos (cf. *supra*, III 57, 1), los griegos no aprobarían esta demostración.

479 Otra coincidencia entre los oligarcas peloponesios y Cleón: cf. *supra*, III 37, 5; 38.

480 Cf. SÓFOCLES, *Áyax* 1096.

481 Referencia a la concisa pregunta *(eperōtēma brachý)* a los plateos de III 52, 4, y 53, 2, que se repetirá en seguida en III 68, 1.

482 Cf. *supra*, III 52, 4.

483 A este respecto sólo encontramos la exhortación de Arquidamo (cf. *supra*, II 72, 1). Tucídides parece emplear un tono irónico *(dêthen)* y no dar crédito a la afirmación espartana.

484 Cf. *supra*, II 71, 2-4; PLUTARCO, *Arístides* 21, 2.

los lacedemonios, convencidos de la justicia de sus intenciones, se consideraban libres de los vínculos del tratado al haber sido perjudicados por los plateos; de nuevo, pues, haciéndoles comparecer uno a uno, les formularon la misma pregunta de si habían prestado algún servicio a los lacedemonios y a sus aliados durante esta guerra; y cuando contestaban negativamente, los conducían a la muerte,
2 sin hacer ninguna excepción. Dieron muerte a no menos de doscientos plateos y a veinticinco atenienses[485] que se habían quedado en la ciudad asediada; a las mujeres las
3 redujeron a la esclavitud[486]. En cuanto a la ciudad, [los tebanos][487], durante un año aproximadamente, la dieron para que habitaran en ella a unos megareos exiliados a consecuencia de luchas civiles[488] y a los plateos supervivientes que pensaban como ellos; pero después la demolieron completamente, y con las piedras de sus cimientos

[485] Al principio había en Platea 480 defensores (cf. *supra*, II 78, 3; III 22, 5, n. 150); 212 consiguieron evadirse (cf. *supra*, III 24, 2, n. 161); si ahora quedaban 225, quiere decir que sólo hubo unas 40 bajas durante el asedio, y estas muertes debieron de ocurrir al principio, a juzgar por lo que se dice en III 20, 2, donde el número de 220 constituía «la mitad».

[486] Las mujeres eran ciento diez (cf. *supra*, II 78, 3). Se discute sobre si esta mujeres eran ciudadanas de Platea o esclavas. Interpretando el verbo *andrapodídsein* en su sentido estricto, deberíamos entender que eran mujeres libres que fueron reducidas a la esclavitud. Contrariamente, si el verbo tiene un valor general que sirva para oponer la suerte de las mujeres vendidas como esclavas a la de los hombres, se trataría de esclavas de los plateos. Esta hipótesis parece encontrar apoyo en II 78, 3, donde se dice que las mujeres plateas habían sido trasladadas a Atenas.

[487] Supresión propuesta por Classen, según el cual *thēbaîoi* sería una glosa marginal y el sujeto sería «los peloponesios», los enemigos de Platea en general. Gomme, sin embargo, manifiesta sus dudas al respecto (cf. GOMME, *A historical commentary...* II, pág. 357).

[488] Cf. *infra*, IV 66-74.

construyeron junto al templo de Hera[489] un albergue[490] de doscientos pies por cada lado, con habitaciones todo alrededor, tanto en la planta baja como en el piso superior; utilizaron los techos y las puertas de los plateos[491], y, con el restante material, de bronce y de hierro, que encontraron dentro de las murallas, fabricaron camas que consagraron a Hera, diosa a la que también construyeron un templo de mármol de cien pies de largo. En cuanto a las tierras, las confiscaron y las arrendaron por un período de diez años, y fueron los tebanos quienes las ocuparon[492].
Prácticamente en todos los aspectos relativos a los plateos, 4
los lacedemonios se mostraron tan inflexibles a causa de los tebanos, porque pensaban que éstos les serían útiles
en la guerra que entonces acababa de comenzar[493]. Tal 5
fue el fin de Platea, en el año noventa y tres a contar desde la fecha en que se hizo aliada de Atenas[494].

---

489 Sobre este templo, cf. HERÓDOTO, IX 52; 53, 1; PAUSANIAS, IX 2, 7; PLUTARCO, *Arístides* 18, 1.

490 La ciudad, que hospedaba a los visitantes, había sido destruida; era necesario un albergue *(katagṓgion)* para alojar a los peregrinos, sobre todo en época de fiestas, como era el caso de las Eleuterias y otras celebraciones tradicionales (cf. *supra*, III 58, 4). Doscientos pies eran unos 60 m.

491 La madera de techos y puertas.

492 La destrucción de la ciudad rival significó una época de prosperidad para Tebas en los años subsiguientes. Tebas se anexionó algunos pequeños centros que anteriormente dependían de Platea y experimentó un notable aumento de población y actividad (cf. *Helénicas de Oxirrinco* 11, 3; 12, 3). Los hechos que siguieron y, sobre todo, la victoria de Delio consolidaron su poder y su posición hegemónica en la Confederación beocia (cf. *infra*, IV 91-101).

493 Cf. *supra*, III 3, 1, n. 18.

494 Según esta referencia de Tucídides, la fecha de la *symmachía* entre Platea y Atenas sería el 519 a. C., noventa y dos antes de la destrucción de Platea, que tuvo lugar en el 427 a. C. La fecha, sin embar-

GUERRA CIVIL EN CORCIRA

Planes peloponesios respecto a Corcira

69 Entretanto, las cuarenta naves[495] de los peloponesios que habían ido en ayuda de los lesbios, y que, como vimos, habían huido por mar abierto perseguidas por los atenienses[496], sorprendidas por un temporal en aguas de Creta, fueron llevadas desde allí, dispersas, hasta el Peloponeso, y en Cilene[497] se encontraron con trece trirremes de los leucadios y ampraciotas y con Brásidas, hijo de Télide, que había ido para actuar de consejero de Álci-
2 das[498]. Los lacedemonios, después de su fracaso de Lesbos, querían reforzar su flota y hacer vela contra Corcira, que era presa de luchas civiles, aprovechando la circunstancia de que sólo había doce naves atenienses en Nau-

go, ha sido objeto de diversas correcciones. Se ha argumentado que Heródoto no menciona ninguna expedición lacedemonia contra Atenas hasta el 510 a. C., fecha en la que Esparta apoyó los planes de los Alcmeónidas para acabar con la tiranía de Hipias (cf. HERÓDOTO, V 64 ss.). En consecuencia, una unión de Platea, contraria a los regímenes oligárquicos y reacia a entrar en la Liga beocia, con Atenas no sería probable hasta un momento posterior al derrocamiento de la tiranía, es decir, hasta el 509 a. C., no el 519. Según esta teoría, habría que corregir el numeral en los manuscritos de Tucídides. Cf. M. AMIT, «La date de l'alliance entre Athènes et Platées», *L'Ant. Class.* 39 (1970), 414 sigs.

495 Sobre las cuarenta naves, cf. *supra*, III 26, 1, n. 170; 29, 1.

496 Continúa la narración interrumpida en III 33, 1-3.

497 Cf. *supra*, I 30, 2, n. 219; II 84, 5.

498 Brásidas ya había sido uno de los tres consejeros del navarco Cnemo. Cf. *supra*, II 85, 1.

pacto[499], y antes de que acudiese desde Atenas una flota más numerosa, a fin de llegar los primeros. Con esta intención, pues, Brásidas, y Álcidas hicieron sus preparativos.

Facciones en lucha. El asesinato de Pitias

Los corcireos, en efecto, eran presa de las luchas civiles desde el regreso a la isla de los prisioneros[500] de las batallas navales que se dieron en la costa de Epidamno[501], que habían sido soltados por los corintios[502]; los habían liberado, al decir de ellos, gracias a una fianza de ochocientos talentos[503] entregada por sus próxenos[504], pe- 70

---

499 El año anterior, Asopio también tenía doce barcos (cf. *supra*, III 7, 3).

500 Cf. *supra*, I 54; 55. Su número era de doscientos cincuenta, y muchos de ellos eran gente principal en Corcira.

501 *Perì Epídamnon*. Se refiere a los enfrentamientos navales de las islas de Síbota (cf. *supra*, I 24 ss.; 47-55), a notable distancia de Epidamno. Se trataría, pues, de una referencia local de sentido un tanto lato, o se hace preciso efectuar una ligera corrección como la de entender «por Epidamno» o «a propósito de Epidamno».

502 Esta liberación de prisioneros, que tuvo lugar, sin duda, poco tiempo antes de la revuelta que estalló en Corcira en la primavera del 427, era una maniobra de Corinto para intentar influir en la política de Corcira. Las primeras familias de Corcira, sin embargo, tenían antiguas diferencias con los oligarcas de Corinto. Cf. Heródoto, III 48-49.

503 Cifra enorme, dado que 800 talentos era el doble del tributo anual de la Liga de Delos (cf. *supra*, I 96, 2, n. 531) y del recaudado por los soberanos de Tracia (cf. *supra*, II 97, 3, n. 654). Si se calcula el rescate *per capita*, también sale una cifra elevada, puesto que, sobre doscientos cincuenta hombres, el rescate por prisionero supera los tres talentos (cf. *infra*, VII 83, 2: 1 talento; Heródoto, V 77, 3; VI 79, 1: 2 minas; sin embargo [Demóstenes], XII 3: 9 talentos). Es probable que exista un error en la transmisión del texto de Tucídides, pero resulta problemático, si se admite el error, dar una cifra, que tanto podría ser

ro en realidad porque se habían dejado persuadir a hacer pasar a Corcira al lado de los corintios. Así, estos hombres, poniéndose en contacto con cada uno de sus conciudadanos, se esforzaban por retirar a su ciudad de la
2 alianza ateniense. Y cuando llegaron una nave de Atenas y otra de Corinto con embajadores a bordo, se entablaron negociaciones, y los corcireos votaron a favor de seguir siendo aliados de Atenas de conformidad con el acuerdo[505], a la vez que amigos de los peloponesios como ya
3 lo eran antes[506]. Por otra parte, los hombres que habían vuelto del cautiverio llevaron a juicio a Pitias, que era próxeno voluntario[507] de los atenienses y jefe del partido popular, bajo acusación de que intentaba someter Corcira
4 a los atenienses. Pero salió absuelto y, a su vez, llevó a juicio a los cinco más ricos de aquellos hombres, acusándolos de cortar rodrigones para sus viñas[508] en el recinto

---

de 80 talentos como de 800 minas. En este caso, en realidad, más que la ganancia del rescate, interesaba la influencia política. Se podía haber mentido respecto a la cifra.

504 Sobre los próxenos, cf. *supra*, II 29, 1, n. 223; III 2, 3; III 52, 5, n. 378; *infra*, III 70, 3.

505 Cf. *supra*, I 33, 1; era una alianza defensiva.

506 El carácter exclusivamente defensivo de la alianza entre Atenas y Corcira permitía a ésta reanudar antiguas relaciones de *philía* con los peloponesios.

507 El término *etheloapróxenos*, que sólo se encuentra aquí, se refiere probablemente a un ejercicio no oficial de la proxenía (cf. *supra*, II 29, 1, n. 223). En este caso, el próxeno no debía de ser reconocido oficialmente por Atenas, cuyos intereses representaba; o bien, según el criterio de un escolio, era reconocido por Atenas, pero no por su propia ciudad.

508 *Khárakes*, las estacas utilizadas como sostén de las vides.

sagrado de Zeus y en el de Alcínoo[509]; la multa que se
imponía era de un «estater»[510] por cada rodrigón. Fueron 5
condenados a pagar y, ante la importancia de la multa,
se sentaron en los templos como suplicantes a fin de lle-
gar a un arreglo en los pagos[511], pero Pitias, que justa-
mente era miembro del Consejo, persuadió a sus colegas
para que se aplicara la ley[512]. Entonces aquéllos[513], una 6
vez que vieron que la ley les cerraba la salida y se ente-
raron al mismo tiempo de que Pitias, mientras todavía era
miembro del Consejo, intentaba persuadir al pueblo a te-
ner los mismos amigos y enemigos que los atenienses[514],
se reunieron con sus partidarios y, armados de puñales,
irrumpieron de improviso en el Consejo y mataron a Pi-
tias y a unos sesenta más, entre consejeros y ciudadanos
particulares, mientras que algunos de los que compartían
las ideas de Pitias, en escaso número, se refugiaron en la
trirreme ateniense, que todavía se encontraba en el puerto.

---

509 El culto de Alcínoo está de acuerdo con la identificación de Corcira con la Esqueria homérica. Cf. *supra*, I 25, 4, n. 185. La ubicación del santuario es desconocida.

510 El estater *(statḗr)* corintio, equivalente a tres dracmas de 2,90 gr., de 8,70 gr. de peso, correspondía aproximadamente a dos dracmas áticas.

511 Este arreglo consistía probablemente en un pago a plazos (cf. *supra*, I 117, 3). Otros piensan en una reconsideración o reducción de la deuda.

512 Lo que suponía un pago inmediato.

513 Los cinco condenados y, en general, sus defensores oligarcas.

514 Lo que implicaba que la alianza no fuera sólo defensiva *(epimachía)*, sino también ofensiva *(symmachía)*.

Los adversarios de Pitias en el poder. Embajada a Atenas y combates en Corcira

71 Una vez hecho esto, convocaron a los corcireos y les dijeron que aquélla era la mejor solución y que así sería mínimo el riesgo de verse sometidos a los atenienses; en adelante debían permanecer en paz[515] sin admitir a ninguno de los dos contendientes a no ser que se presentara con una sola nave; un número mayor debía ser considerado hostil. Cuando acabaron de
2 hablar, obligaron a que se sancionase su propuesta. También enviaron rápidamente embajadores a Atenas para que presentaran un informe sobre los acontecimientos de acuerdo con sus intereses[516] y para persuadir a los que estaban exiliados allí a no emprender ninguna acción inconvenien-
72 te, a fin de evitar una reacción[517]. Pero cuando llegaron, los atenienses detuvieron a los embajadores[518], acusándolos de incitación a la rebelión, y a todos aquellos a los que habían convencido, y los deportaron a Egina.

2 Entretanto en Corcira, tras la llegada de una trirreme corintia[519] con embajadores lacedemonios, el partido que estaba en el poder atacó al pueblo y lo venció en el com-
3 bate. Pero al llegar la noche, el pueblo se refugió en la

515 Se trata de la fórmula de neutralidad: cf. *supra*, II 7, 2; *infra*, VI 52, 1.

516 O «de acuerdo con el interés general», «haciendo ver el aspecto positivo o el interés de la acción».

517 Por parte de Atenas. Los exiliados serían los partidarios de Pitias que habrían embarcado en la trirreme ateniense (cf. *supra*, 70, 6).

518 Posiblemente en nombre del gobierno legítimo de Corcira. Nada se nos dice respecto a la suerte de estos hombres después de su deportación a Egina.

519 Otra trirreme corintia, después de la que había llegado en III 70, 2. En III 74, 3, sólo se habla de una.

acrópolis[520] y en la parte alta de la ciudad, donde se concentró y tomó posiciones; también tenía en su poder el puerto de Hilaico[521]. Sus adversarios ocuparon la zona del ágora, donde vivía la mayor parte de ellos[522], y el puerto contiguo, que mira al continente[523].

---

520 La localización de los sitios de la antigua Corcira no ha estado exenta de problemas; los textos y los hallazgos arqueológicos no siempre los han despejado. Así, la antigua acrópolis se ha situado en una pequeña altura de la península conocida actualmente como Paleópolis, y cerca de esta ubicación de la acrópolis, al N., modernas excavaciones han ubicado el templo de Hera al que se refiere Tucídides en I 24, 7, y III 75, 5 (cf. P. G. KALLIGAS, *«Tò en Kerkýrāi kierón tês Akraías Hḗras», Archaiologikón Deltíon* XXIV [1969], 51-58). Sin embargo, esta localización presenta algunas dificultades, que han motivado otra interpretación de la topografía de Corcira. GOMME *(A historical commentary...* II, págs. 370-373) ubica la acrópolis en la pequeña península (una isla actualmente) situada al este del núcleo urbano, donde está la actual Fortaleza Antigua *(Fortezza Vecchia* o *Paleo Frurio).* Éste —y no la suave colina de la Paleópolis— sería, a juicio de Gomme, el emplazamiento de una típica acrópolis, y, además permitiría la localización del puerto Hilaico, del que se habla seguidamente, en un sitio más idóneo. Por lo que respecta a la otra «parte alta de la ciudad», Gomme piensa que sería la altura situada al O., la actual Fortaleza Nueva *(Fortezza Nuova, Neo Frurio* o *Ft. Abrahan),* mientras que según otros se trataría de otras elevaciones de la Paleópolis o península de Kanoni. Cf. KALLIGAS, «*Tò en Kerkýrāi kierón...*»; J. WILSON, *Athens and Corcyra, Strategy and Tactics in the Peloponnesian War,* Bristol, 1987.

521 Este puerto, según Gomme, debía de estar en el emplazamiento del puerto moderno o en la pequeña bahía al norte de *Fortezza Vecchia,* pero, si se sitúa la acrópolis en la Paleópolis, se encontraría en *Halikiópulo,* que actualmente está cortada por la pista del aeropuerto.

522 Era normal que las familias más ricas habitaran en la zona del ágora, el centro de la ciudad.

523 Este otro puerto, cercano al ágora, se encontraría, según Gomme, en la parte norte de la bahía de Kastrades o Garitsas, que está al sur de *Fortezza Vecchia.* Según la otra teoría, se ubicaría al sur de la misma bahía, al norte de la Paleópolis.

73 *Refuerzos para los dos partidos*

Al día siguiente se produjeron algunas escaramuzas, y los dos partidos enviaron a recorrer los campos para conseguir la ayuda de los esclavos[524] con la promesa de la libertad; la masa de los siervos se alineó al lado del partido popular, mientras que al otro bando le llegaron del continente ochocientos mercenarios[525].

74 *Victoria del partido popular*

Tras el intervalo de un día[526], se reanudó el combate, y venció el pueblo gracias a la solidez de sus posiciones y por su superioridad numérica; y las mujeres colaboraron audazmente con los hombres, lanzando tejas desde las casas y aguantando el tumulto con un coraje impropio de
2 su sexo[527]. Al sobrevenir la derrota, al atardecer, los oligarcas, por miedo a que el pueblo atacase y al primer asalto se apoderase del arsenal[528] y los exterminase, prendieron fuego a las casas que rodeaban el ágora, incluyen-

---

524 El hecho de que los dos bandos buscaran el apoyo de los esclavos demuestra la gravedad del enfrentamiento. Corcira, isla de tierras muy fértiles, empleaba muchos esclavos para la agricultura (cf. JENOFONTE, *Helénicas* VI 2, 6), igual que Quíos, y también los utilizaba en la flota (cf. *supra*, I 55, 1).

525 Los oligarcas tuvieron que recurrir a los pueblos del continente. Posiblemente ya habían solicitado su ayuda antes de las escaramuzas.

526 Según Classen, este día sería el mismo de las escaramuzas y del llamamiento a los esclavos del cap. 73. Gomme, que lo considera improbable, está seguramente en lo cierto.

527 Cf. *supra*, II 4, 2, donde también intervienen las mujeres. Cf., asimismo, II 45, 2, respecto a la condición femenina.

528 El arsenal *(neōrion)* estaba en el puerto de la bahía de Kastrades, no lejos del ágora.

do los bloques comunitarios[529], a fin de impedir cualquier aproximación[530]; y no respetaron ni sus propiedades ni las ajenas, de suerte que ardieron muchas mercancías y la ciudad corrió peligro de ser destruida por completo, cosa que hubiera ocurrido si se hubiera levantado un viento que hubiera impulsado las llamas hacia ella. Así pusie- 3
ron fin al combate, y, sin moverse en ninguno de los dos bandos, pasaron la noche en guardia; la nave corintia[531], al haber vencido el partido popular, zarpó secretamente, y la mayor parte de los mercenarios fueron transportados a escondidas al continente.

Intervención de Nicóstrato. Temores de los oligarcas y recelo del partido popular. Deportación de los oligarcas

Al día siguiente, Nicóstrato[532], 75
hijo de Diítrefes, estratego ateniense, llegó de Naupacto con un socorro de doce naves[533] y quinientos hoplitas mesenios; se puso a negociar un convenio y consiguió persuadir a las dos partes a concertarse para someter a juicio a los diez principales responsables (los cuales no se quedaron allí ni

---

[529] Las *synoikíai*, edificios en los que habitaban varias familias. Cf. PSEUDO-JENOFONTE, *Constitución de los atenienses* I 18; ESQUINES, I 124.

[530] Una aproximación por las estrechas calles que debían de circundar el ágora. El fuego impediría la aproximación inmediata, pero es dudoso que el ataque resultara más dificultoso una vez extinguido el incendio.

[531] Cf. *supra*, III 72, 2, n. 519.

[532] Prácticamente sólo lo conocemos a través de Tucídides (cf., asimismo, *infra*, IV 53, 1; 119, 2; 4; V 61, 1). Podría ser el Nicóstrato de ARISTÓFANES, *Avispas* 81-84. Cf. D. M. MACDOWELL, «Nikostratos», *Class. Quart.* 59 (1965), 41-51.

[533] Cf. *supra*, III 69, 2, n. 499. Nicóstrato debió de zarpar de Naupacto tres o cuatro días antes de que los peloponesios salieran de Cilene

un minuto[534]), mientras que los otros seguirían habitando en el lugar y concluirían un pacto entre sí y otro con los atenienses, que los comprometería a tener a los mismos
2 amigos y enemigos. Tras llevar a cabo estas negociaciones, Nicóstrato se disponía a hacerse a la mar; pero los dirigentes del partido popular lo persuadieron a que les dejara cinco de sus naves, con el fin de que sus adversarios se sintieran menos inclinados a moverse, mientras que ellos mismos equiparían otras tantas de las suyas y las envia-
3 rían con él. Nicóstrato estuvo de acuerdo con la propuesta, y los dirigentes se pusieron a alistar a sus enemigos en la tripulación de las naves[535]. Pero éstos, temiendo ser enviados a Atenas, fueron a sentarse como suplicantes en
4 el santuario de los Dioscuros[536]. Nicóstrato trató de que

(cf. *infra*, 76). ¿Es posible que Nicóstrato dejara desprotegida la base de Naupacto? En este caso, Álcidas y Brásidas habrían desaprovechado la ocasión de intentar un asalto a la plaza. Pero cabe la posibilidad de que Nicóstrato, dejando unas trirremes para custodiar Naupacto, partiera con un número menor y se encontrara en la travesía con otras naves atenienses de crucero en torno al Peloponeso; entre éstas estarían la *Salaminia* y la *Páralos*, que aparecen en III 77, 3 y que no mucho antes se encontraban en el Egeo (cf. *supra*, III 33, 1).

534 No quisieron esperar el resultado. Cf. *supra*, III 70, 2; 6.

535 Era una antigua estratagema la de embarcar a los enemigos políticos: cf. HERÓDOTO, III 44, 2, donde la vemos empleada por Polícrates de Samos contra los ciudadanos más decididos a rebelarse.

536 Los Dioscuros eran Cástor y Pólux, «hijos de Zeus», como indica su nombre, y de Leda. Según la leyenda, sólo Pólux era hijo de Zeux e inmortal; Cástor era hijo de Tindáreo y, a diferencia de su hermano, mortal. Después de la muerte de Cástor, Pólux, para evitar la separación, obtuvo de su padre que la inmortalidad quedara repartida entre los dos gemelos, y así siguieron viviendo juntos alternando un día en el Olimpo y otro en Hades. Son héroes dorios; su culto tenía especial importancia en Esparta.

se levantaran[537] y procuró tranquilizarlos; pero como no lograba convencerlos, los del partido popular tomaron las armas[538] con este motivo: en su opinión, aquéllos no proyectaban nada bueno a juzgar por su desconfianza respecto a embarcarse con Nicóstrato. Y requisaron las armas en las casas de sus enemigos, y hubieran dado muerte a algunos con los que se encontraron si Nicóstrato no lo
hubiese impedido. Viendo lo que ocurría, los otros se sen- 5
taron como suplicantes en el templo de Hera, y llegaron a ser no menos de cuatrocientos. Los del partido popular, temiendo que se produjera alguna reacción violenta del bando oligárquico, los persuadieron a levantarse[539] y los transportaron a la isla situada delante del templo de Hera[540], y allí les hacían pasar los víveres.

---

[537] Cf. *supra*, I 24, 7; 126, 10, n. 793; 136-137, n. 863; III 28, 2; HERÓDOTO, V 71, 1; SÓFOCLES, *Edipo en Colono* 276. El sentarse en un templo era una actitud solemne de súplica. Los enemigos de los suplicantes intentaban desalojarlos y acabar con la «sentada».

[538] Algunos han corregido el pasaje, pero no hay razón para suponer que el *dêmos* de Corcira no tuviera armas a su disposición, como en el caso de Mitilene (cf. *supra*, III 27, 2-3).

[539] Cf. *supra*, n. 537.

[540] Respecto al templo de Hera, cf. *supra*, I 24, 7, n. 175. Según KALLIGAS («*Tò en Kerkýrāi...*», págs. 53 y sigs.), estaría al este de la Paleópolis, junto a la Villa «Mon Repos», residencia estival de la familia real griega. Según la hipótesis de Gomme, se encontraría al norte o al este de *Fortezza Nuova*. La isla «situada delante del templo de Hera» (*hē̃ prò toû Hēraíou nêsos*) sería, para Gomme, la de *Vido*, mientras que para otros podría tratarse de *Fortezza Vecchia*.

Llega la flota peloponesia

76 En este punto estaba la guerra civil cuando, en el cuarto o quinto día[541] después de la deportación de aquellos hombres a la isla, se presentaron, en número de cincuenta y tres[542], las naves peloponesias de Cilene, lugar donde habían fondeado[543] después de su regreso de Jonia; las mandaba, como antes, Álcidas, y con él se había embarcado Brásidas en calidad de consejero[544]. Tras recalar en Síbota[545], puerto del continente, al amanecer hicieron rumbo a Corcira.

Confusión en Corcira. Se prepara la batalla naval

77 Los corcireos, en medio de una gran confusión y asustados por lo que ocurría en la ciudad y por el ataque naval, se pusieron a preparar sesenta naves, que inmediatamente enviaban contra el enemigo a medida que estaban equipadas, a pesar de que los atenienses les daban el consejo de dejarlos zarpar primero a ellos y seguirlos más
2 tarde con toda su flota al completo. Como las naves corcireas se aproximaban al enemigo separadamente, dos de ellas desertaron en seguida, mientras que en las otras las tropas embarcadas combatían entre sí, y no había ningún

---

541 Con cálculo inclusivo. Tres o cuatro días después.

542 Cf. *supra*, III 69, 1.

543 *Éphormoi oûsai.* El término *éphormos*, que es un hápax, implica una idea de «fondear al acecho». Ello se explica si se piensa en la posición de Cilene, base desde donde los lacedemonios vigilaban los movimientos de la flota ateniense.

544 Cf. *supra*, III 69, 1.

545 Puerto que junto con las pequeñas islas de Síbota está situado frente al extremo sur de la isla de Corcira. Cf. *supra*, I 47, 1, n. 281; 50, 3; 54, 1.

orden[546] en nada de lo que hacían. Viendo esta confusión, 3
los peloponesios se alinearon con veinte naves contra los corcireos y con las restantes contra las doce naves atenienses, dos de las cuales eran la *Salaminia* y la *Páralos*[547].

Batalla naval

Los corcireos, atacando desor- 78
denadamente y con pocas naves a la vez, se encontraban en dificultades por su lado; los atenienses, por su parte, temiendo la superioridad númerica del enemigo y la posibilidad de un movimiento envolvente, no atacaban ni al grueso ni al centro de la flota alineada contra ellos, pero se lanzaron contra un ala y hundieron una nave. Después, tras adoptar los peloponesios una formación en círculo, los atenienses se pusieron a navegar en torno a ellos intentando provocar la confu-
sión. Dándose cuenta de ello aquellos que se estaban en- 2
frentando a los corcireos y temiendo que ocurriera como en Naupacto[548], acudieron en socorro, y un vez reunidas todas las naves, lanzaron un ataque coordinado contra los
atenienses. Entonces éstos comenzaron a retirarse cian- 3
do[549]; querían que las naves corcireas se pusieran a salvo primero con la mayor seguridad posible, mientras que ellos mismos se retiraban lentamente atrayendo hacia ellos el ataque de la formación enemiga. Así se desarrolló, pues, esta batalla naval, que terminó a la puesta del sol[550].

---

546 Cf., en contraste, *supra*, II 11, 9; 89, 9.

547 Cf. *supra*, III 33, 1, n. 205. Cf., asimismo, III 75, 1, n. 533.

548 En Naupacto, en el 429 a. C., con una maniobra análoga, veinte naves atenienses al mando de Formión habían derrotado a cuarenta y siete naves peloponesias (cf. *supra*, II 84).

549 Cf. *supra*, I 50, 5, n. 302.

550 Cf. *supra*, I 51, 3. Respecto a las batallas navales y a las tácticas de la trirreme, cf.: *supra*, I, nn. 94 y 107; I 29, 4-5; 48-52; n. 292;

79 *Después de la batalla. Temor en Corcira. Desembarco peloponesio en Leucimna*

En esta situación los corcireos, temiendo que el enemigo, considerándose vencedor, lanzase un ataque contra la ciudad con su flota o rescatase a los que habían sido deportados a la isla o tomase cualquier otra iniciativa peligrosa, trasladaron de nuevo al templo de Hera a los de la isla[551] y tomaron medidas para
2 defender la ciudad. Pero el enemigo, a pesar de la victoria naval, no se atrevió a atacar la ciudad, sino que optó por regresar, con trece naves capturadas a los corcireos, al punto del continente de donde se había hecho a la
3 mar. Al día siguiente, tampoco hicieron rumbo contra la ciudad, a pesar de la gran confusión y el pánico que reinaban entre los corcireos y a pesar de que Brásidas, según se dice[552], así se lo aconsejaba a Álcidas; pero Brásidas no tenía el mismo mando[553]. Desembarcaron, en cambio,

83-84, nn. 546 y 555; 86; II 90-92, n. 591, etc., y los recientes artículos: J. F. LAZENBY, «The diekplous», *Greece and Rome* 34 (1987), 169-177; IAN WHITEHEAD, «The periplous», *Greece and Rome* 34 (1987), 178-185; y A. J. HOLLADAY, «Furter thoughts on trirreme tactics», *Greece and Rome* 35 (1988), 149-151. Cf., asimismo, *infra*, VII 36 y VIII 104.

551 Cf. *supra*, III 75, 5, n. 540. El temor de los corcireos a la flota peloponesia y el traslado de los oligarcas al templo de Hera han hecho pensar que la isla era la de *Vido* y no *Fortezza Vecchia* (cf. *Thucydide, La Guèrre du Péloponnèse* III, por R. WEIL y J. DE ROMILLY, pág. 55).

552 *Hōs légetai* «de acuerdo con lo que se dice». Probablemente hay aquí una cierta justificación de Brásidas; parece como si Tucídides estuviera de acuerdo con Brásidas y criticara la actuación de Álcidas (cf. H. D. WESTLAKE, «*Légetai* in Thucydides», *Mnemosyne* 30 [1977], 345-362 y, concretamente, 353-354).

553 Como consejero *(sýmboulos)*, Brásidas estaba sujeto a la autoridad del navarco (cf. *supra*, II 66, 2, n. 443; 85, 1, n. 565).

en el promontorio de Leucimna[554] y devastaron los campos.

Negociaciones con los oligarcas ante la amenaza de un ataque peloponesio. Llega una flota ateniense

Entretanto los corcireos del par- 80
tido popular, muy asustados ante
la posibilidad de un ataque naval,
entablaron negociaciones con los
suplicantes y con los otros oligar-
cas a fin de salvar la ciudad, y per-
suadieron a algunos de ellos a embarcarse[555]; consiguie-
ron equipar, a pesar de todo, treinta naves, en espera del
ataque. Pero los peloponesios, tras saquear el territorio 2
hasta el mediodía, se hicieron de nuevo a la mar, y al
caer la noche los fuegos de señales[556] les anunciaron que
desde Léucade se acercaban sesenta naves atenienses[557],
que los atenienses habían enviado al enterarse de la guerra
civil[558] y de que las naves de Álcidas se disponían a zar-
par rumbo a Corcira; las mandaba el estratego Eurime-
donte[559], hijo de Tucles.

---

554 Cf. *supra*, I 30, 1, n. 217. Leucimna sólo estaba a unas nueve millas de Síbota (cf. *supra*, I 47, 2).

555 Cf. *supra*, III 75, 2-3; *infra*, 81, 2.

556 Cf. *supra*, II 94, 1, n. 616; III 22, 7-8.

557 La distancia entre Síbota o el sur de Corcira y Léucade era de unos 80 Km. Debía de haber una cadena de señales.

558 Por la trirreme que había llevado a Atenas refugiados del partido popular y por los embajadores de Corcira (cf. *supra*, III 71, 2).

559 La primera mención de este importante personaje, que fue estratego en diversas ocasiones durante la Guerra del Peloponeso.

Retirada peloponesia. Asesinatos y excesos en Corcira

81 Los peloponesios, en consecuencia, se dirigieron inmediatamente hacia su patria, aquella misma noche y a toda prisa, navegando a lo largo de la costa; transportaron sus naves por el Istmo de Léucade[560], a fin de no ser avista-
2 dos al doblar la isla, y se marcharon. Los corcireos, al darse cuenta de que las naves atenienses se aproximaban en tanto que las enemigas partían, tomando consigo a los mesenios[561], que hasta entonces habían permanecido fuera de la ciudad, los hicieron entrar en ella; dieron orden a las naves que habían equipado de pasar al puerto de Hilaico[562] y, mientras se efectuaba este traslado, mataron a todos los enemigos que cayeron en sus manos; también exterminaron, haciéndolos bajar de las naves, a todos aquellos a quienes habían persuadido a embarcarse; se presentaron luego en el templo de Hera, donde persuadieron a unos cincuenta suplicantes a someterse a un proceso y
3 los condenaron a todos a muerte. Cuando la mayoría de los suplicantes, que no se habían dejado persuadir, vieron lo que ocurría, se dieron muerte unos a otros allí mismo, en el santuario; algunos se colgaron de los árboles y otros
4 acabaron con sus vidas como pudo cada uno. Durante los siete días en que Eurimedonte, tras su llegada, permaneció en la isla con las sesenta naves, los corcireos asesinaron

---

560 Cf. *supra*, III 15, 1, n. 90; *infra*, IV 8, 2.

561 Los quinientos hoplitas que llegaron con Nicóstrato. Cf. *supra*, III 75, 1.

562 Se encontraban en el otro puerto, donde estaba el arsenal, del que se habían apoderado los del partido popular (cf. *supra*, III 72, 3; 74, 2; 75; 80, 1). «Daban la vuelta» hasta el puerto Hilaico (cf. *supra*, III 72, 3), situado en zona claramente dominada por los populares y eliminaban a sus enemigos.

a aquellos de sus conciudadanos a los que consideraban enemigos; el cargo que les imputaban era de querer derrocar la democracia, pero también hubo quienes murieron víctimas de enemistades particulares, y otros, a causa del dinero que se les debía, perecieron a manos de sus deudores. La muerte se presentó en todas sus formas y, como 5
suele ocurrir en tales circunstancias, no hubo exceso que no se cometiera y se llegó más allá todavía[563]. Los padres mataron a sus hijos, los suplicantes fueron arrancados de los templos y asesinados en sus inmediaciones, e incluso hubo algunos que fueron emparedados[564] en el templo de Dioniso[565] y murieron allí.

Consecuencias morales de la guerra civil

A tales extremos de crueldad 82
llegó la guerra civil, y pareció más cruel todavía porque fue una de las primeras[566]; pues más tarde todo el mundo griego, por así decir, fue presa de la agitación[567], y por doquier las discordias civiles oponían a los jefes del partido popular, que querían llamar en su auxilio a los atenienses, y a los oligarcas, partidarios de los lacedemonios. En tiempos de paz no

563 Cf. el eco en SALUSTIO, *Yugurta* 44, 5.

564 Cf. el caso de Pausanias: *supra*, I 134, 1-3.

565 Se desconoce su emplazamiento.

566 *Dióti en toîs prôtē egéneto*. Otros entienden «la primera de todas» o «la primera en el curso de la guerra». Para nuestra traducción, sin valor de superioridad absoluta, cf. *supra*, III 17, 1, n. 105. Cf., asimismo, II 85, 2, n. 569. Respecto a este caso de Corcira, cf. *infra*, III 85, 1, n. 889.

567 Podemos pensar que este pasaje fue escrito, en su forma final al menos, después del 413 a. C. Cf. GOMME, *A historical commentary...* II, pág. 372; A. F. BRUCE, «The Corcyraean Civil War of 427 B. C.», *Phoenix* 25 (1971), 115. La discordia civil alcanzó a la misma Atenas. Cf. *supra*, II 65, 13.

hubieran encontrado pretexto ni se hubieran atrevido[568] a solicitar su apoyo, pero, al estar en guerra y existir una alianza a disposición de ambas partes, tanto para quebranto de los contrarios como, a la vez, para beneficio propio, fácilmente se conseguía el envío de tropas en auxilio de
2 aquellos que querían efectuar un cambio político. Muchas calamidades se abatieron sobre las ciudades con motivo de las luchas civiles, calamidades que ocurren y que siempre ocurrirán mientras la naturaleza humana sea la misma[569], pero que son más violentas o más benignas y diferentes en sus manifestaciones según las variaciones de las circunstancias que se presentan en cada caso. En tiempos de paz y prosperidad tanto las ciudades como los particulares tienen una mejor disposición de ánimo porque no se ven abocados a situaciones de imperiosa necesidad; pero la guerra, que arrebata el bienestar de la vida cotidiana[570],

---

568 «Ni se hubieran atrevido»: aceptando la conjetura de Classen *etólmōn* por *hetoímōn;* en caso contrario, traduciríamos: «ni hubieran estado dispuestos».

569 Cf. *supra*, I 22, 4, 155. La naturaleza humana en las luchas civiles *(stásis)*, lo mismo que en la guerra *(pólemos)*.

570 *Tḕn euporían toû kath' hēméran (bíou)*. Aparece aquí una consideración de orden económico. La guerra acaba con la abundancia de recursos, y las necesidades económicas, más apremiantes en época de guerra, facilitan la discordia civil *(stásis)*. En general, Tucídides concibe la *stásis* de Corcira como un choque político entre la facción oligárquica, los *olígoi*, que se apoya en Esparta, y el partido popular, el *dêmos*, ligado a Atenas. El desarrollo de las luchas civiles (cf. *supra*, caps. 70-81) está estrechamente conectado a las intervenciones de Esparta y Atenas; es un episodio más de la guerra que enfrenta a las dos potencias. Los hilos que mueven la *stásis* son de carácter político, pero, como en este caso, vamos descubriendo a su lado elementos para un análisis socioeconómico (cf. *supra*, III 73; 81, 4, por ej.). Una vez acabada la narración de la *stásis* (70-81), empieza el magistral análisis de su carácter y efectos (caps. 82-83).

es una maestra severa[571] y modela las inclinaciones de la mayoría de acuerdo con las circunstancias imperantes. Así 3
pues, la guerra civil se iba adueñando de las ciudades, y las que llegaban más tarde a aquel estadio, debido a la información sobre lo que había ocurrido en otros sitios, fueron mucho más lejos en la concepción de novedades tanto por el ingenio de las iniciativas como por lo inaudito de las represalias[572]. Cambiaron incluso el significa- 4
do normal de las palabras en relación con los hechos, para adecuarlas a su interpretación de los mismos[573]. La audacia irreflexiva pasó a ser considerada valor fundado en la lealtad al partido, la vacilación prudente[574] se consideró cobardía disfrazada, la moderación, máscara para encubrir la falta de hombría[575], y la inteligencia capaz de entenderlo todo incapacidad total para la acción; la precipitación alocada se asoció a la condición viril, y el tomar precauciones con vistas a la seguridad se tuvo por un bonito pretexto para eludir el peligro. El irascible era siem- 5
pre digno de confianza, pero su oponente resultaba sospe-

---

571 La famosa frase «*pólemos... bíaios didáskalos*». «Maestra severa» o «maestra de violencia».

572 DIONISIO DE HALICARNASO, *Tucídides* 29-32, efectuaba una dura e injusta crítica de todo este pasaje. Cf. C. W. MCLEOD, «Thucydides on faction (3, 82-83)», *Proc. Cambr. Philol. Soc.* 25 (1979), 52-68.

573 El significado *(axíōsis)* en relación con la interpretación *(dikaíōsis)*. Lenguaje y moralidad son convenciones interdependientes, modificadas por las creencias y las circunstancias. La idea, subrayada en Tucídides por el paralelismo y la asonancia, queda debilitada en la paráfrasis de Dionisio de Halicarnaso.

574 *Méllēsis promēthḗs*, en exacta contraposición a la «audacia irreflexiva» *(tólma alógistos)*.

575 *Tò dè sôphron toû anándrou próschēma*. Cf. PLATÓN, *República* VIII 560d.: *sōphrosýnēn dè anandrían kaloûntes* «llamando falta de hombría a la templanza».

choso. Si uno urdía una intriga y tenía éxito, era inteligente, y todavía era más hábil aquel que detectaba una; pero quien tomaba medidas para que no hubiera ninguna necesidad de intrigas, pasaba por destructor de la unidad del partido[576] y por miedoso ante el adversario. En una palabra, era aplaudido quien adelantaba a otro en la ejecución del mal, e igualmente lo era el que impulsaba a
6 ejecutar el mal a quien no tenía intención de hacerlo. Más aún, los vínculos de sangre llegaron a ser más débiles que los del partido[577], debido a la mejor disposición de los miembros de éste a una audacia sin reservas; porque estas asociaciones no se constituían de acuerdo con las leyes establecidas[578] con vistas al beneficio público, sino al margen del orden instituido y al servicio de la codicia. Y las garantías de recíproca fidelidad no se basaban tanto en la ley divina[579] cuanto en la transgresión perpetrada en
7 común. Las buenas propuestas de los adversarios eran aceptadas, si un partido tenía el poder, por precaución

---

[576] *Tês te hetairías dialytês* «destructor de la hetería o grupo político». El término *hetairía,* que en Tucídides sólo aparece en este pasaje, indicaba originariamente una asociación aristocrática, cuyos miembros, unidos por lazos de amistad, camaradería y fidelidad, hacían frente común entre enemigos exteriores y en disputas internas. Tuvieron un papel importante en las luchas entre oligarcas y demócratas del siglo V a. C.

[577] Aquí aparece el término *hetairikón* en el sentido de «lazos de grupo político». Cf. *infra,* VIII 48, 3. «To be kin to another was not so near as to be of his society» (HOBBES).

[578] De organizaciones públicas admitidas pasaron a asociaciones secretas e ilegales. Cf. *infra,* VIII 54, 4. Sobre estas asociaciones, cf. ARISTÓFANES, *Caballeros* 475-477.

[579] En los juramentos. Respecto a los excesos y transgresiones a que se refiere todo el pasaje y a su visión pesimista, se ha analizado en comparación con HESÍODO, *Trabajos* 174-201. Cf. L. EDMUNDS, «Thucydides' ethics as reflected in the description of stasis (3, 82-83)», *Harv. Stud. Class. Philol.* 79 (1975), 73-92.

realista, no por nobleza de espíritu. Corresponder con la venganza era más deseable que evitar de antemano la ofensa. Y si alguna vez los juramentos sellaban una reconciliación, al ser pronunciados por ambos bandos para hacer frente a una situación de emergencia, tenían sólo valor de momento, dado que no contaban con más recursos; pero cuando se presentaba la ocasión, el primero que se armaba de valor, al ver indefenso al adversario, experimentaba mayor placer en la venganza por el hecho de violar la fe jurada que si hubiera atacado abiertamente; y en ello tomaba en cuenta no sólo su seguridad, sino también el hecho de que triunfando merced al engaño conseguía como trofeo la fama de inteligencia[580]. Y es que la mayor parte de los hombres aceptan más fácilmente el calificativo de listos cuando son unos canallas que el de cándidos cuando son hombres de bien[581]; de esto se avergüenzan mientras que de aquello se enorgullecen. La causa de todos 8
estos males era el deseo de poder inspirado por la codicia y la ambición; y de estas dos pasiones, cuando estallaban las rivalidades de partido, surgía el fanatismo[582]. Porque en las distintas ciudades los jefes de los partidos, recurriendo en ambos bandos a la seducción de los programas de acuerdo con su preferencia por la igualdad de derechos políticos para el pueblo[583] o por una aristocracia modera-

580 Cf. las palabras de Cleón: *supra*, III 37, 5; 38, 4.

581 Pasaje discutido. Cf. Platón, *República* III 409a.

582 El deseo de poder *(archḗ = hē epithymía toû boúlesthai árchein)* está inspirado por la codicia *(pleonexía)* y la ambición *(philotimía)*, deseos de ganancia y honores, y de allí surge el fanatismo *(tò próthymon)*, la pasión política.

583 *Isonomía politikḗ* «igualdad de los ciudadanos ante la ley», referida al régimen democrático *(dēmokratía)*. La *isonomía* era la igualdad de derechos civiles y políticos de los ciudadanos. Aunque es un concepto

da, con el pretexto de servir a los intereses públicos, se granjeaban una recompensa para ellos mismos[584]; y luchando con todos los medios para imponerse sobre sus contrarios, se atrevieron a las acciones más terribles y llegaron mucho más lejos en la ejecución de sus venganzas, dado que no las infligían de acuerdo con la justicia ni con el interés de la ciudad, sino según los límites que en cada caso fijaba la complacencia de uno de los dos bandos; y bien con una condena obtenida por un voto injusto, bien haciéndose con el poder por la fuerza, estaban prestos a dar satisfacción a la rivalidad del momento. De esta forma, ni unos ni otros se regían por moralidad alguna, sino que aquellos que, gracias a la seducción de sus palabras, conseguían llevar a término alguna empresa odiosa, veían acrecentado su renombre. Y los ciudadanos que

---

que podía referirse a otros regímenes (cf. *supra*, III 62, 3, n. 434: *oligarchía isónomos; infra*, IV 78, 3 n. 453), subrayando un componente de igualdad o indicando un régimen de tipo igualitario, sirvió de consigna política (así como el concepto de *eunomía* el «buen gobierno» lo fue de la oligarquía) para expresar el carácter propio de la democracia, opuesta al ejercicio arbitrario e ilimitado del poder de los tiranos; y el término se utilizó para designar el régimen democrático antes de que el concepto de *demokratía* se generalizara. Sobre esta idea igualitaria, la «igualdad legal» y la democracia, cf. G. Vlastos, ΙΣΟΝΟΜΙΑ ΠΟΛΙΤΙΚΗ, J. Mau-E. G. Schmidt, *Isonomia. Studien zur Gleichheitsvorstellung im griechischen Denken,* Berlín, 1964, págs. 1 y sigs., y la bibliografía allí citada; V. Ehrenberg, «Origins of Democracy», *Historia* I (1950), 437 sigs., y *From Solon to Sokrates,* Londres, 1973, pág. 412, n. 42; F. Rodríguez Adrados, *La Democracia ateniense,* Madrid, 3.ª reimpr., 1985, págs. 181-191, 285-288; H. Edelmann, «Demokratie bei Herodot und Thukydides», *Klio* 57 (1975), 313-327. Respecto a la *isonomía* en Heródoto, cf. Heródoto, III 80, 5; 142, 3; V 37, 2.

[584] Cf. *supra*, II 65, 7; III 38, 3.

estaban en una posición intermedia[585] eran víctimas de los dos partidos, bien porque no colaboraban en la lucha, bien por envidia de su supervivencia.

Así fue como la perversidad en todas sus formas se 83
instaló en el mundo griego a raíz de las luchas civiles, y la ingenuidad, con la que tanto tiene que ver la nobleza de espíritu, desapareció víctima del escarnio, mientras que el enfrentarse los unos contra los otros con espíritu de
desconfianza pasó a primer plano; no había ningún medio 2
para reconciliar a los contendientes, ni palabras suficientemente seguras ni juramentos bastante terribles; unos y otros, cuando tenían el poder, se hacían a la idea de que no había esperanza de estabilidad y se cuidaban más de precaverse contra cualquier contingencia que de llegar a
confiar en la situación. Y los espíritus más mediocres 3
triunfaban las más de las veces[586]; porque por miedo a su propia limitación y a la inteligencia de los contrarios, temiendo a la vez resultar inferiores en los debates y ser superados en la iniciativa de las estratagemas por la mayor sutileza[587] de ingenio del enemigo, se lanzaban audazmente a la acción. Los otros, en cambio, arrogantemente confiados en que iban a prever a tiempo un posible ataque y no considerando necesario alcanzar con la acción lo que era posible asegurar con el ingenio, quedaban indefensos y eran destruidos más fácilmente.

---

585 *Tà dè mésa tôn politôn* «los neutrales», los que no querían tomar partido, más que las «clases medias», aunque la posición de neutralidad podía coincidir con una situación intermedia desde el punto de vista socio —económico, si es que las dos facciones opuestas eran «los ricos» y «los pobres»—. Cf. ARISTÓTELES, *Constitución de los atenienses* 8, 5; PLUTARCO, *Solón* 20, 1; cf., asimismo, *supra*, II 40, 2.

586 Sobre el triunfo de los mediocres, cf. *supra*, III 37, 3, n. 242.

587 *Ek toû polytrópou*, la característica de Ulises.

84 [Así[588], pues, en Corcira se dieron por primera vez la mayor parte de estas barbaridades, con todos los crímenes que hombres gobernados con insolencia más que con moderación por dirigentes que les habían mostrado el camino de la venganza podían llegar a cometer como represalia; se dieron, asimismo, depravaciones que podían llegar a concebir contra toda justicia aquellos que deseaban librarse de su pobreza habitual, sobre todo cuando, movidos por las pasiones, ansiaban apoderarse de los bienes de sus vecinos; y atrocidades, en fin, que hombres que no actuaban por codicia, sino que se movían contra sus adversarios desde posiciones de igualdad, podían llegar a perpetrar, cruel e inexorablemente, al ser arrastrados por el desen-
2 freno de su cólera a los excesos más graves. La vida de la ciudad se vio trastornada en el curso de esta crisis, y la naturaleza humana, habituada ya a cometer injusticias a despecho de la legalidad, se impuso entonces sobre las leyes y encontró placer en demostrar que no era señora de su propia cólera, pero que era más fuerte que la justicia y enemiga de toda superioridad; pues, en caso contrario, en unas circunstancias en que la envidia no hubiera tenido una fuerza destructora, no se hubiera preferido la venganza a la observancia de las leyes sagradas, ni el pro-

---

[588] Este cap. 84, a pesar de algunas opiniones en sentido contrario (E. SCHWARTZ, *Das Geschichtswerk des Thukydides*, Bonn, 1919, págs. 282 y sigs.; F. E. ADCOCK, en *Cambr. Hist. Journ.* 1 (1923-1925), 319 sigs.; E. WENZEL, «Zur Echtheitsfrage von Thukydides 3, 84», *Wien. Stud.* n. s. 2 [1968], 18-27), ha sido considerado espurio por comentaristas antiguos, con Dionisio de Halicarnaso a la cabeza, y por críticos modernos. Es una prolongación de los capítulos precedentes, pero se tiene por obra de un hábil imitador, tanto por diferencias de estilo como de contenido (cf. A. FUKS, «Thucydides and the *stasis* in Corcyra: Thuc., III 82-3 *versus* [Thuc.], III, 84», *Amer. Journ. Philol.* 92 [1971], 48-55). No deja de tener, sin embargo, gran fuerza y penetración.

vecho a evitar la injusticia. Los hombres, en efecto, cuando se trata de vengarse de otros, no vacilan en abolir previamente las leyes comunes que se aplican en tales casos —leyes de las que depende la esperanza de salvarse que toda persona mantiene cuando le van mal las cosas—, sin permitir ningún tipo de vigencia por si un día, en una situación de peligro, se pudiera tener necesidad de alguna de ellas.] 3

Los exiliados regresan a Corcira y controlan el país

De este modo, pues, entonces por primera vez[589] los corcireos de la ciudad[590] dieron rienda suelta a sus pasiones los unos contra los otros; y Eurimedonte y los atenienses partieron con sus naves. Más tarde los corcireos que estaban exiliados (habían logrado salvarse unos quinientos), apoderándose de las fortificaciones que había en el continente, consiguieron hacerse con el control del territorio perteneciente a su patria que estaba situado enfrente de Corcira[591] y, tomándolo como base, se dedicaron a efectuar incursiones de pillaje contra los habitantes de la isla, causándoles muchos daños, y una gran hambre se 85 2

[589] No en sentido absoluto (cf. *supra*, III 82, 1, n. 566), sino por primera vez en Corcira, que conoció otras guerras civiles (cf. *infra*, IV 46, 1-48, 6 [425 a. C.]; DIODORO, VIII 48, 1-8 [410 a. C.]), como puede ya adivinarse a continuación (2-4).

[590] Por oposición a otros corcireos, pero no parece que sea a los exiliados (2), grupo que se forma después. Algunos han querido suprimir este *katà tên pólin*, que también podría ponerse a continuación de *taîs prṓtais*.

[591] Como Mitilene, Samos y otras islas cercanas al continente (cf. *supra*, I 115, 2, n. 716; III 32, 2, n. 201; III 94, 2; IV 52, 2), Corcira también poseía un territorio en la costa de enfrente. Esto solía ocasionar, naturalmente, la hostilidad de los habitantes del continente.

3 declaró en la ciudad. Enviaron, asimismo, embajadores a Esparta y a Corinto para tratar sobre su regreso; pero, como no llegaron a ningún resultado, al cabo de un tiempo, tras procurarse barcos y mercenarios, pasaron a la is-
4 la; eran unos seiscientos en total. Una vez allí, incendiaron sus barcos, a fin de no tener otra salida que la de hacerse con el control del país, y subieron al monte Istone[592], donde construyeron un fuerte; luego empezaron a causar pérdidas a los de la ciudad y se fueron haciendo con el control del país[593].

La primera expedición a Sicilia

86 A fines del mismo verano[594], los atenienses enviaron veinte naves a Sicilia al mando de los estrategos Laques,
2 hijo de Melanopo, y Caréades, hijo de Eufileto[595]. La razón era que los siracusanos y los leontinos[596] habían en-

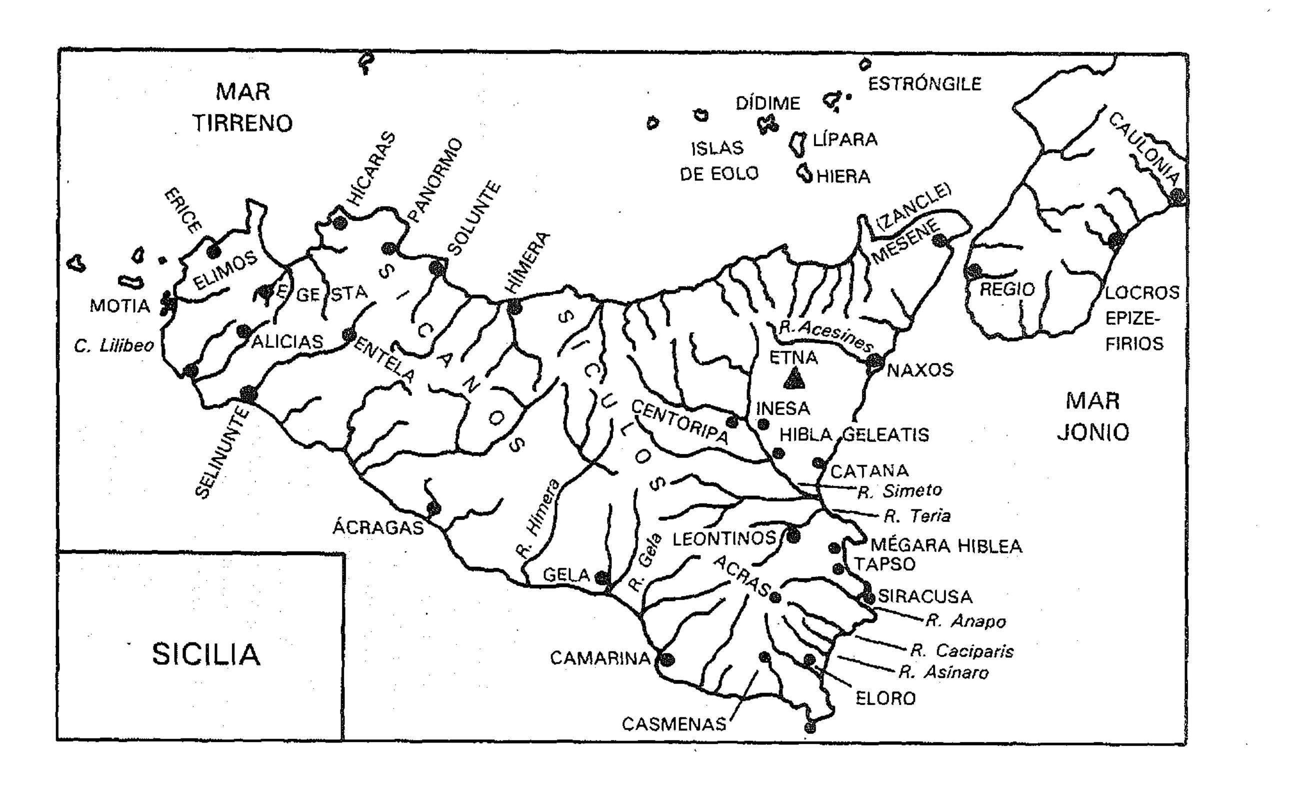
592 No ha sido identificado con seguridad, pero podría tratarse del monte Pantokrator, el más alto de la isla (906 m.), situado al norte de la ciudad.

593 La continuación de estos hechos es relatada en IV 46 ss.

594 Probablemente a fines de agosto. La época inmediatamente anterior al invierno era menos adecuada para una expedición a Sicilia.

595 El primer estratego, Laques, es un personaje muy conocido, mencionado por Aristófanes (cf. *Avispas* 240, 836, 895) e interlocutor principal del diálogo de Platón que lleva su nombre; tuvo un papel importante en las negociaciones que llevaron a la tregua del 423 a. C. y a la paz del 421 a. C. (cf. *infra*, IV 118, 11; V 43, 2); murió en el 418 a. C., en la batalla de Mantinea (cf. *infra*, V 61, 1; 74, 3). El segundo, Caréades, es menos conocido. Según Tucídides (cf. *infra*, III 90, 2), fue muerto por los siracusanos en esta misma expedición. Cf., asimismo, Jacoby, *Fr. Gr. Hist.* 577 F 2.

596 Es ésta la primera mención de estos importantes Estados de Sicilia. Siracusa, fundación de los corintios conducidos por Arquias (cf.


SICILIA
MAR TIRRENO
MAR JONIO
ESTRÓNGILE
DÍDIME
LÍPARA
HIERA
ISLAS DE EOLO
CAULONIA
LOCROS EPIZE-FIRIOS
REGIO
(ZANCLE)
MESENE
NAXOS
R. Acesines
ETNA
INESA
HIBLA GELEATIS
CATANA
R. Simeto
R. Teria
MÉGARA HIBLEA
TAPSO
SIRACUSA
R. Anapo
R. Caciparis
R. Asínaro
ELORO
CASMENAS
CAMARINA
ACRAS
LEONTINOS
R. Gela
GELA
R. Himera
CENTORIPA
S I C U L O S
S I C A N O S
HÍMERA
SOLUNTE
PANORMO
HÍCARAS
ERICE
ELIMOS
EGESTA
MOTIA
C. Lilibeo
ALICIAS
ENTELA
SELINUNTE
ÁCRAGAS

trado en guerra unos contra otros. Eran aliadas de los siracusanos todas las ciudades dorias a excepción de Camarina[597]; desde el mismo comienzo de la guerra se habían alineado en la alianza lacedemonia[598], pero no habían llegado a intervenir en la contienda; al lado de los leontinos estaban las ciudades calcideas y Camarina; en Italia, los locros[599] eran aliados de los siracusanos, y Re-

---

infra, VI 3, 2), estaba destinada a desempeñar un importante papel, no sólo en Sicilia, sino en todo el mundo griego; su victoria sobre los atenienses alcanzó gran resonancia y fue decisiva para el desarrollo posterior de la Guerra del Peloponeso. Leontinos (cercana a la actual Lentini) estaba al este de Sicilia, a medio camino entre Siracusa y Catania, pero a unos 11 Km. del mar; había sido fundada en el 729 a. C., cuatro años después de la fundación de Siracusa, por los calcideos de Naxos, que era la colonia griega más antigua de Sicilia (fundada en el 734 a. C. Cf. *infra*, VI 3-4). Cf. *infra*, VI 3, 3, nn. 43 y 44. Leontinos tuvo un período de independencia y prosperidad en el siglo VI a. C., pero en el V se encontró a menudo bajo el dominio de Siracusa. Respecto a las circunstancias y al comienzo de la guerra aquí mencionada, tenemos pocos datos.

597 Respecto a las ciudades dóricas y calcideas de Sicilia, cf. *infra*, VI 3-5. Sobre la división étnica de los griegos, cf. *infra*, VII 57-58. A propósito de Camarina, cf. *infra*, VI 5, 3; estaba en la costa sur de Sicilia, al sudeste de Gela. Había sido fundada por Siracusa en el 598 a. C., pero mantuvo siempre unas relaciones muy difíciles con su metrópoli, que la destruyó por primera vez hacia el 552 a. C. Luego vino una reconstrucción por parte de Gela y una nueva destrucción por obra de Siracusa hacia el 484 a. C., seguida de una segunda reconstrucción en el 461 a. C. Era, pues, una enemistad antigua y sangrienta.

598 Cf. *supra*, II 7, 2.

599 Respecto a Italia, cf. *supra*, I 12, 4, n. 89. Los locros eran los locros epicefirios de la colonia doria cercana a la punta sur de la Calabria actual; había sido fundada hacia el 700 a. C. por los locros opuntios (cf. *supra*, I 108, 3, n. 637), pero entre los colonizadores es probable que también hubiera locros ozolos (cf. *supra*, I 5, 3, n. 36) y lacedemonios. Sobre su fundación hay desacuerdo entre los escritores antiguos. Cf. POLIBIO, XII 5-16; ESTRABÓN, VI 1, 7; IX 4, 9.

gio[600], debido a su comunidad de raza[601], de los leontinos. Así las cosas, los leontinos y sus aliados[602] enviaron 3
una embajada a Atenas[603] para persuadir a los atenienses, en virtud de su antigua alianza[604] y dado que eran jonios, a enviarles naves, pues estaban bloqueados por mar y por tierra por los siracusanos. Los atenienses se las 4
enviaron con el pretexto de su parentesco, pero en realidad porque querían impedir que llegara al Peloponeso el trigo de aquellas tierras y porque así harían un primer ensayo para ver si tenían posibilidades de hacerse dueños de la situación en Sicilia[605]. Se establecieron, pues, en Re- 5
gio, en Italia, y se pusieron a hacer la guerra[606] al lado de sus aliados. Y así acabó el verano.

---

600 Regio estaba situada en la costa itálica del estrecho de Mesina. Fue fundada hacia el 720 a. C. por elementos procedentes de Calcis de Eubea (cf. *infra*, VI 44, 3; 79, 2; ESTRABÓN, VI 1, 6).

601 Regio era, pues, de estirpe jonia y su parentesco con Naxos y Leontinos era estrecho, puesto que las tres eran fundaciones de Calcis.

602 El texto dice «los aliados de los leontinos» *(hoi tôn Leontínōn sýmmachoi),* pero la expresión no excluye a los mismos leontinos, cabeza de la alianza, sino que subraya la unidad y solidez de la alianza.

603 En esta embajada iba el famoso sofista Gorgias de Leontinos, que causó una gran impresión en Atenas. Cf. PLATÓN, *Hipias mayor* 282b.

604 La fecha originaria de la alianza de Atenas con Leontinos (y con Regio) es incierta, pero fue renovada en el 433 a. C.: cf. *Inscriptiones Graecae I³*, Berlín, 1981, 53 y 54; S. CATALDI, «I prescritti dei trattati ateniesi con Reggio e Leontini», *Atti Acc. Sc. Torino* 121 (1987), 63-72.

605 No ha de entenderse necesariamente como una referencia a la gran expedición del 415-413 (libros VI-VII); puede referirse a la importante expedición de Eurimedonte y Sófocles en 425-424 (libro IV).

606 Cf. *infra*, III 88.

Rebrota la epidemia en Atenas. Terremotos en Grecia

87 En el invierno siguiente[607], la epidemia azotó a Atenas por segunda vez; aunque en realidad nunca había cesado completamente, había tenido, sin embargo, algún pe-
2 ríodo de respiro. Esta segunda vez no duró menos de un año, mientras que la primera su duración había sido de dos años; así no hubo ninguna desgracia que abrumara a los atenienses con más violencia que ésta ni nada que
3 debilitara tan gravemente su poderío[608]. Murieron, en efecto, no menos de cuatro mil cuatrocientos hombres en las filas de los hoplitas[609] y no menos de trescientos entre los de caballería[610], así como un número imposible de

---

607 El invierno del 427/426.

608 F. W. Ullrich, *Beiträge zur Erklärung des Thukydides*, Hamburgo, 1846, págs. 90-92, deducía de esta afirmación que el pasaje había sido escrito antes del 415 a. C., dado que, en su opinión, el desastre de Sicilia constituía un golpe mayor para el poderío ateniense. Gomme (*A historical commentary...* II, pág. 388), sin embargo, rechaza el argumento y considera que la peste fue más perjudicial que el desastre de Sicilia.

609 Comparando este número con los efectivos que Atenas tenía al principio de la guerra (cf. *supra*, II 13, 6, n. 98 = 13.000 hoplitas), las pérdidas fueron de algo más de un tercio, cantidad ciertamente considerable.

610 Cf. *supra*, II 13, 8, n. 110. Aquí las bajas no llegaron a la tercera parte. Respecto a los efectivos de la caballería ateniense en la Guerra del Peloponeso, cf. I. G. Spence, «Athenian cavalry numbers in the Peloponnesian War: IG I^3 375 revisited», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 67 (1987), 167-175.

determinar entre el resto de la población[611]. También fue 4
en esta época cuando se produjeron los numerosos temblores de tierra en Atenas, Eubea, Beocia y, sobre todo, en Orcómeno de Beocia[612].

Expedición ateniense contras las islas de Eolo

En el mismo invierno[613], los atenienses que estaban en 88
Sicilia y los reginos[614] hicieron una expedición con treinta naves[615] contra las islas llamadas de Eolo[616]; este ataque era imposible en verano por la falta de agua[617]. Los 2
lipareos, que explotan estas islas, son colonos de Cnido[618].

---

611 Los muertos entre las categorías de población de las que no tenemos datos (mujeres y niños, metecos, esclavos...) debieron de superar incluso en proporción a las de hoplitas y caballeros, debido a una menor resistencia motivada por diversas razones, como serían la edad, la pobreza o las peores condiciones de vida.

612 Sobre Orcómeno, cf. *supra*, I 113, 1, n. 689. Es posible que las creencias populares asociaran los terremotos a la guerra. Cf. *supra*, I 23, 3, n. 162.

613 Un papiro nos ha transmitido un relato más completo de esta expedición. Cf. Jacoby, *Fr. Gr. Hist.* 577 F 2.

614 De Regio.

615 Cf. *supra*, III 86, 1. Veinte eran atenienses. Regio debió de contribuir con diez.

616 El nombre viene de Eolo, el custodio de los vientos, señor de la isla de Eolia (cf. *Odisea* X 1 ss.; Estrabón, VI 2, 10-11). Eran las islas Eolias o Lípari, al norte de Sicilia. Cf. *infra*, III 115, 1.

617 *Di' anydrían.* Un dato más respecto a la importancia de las condiciones climatológicas y del abastecimiento de las tropas. En este caso, contrariamente a lo habitual, el invierno era la época oportuna para la expedición. Cf. *supra*, I 11, 1, n. 80; I 30, 4, n. 224; II 69, 1, n. 464; III 86, 1, n. 594.

618 Sobre el origen cnidio de la población de Lípari y la colonización griega de las islas Eolias, cf. Estrabón, VI 2, 10-11; Diodoro, V

Habitan en una de las islas, que no es grande y recibe el nombre de Lípara[619]; salen de ella para ir a cultivar
3 las otras, Dídime, Estróngile y Hiera[620]. Las gentes del lugar creen que Hefesto tiene su fragua en Hiera, dado que de noche se la ve despedir gran cantidad de llamas, y de día, humo[621]. Estas islas se encuentran enfrente del territorio de los sículos[622] y de los mesenios[623] y eran alia-
4 das de los siracusanos. Los atenienses devastaron aquellas tierras y, como su población no se les pasaba, se hicieron a la vela para regresar a Regio[624]. Y así acabó el invierno y con él acabó el quinto año de esta guerra cuya historia escribió Tucídides.

9-10. Cnido era una ciudad costera de Asia Menor, situada en la península que se encuentra entre las islas de Cos y Rodas. Los restos de la Cnido clásica se identifican con los encontrados en Burgaz.

619 «Que no es grande», pero que es la más grande del archipiélago. Es la actual Lípari, situada en el centro del grupo.

620 Dídime, «Doble» o «Gemela», es la actual Salina; está formada por dos conos volcánicos y está situada al NO. de Lípari. Estróngile, «Redonda», es Estrómboli, al NE. Hiera, «Sagrada», la isla de Hefesto, es la actual Vulcano, que se encuentra muy cerca de Lípari, al S. Otras islas forman parte del grupo; Estrabón mencionaba siete (VI 2, 10-11).

621 La sede de Hefesto se situaba en Hiera, pero actualmente el fuego visible es el del cráter del Estrómboli.

622 Los sículos *(sikeloí)* eran el pueblo que, según el mismo Tucídides (cf. *infra*, VI 2, 4-5), habitaba Sicilia antes de la llegada de los colonizadores griegos. Pasaron a Sicilia desde Italia y se establecieron en la parte central y septentrional de la isla, desplazando a los sicanos *(sikanoí)* hacia la parte meridional y occidental.

623 Mesene *(Messḗnē)*, la actual Mesina, que originariamente tenía el nombre de Zancle, fue fundada en la costa sícula, en la parte del estrecho, por piratas de Cumas y colonos procedentes de Calcis. Cf. *infra*, VI 4, 5-6. A comienzos del siglo v, llegó una inmigración de mesenios del Peloponeso o de Regio y se produjo el cambio de nombre.

624 Un final sin pena ni gloria, como comenta Gomme, para una expedición de escasa importancia.

SEXTO AÑO DE GUERRA

LOS TERREMOTOS IMPIDEN UNA INVASIÓN DEL ÁTICA. MAREMOTOS

En el verano siguiente[625], los peloponesios y sus alia- 89
dos, bajo el mando de Agis[626], hijo de Arquidamo, rey de los lacedemonios, llegaron al Istmo con el propósito de invadir el Ática; pero debido a los numerosos terremotos que se produjeron[627], se volvieron atrás y no hubo
invasión[628]. Por esta misma época, continuando los terre- 2
motos, en Orobias de Eubea[629], el mar se retiró de lo que entonces era la costa y, levantando una gran ola, se lanzó sobre un sector de la ciudad y dejó bajo las aguas una parte en tanto que retrocedía en la otra; y así ahora es mar lo que antes era tierra firme. La ola aniquiló a

---

[625] El verano del 426 a. C.

[626] Ésta es la primera mención de Agis, sucesor de su padre Arquidamo, que en el 427 a. C. ya no debía de estar en condiciones de dirigir una expedición (cf. *supra*, III 26, 2, n. 172) y que debió de morir entre el verano del 428 (cf. *supra*, III 1, 1) y el del 426. Agis tendrá un papel importante, sobre todo con su victoria en Mantinea (cf. *infra*, V 64-74) y con la ocupación de Decelía (cf. libro VIII); reinará hasta comienzos del siglo IV (cf. JENOFONTE, *Helénicas* III 3, 1).

[627] Continúan los terremotos del invierno anterior (cf. *supra*, III 87, 4).

[628] Debieron de considerar el terremoto como un presagio de signo negativo. Cf. *infra*, VI 95, 1.

[629] Plaza situada en la costa occidental de Eubea, en el territorio de Hestiea, frente a la Lócride Opuntia.

todas las gentes que no pudieron correr lo bastante para
3 llegar a tiempo a los sitios elevados. También en Atalanta, la isla situada frente a la costa de los locros opuntios[630], se produjo una inundación semejante, que destruyó parte del fuerte ateniense[631] y destrozó una de las dos naves
4 que estaban en seco. También se produjo un reflujo del mar en Peparetos[632], pero sin inundación en este caso; y un terremoto derribó una parte de la muralla, el prita-
5 neo[633] y algunas casas. La causa de tales fenómenos es, según creo, que en el sitio donde el terremoto alcanza una mayor intensidad el mar, debido a esta circunstancia[634], se aleja y luego, atraído súbitamente en sentido contrario, vuelve y provoca una inundación más violenta todavía; sin terremotos, tales cataclismos, a mi parecer, no tendrían lugar[635].

OPERACIONES EN SICILIA

90 En el curso del mismo verano se desarrollaron diversas operaciones en Sicilia, en las que participaron, además de

---

[630] Sobre los locros opuntios, cf. *supra*, I 5, 3, n. 36; 108, 3, n. 637; II 9, 2, n. 50; 26, 1, n. 208.

[631] Atalanta haía sido fortificada para defender Eubea de los ataques de los piratas procedentes de la Lócride. Cf. *supra*, II 32, 1, n. 250.

[632] Isla situada al nordeste de Eubea; es la actual *Skópelos*, que pertenece al archipiélago de las Espóradas.

[633] Cf. *supra*, II 15, 1, n. 118.

[634] *Katà toûto*, con sentido causal más que local. Con valor local la traducción sería: «en este punto».

[635] Tucídides subraya la conexión entre el terremoto y la inundación, entre la violencia del maremoto y la intensidad del seísmo. Es un fenómeno natural, perfectamente explicable. Respecto a otro terremoto acompañado de inundación en la misma región, cf. DEMETRIO CATALINO, en JACOBY, *Fr. Gr. Hist.* 85 F 6.

otros pueblos que intervenían según las circunstancias, los mismos siciliotas[636], que se hacían la guerra entre sí, y los atenienses, que luchaban junto a sus aliados; recordaré tan sólo las acciones más dignas de mención[637] que al lado de los atenienses realizaron sus aliados o contra los atenienses sus adversarios. Tras la muerte en combate a 2
manos de los siracusanos del estratego ateniense Caréades[638], Laques, desde entonces al mando de toda la flota, emprendió con sus aliados una expedición contra Milas, ciudad de los mesenios[639]. Se encontró con que dos tribus[640] mesenias estaban de guarnición en Milas y habían preparado una emboscada contra las tropas desembarcadas. Pero los atenienses y sus aliados pusieron en 3
fuga a los emboscados y mataron a muchos de ellos; luego asaltaron la fortaleza y obligaron a sus defensores a un acuerdo en virtud del cual debían rendir la acrópolis y marchar con ellos contra Mesene[641]. Después, cuando 4
los atenienses y sus aliados se dirigieron contra la ciudad,

---

636 *Sikeliôtai:* era el nombre que distinguía a los griegos de Sicilia de los sículos y sicanos (cf. *supra*, III 88, 3, n. 622).

637 K. J. Dover, «La colonizzazione della Sicilia in Tucidide», *Maia* 6 (1953), 1-20, y concretamente 8-9, supone que una *Historia de Sicilia* de Antíoco, que narraría más extensamente los sucesos de Sicilia, habría sido fuente de Tucídides. Gomme *(A historical commentary...* II, págs. 389-392) no comparte esta opinión.

638 Cf. *supra*, III 86, 1, n. 595.

639 La actual Milazzo, en la costa norte, a unos 40 Km. al oeste de Mesina.

640 La organización civil y militar de las ciudades griegas solía basarse en la división de los ciudadanos en tribus *(phylaí)*. Cf. *supra*, II 34, 3, n. 261; *infra*, VI 98, 4; 100, 1.

641 Mesina. Los mesenios de los que se habla en este pasaje son, naturalmente, los de Mesina.

también se pasaron a ellos los mesenios, entregando rehenes y ofreciendo las demás garantías.

EXPEDICIONES ATENIENSES. MELOS, TANAGRA, LÓCRIDE

91 En el mismo verano, los atenienses enviaron treinta naves en torno al Peloponeso al mando de Demóstenes[642], hijo de Alcístenes, y de Procles[643], hijo de Teodoro, y sesenta con dos mil hoplitas a Melos[644] al mando de Ni-
2 cias, hijo de Nicérato[645]. Querían reducir a los melios, que, siendo isleños[646], no estaban dispuestos a someterse

---

642 La primera mención de este famoso personaje, hábil general que tuvo un importante papel hasta el año 413 a. C. En este mismo libro, después de una derrota frente a los etolios (cf. *infra*, 94, 3-98, 5), vencerá a los peloponesios en Acarnania (cf. *infra*, 105, 3-114, 2). Destacará su intervención en Pilos (libro IV) y será luego enviado a Sicilia al frente de tropas de refuerzo (cf. *infra*, VII 16, 2; 20, 2); allí no podrá evitar la derrota ateniense y será condenado a muerte por los espartanos, que se vengarán del que, desde los hechos de Pilos, era su peor enemigo (cf. *infra*, VII 86, 3).

643 De él sólo sabemos que murió poco después: cf. *infra*, III 98, 4. De esta expedición de los estrategos Demóstenes y Procles se habla a partir del cap. 94; es probable que zarpara inmeditamente antes de la de Nicias a Melos.

644 Isla del archipiélago de las Cícladas, situada en el extremo meridional del Egeo, al sur del Ática y al norte de Creta. Cf. *supra*, II 9, 4, n. 63. En esta ocasión, a pesar de la importancia de las fuerzas enviadas, la expedición dirigida por Nicias no consiguió ningún resultado.

645 Ya había sido estratego el año anterior. Cf. *supra*, III 51, 1, n. 363.

646 Melos y Tera eran las únicas islas no sometidas a Atenas (cf. *supra*, II 9, 4, n. 63). El hecho sentaba un precedente peligroso y resultaba intolerable para una potencia talasocrática como Atenas, que se consideraba y era considerada invencible por mar (cf. *supra*, I 143, 4-5,

a ellos ni a entrar en su alianza[647]. Sin embargo, como 3
no se rendían, a pesar de ser devastado su territorio, los
atenienses zarparon de Melos e hicieron rumbo a Oropo,
en la Graica[648]; atracaron de noche, e inmediatamente los
hoplitas desembarcaron y se pusieron en marcha hacia Ta-
nagra[649], en Beocia. Entretanto, los atenienses de la ciu- 4
dad con todas sus fuerzas, al mando de Hiponico[650], hi-
jo de Calias, y de Eurimedonte[651], hijo de Tucles, a una
señal convenida, se dirigieron por tierra al mismo sitio.
Acampados aquel día en el territorio de Tanagra[652] lo 5
devastaron y pasaron allí la noche; y al día siguiente ven-
cieron en una batalla a las tropas que habían salido de
Tanagra a su encuentro y a algunos tebanos que habían
acudido en auxilio; y después de apoderarse de las armas
y de erigir un trofeo, se retiraron, unos hacia la ciudad
y los otros a las naves. Nicias, navegando a lo largo de 6
la costa con estas sesenta naves, arrasó la zona marítima
de Lócride[653] y regresó a su patria.

---

nn. 929-930; II 13, 2; 62, 2; *infra*, IV 120, 3, n. 783; 121, 2; 122, 5; V 97; 99; VI 85, 2; PSEUDO-JENOFONTE, *Constitución de los atenienses* II 2.

647 Rechazo que les llevará al trágico final de V 116.

648 Cf. *supra*, II 23, 3, nn. 189 y 190.

649 Situada a unos 18 Km. al oeste de Oropo.

650 Personaje muy conocido, perteneciente a una familia acaudalada. Su padre fue uno de los firmantes del tratado del 445 a. C. (cf. DIODORO, XII 7) y su hija Hipáreta fue esposa de Alcibíades (cf. PLUTARCO, *Alcibíades* 8, 3). En Tucídides sólo aparece en este pasaje.

651 Cf. *supra*, III 80, 2.

652 En el texto leemos *Tánagra*, pero por el contexto se ve que se refiere al «territorio de Tanagra» *(Tanagraía:* Cf. *infra*, IV 76, 4).

653 Cf. *supra*, II 26, 1-2, n. 208, donde se efectúa una operación similar; 32.

FUNDACIÓN DE HERACLEA DE TRAQUINIA POR LOS LACEDEMONIOS

92 Por esta misma época[654], los lacedemonios fundaron su colonia de Heraclea de Traquinia[655] con la idea siguien-
2 te. El pueblo de los melieos[656] se divide en tres grupos: los paralios, los irieos y los traquinios[657]. De éstos, los traquinios, arruinados por la guerra contra los eteos[658], sus vecinos, habían tenido, en un primer momento, la intención de unirse a los atenienses, pero luego, temiendo no poder contar con ellos, enviaron una delegación a Es-
3 parta, eligiendo como embajador a Tisámeno[659]. En esta embajada también participaron enviados de la Dóride[660],

[654] Esta fundación está situada entre las expediciones atenienses de los caps. 91 y 94, sin duda por razones cronológicas. El hecho tuvo lugar, probablemente, poco después de la partida de Atenas de Demóstenes y Nicias.

[655] Al sur del río Esperqueo y del río Melas (a poco menos de 1 Km. de éste, que en la actualidad es afluente del primero) y muy cerca del golfo Meliaco.

[656] Pueblo que habitaba en el valle del bajo Esperqueo y en una zona montañosa al sur del mismo; en realidad su territorio no está bien definido (desde el siglo V a. C. han cambiado el curso del Esperqueo y la línea de la costa). Se encontraba al norte y al oeste del golfo Meliaco.

[657] Los paralios, como su nombre indica (cf. *supra*, II 55, 1, n. 378), debían de ocupar la zona costera; el emplazamiento de los irieos es desconocido, y los traquinios parece que estaban situados al sur del río Esperqueo, limitando por la parte meridional con los eteos.

[658] Pueblo que habitaba en la zona montañosa del Eta. Cf. HERÓDOTO, VII 217, 1.

[659] Personaje absolutamente desconocido.

[660] Región situada al sur de los eteos, en la que nace el río Céfiso. Cf. *supra*, I 107, 2, n. 615.

metrópoli de los lacedemonios, que iban con la misma petición; también ellos estaban arruinados por obra de los eteos. Los lacedemonios les prestaron atención y tomaron 4
la decisión de fundar la colonia con el propósito de defender a los traquinios y a los dorios; y al mismo tiempo, en relación con la guerra contra los atenienses, les parecía una excelente idea el establecimiento de la ciudad: allí se podría equipar una flota contra Eubea y reducir así la travesía, y sería, asimismo, una posición útil en el camino de la costa que conducía hacia Tracia[661]. Por todo ello, pues, estaban bien dispuestos para fundar aquella plaza. Así, como primera medida, consultaron al dios de Del- 5
fos[662], y luego, obtenida su aprobación, enviaron los colonos —espartiatas y periecos[663]— e invitaron a seguirles a todos los griegos que quisieran, exceptuando a los jonios, a los aqueos y a algunos otros pueblos[664]. Al frente de

[661] Brásidas partiría, en efecto, de Heraclea para llegar a Calcídica pasando por Tesalia (cf. *infra*, IV 78, 1; cf., asimismo, *infra*, V 12, 1).

[662] Cf. *supra*, I 25, 1-2, n. 178. La tradición atribuía al santuario de Delfos un importante papel en la colonización griega de los siglos VIII y VII a. C., papel que, juntamente con el carácter panhelénico del santuario en aquella época, ha sido objeto de revisión por la crítica moderna. En el siglo V, en todo caso, se reconocía al oráculo la prerrogativa de dar su aprobación a las empresas colonizadoras y se le consideraba árbitro y depositario del «derecho colonial» (cf. DIODORO, XII 10, 5; 35, 1-3). Respecto a la inclinación del oráculo de Delfos a favor de los lacedemonios, cf. *supra*, I 118, 3, n. 751. Éste es otro caso de parcialidad.

[663] Cf. *supra*, I 101, 2, n. 563.

[664] Para reclutar colonos se invitaba a otros pueblos en un bando panhelénico (cf. DIODORO, XII 10, 4; 11, 2), con algunas exclusiones debidas a situaciones de guerra o a alguna contraposición de intereses. En este caso se excluía a los pueblos de raza jonia, es decir, a los atenienses y al grueso de sus aliados, a los aqueos —la federación de pueblos de

la expedición fueron tres fundadores lacedemonios, León,
6 Álcidas y Damagón[665]. Una vez establecidos, construyeron de nueva planta las fortificaciones de la ciudad[666], que actualmente se llama Heraclea, situada a unos cuarenta estadios de las Termópilas y a veinte del mar[667].

---

la costa septentrional del Peloponeso al oeste de Sición, que, con excepción de los peleneos, eran neutrales en los primeros años de la guerra (cf. *supra*, II 9, 2, n. 48)— y a algunos otros pueblos, entre los que debían de estar, por sus relaciones con Atenas, los acarnanios (excepto los eníadas).

665 Se identifica a Álcidas con el desacreditado navarco de las expediciones a Jonia y a Corcira (cf. *supra*, III 16, 3, n. 102). Damagón sólo aparece en este pasaje, y sobre León, cf. *infra*, V 44, 3.

666 No es preciso pensar en un emplazamiento distinto para la ciudad nueva; podía tratarse de una renovación y ampliación de las fortificaciones en un antiguo sitio, juntamente con el cambio de nombre, que de Traquis pasó a Heraclea (cf. DIODORO, XII 59, 3-5; XIV 82, 7). Sobre Traquis, cf. HERÓDOTO, VII 199.

667 Como es sabido, las Termópilas eran entonces un desfiladero entre las montañas (el monte Calidromo) y el mar, un paso inmediatamente lindante con la costa, al este de Heraclea, que comunicaba Tesalia con Grecia meridional (cf. *Heródoto, Libro VII*, trad. y notas de C. SCHRADER, Madrid, B.C.G. 82, 1985, 175 ss., págs. 237 y sigs.). Hoy día la línea de la costa ha cambiado y el paso es mucho más ancho. Los 20 estadios (entre 3 y 4 Km.) que indica Tucídides debían de ser la distancia más corta entre la ciudad y el mar y, presumiblemente, la distancia que la separaba del arsenal de cuya construcción se habla a continuación. Actualmente la distancia entre el sitio de Heraclea y el mar es la equivalente a unos 70 estadios —unos 12 Km.— y de las Termópilas al mar hay unos 6 Km. (35 estadios aproximadamente; la equivalencia es 1 estadio = 177,6 m.). Respecto a la distancia de 40 estadios entre Heraclea y las Termópilas, es probable que Tucídides se refiera a la que separaba la ciudad del sitio de las fuentes termales, el segundo estrechamiento o las Termópilas propiamente dichas, o de la parte del paso más estrecha al oeste de las fuentes, el primer desfiladero (cf. HERÓDOTO, VII 176); de uno de estos puntos a Heraclea, situada al oeste-suroeste, junto al río Asopo, se contarían 40 estadios (algo más de 7 Km.). Es

También instalaron un arsenal y, para facilitar su defensa, fortificaron el lado de las Termópilas, por la parte misma del paso[668].

FRACASO DE LA COLONIA

Al fundarse esta ciudad, los atenienses, primeramente, 93
se alarmaron creyendo que el principal motivo de su establecimiento era atacar Eubea[669], dado que la travesía hasta Ceneo de Eubea era breve[670]. Luego, sin embargo, las cosas sucedieron de forma distinta a lo esperado, porque de aquella colonia no les vino ningún peligro[671]. La cau- 2
sa de ello fue que los tesalios, que tenían la supremacía en aquellas regiones, y los pueblos[672] cuyo territorio era

difícil precisar más, puesto que el paso de un extremo a otro tenía una longitud de unos 35 estadios (= 6 Km.).

668 Se trataría de una fortificación exterior en cuya defensa participarían los de Heraclea; pero no protegía la misma Heraclea, situada al oeste del desfiladero.

669 No parece que preocupe a los atenienses, de momento, la amenaza que para sus posiciones en Tracia suponía la fundación de Heraclea. Cf. *infra*, IV 78, 1.

670 Ceneo era la península noroccidental de la isla de Eubea. Cf. ESTRABÓN, IX 4, 17; 5, 13 (pasajes que dan una distancia de «setenta estadios» para el estrecho entre Termópilas y Ceneo, una distancia inferior a la real); X 1, 2. La travesía, desde luego, era breve y constituía uno de los objetivos de los lacedemonios: cf. *supra*, III 92, 4. En Ceneo había un famoso templo de Zeus: cf. SÓFOCLES, *Traquinias* 237-238.

671 La afirmación es cierta con relación a Eubea, pero no lo es respecto a Tracia.

672 Pueblos como los enianes y dólopes. Cf. *infra*, V 51, 1-2. Respecto a los tesalios, a pesar de su hostilidad contra la colonia lacedemonia, hubo una facción que apoyó a Brásidas en el 424 a. C. Cf. *infra*, IV 78, 3.

amenazado por la fundación, por temor a la vecindad de una gran potencia, fueron destruyendo en una guerra sin tregua a aquella población recientemente establecida, hasta agotarla completamente, a pesar de haber sido muy numerosa al principio[673] (pues todo el mundo, al ser una fundación lacedemonia, iba confiado, creyendo que la ciudad
3 era segura); sin embargo, los magistrados procedentes de la propia Esparta no fueron menos responsables del deterioro de la situación y de la despoblación, ya que asustaron a la mayoría con su gobierno duro y poco afortunado[674], con lo que los pueblos vecinos pudieron imponerse más fácilmente sobre ellos[675].

DEMÓSTENES EN LÉUCADE Y EN ETOLIA

Leúcade devastada. Los mesenios persuaden a Demóstenes a marchar contra Etolia

94 En este mismo verano y por el mismo tiempo en que los atenienses estaban ocupados en Melos, los otros atenienses de las treinta naves que estaban de crucero en torno al Peloponeso[676] dieron muerte primero, en Elómeno de Léucade[677], a unos soldados de la guarnición a quie-

---

[673] DIODORO (XII 59, 3-5) habla de diez mil habitantes, de los que cuatro mil serían peloponesios y seis mil del resto de Grecia, cifras probablemente excesivas.

[674] El rechazo provocado por la actitud de los magistrados lacedemonios (cf. al respecto, *supra*, I 77, 6, n. 439) contrasta con la afirmación precedente sobre la confianza que inspiraban las empresas lacedemonias.

[675] Hay aquí una anticipación de sucesos posteriores, del 420 a. C. (cf. *infra*, V 51, 1-52, 1) con certeza, y tal vez del 413 a. C. (cf. *infra*, VIII 3, 1).

[676] Cf. *supra*, III 91, 1.

[677] Una localidad situada probablemente en el territorio continental de Léucade, al otro lado del Istmo.

nes habían tendido una emboscada, y a continuación se dirigieron contra Léucade con fuerzas más numerosas, formadas por todos los acarnanios —que, con excepción de los eníadas[678], se les habían unido en masa—, los zacintios, los cefalenios y quince naves de los corcireos[679]. Los 2
leucadios, a pesar de que era devastado su territorio, tanto el de fuera del Istmo como el de dentro, donde está la ciudad de Léucade y el templo de Apolo[680], permanecían quietos, forzados a la inactividad por la superioridad Numérida del enemigo; mientras, los acarnanios pedían a Demóstenes, el estratego ateniense, que bloqueara a los leucadios con un muro, pensando que fácilmente los reducirían por asedio y se librarían de una ciudad que siempre les era hostil. Pero, por aquel entonces, Demós- 3
tenes ya se había dejado convencer por los mesenios de que se le presentaba una magnífica ocasión, dado que se había reunido un ejército tan numeroso[681], para atacar a los etolios[682], que eran enemigos de Naupacto; si los

678 Los eníadas eran partidarios de los lacedemonios. Cf. *supra*, II 82; 102, 2.

679 Probablemente Corcira no podría equipar y despachar a una misión exterior muchas más naves en las condiciones en que se encontraba (cf. *supra*, III 85).

680 Cf. Estrabón, X 2, 8. La ciudad y el templo de Apolo estaban en la zona del Istmo, al nordeste de Léucade. El Istmo que unía Léucade al continente había sido cortado mediante un canal por los corintios en época de Cipselo (cf. *supra*, I, n. 94), pero en la época de la Guerra del Peloponeso el canal ya no debía de existir o no era practicable, puesto que las naves eran transportadas por tierra a través del Istmo (cf. *supra*, III 81, 1; 15, 1, n. 90). El territorio de Léucade se extendía al continente. Cf. *supra*, III 94, 1, n. 677.

681 Sin los acarnanios no lo eran en absoluto, y tenía que contarse con su negativa.

682 Su extenso territorio estaba situado al norte de Naupacto y se extendía hasta Acarnania por el O. y hasta la Dóride por el NE.

vencía, fácilmente se someterían a los atenienses los otros
4 pueblos continentales de aquella región. Los etolios eran,
en efecto, un pueblo grande y belicoso, pero, al habi-
tar en aldeas sin fortificar, muy alejadas además unas de
otras, y utilizar un armamento ligero[683], los mesenios afir-
maban que no sería difícil someterlos antes de que se or-
5 ganizara una defensa conjunta. Exhortaban a Demóstenes
a atacar a los apodotos en primer lugar, luego a los ofio-
neos y después de éstos a los euritanes[684], que constitu-
yen la parte más importante de los etolios, hablan una
lengua muy difícil de entender y comen, según se dice,
carne cruda[685]; una vez conquistados éstos, los demás se
rendirían fácilmente.

Planes de Demóstenes. Expedición contra Etolia

95 Demóstenes se dejó persuadir
para contentar a los mesenios, pe-
ro sobre todo porque creía que, con
los aliados continentales y la ayuda
de los etolios, podría, sin necesidad
de fuerzas venidas de Atenas, marchar por tierra contra
los beocios[686], pasando por el territorio de los locros ozo-

---

683 Esto no era prueba de debilidad.

684 Los apodotos debían de ocupar la Etolia sudoriental, al norte de la zona situada al este de Naupacto ocupada por los locros ozolos. Al norte de los apodotos estaban los ofioneos (cf. *infra*, III 96, 3), y al norte o noroeste de estos últimos se encontraban los euritanes. Sus límites precisos, sin embargo, no son bien conocidos.

685 Parece que Tucídides no quiere asegurar este hecho (cf. GOMME, *A historical commentary...* II, pág. 401; H. D. WESTLAKE, «Legetai in Thucydides», *Mnemosyne* 30 [1977], 350-351). El consumo de carne cruda, así como la lengua ininteligible y el hábitat disperso en aldeas, era signo de pueblos bárbaros y culturalmente retrasados. Según EURÍPIDES, *Fenicias* 133-140, eran medio bárbaros *(meixobárbaroi)*.

686 El objetivo final colocado, como observa Classen, en primer lugar. El camino seguido para llegar a él no está detallado claramente (cf. GOMME, *A historical commentary...* II, págs. 402-403).

los[687] en dirección a Citinio de Dóride[688] y dejando a la derecha el Parnaso[689] hasta bajar al país de los focenses[690], que presumiblemente contribuirían con entusiasmo a la expedición en virtud de su amistad de siempre con los atenienses[691], o, en caso contrario, podrían ser forzados a ello; y Beocia ya limita con el país de los focenses. Partió, pues, de Léucade con todo su ejercito, contra la voluntad de los acarnanios, y navegó a lo largo de la costa hasta Solio[692]. Como al comunicar su plan a los acar- 2
nanios éstos no lo aprobaron a causa de su negativa a sitiar Léucade, marchó contra los etolios solamente con el resto del ejército, tropas de cefalenios, mesenios y zacintios y los trescientos soldados atenienses que iban a bordo de sus propias naves[693] (pues las quince naves de

687 Los locros ozolos eran entonces aliados de Atenas (cf. *infra*, 3), aunque algunos no eran amigos muy seguros (cf. *infra*, III 101-102).

688 Al nordeste de los locros ozolos.

689 Macizo montañoso situado en la Fócide occidental; en sus laderas meridionales, mirando al Golfo de Corinto, se encuentra Delfos. Era el monte de las Musas.

690 Cf. *supra*, I 107, 2, n. 614.

691 Cf. *supra*, I 107, 2; 111, 1; 112, 5; al principio de la guerra, sin embargo, estaban entre los aliados de Esparta (cf. *supra*, II 9, 2, n. 51).

692 Cf. *supra*, II 30, 1, n. 237.

693 Dado que esta flota estaba formada por treinta naves (cf. *supra*, III 94, 1), los soldados embarcados *(epibátai)* iban a razón de diez por nave de acuerdo con lo que era habitual en esta época (cf. *supra*, II 102, 1, n. 704; II 66, 1-2; *infra*, IV 76, 1; 101, 3; en II 23, 2, los atenienses, excepcionalmente, embarcaron cuatro arqueros, además de los diez *epibátai* habituales, por nave). Esta cifra había sido más elevada en época anterior (cf. *supra*, I 49, 1, n. 289; *Heródoto, Historia,* traducción y notas de C. SCHRADER, B.C.G. 39, Madrid, 1981, VI 15, 1, n. 64; PLUTARCO, *Temístocles* 14, 2; *Cimón* 12, 2), por lo que se ha pensado que su reducción coincidió con la evolución de las tácticas navales y el progreso de la capacidad de maniobra de los barcos; en el mar se pasó de las batallas libradas como encuentros de tierra a las

3 los corcireos se habían retirado[694]). La base de la que partía era Eneón de Lócride[695]. Estos locros ozolos eran aliados[696], y con todas sus fuerzas debían reunirse con los atenienses en el interior del país; al ser vecinos de los etolios y tener un armamento semejante, su participación en la expedición se consideraba de gran utilidad, gracias a su experiencia en el modo de combatir de los etolios y a su conocimiento del lugar.

Los etolios se reúnen para defender su país

96 Después de pernoctar con su ejército en el recinto sagrado de Zeus Nemeo[697], donde, según se dice, el poeta Hesíodo murió a manos de las gentes del lugar —suerte que un oráculo le había vaticinado que sufriría en Nemea[698]—, Demóstenes, al alba, levantó el campo y se pu-

---

auténticas batallas navales en las que lo principal eran las naves y el talento de quienes dirigían sus movimientos (cf. *supra*, II 83 ss., n. 555). Los *epibátai* eran reclutados como los remeros, entre la clase de los tetes (cf. *infra*, VI 43; VIII 24, 2) y el Estado les proporcionaba armadura hoplítica; en los abordajes debían intervenir en defensa de los remeros desarmados y combatían en la costa efectuando razzias y saqueos en el curso de los desembarcos (cf. *supra*, I 49, 5, n. 294).

694 Los corcireos hacían honor a su fama: cf. *supra*, I 32, 5-33, 1, nn. 229 y 230; 37; III 70, 2.

695 Ciudad de la costa de Lócride Ozolia, al este de Naupacto (probablemente en la zona del cabo *Marathiás)*.

696 Cf. *supra*, III 95, 1, n. 687. No lo eran, sin embargo, al principio de la guerra: cf. *supra*, II 9, 4.

697 Si se refiere a que estableció allí el campamento después de un día de marcha a partir de Eneón, este templo debía de encontrarse a cierta distancia de la ciudad. Pero si el *hōrmâto,* de III 95, 3, sólo indica que tomó Eneón como base, sin significar la partida, podemos relacionar la acción de este pasaje a la simple elección de la base, con lo que el recinto sagrado en cuestión podría estar situado junto a la ciudad.

698 Nemea es una localidad de Argólide, al sudoeste de Corinto y

so en marcha hacia Etolia. El primer día tomó Potidania, 2
el segundo Crocilio y el tercero Tiquio[699]; allí se detuvo y envió el botín a Eupalio de Lócride[700]; tenía la idea de conquistar primero el resto del país para de esta forma marchar contra los ofioneos más tarde, una vez regresado a Naupacto, si aquéllos no querían llegar a un acuerdo[701].
Pero estos preparativos no pasaron desapercibidos a los 3
etolios, ni siquiera al principio, cuando todavía estaban en fase de proyecto; y una vez que el ejército hubo iniciado la invasión del país, todos se presentaron en defensa del mismo con importantes fuerzas, hasta el punto de que incluso acudieron los más alejados de los ofioneos, los bomieos y los calieos[702], que se extienden hasta el golfo Melíaco[703].

---

al norte de Argos (cf. *infra*, V 58, 3). Es un ejemplo de la típica ambigüedad de un oráculo. Cf., respecto a otros oráculos, *supra*, II 17, 2; 54, 3; *infra*, III 104, 1; V 26, 3. Sobre la leyenda de Hesíodo, cf. PLUTARCO, *Banquete de los Siete Sabios* 19 (162c-f); PAUSANIAS, IX 31, 6.

699 Plazas del territorio de los apodotos (cf. *supra*, III 94, 5), en Etolia sudoriental. Su ubicación es problemática. Tucídides las nombra en el sentido de la marcha de O. a E. Debían de estar al sur del río Dafno (el *Dáphnos* antiguo [cf. PLUTARCO, *Banquete de los Siete Sabios* 19, 162d]: el actual Mornos), y Potidania se sitúa en Kambos.

700 Plaza de la Lócride Ozolia, al sudeste del río Dafno (Mornos) y al nordeste de Naupacto. Se sitúa en *Soúles*. Cf. *infra*, III 102, 1.

701 Este plan de Demóstenes no parece seguir los consejos de los mesenios (cf. *supra*, 94, 4-5; *infra*, 97, 1). Seguramente, Demóstenes quería volver a Naupacto antes de marchar contra los ofioneos en busca de tropas de refresco, probablemente los locros a los que se refiere III 97, 2.

702 Los bomieos y los calieos eran las tribus más orientales de los ofioneos y de los etolios en general. Cf. ESTRABÓN, X 2, 5; PAUSANIAS, X 22, 3; TITO LIVIO, XXXVI 30.

703 Es decir, hasta el extremo nordeste de Etolia limitando con los melieos y eteos (cf. *supra*, III 92, 2, nn. 656 y 658), cuyo territorio es-

Combates en torno a Egitio

97 Entretanto, los mesenios daban a Demóstenes el mismo consejo que al principio[704]; insistiendo en que la conquista de los etolios era fácil, lo exhortaban a marchar cuanto antes contra sus poblados, sin esperar a que se reunieran y organizaran su resistencia; debía tratar de tomar cada
2 poblado que fuera encontrando en su camino. Persuadido por estos consejos y confiando en su buena suerte, dado que nada estaba en su contra, Demóstenes no esperó a los locros que debían acudir en su ayuda (pues estaba especialmente necesitado de tropas ligeras de lanzadores de jabalina[705]), sino que marchó contra Egitio[706] y la tomó al primer asalto. Sus habitantes habían huido y se habían apostado en las colinas que dominaban la ciudad, que se encontraba en una región elevada a unos ochenta estadios
3 del mar[707]. Pero los etolios, que ya estaban allí en ayuda de Egitio, arremetieron contra los atenienses y sus aliados, bajando a la carrera de las colinas por todos lados, y los acribillaron a dardos; y cuando el ejército ateniense avanzaba contra ellos, retrocedían, pero volvían a la carga cuando los atenienses se replegaban; la batalla duró así

taba junto al golfo Melíaco o Melieo (cf. *infra*, IV 100, 1, n. 605), golfo estrecho y profundo frente al que se extiende el extremo noroccidental de Eubea.

704 Cf. *supra*, III 94, 3-5; 96, 2.

705 Cf. Eurípides, *Fenicias* 133-140; 1165 ss.

706 Plaza que no ha sido ubicada con seguridad. Algunos la han situado al norte del río Mornos, en el territorio de los ofioneos, pero muy bien podría estar al sur, en el territorio de los apodotos (cf. *supra*, III 94, 5, n. 684). Tucídides no menciona el paso del Mornos. (Cf. Gomme, *A historical commentary...* II, págs. 405-406.)

707 Alrededor de 15 Km., no en línea recta probablemente, sino desde la base de Eneón.

mucho tiempo, entre persecuciones y retiradas, dos maniobras en las que los atenienses llevaban la peor parte[708].

Derrota ateniense

De este modo, pues, mientras 98
sus arqueros tuvieron flechas y estuvieron en condiciones de usarlas, los atenienses resistieron, ya que los etolios, al ir armados con armas ligeras, eran rechazados por las flechas; pero cuando, tras la muerte de su jefe, los arqueros se dispersaron y los hombres se sintieron cansados de resistir durante tanto tiempo el mismo esfuerzo, mientras que los etolios los seguían hostigando y disparando, entonces volvieron la espalda y se dieron a la fuga y, cayendo en barrancos sin salida o en lugares que no conocían, encontraron la muerte; justamente había muerto su guía, el mesenio Cromón[709].
2
Los etolios, que eran veloces e iban con armas ligeras[710], no pararon de disparar y dieron muerte a muchos hombres en el mismo lugar donde en su fuga les daban alcance a la carrera; pero a la mayor parte, que habían errado el camino y se habían adentrado en la espesura de un bosque sin salida, prendiendo fuego al bos-

[708] Era la táctica habitual de las tropas ligeras contra los hoplitas, que generalmente daba buen resultado si estaba bien planteada y dirigida. Cf. *supra*, II 79, 6; *infra*, IV 33, 2. Sobre la importancia de las tropas ligeras, y concretamente de los arqueros, sobre esta batalla y la lección que de ella sacó Demóstenes, cf. *Euripide, Héraclès*, texto y trad. de L. PARMENTIER, París, Coll. des Universités de France, 1950, t. III, págs. 11-12.

[709] Personaje desconocido, que Tucídides sólo menciona en este pasaje. El nombre de algún mesenio distinguido se le pasó por alto en otras ocasiones. Cf. *infra*, IV 36, 1.

[710] El ir con armas ligeras *(ánthrōpoi psiloí)*, que antes constituía una desventaja (98, 1), aquí se convierte en ventaja *(ánthrōpoi podṓkeis kaì psiloí)*.

3 que, los quemaron dentro de un cerco de llamas. El ejército ateniense conoció todas las formas de huída y de muerte; y a duras penas los supervivientes lograron ponerse a salvo llegando al mar y a Eneón de Lócride, de donde
4 de habían partido. Las bajas fueron numerosas entre las tropas aliadas, y entre los mismos atenienses murieron unos ciento veinte hoplitas. Tan importante fue el número de estos caídos, y todos de la misma edad, los mejores hombres de la ciudad de Atenas que perecieron en el curso de esta guerra[711]; también murió Procles, el segundo
5 estratego. Tras rescatar a sus muertos de manos de los etolios en virtud de una tregua, los atenienses regresaron a Naupacto y más tarde se trasladaron a Atenas con sus naves. Demóstenes, sin embargo, se quedó por Naupacto y su comarca, pues temía a los atenienses después de lo que había ocurrido[712].

---

[711] En términos absolutos, la pérdida no era comparable a otros desastres notables como el de Sicilia o el de Delio (cf. *infra*, IV 101), pero el hecho de que los caídos pertenecieran a la misma «clase» de edad o a clases contiguas y el número de bajas ciertamente elevado en relación a las tropas implicadas (cf. *supra*, 95, 2; Diodoro, XII 60, 1) explican el juicio de Tucídides sobre esta derrota. De todas formas, el juicio —que por otra parte puede referirse únicamente al primer decenio, a la guerra arquidámica— no deja de ser sorprendente en algunos aspectos. ¿Por qué razón, por ejemplo, soldados que eran *epibátai* corrientes, reclutados normalmente entre los tetes (cf. *supra*, III 95, 2, n. 693), son aquí definidos como «los mejores hombres»?

[712] No queda clara la situación de Demóstenes respecto a su cargo de estratego después del desastre. No se nos dice si fue destituido o si llegó normalmente al final de su mandato; sólo que se quedó por propia decisión en la zona de Naupacto sin regresar a Atenas. Cf., asimismo, *infra*, III 102, 3; 105, 3; IV 2, 4.

Operación ateniense en Sicilia

Por esta misma época, los atenienses que estaban en aguas de Sicilia llegaron hasta Lócride[713], y en el curso de un desembarco vencieron a los locros que habían salido a su encuentro y tomaron un fuerte de vigilancia[714] situado a orillas del río Álex[715]. 99

[713] Aquí se trata, obviamente, del territorio de los locros epicefirios (cf. *supra*, III 86, 2, n. 599), en la Magna Grecia. Por el contexto podemos normalmente distinguirlos de los locros y de las Lócrides de Grecia propiamente dicha.

[714] *Peripólion:* un fuerte o puesto de guardia de *perípoloi*. Cf. *infra*, IV 67, 2, n. 366; VI 45; VII 48. Luego se le llama *phroúrion:* cf. *infra*, III 115, 6.

[715] Río que, según Estrabón, VI 1, 9, constituía la frontera entre los locros y Regio. Cf., sin embargo, *infra*, III 103, 3, n. 746.

EURÍLOCO EN LÓCRIDE Y NAUPACTO

Petición de ayuda de los etolios. Esparta envía una expedición

100 En el mismo verano, los etolios, que ya antes habían enviado[716] embajadores a Corinto y Esparta —el ofioneo Tólofo, el euritán Boríades y el apodoto Tisandro[717]—, lograron que les enviaran un ejército contra Naupacto como represalia por haber solicitado la intervención ateniense.
2 A comienzos del otoño[718], los lacedemonios enviaron un cuerpo expedicionario de tres mil hoplitas aliados[719]. De ellos, quinientos procedían de Heraclea de Traquinia, entonces recién fundada[720]; un espartiata, Euríloco, estaba al frente del ejército, y lo acompañaban Macario y Menedayo, también espartiatas[721].

---

716 La anterioridad está subrayada en griego por el pleonasmo *propémpsantes próteron*, pero no se precisa el tiempo al que se hace referencia. Se interpreta normalmente como «antes de la invasión ateniense de Etolia»; los etolios habrían solicitado ayuda debido a su enemistad con Naupacto (cf. *supra*, III 94, 3) o al enterarse de los planes de los mesenios (cf. *supra*, III 96, 3), y finalmente habrían logrado su propósito a raíz de la intervención ateniense.

717 En representación, naturalmente, de los tres grupos etolios más importantes (cf. *supra*, III 94, 5, n. 684). Sólo son conocidos por este pasaje.

718 A fines de septiembre o comienzos de octubre del 426 a. C.

719 Habría contingentes de mercenarios entre ellos (cf. *infra*, III 109, 2, n. 795) como en las fuerzas que fueron con Brásidas a Tracia (cf. *infra*, IV 80, 5).

720 Aquel mismo verano (cf. *supra*, III 92).

721 Los dos primeros murieron al poco tiempo (cf. *infra*, III 109, 1) y a su muerte Menedayo tomó el mando. Se había nombrado un co-

Negociaciones con los locros

Una vez reunidas las fuerzas expedicionarias en Delfos, Euríloco entabló negociaciones con los locros ozolos, ya que el camino que conducía a Naupacto pasaba por su territorio y quería, además, apartarlos de la alianza con los atenienses. 101
2 La principal colaboración entre los locros se la prestaban los anfiseos[722], asustados a causa de la hostilidad de los focenses; ellos fueron los primeros en dar rehenes y persuadieron a los otros, atemorizados ante el avance del ejército, a darlos igualmente[723]: en primer lugar convencieron a sus vecinos los mioneos[724] (por cuyo territorio la Lócride presenta dificultades enormes para una invasión), y luego a los hipnieos, mesapios, triteos, caleeos, tolofonios, isios y eanteos[725]. Todos estos pue-

---

mandante y dos sustitutos (cf. *infra*, IV 38, 1) para reemplazarlo sucesivamente.

722 Anfisa era la ciudad más importante de la Lócride Ozolia y estaba situada en la parte nororiental del territorio locro, a pocos kilómetros de los límites con la Fócide y al nordeste de Delfos. Cf. ESTRABÓN, IX 4, 7-8; PAUSANIAS, X 38, 4-7.

723 Respecto a los pueblos de la Lócride, cf. L. LERAT, «La liste des peuples locriens dans Thucydide, III 101», *Bull. Corr. Hell.* 70 (1946), 329-336; L. LERAT-F. CHAMOUX, «Voyage en Locride occidentale», *Bull. Corr. Hell.* 71-72 (1947-1948), 47-80; 75, 238-9; 141-142; L. LERAT, *Les locriens de l'Ouest. I. Topographie et ruines. II. Histoire, Institutions, Topographie,* París, 1952.

724 Los mioneos o mianeos *(myōnéas* es la forma ática de la occidental *myānéas)* estaban al sur de Anfisa y su centro era Miania *(Myānía* = ático *Myōnía);* el nombre antiguo perduró hasta el siglo XVI en el sitio después conocido como *Hágia Efthymía* (cf. PAPPADAKIS, *Arkhaiologikòn Deltíon* VI, 1920-1921 [1923], págs. 148-149). Su vecindad ha sido confirmada por una inscripción: cf. G. DITTENBERGER, *Sylloge Inscriptionum Graecarum,* Leipzig, 1915-1924, 827 D.

725 La lista de pueblos locros que nos ha dejado Tucídides en este pasaje es, a pesar de que se ha cuestionado su valor geográfico, el docu-

blos participaron en la expedición. Los olpeos[726] dieron rehenes, pero no se unieron a las tropas; y los hieos[727] no dieron rehenes hasta que no les tomaron una aldea que recibe el nombre de Polis[728].

---

mento más completo sobre el tema. El país de los locros ozolos no fue objeto de la atención de los escritores antiguos. Pausanias, por ejemplo, sólo le dedicó un breve capítulo en el que únicamente mencionaba cuatro ciudades (Anfisa y Miania en el interior, y Eantea y Naupacto en la costa). Otros autores (salvo el caso aparte de Plinio) no nos citan normalmente más de tres o cuatro nombres. En Tucídides, en cambio, aparecen catorce. Se ha discutido, sin embargo, sobre si el orden de la lista del cap. 101 respondía a criterios geográficos o si simplemente obedecía a la actitud de las diversas ciudades frente a la amenaza de Euríloco; y es probable la conexión entre los dos factores. Las identificaciones no son siempre seguras, pero, a pesar del problema de algunas ubicaciones tradicionales, podemos pensar en un cierto orden geográfico, de N. a S. y, luego, de E. a O. a lo largo de la costa. La vecindad de los hipineos respecto a los mioneos también ha sido confirmada por la epigrafía. Su ciudad se sitúa en Vunijora o, más probablemente en Kolopetinitsa. De los mesapios estamos peor informados, aunque se ha querido identificarlos con los *phýskeis,* cuyo centro sería Malandrino. Respecto a los triteos, conocidos también por inscripciones, su centro se sitúa en Pendeoria. La ciudad de los caleeos, pueblo algo más conocido, es mencionada por Hecateo como puerto de la Lócride (cf. JACOBY, *Fr. Gr. Hist.* 1 F 113). Se ha discutido sobre la ubicación de este antiguo puerto *(Chaleîon),* pero parece preferible la de Galaxidi a la de Itea. En cuanto a los tolofonios, su ciudad parece que debe de situarse en Vidavi, cerca de la costa. El centro de los isios estaría en Eratiní, si Eantea se identifica con Vitrinitsa, pero puede situarse en la misma Vitrinitsa o en Doviá, si la ciudad de los eanteos se ubica en Glifa.

726 Los olpeos *(olpaîoi)* deben de ser los alpeos *(alpaîoi)* de las inscripciones. Probablemente se trata de una confusión del texto provocada por la similitud de este nombre con el de Olpas de Anfiloquia, que aparece en III 105, 1. La ubicación exacta de Alpa es desconocida; los alpeos estaban verosímilmente al este de los hieos, en la parte más occidental del grupo de pueblos situados en la zona oriental de la Lócride.

727 Debían de estar en la zona occidental, entre Eantea y Eneón; su situación exacta no ha sido determinada.

Marcha contra Naupacto. Toma de Molicrio. Demóstenes salva Naupacto. Euríloco se queda en Etolia

Una vez que todo estuvo listo 102
y que los rehenes fueron dejados bajo custodia en Citinio de Dóride[729], Euríloco marchó con su ejército contra Naupacto a través del país de los locros, y en su avance les tomó Eneón y Eupalio[730], ciudades que no se habían puesto de su parte. Llegados al territorio de Nau- 2
pacto[731], en unión de los etolios, que ya habían acudido, se dedicaron a devastar los campos y tomaron el suburbio, que no estaba fortificado; avanzaron luego contra Molicrio[732] —que era colonia corintia, pero estaba sujeta a los atenienses— y la tomaron. El ateniense Demóstenes 3
(que tras el desastre de Etolia permanecía en la zona de Naupacto), informado a tiempo del avance del ejército y temiendo por la ciudad, se fue a ver a los acarnanios y, no sin dificultad a causa de su retirada de Léucade[733], lo-

---

[728] La «Ciudad» *(pólis)*, en contraste con la denominación de «aldea» *(kṓmē)* que precede. Debía de ser el centro de la comunidad de los hieos, que habitarían de forma dispersa (cf. *supra*, I 5). Es evidente el valor esencialmente político del término *pólis*.

[729] Cf. *supra*, III 95, 1, n. 688. Estaba cerca de la frontera con la Fócide, a unos 25 Km. al norte de Delfos.

[730] Cf. *supra*, III 95, 3, n. 695, y 96, 2, 700.

[731] Como se ve, se trata de una narración resumida, sin los detalles e incidentes de la marcha; no se dice nada, por ejemplo, del paso del Mornos, río importante, aunque probablemente no muy difícil de cruzar en aquella época del año.

[732] Cf. *supra*, II 84, 4, n. 559. No se vuelve a hablar de Molicrio después de esta conquista de Euríloco.

[733] Cf. *supra*, III 94, 2-3; 95, 1. La actuación de Demóstenes en esta ocasión (cf., asimismo, *infra*, III 105, 3; 107, 1) podría significar que seguía en su cargo de estratego (cf. *supra*, III 98, 5, n. 712).

4 gró persuadirlos a prestar ayuda a Naupacto. Enviaron con él en las naves[734] a mil hoplitas, que entraron en la plaza y la salvaron, pues existía el peligro de que, al ser grande la muralla[735] y pocos los defensores, no pudieran
5 resistir. Euríloco y los suyos, cuando se dieron cuenta de que aquellas tropas habían entrado en la ciudad y era imposible tomarla al asalto, se retiraron, pero no se dirigieron al Peloponeso, sino a la región que ahora se llama Eólide[736], es decir, a Calidón, Pleurón[737] y otros lugares
6 de la zona, y también a Prosquio de Etolia[738]. Ello se debió a que se les habían presentado los ampraciotas[739] para persuadirlos a atacar con ellos Argos de Anfiloquia[740], el resto de Anfiloquia y asimismo Acarnania; argumentaban que, si se apoderaban de estas regiones, todo

---

[734] ¿Qué naves eran éstas? Algunos piensan que se refiere a naves acarnanias, puesto que en III 98, 5 se habla de la partida de la flota ateniense de treinta naves y la nueva escuadra de veinte barcos (cf. *infra*, III 105, 3; 107, 1) todavía no había llegado. Otros piensan que las treinta naves aún no habían zarpado de Naupacto para regresar a Atenas, entendiendo que en 98, 5 sólo se dice que «más tarde se trasladaron a Atenas», sin que se implique que ya entonces dejaran a Demóstenes.

[735] Sobre la dificultad que entrañaba el asedio de Naupacto, cf. Tito Livio, XXXVI 30, 6; 34.

[736] La zona costera de Etolia occidental situada al oeste de Naupacto; comprendía el valle del bajo Eveno y el territorio situado al noroeste de este río.

[737] Dos ciudades de la Eólide. Calidón estaba a unos 30 Km. al oeste del río Eveno. Pleurón estaba más al O., a unos 4 Km. al norte de Misolongi.

[738] Localidad de Etolia occidental, situada probablemente a pocos kilómetros al norte de Pleurón, cerca de la zona de los lagos y del Aqueloo (cf. *infra*, III 106, 1); no ha sido localizada con exactitud.

[739] Con los mismos planes del verano del 429 a. C. Cf. *supra*, II 80, 1.

[740] Cf. *supra*, II 68, 1, n. 456.

el continente se convertiría en aliado de los lacedemonios[741]. Euríloco se dejó persuadir y, tras licenciar a los 7
etolios[742], se quedó con su ejército por aquellas tierras, en espera de que los ampraciotas entraran en campaña y llegara el momento de prestarles ayuda en el territorio de Argos. Y así acabó el verano.

Operaciones en Sicilia

En el invierno siguiente, los atenienses de Sicilia[743] em- 103
prendieron una expedición en unión de sus aliados griegos y de todos los sículos que, tras haber estado por la fuerza bajo el poder de los siracusanos y haber sido sus aliados, se habían rebelado contra ellos y hacían la guerra al lado de los atenienses; se dirigieron contra la plaza sícula de Inesa[744], cuya acrópolis estaba ocupada por los siracusanos, pero como no pudieron tomarla, se fueron. Durante 2
esta retirada, los siracusanos de la fortaleza atacaron a los aliados, que marchaban a la retaguardia de los ate-

---

741 Una promesa similar había sido hecha a Demóstenes por los mesenios de Naupacto. Euríloco se dejó persuadir, igual que Demóstenes (cf. *supra*, III 94, 3-95, 1).

742 Del mismo modo que Demóstenes había dejado a los acarnanios (cf. *supra*, III 95, 1). Euríloco también abandonó a los locros que se habían unido a él (cf. *supra*, III 101, 2).

743 La narración de esta campaña de Sicilia se interrumpe en diversas ocasiones debido a la preocupación por el orden cronológico. Cf. *supra*, III 86; 90; 99; *infra*, IV 1. Sobre los sículos, cf. *supra*, III 88, 3, n. 622.

744 Plaza situada al noroeste de Catania, en el interior, cerca de Centoripa (cf. *infra*, VI 94, 3), al pie del Etna y al este del río Simeto; posteriormente fue llamada Etna *(Aetna)*. Cf. Diodoro, XI 76, 3; Estrabón, VI 2, 3; 8.

nienses, y con su arremetida pusieron en fuga a una parte
3 del ejército y causaron un buen número de bajas. Después de estos hechos, Laques[745] y sus atenienses efectuaron con su flota algunos desembarcos en Lócride, y a orillas del río Caicino[746] vencieron en una batalla a los locros que, en número de unos trescientos, habían salido a su encuentro a las órdenes de Próxeno, hijo de Capatón[747]; y después de apoderarse de sus armas se retiraron.

La purificación de Delos

104 También en este mismo invierno, los atenienses purificaron Delos[748], en cumplimiento sin duda de un oráculo[749]. Anteriormente ya la había purificado el tirano Pisístrato, pero la purificación no fue total, sino sólo de la parte de la isla que se divisaba desde el santuario[750]; en esta ocasión, en cambio, fue purificada toda la isla de la
2 forma siguiente. Levantaron todas las tumbas de los muer-

---

745 Cf. *supra*, III 86, 1; 90, 2.

746 Hay muchos cursos de agua en la zona y éste no ha sido identificado. Según Pausanias, VI 6, 4, constituía la frontera entre Regio y los locros, mientras que para Estrabón (cf. *supra*, III 99, n. 715) este límite lo señalaba el río Álex.

747 Personaje desconocido. Según B. Keil (en *Hermes* 1 [1915], 635), debería leerse *Caparón*, de acuerdo con una inscripción.

748 Cf. *supra*, I 8, 1, n. 53.

749 Respecto a otras referencias de Tucídides a los oráculos cf. *supra*, II 17, 2; 54, 3; III 96, 1; *infra*, V 26, 3. La purificación probablemente estaba relacionada con la peste, para agradecer a Apolo el fin de la epidemia, o para pedir que cesara (cf. Diodoro, XII 58).

750 Sobre la purificación de Pisístrato, cf. Heródoto, I 64, 2; en aquella ocasión purificaron Delos exhumando los cadáveres «en toda la extensión de terreno que desde el santuario alcanzaba la vista» y trasladándose a otro lugar de la isla.

tos que había en Delos[751], y para el futuro decretaron la prohibición de morir y dar a luz en la isla; para hacerlo deberían trasladarse a Renea. Renea está a tan corta distancia de Delos[752] que Polícrates[753], el tirano de Samos que durante algún tiempo tuvo la supremacía naval y ejerció su dominio sobre las demás islas, al hacerse también dueño de Renea, la consagró a Apolo Delio uniéndola a Delos con una cadena[754]. Y fue entonces, después de la purificación, cuando los atenienses celebraron por primera vez las fiestas *pentetéricas*[755], las Delias. Ya en tiempos 3
antiguos tenía lugar en Delos una gran concentración de jonios y de habitantes de las islas vecinas; acudían para asistir a las fiestas con sus mujeres e hijos, como ahora van los jonios a las Efesias[756], y se celebraban allí concursos atléticos y musicales, y las ciudades presentaban sus coros[757]. La mejor prueba de que esto era así la ofrece 4

751 La arqueología demuestra, sin embargo, que no todas fueron exhumadas.

752 A cuatro estadios (unos 700 m.), de acuerdo con ESTRABÓN, X 5, 5. Cf. *supra*, I 13, 6, n. 103.

753 Cf. *supra*, I 13, 6, n. 102.

754 Como símbolo de unión indisoluble. Las «demás islas» son las Cícladas.

755 *Pentetéricas* significa «quinquenales», (*tēn pentetērida:* «la fiesta quinquenal»), pero el término numérico tenía un valor inclusivo, abarcando el año inicial y el final, por lo que, en realidad, las fiestas eran cada cuatro años. El resurgimiento de estas fiestas jónicas, que estrechaban los lazos de los atenienses con los pueblos jonios, coincidía con los intereses imperiales de Atenas.

756 Fiesta identificada con la que se celebraba en Éfeso en honor de Ártemis. Según algunos, sin embargo, se trataría de las *Paniōnia,* celebradas originariamente en el promontorio de Mícale, cerca de Priene, y trasladadas a Éfeso a raíz de la guerra de que habla Tucídides en I 115, 2-117, 3. Cf. DIODORO, XV 49, 1; ESTRABÓN, XIV 1, 20.

757 *Khoroí,* coros o conjuntos de personas que danzaban y cantaban.

Homero en los siguientes versos, pertenecientes a su *Himno a Apolo*[758]:

Más cuando tu corazón, Febo, en Delos mayormente se complace
es el momento en que con sus largas túnicas se reúnen los jonios
en compañía de sus vástagos y de sus esposas en tu calle;
entonces con el pugilato, la danza y los cantos
se acuerdan de ti y te deleitan cuando celebran los juegos.

5 Que también había un certamen musical y que la gente acudía para concursar, lo prueba de nuevo Homero en los versos siguientes, pertenecientes al mismo *Himno;* después de celebrar el coro de las mujeres de Delos, termina su elogio con estos versos, en los que hace mención de sí mismo[759]:

Más ea, que Apolo y Ártemis con él sean propicios,
y a todas vosotras adiós. De mí, empero, acordaos
en el futuro, cuando un hombre de los que en la tierra viven,
al llegar aquí de otro país tras largo sufrimiento, os pregunte:
«Doncellas, ¿quién para vosotras, entre los aedos que aquí acuden,
es el más dulce y aquel que mayormente os complace?».
Responded entonces todas al unísono, y de mí decidle:
«Es un hombre ciego, y habita en la rocosa Quíos.»

---

758 Se trata de los versos 146-150.

759 Versos 165-172. Cf. *Himnos homéricos. La «Batracomiomaquia».* Trad., introd. y notas de A. BERNABÉ PAJARES, B.C.G. 8, Madrid, 1978.

Tal es el testimonio de Homero de que ya antiguamente había en Delos una gran concentración y una gran fiesta; posteriormente los isleños y los atenienses siguieron enviendo coros con ofrendas para los sacrificios, pero los juegos y la mayor parte de las otras celebraciones fueron suprimidos, probablemente a causa de la dificultad de los tiempos, y no reaparecieron hasta el momento al que nos hemos referido en que los atenienses restauraron los juegos introduciendo en ellos un carrera de carros, cosa que antes no existía[760]. 6

EXPEDICIÓN DE EURÍLOCO: FRACASO DE LOS PELOPONESIOS Y AMPRACIOTAS

Movimientos de ampraciotas y acarnanios

En el mismo invierno, los ampraciotas, tal como habían prometido a Euríloco cuando consiguieron que se detuviera con su ejército[761], marcharon contra Argos de Anfiloquia[762] con tres mil hoplitas; invadieron el territorio de Argos y se apoderaron de Olpas[763], una pla- 105

[760] Cf. PLUTARCO, *Nicias* 3, 5-7. Esta institución de las Delias se sitúa en el 425/4.

[761] Cf. *supra*, III 102, 6-7. Cf. la valoración de estas operaciones en G. B. GRUNDY, *Thucydides and the history of his age*, Londres, 1911, págs. 346 y sigs.

[762] Cf. *supra*, II 68, n. 456.

[763] Se sitúa esta plaza al norte de Argos, cerca del mar. La topografía de la región es objeto de discusiones; en el texto de Tucídides aparecen las formas *Ólpai* y *Ólpē*, probablemente variantes de la denominación de la misma localidad. Cf. GOMME, *A historical commentary...*, págs. 426-428; N. G. L. HAMMOND, «The campaigns in Amphilochia during the Archidamian War», *Ann. Brit. Sch. Ath.* 37 (1936-1937), 128-140.

za sólidamente defendida situada sobre una colina cercana al mar, que los acarnanios habían fortificado en otro tiempo y que utilizaban como tribunal común[764]; de la ciudad de Argos, que está situada en la costa, dista unos
2 veinticinco estadios[765]. Los acarnanios, unos acudieron en auxilio de Argos, mientras que otros acamparon en un lugar de Anfiloquia llamado Crenas[766] para vigilar a los peloponesios de Euríloco, a fin de que por allí no llegaran
3 a contactar con los ampraciotas sin ser vistos. Enviaron, asimismo, un mensaje a Demóstenes, que había sido estratego de los atenienses en la expedición contra Etolia[767], para que se pusiera al frente de ellos, y otro mensaje a las veinte naves atenienses que se encontraban de crucero en torno al Peloponeso[768] a las órdenes de Aristóteles, hijo de Timócrates, y de Hierofonte, hijo de Antimnesto[769].
4 Por su parte, los ampraciotas que se hallaban en Olpas también enviaron un mensajero a su ciudad para pedir que acudieran en su ayuda con todas las fuerzas[770], por temor a que las fuerzas de Euríloco no pudieran abrirse paso a través de Acarnania y a verse en la necesidad de afrontar

[764] Sería sede de un tribunal común de acarnanios y anfiloquios, como opina Classen, y es probable que todavía estuviera en uso en época de Tucídides.

[765] Unos 4,5 Km.

[766] *Krênai* «Las Fuentes», localidad que se sitúa al pie de las colinas que se encuentran al este de la llanura costera cercana a Argos.

[767] Cf. *supra*, III 102, 3, n. 733.

[768] Enviadas por Atenas cuando se recibió la noticia de la expedición de Euríloco.

[769] Personajes mencionados por Tucídides sólo en este pasaje y de los que tenemos muy pocos datos.

[770] Debían de ser fuerzas muy importantes si los tres mil hoplitas del § 1 de este capítulo eran sólo una parte.

ellos solos el combate o, si optaban por retirarse, a encontrarse en una situación comprometida.

Euríloco consigue contactar con los ampraciotas

Entretanto los peloponesios de 106
Euríloco, cuando se enteraron de que los ampraciotas habían llegado a Olpas, levantaron el campo de Prosquio[771] y acudieron rápidamente en su ayuda; pasaron el Aqueloo[772] y avanzaron a través de Acarnania, que estaba sin defensores[773] a causa de la expedición de socorro enviada a Argos; a la derecha tenían la ciudad de Estrato[774] con su guarnición y a la
izquierda el resto de Acarnania. Tras atravesar el territo- 2
rio de Estrato, avanzaron por el de Fitia[775], luego a lo largo de la frontera de Medeón[776], y posteriormente a través de Limnea[777]; llegaron así a la tierra de los agreos[778],

---

771 Cf. *supra*, III 102, 5, n. 738.

772 El Aqueloo (cf. *supra*, II 102, 2, n. 709), al oeste de Prosquio, constituía en aquel punto la frontera entre Etolia y Acarnania (cf. Estrabón, X 2, 1). El paso del río no debía de ser fácil, aunque normalmente las crecidas sólo se daban en primavera. Hay un vado, río abajo, cerca del actual puente de la carretera que conduce de Agrinion a Arta.

773 En este pasaje, *érēmos*, que corrientemente significa «despoblado», «desierto», tiene el sentido de «sin defensores». Cf. asimismo, *infra*, IV 3, 2; V 56, 5; 75, 4.

774 Cf. *supra*, II 80, 8, n. 537. Euríloco marchaba por el mismo camino que Cnemo en el 429 a. C., pero en dirección contraria.

775 Ciudad situada al oeste de Estrato.

776 Ciudad situada al norte de Fitia, cerca de *Katouna*.

777 El «territorio de los lagos», donde estaba el pueblo de Limnea: cf. *supra*, II 80, 8, n. 536.

778 En lugar de entrar en Anfiloquia y seguir el camino que llevaba directamente a Argos, se desviaron hacia el E. antes de llegar a la costa sudoriental del Golfo de Ampracia; siguieron luego en dirección al N. por el territorio de los agreos, y, una vez pasado el monte Tíamo, se dirigieron hacia el O. o NO., penetrando en Anfiloquia.

que ya no formaba parte de Acarnania y que era un país
3 amigo. Una vez que hubieron ganado el monte Tíamo[779], que pertenece a los agreos, lo franquearon y, ya de noche, bajaron al territorio de Argos; y logrando pasar sin ser vistos entre la ciudad de Argos y la guarnición de los acarnanios apostada en Crenas, se unieron a los ampraciotas de Olpas[780].

Demóstenes frente a Euríloco. En orden de batalla

107 Una vez reunidos, al amanecer, tomaron posiciones en un lugar llamado Metrópolis[781] y establecieron allí su campamento. No mucho después, los atenienses de las veinte naves se presentaron en el Golfo de Ampracia para ayudar a los argivos, y llegó también Demóstenes con doscien-
2 tos hoplitas mesenios y sesenta arqueros atenienses[782]. Y mientras las naves bloqueaban por la parte del mar la colina de Olpas, los acarnanios y unos pocos anfiloquios (pues la mayor parte estaba retenida a la fuerza por los ampraciotas)[783], una vez que ya se hubieron congregado en Argos, se prepararon a dar batalla al enemigo, y eligieron a Demóstenes, junto a sus propios generales, co-
3 mandante supremo de todo el ejército aliado. Demóstenes

779 Macizo montañoso del territorio de los agreos en la zona limítrofe entre Acarnania nororiental y Etolia.

780 Cf. *supra*, III 105, 1.

781 Localidad no identificada, pero sin duda cercana a Olpas y situada al norte de Argos.

782 Respecto a los atenienses de las veinte naves, cf. *supra*, III 105, 3. Los arqueros atenienses debían de pertenecer a la guarnición de Naupacto (sobre los arqueros, cf. *supra*, II 13, 8, n. 111). Demóstenes pudo llegar por mar, tal vez en la escuadra de veinte naves, pero es más probable que lo hiciera por tierra.

783 Classen lo relaciona con *infra*, III 114, 3, donde se ve que los ampraciotas, además de ocupar parte de Anfiloquia, tomaron rehenes.

condujo sus fuerzas a un lugar próximo a Olpas y acampó allí; un gran barranco separaba los dos ejércitos[784]. Durante cinco días estuvieron quietos, pero al sexto ambos bandos se situaron en orden de batalla. Y, dado que el ejército peloponesio era más numeroso y desbordaba sus líneas, Demóstenes, temiendo ser rodeado, emboscó en un sendero encajonado y cubierto de maleza a hoplitas y tropas ligeras, en un número de unos cuatrocientos hombres en total, para que en el mismo momento del encuentro salieran y sorprendieran por la espalda al enemigo, por la parte donde sobresalían sus líneas. Así que ambos ban- 4
dos hubieron concluido sus preparativos, llegaron a las manos[785]; Demóstenes tenía el ala derecha con los mesenios y unos pocos atenienses[786], mientras que el resto del frente estaba ocupado por los acarnanios, distribuidos en diversos contingentes, y por los lanzadores de jabalina anfiloquios que se encontraban allí. Los peloponesios y los ampraciotas estaban mezclados en sus líneas, con excepción de los mantineos[787], que, todos juntos, se hallaban más bien en el ala izquierda, aunque sin ocupar su parte extrema; eran Euríloco y los suyos[788] quienes formaban la punta del ala izquierda, frente a los mesenios y a Demóstenes.

---

784 Sobre el rigor de Tucídides en los relatos de batallas y sobre el decisivo planteamiento de Demóstenes en esta batalla de Olpas, cf. De Romilly, *Histoire et raison...*, págs. 128 y sigs.

785 No se nos dice cúal de las dos partes tomó la iniciativa.

786 Probablemente sólo se refiere a los hoplitas, no a los arqueros.

787 De Mantinea, ciudad centro del Peloponeso, situada en la llanura sudoriental de Arcadia, al norte de Tegea.

788 Un cuerpo de élite tal vez, pero no se especifica.

108 *Victoria de los atenienses y acarnanios*

Luego que ya se hubo llegado a las manos y que los peloponesios desbordaron por el ala y comenzaron a rodear la derecha contraria, los acarnanios de la emboscada se les presentaron por la espalda y, lanzándose sobre ellos, los pusieron en fuga, de tal modo que no sólo no pudieron sostener la acometida[789], sino que con su pánico provocaron la huída del grueso del ejército, porque cuando se vio el desastre de las tropas de Euríloco, que eran las mejores, cundió el miedo. Y fueron los mesenios, que se encontraban en aquel sector con Demóstenes, quienes lle-
2 varon el peso de la acción. Entretanto, los ampraciotas y los hombres del ala derecha vencieron a las fuerzas situadas frente a ellos y las persiguieron en dirección a Argos; ellos son, sin duda, los mejores guerreros de aquellas re-
3 giones[790]. Pero cuando a su regreso vieron que el grueso del ejército había sido vencido y que los otros acarnanios se les echaban encima, a duras penas se pusieron a salvo en Olpas; y fueron muchos los que murieron, ya que se precipitaron desordenadamente y sin ninguna disciplina, a excepción de los mantineos; éstos, al contrario, efectuaron la retirada más ordenada de todo el ejército. La batalla acabó al atardecer.

---

789 El plan de Demóstenes, que se apartaba de la táctica hoplítica tradicional, resultó decisivo. Cf. *supra*, I 71, 2-3.

790 Referido naturalmente a los ampraciotas, sin los peloponesios que estaban en sus líneas (cf. *supra*, 107, 4).

Se negocia en secreto una retirada parcial de los vencidos

Al día siguiente, dado que tanto Euríloco como Macario[791] habían muerto, Menedayo asumió el mando, y no sabiendo, tras la gran derrota sufrida, de qué manera podría resistir el asedio si se quedaba —al estar bloqueado por tierra y también por mar por las naves atenienses[792]— ni cómo podría salvarse si se retiraba, entró en conversaciones con Demóstenes y los generales acarnanios[793] para negociar una tregua y la retirada y obtener, al mismo tiempo, permiso para recoger a sus muertos. Los vence- 2 dores restituyeron los muertos y, por su parte, erigieron un trofeo y recogieron a sus propios caídos, que eran unos trescientos, pero no estipularon oficialmente la retirada para todo el ejército, sino que Demóstenes, de acuerdo con sus colegas acarnanios, hizo un pacto en secreto por el que autorizaba a retirarse rápidamente a los mantineos, a Menedayo y a los otros comandantes peloponesios y hombres más relevantes de su ejército[794]; quería aislar a los ampraciotas y a la masa de mercenarios[795], pero so-

109

[791] Cf. *supra*, III 100, 2.

[792] No se nos habla de ningún intento por parte de los ampraciotas de romper el bloqueo o de hostigar a las naves atenienses; la flota ampraciota tenía veintisiete naves en Síbota en el 433 a. C., pero había sufrido importantes pérdidas (cf. *supra*, I 46, 1; 48, 4; 49, 5) y no estaría en condiciones de enfrentarse a los atenienses.

[793] Demóstenes estaba al frente de las operaciones (cf. *supra*, 107, 2), pero en una cuestión política de tal importancia los jefes acarnanios tenían, sin duda, algo que decir.

[794] Cf. *infra*, III 111, 3-4, donde parece que la autoridad se refiere a todos los peloponesios.

[795] Referido probablemente a los epirotas y a otros mercenarios de aquellas regiones, pagados por los ampraciotas. Se discute sobre si el

bre todo deseaba desacreditar a los lacedemonios y a los peloponesios entre los griegos de aquella zona, presentándolos como traidores que habían antepuesto a todo su
3 propio interés. Fue así como los vencidos recogieron sus muertos y se pusieron a enterrarlos a toda prisa, según les fue posible, y aquellos a quienes se había concedido autorización para la retirada empezaron a planearla en secreto.

Preparativos de Demóstenes ante la llegada de tropas ampraciotas

110 Entretanto, a Demóstenes y a los acarnanios les llegó la noticia de que los ampraciotas de la ciudad, en respuesta al primer mensaje de Olpas[796], acudían en masa a través del territorio de los anfiloquios para socorrer a los de Olpas; querían unirse a las fuerzas de Olpas sin saber
2 nada de lo que había ocurrido. Demóstenes envió inmediatamente una parte de su ejército para tender emboscadas en los caminos y ocupar de antemano las posiciones estratégicas[797], y al mismo tiempo se preparó para intervenir contra el enemigo con el resto del ejército.

Persecuciones y matanzas

111 En esto los mantineos y los demás con quienes se había hecho el pacto salieron de la ciudad so pretexto de recoger hierbas[798] y leña y, con disimulo, se fueron alejando en pequeños grupos sin dejar naturalmente de recoger aquello que habían sa-

---

pacto beneficiaba a todos los peloponesios (cf. *supra*, III 100, 2, n. 719); es probable que así fuera, aunque algunos pasajes (cf. *infra*, 109, 3; 111, 1; 113, 1; 114, 2) pueden hacer pensar lo contrario.

796 Cf. *supra*, III 105, 4.

797 El terreno situado al norte y al este de la llanura de Anfiloquia es muy accidentado.

798 Hierbas silvestres comestibles, utilizadas desde antiguo en la cocina griega y mediterránea.

lido a buscar; pero cuando ya estuvieron bastante lejos de
Olpas, apresuraron el paso. Los ampraciotas y los otros, 2
que, asimismo, se encontraban en grupos que habían salido con aquéllos[799], cuando se dieron cuenta de que se iban, también ellos aceleraron el paso y se pusieron a marchar a la carrera con intención de darles alcance. Los acar- 3
nanios creyeron en un primer momento que todos se iban indistintamente sin estar amparados por un acuerdo y se pusieron a perseguir a los peloponesios (se dio incluso el caso de que algunos generales acarnios, que intentaron impedir la persecución diciendo que se había hecho un pacto con aquéllos, fueron alcanzados por los disparos de alguno de sus hombres que se creía traicionado); luego, sin embargo, dejaron partir a los mantineos y a los peloponesios, pero mataron a los ampraciotas. Hubo muchas dis- 4
putas e inseguridad para distinguir si eran ampraciotas o peloponesios[800]. Mataron a unos doscientos y los otros se refugiaron en el territorio de los agreos, país limítrofe, y Salintio, rey de los agreos, que era amigo suyo, los acogió[801].

---

799 Texto corregido y discutido.

800 Tanto ampraciotas como peloponesios hablaban dialectos dorios. Ampracia había sido fundada por Corinto (cf. *supra*, I 26, 1; II 80, 3).

801 Las doscientas bajas debieron de ser entre ampraciotas y peloponesios. Sobre los agreos, cf. *supra*, II 102, 2, n. 712; III 106, 2, n. 778; *infra*, III 113, 1; 114, 2. Respecto a Salintio, cf. *infra*, IV 77, 2, pasaje en el que vemos que es obligado por Demóstenes a ponerse al lado de los atenienses.

Nueva victoria en Idómene. Masacre de ampraciotas

112 Entretanto, los ampraciotas de la ciudad llegaron a Idómene[802]. Idómene está formada por dos elevadas colinas, la más alta de las cuales, entrada ya la noche, los hombres destacados del grueso del ejército y enviados delante por Demóstenes, sin ser vistos, pudieron ocuparla los primeros; pero los ampraciotas lograron subir primero a
2 la más pequeña y vivaquearon allí. Por su parte, Demóstenes se había puesto en marcha con el resto del ejército después de cenar[803], tan pronto como se hizo de noche; él mismo, con la mitad de sus fuerzas, tomó la dirección del paso[804], mientras que la otra mitad marchó a través
3 de los montes de Anfiloquia. Y el amanecer cayó sobre los ampraciotas, que todavía estaban acostados y no se habían enterado de lo sucedido, sino que creían más bien
4 que eran los suyos, pues Demóstenes había colocado a propósito a los mesenios al frente con la orden de que hablaran al acercarse al enemigo, ya que al expresarse en dialecto dorio[805] inspirarían confianza a los centinelas, siendo así que no podían ser distinguidos a la vista por

---

802 Ciudad no identificada con seguridad; debía de estar al norte de Argos y probablemente a algunos kilómetros al norte de Olpas, no lejos de la costa. Con su nombre ocurre lo mismo que con el de Olpas (cf. *supra*, III 105, 1, n. 763): encontramos las variantes *Idomenḗ*, que es la normal, e *Idomenaí* (= Idómenas) (113, 3). En la traducción unificamos la forma aceptando la más usual.

803 Una forma de indicar la hora, sin otra motivación.

804 El paso entre las dos colinas o un paso en el camino hacia Ampracia. Cf. GOMME, *A historical commentary...* II, pág. 428; HAMMOND, «The campaigns in Amphilochia...», págs. 136-138.

805 Cf. *supra*, III 111, 4, n. 800. Los mesenios instalados en Naupacto habían salido del Peloponeso hacía unos treinta años (cf. *supra*, I 103, 3). Cf. asimismo, *infra*, IV 3, 3; 41, 2.

ser todavía de noche. Así, pues, tan pronto como cayó 5
sobre el ejército ampraciota, sus hombres lo derrotaron
aniquilando a la mayor parte en el acto, mientras que el
resto se dio a la fuga a través de las montañas. Pero co- 6
mo los caminos estaban tomados de antemano y, además,
los anfiloquios conocían bien su país y eran tropas ligeras
que luchaban contra hoplitas[806], que no lo conocían y no
sabían a dónde dirigirse, caían en barrancos y en las em-
boscadas que les habían sido tendidas y encontraban la
muerte. Entre todas las formas de fuga a las que recu- 7
rrieron, algunos se dirigieron hacia el mar, que no se en-
contraba muy lejos, y cuando vieron las naves atenien-
ses[807] que navegaban a lo largo de la costa en el mismo
momento de la acción, nadaron hacia ellas, pensando, en
medio del terror de aquellos instantes, que era mejor para
ellos caer, si ello era preciso, a manos de los de las naves
que ser aniquilados por los anfiloquios, que eran bárbaros
y sus peores enemigos[808]. Así, después de un desastre de 8
tal magnitud, los ampraciotas, en pequeño número de mu-
chos que eran, pudieron ponerse a salvo en su ciudad.
Los acarnanios, después de despojar a los muertos y de
levantar trofeos, regresaron a Argos.

Las pérdidas de los ampraciotas

Al día siguiente les llegó un he- 113
raldo de los ampraciotas que, al
marchar de Olpas, se habían refu-
giado en el país de los agreos; iba
a pedir permiso para recoger los
cadáveres de aquellos que habían encontrado la muerte
después de la primera batalla, cuando habían salido de

[806] En circunstancias desfavorables para éstos.

[807] Cf. *supra*, III 107, 1.

[808] Se refleja el sentimiento de los ampraciotas. Cf. *supra*, II 68, 5.

Olpas, sin estar amparados por un acuerdo, en unión de los mantineos y de aquellos a quienes beneficiaba el pac-
2 to[809]. Cuando el heraldo vio las armas de los ampraciotas de la ciudad, se extrañó de su número, pues no tenía noticia del desastre y creía que eran las armas de sus ca-
3 maradas. Entonces alguien le preguntó de qué se extrañaba y cuántos de los suyos habían muerto, creyendo a su vez, el que hacía la pregunta, que el heraldo, venía de parte de los de Idómene. Él le contestó que unos doscien-
4 tos[810]. A lo que el que le preguntaba replicó: «Estas armas no parecen de doscientos hombres, sino de más de mil». «Entonces —contestó el heraldo— no son las armas de quienes combatían a nuestro lado.» Y el otro respondió: «Sí que lo son si sois vosotros quienes combatisteis ayer en Idómene». «Pero nosotros ayer no combatimos contra nadie; fue anteayer, durante la retirada.» «Pues con estos hombres nosotros combatimos ayer, cuando acudían en socorro vuestro desde la ciudad de los ampracio-
5 tas.» Al oír el heraldo estas palabras y comprender que la expedición de socorro salida de la ciudad había sido aniquilada, rompió a gemir y, anonadado por la inmensidad de sus desgracias, se marchó al instante sin conseguir
6 nada y sin reclamar siquiera los muertos. Éste fue, sin duda, el peor desastre sobrevenido a una ciudad griega en tan pocos días en el curso de esta guerra[811]. Y no he con-

[809] Cf. *supra,* III 109, 2; 111, 3-4.

[810] *Diakosíous málista.* Algunos dan a *málista* el valor de «como máximo».

[811] Puede referirse a los primeros diez años o guerra arquidámica (cf. *supra,* III 98, 4, n. 711), con lo que la redacción de este pasaje podría situarse hacia el 420 a. C. Tucídides suele subrayar, como en este caso, hechos que considera de especial importancia (cf. *supra,* I 1, 2). Cf. pasajes como II 47, 3; III 17; 81, 4 ss.; 87, 2; VII 29, 5, etc.

signado la cifra de muertos porque el número de víctimas que se da resulta increíble si se pone en relación con la importancia de la ciudad[812]. Estoy seguro, sin embargo, de que si los acarnanios y los anfiloquios, siguiendo el consejo de Demóstenes y los atenienses, hubieran querido conquistar Ampracia, la hubieran tomado al primer asalto; pero tuvieron miedo de que los atenienses, una vez en posesión de la plaza, fueran unos vecinos todavía más molestos[813].

Reparto del botín. Paz y alianza de los acarnanios y anfiloquios con los ampraciotas

Después de estos hechos asignaron la tercera parte del botín a los 114
atenienses y el resto fue repartido entre las diversas ciudades. El lote de los atenienses fue capturado durante la travesía[814], y lo que actualmente está depositado en los templos del Ática son las trescientas panoplias[815] reservadas a Demóstenes, con las

---

812 Más de mil (cf. *supra*, 4), sin duda, de acuerdo con las armas capturadas, y probablemente bastantes más si pensamos en la dificultad para recoger las armas de muchos hombres que se dieron a la fuga en un terreno accidentado (cf. *supra*, 112, 5-7) y tenemos en cuenta una serie de indicaciones como la de las fuerzas de Ampracia (cf. *supra*, 105, 4, n. 770), la de los caídos de Olpas (cf. *supra*, 108, 3), y las trescientas panoplias del botín reservado a Demóstenes (cf. *infra*, 114, 1). Es comprensible, por tanto, la consideración de Tucídides.

813 A este respecto, cf. *infra*, IV 92, 5. Se ha recordado, asimismo, la proverbial capacidad de los atenienses para alejar y sustituir a sus vecinos (cf. ARISTÓTELES, *Retórica* II 21, 1395a; ZENOBIO, II 28).

814 No se nos dice cómo y cuándo. A pesar de la pérdida de este botín, los atenienses erigieron una estatua de Atenea Nike con el botín de Ampracia, de Anactorio (cf. *infra*, 3), y de los combates librados contra los oligarcas de Corcira (cf. *infra*, IV 46, 2). Cf. *Inscriptiones Graecae* II/III^2, Berlín, 1913 y sigs., 403.

815 Una atención especial a Demóstenes de los acarnanios y anfiloquios, debido a su popularidad y a sus éxitos. La panoplia era la arma-

que desembarcó en Atenas; y después del desastre de Etolia, su regreso, gracias a este éxito, resultó menos preocu-
2 pante[816]. Los atenienses de las veinte naves, por su parte, regresaron a Naupacto. Y los acarnanios y los anfiloquios, después de la partida de los atenienses y de Demóstenes, llegaron a un acuerdo con los ampraciotas y los peloponesios que se habían refugiado entre los agreos bajo la protección de Salintio[817] por el que les permitían retirarse de Eníadas, adonde se habían trasladado desde el país de Sa-
3 lintio. Para el futuro los acarnanios y los anfiloquios concluyeron con los ampraciotas un tratado de paz y una alianza de cien años en los términos siguientes: los ampraciotas no marcharían al lado de los acarnanios contra los peloponesios ni los acarnanios al lado de los ampraciotas contra los atenienses, pero se ayudarían mutuamente en la defensa de sus respectivos territorios; los ampraciotas devolverían todas las plazas y todos los rehenes de los anfiloquios que tenían en su poder y no acudirían en ayuda de Anactorio[818], que era enemiga de los acarnanios[819].
4 Con estos pactos pusieron fin a las hostilidades. Luego los corintios[820] enviaron a Ampracia una guarnición suya de unos trescientos hoplitas al mando de Jenoclidas, hijo

dura completa de un hoplita: escudo, yelmo, coraza, canilleras, lanza y espada (cf. *supra*, I 27, 2, n. 205).

816 Cf. *supra*, III 98, 5.

817 Cf. *supra*, III 111, 4, n. 801.

818 Cf. *supra*, I 29, 3, n. 213.

819 Anactorio había sido tomada por los corintios, que establecieron colonos en ella (cf. *supra*, I 55, 1); había colaborado en la invasión de Acarnania del año 429 a. C. (cf. *supra*, II 80, 5). Los acarnanios lograrán conquistarla en el 425 (cf. *infra*, IV 49). La alianza aquí concluida era evidentemente una alianza defensiva *(epimachía)*.

820 Ampracia era colonia de Corinto (cf. *supra*, I 26, 1, n. 187; II 80, 3).

de Euticles[821]; estas fuerzas llegaron a su destino después de una penosa marcha a través del continente[822]. Así se desarrollaron los acontecimientos de Ampracia.

Operaciones atenienses en Sicilia

Durante este mismo invierno, los atenienses que esta- 115
ban en Sicilia efectuaron un desembarco en el territorio de Hímera[823] en combinación con los sículos, que desde el interior habían irrumpido contra las fronteras de Híme-
ra; y también navegaron contra las islas de Eolo[824]. De 2
regreso a Regio, se encontraron con Pitodoro[825], hijo de Isóloco, estratego ateniense enviado para relevar a Laques
en el mando de la flota[826]. La razón era que los aliados 3
de Sicilia se habían trasladado a Atenas y habían persuadido a los atenienses a ayudarles con un mayor número de naves; argumentaban que los siracusanos los dominaban por tierra y que, si por mar se les mantenía de momento

[821] Había sido comandante contra Corcira en el 433 a. C. Cf. *supra*, I 46, 2.

[822] En época de paz el viaje se hubiera realizado por mar. En este caso la marcha debió de ser desde Delfos y a través de Etolia o por el valle del Esperqueo y Euritania.

[823] Se continúa la narración de III 103, 3. Sobre Hímera, colonia de Zancle, cf. *infra*, VI 5, 1. Estaba en la costa septentrional de Sicilia, en una zona sin otras ciudades griegas. Cf. *infra*, VI 62, 2.

[824] Cf. *supra*, III 88, 1, n. 616.

[825] Será exiliado al final de esta campaña (cf. *infra*, IV 65, 3). Se duda respecto a la posible identificación con personajes homónimos que aparecen en otros pasajes, como el arconte epónimo del 431 a. C. mencionado en II 2, 1. Cf., asimismo, *infra*, V 19, 2; 24, 1; VI 105, 2.

[826] Cleón y otros denigraban con frecuencia a Laques. Cf. Aristófanes, *Avispas* 240 ss.; cf. asimismo, *supra*, III 86, 1, n. 595.

a raya con unas pocas naves[827], se estaban preparando y
4 reunían una flota con la intención de no tolerarlo. Así los
atenienses equiparon cuarenta naves para enviárselas, tan-
to porque pensaban que de este modo la guerra de Sicilia
acabaría más rápidamente como porque querían ejercitar
5 su flota[828]. Habían despachado, pues, a Pitodoro, uno de
los estrategos, con algunas naves, y se disponían a enviar
a Sófocles, hijo de Sostrátides, y a Eurimedonte, hijo de
6 Tucles[829], con el grueso de la flota. Y Pitodoro, una vez
que ya se hubo hecho cargo del mando de las naves que
tenía Laques, zarpó, a fines del invierno, contra el fuerte
de los locros que ya antes había tomado Laques[830]; pero
fue vencido en una batalla por los locros y se retiró.

Erupción del Etna. Termina el sexto año de guerra

116 Hacia el comienzo de aquella primavera[831], el torrente de lava encendida bajó del Etna[832], como ya había suce-

---

827 Cf. *supra*, III 86, 3.

828 Según Plutarco, *Pericles* 11, 4, se equipaba cada año una flota de sesenta naves para que los atenienses adquiriesen experiencia; con ello, además, se garantizaba a muchos la paga de ochos meses.

829 Sófocles fue exiliado con Pitodoro en el 424 a. C., al final de esta campaña de Sicilia (cf. *infra*, IV 65, 3); algunos lo identifican con el Sófocles que fue uno de los Treinta (cf. Jenofonte, *Helénicas* II 3, 2). Sobre Eurimedonte, cf. *supra*, III 80, 2. Respecto a la expedición, cf. *infra*, IV, 2, 2.

830 Cf. *supra*, III 99. Los locros, evidentemente, lo habían reconquistado.

831 Del 425 a. C.

832 Una erupción de lava del volcán siciliano, fenómeno bien conocido por los griegos. Cf. Esquilo, *Prometeo encadenado* 351 ss.; Píndaro, *Píticas* I 21-28.

dido anteriormente, y arrasó parte del territorio de los cataneos[833], que habitan al pie del monte Etna, la montaña más alta de Sicilia. Se dice que esta erupción tuvo 2 lugar cincuenta años después de la precedente[834], y que en total se han producido tres erupciones desde que Sicilia está habitada por los griegos[835]. Esto fue lo que ocurrió durante este invierno; y con él acabó el sexto año de esta guerra cuya historia escribió Tucídides.

833 De Catana, ciudad fundada por los calcideos de Naxos. Cf. *supra*, III 86, 2, n. 596; *infra*, VI 3, 3.

834 Esta erupción habría tenido lugar, por tanto, en el 474 a. C., contando exactamente los años con un cálculo inclusivo (= cuarenta y nueve años después de la última erupción) y sin dar al numeral el valor de una cantidad redondeada. Según el *Mármol de Paros*, hubo una erupción en el 479 a. C. (cf. Jacoby, *Fr. Gr. Hist.* 239, 52). Se ha discutido sobre si eran dos erupciones distintas o si se trataba de la misma situada en dos años diferentes, teniendo en cuenta, además, que estos fenómenos volcánicos suelen ir acompañados de un período de actividad que puede ser duradero.

835 La erupción precedente sería, probablemente, la segunda de las tres a las que se hace referencia. Si en el decenio 480-470 hubo realmente dos erupciones, las tres erupciones que Tucídides menciona como ocurridas desde el comienzo de la presencia griega en Sicilia hasta su tiempo habrían tenido lugar en el siglo v. Y esta presencia griega se inició con la fundación de Naxos en el 734 a. C. (cf. *infra*, VI 3, 1). A comienzos del siglo iv, en el 396 a. C., tuvo lugar otra erupción, de la que habla Diodoro, XIV 59, 3.

LIBRO IV

AÑOS SÉPTIMO, OCTAVO Y NOVENO DE LA GUERRA DEL PELOPONESO

SINOPSIS

1-51. SÉPTIMO AÑO DE GUERRA (425-424 a. C.):

1. *Combates en Sicilia. Mesene se separa de Atenas. Ataque locro contra Regio.*
2. *Quinta invasión del Ática. Una flota peloponesia es despachada a Corcira, y otra de Atenas rumbo a Corcira y Sicilia.*

3-23. *Campaña de Pilos.*

3. Demóstenes aconseja la conquista y fortificación de Pilos, donde se detiene la flota.
4. Fortificación de Pilos.
5. La noticia no inquieta en Esparta. Demóstenes queda en Pilos con cinco naves.
6. Los peloponesios se retiran del Ática. Preocupación por Pilos.
7. *Derrota ateniense en Calcídica.*

8-23. *Prosigue la campaña de Pilos.*

8. Esparta acude en ayuda de Pilos y ordena el regreso de su flota de Corcira. Demóstenes llama

también a la flota. La isla de Esfactería. Su ocupación por los lacedemonios.

9. Demóstenes organiza la defensa.
10. Arenga de Demóstenes.
11. Se inicia la lucha. Los lacedemonios se lanzan al ataque por mar y por tierra. Brásidas se distingue.
12. Fracasa el ataque.
13. Llega la flota ateniense y se dispone a presentar batalla.
14. Victoria naval ateniense. Los lacedemonios de Esfactería quedan bloqueados.
15. Esparta decide negociar.
16. Se concluye una tregua. Es enviada a Atenas una embajada lacedemonia.

17-20. Discurso de los embajadores lacedemonios: Esparta pide la paz.

21. Contestación de los atenienses, persuadidos por Cleón.
22. Fracaso y salida de Atenas de los embajadores lacedemonios.
23. Expira la tregua. Los atenienses retienen las naves lacedemonias y se reanudan las hostilidades.

24-25. *Operaciones en Sicilia.*

24. Siracusanos y locros se disponen a combatir a los atenienses por mar.
25. Batallas navales en la costa de Sicilia. Siracusanos y locros frente a atenienses y reginos. Derrota de los mesenios en su ataque a Naxos. Fracasa una expedición de los leontinos contra Mesene.

26-41. *De nuevo Pilos.*

26. Dificultades en el bloqueo de Esfactería. Los hombres de la isla resisten, gracias a los víveres que reciben por diversos procedimientos.

SÉPTIMO AÑO DE GUERRA

COMBATES EN SICILIA. MESENE SE SEPARA DE ATENAS. ATAQUE LOCRO CONTRA REGIO

En el verano siguiente, hacia la época en que espiga 1
el trigo[1], se hicieron a la mar diez naves de los siracusanos y otras tantas de los locros y se apoderaron de Mesene de Sicilia, cuyos ciudadanos habían solicitado su intervención; y así Mesene se separó de los atenienses[2]. Lo 2
que principalmente movía a los siracusanos a emprender esta acción fue comprender que la plaza era un buen lu-

[1] En la estación del «buen tiempo» (cf. *supra*, II 1, n. 3) del séptimo año de guerra, el año 425 a. C., y concretamente antes de fines de abril, en el momento en que el trigo espiga y falta aún un tiempo para su maduración (cf. *supra*, II. 19, 1, nn. 147 y 148; II 79, 1; III 1, 1, n. 2; *infra*, IV 2, 1; 6, 1). En Ática el trigo espigaba en abril, alcanzaba su madurez entre el 10 de mayo y el 10 de junio, y empezaba la cosecha a mediados de junio. La expresión *perì sítou ekbolén* aparece sólo en este pasaje. En el capítulo siguiente (2, 1) encontramos una indicación similar: *prìn tòn sîton en akmêi eînai*. Se refieren a un tiempo anterior a la época de madurez, indicada con otras expresiones como *toû sítou akmázontos* (II 19, 1).

[2] La ciudad se había visto obligada a aliarse con los atenienses en el verano del 426. Cf. *supra*, III 90, 4.

gar de desembarco para actuar contra Sicilia y temer que los atenienses, tomándola como base, pudieran atacarles un día con fuerzas más importantes; los locros, por su parte, actuaban sobre todo por odio contra los reginos, a quienes querían someter en una guerra desde ambos la-
3 dos del estrecho[3]. Así, en una acción simultánea, los locros habían invadido el territorio de los reginos con todo su ejército, para que éstos no pudieran acudir en socorro de los mesenios y, asimismo, en atención a las instancias de los exiliados de Regio, que estaban con ellos. Regio había sido presa de las luchas civiles durante mucho tiempo, y en aquel momento no estaba en condiciones de resistir a los locros, lo que era una razón más para atacar-
4 la. Tras devastar el lugar, los locros se retiraron con sus fuerzas de tierra, en tanto que sus naves seguían de vigilancia en Mesene; y otras naves que estaban siendo equipadas debían ir a fondear allá y hacer la guerra desde aquella base.

Quinta invasión del Ática. Una flota peloponesia es despachada a Corcira y otra de Atenas rumbo a Corcira y Sicilia

2 Por esta misma época de la primavera, antes de que estuviera en sazón el trigo[4], los peloponesios y sus aliados invadieron el Ática (los mandaba Agis, hijo de Arquidamo, rey de los lacedemonios); y acampando allí se de-

[3] Es decir, por tierra y por mar. Sobre los locros epicefirios y su alianza con Siracusa, cf. *supra*, III 86, 2.

[4] Cf. *supra*, IV 1, 1, n. 1. Sería a comienzos de mayo, antes de la madurez del grano.

dicaron a devastar la comarca[5]. Los atenienses, por su 2
parte, despacharon rumbo a Sicilia las cuarenta naves, como habían proyectado[6], y con ellas a Eurimedonte y Sófocles, los estrategos que quedaban; el tercero, Pitodoro, ya se encontraba en Sicilia. Les ordenaron, asimismo, que, 3
al pasar por Corcira, se cuidaran de los corcireos de la ciudad, que se veían sometidos a las acciones de pillaje de los exiliados que se habían instalado en la montaña[7]. Sesenta naves de los peloponesios ya se habían dirigido a la isla siguiendo la costa con la misión de apoyar a los de la montaña y en la idea de que, al reinar una gran hambre en la ciudad, se harían fácilmente con el control de la situación. Por otra parte, a Demóstenes, que no te- 4
nía ningún cargo después de su regreso de Acarnania[8], los atenienses le autorizaron, atendiendo a su petición, a disponer libremente de aquellas naves en torno al Peloponeso[9].

---

5 Como era habitual en las invasiones del Ática, que se repetían regularmente cada año; y con la misma regularidad los atenienses enviaban como represalia una flota en torno al Peloponeso.

6 Cf. *supra*, III 115, 4-5. Se enviaban a petición de los aliados de Atenas en Sicilia, y Pitodoro ya se había adelantado con algunas naves.

7 Cf. *supra*, III 85, 2-4.

8 Después de su derrota en Etolia, no se había atrevido a volver a Atenas, pero su victoria en Acarnania le había devuelto la fama y hacía poco que había regresado a Atenas (cf. *supra*, III 114, 1). Había sido estratego en el año precedente, pero en este momento estaba sin mando. Cf. *supra*, III 98, 5, n. 712.

9 Se explica el escaso éxito de los atenienses en Sicilia. La misión principal se vio postergada por la orden de intervención en Corcira y las operaciones en torno al Peloponeso. Estos retrasos y desviaciones del objetivo principal eran frecuentes: cf. *supra*, II 85, 5-6.

Campaña de Pilos

Demóstenes aconseja la conquista y fortificación de Pilos, donde se detiene la flota

3 Cuando en su travesía llegaron a la altura de Laconia y se enteraron de que las naves de los peloponesios ya se encontraban en Corcira, Eurimedonte y Sófocles estaban ansiosos por llegar a Corcira, pero Demóstenes los exhortaba a detenerse primero en Pilos[10] y hacer allí lo que era necesario hacer[11] antes de prose-

---

10 Pilos, al sudoeste del Peloponeso, en Mesenia occidental, es la pequeña península acantilada situada en el extremo septentrional de la bahía de Navarino, bahía protegida y casi cerrada por la isla de Esfactería. En la zona septentrional de esta bahía y al este del promontorio de Pilos se encuentra actualmente la laguna de Osmán Agá, separada de la bahía por una barra de arena (cuya existencia en el 425 a. C. se puso en duda: cf. A. W. Gomme, *A historical commentary on Thucydides* III, Oxford, 1945-1981, págs. 482-487). La historia geológica del lugar ha sido objeto de discusiones, pero hoy se piensa más bien que en el 425 había tierra firme donde actualmente se encuentra la laguna (cf. W. K. Pritchett, *Studies in Ancient Greek Topography,* Un. California-Berkeley, 1965, págs. 6-25, que demostró que en esta área la tierra había experimentado un hundimiento, no un levantamiento, como otros autores defendían; este hundimiento habría sido de unos 2,5 m. desde la época clásica; J. B. Wilson, *Pylos 425 B. C. A historical and topographical study of Thucydides' account of the campaign,* Warminster, 1979, págs. 54 y sigs.). La moderna ciudad de Pilos, construida en 1829 por el cuerpo expedicionario francés de Morea, está situada al sur de la bahía, una ensenada de 5 Km. de largo por 3 de ancho. Allí las flotas de Gran Bretaña, Rusia y Francia bloquearon y derrotaron a la flota turca en 1827.

11 Expresión imprecisa, en correspondencia a la autorización general dada a Demóstenes, que se refiere evidentemente a la fortificación

guir la navegación. Los otros se oponían, pero casualmente[12] sobrevino una tempestad, que llevó las naves a Pilos. Entonces Demóstenes propuso inmediatamente que se for- 2
tificara la plaza (con este fin —dijo— se había embarcado con ellos); les hizo ver que había gran abundancia de madera y piedra[13], que el lugar tenía defensas naturales y que se encontraba sin defensores[14] al igual que una vasta zona de aquella región; Pilos, en efecto, dista unos cuatrocientos estadios[15] de Esparta y está situada en el territorio que antaño era Mesenia[16]; los lacedemonios le dan el nombre de Corifasio[17]. Los otros le dijeron que en el 3
Peloponeso había muchos promontorios desguarnecidos si

---

de la plaza y a la necesidad de bases en el Peloponeso (cf. J. S. Morrison - J. F. Coates, *The Athenian Trireme*, Cambridge, 1986, pág. 99).

12 El factor «azar» interviene una vez más. Cf. «The Element of Chance in the Story of the Campaign», en Gomme, *A historical commentary...* III, págs. 488-489.

13 Actualmente hay abundancia de piedra, pero no de madera. Y los espartanos ya tenían que enviar por ella a Ásine (cf. *infra*, IV 13, 1). En la zona de Pilos habría, sin embargo, madera suficiente para un abastecimiento normal, no ligado a una construcción especial de ingenios bélicos, como la de *infra*, IV 13, 1. (Cf. Wilson, *Pylos 425 B. C. A historical and topographical study...*, págs. 51-52).

14 Cf. *supra*, III 106, 1, n. 773. *Erêmos* tiene también aquí el sentido de «sin defensores», puesto que el valle del Pamiso es muy fértil y estaba poblado.

15 Unos 75 Km.

16 Mesenia había sido sometida por los lacedemonios, y sus habitantes habían sido desterrados o reducidos a un estado de esclavitud (cf. *supra*, I 101, 2). Tras la victoria de Esparta sobre los sublevados de Itome (cf. *supra*, I 103, 1-3), los atenienses establecieron a los refugiados mesenios en Naupacto.

17 Cf. *infra*, IV 118, 4, y V 18, 7. *Koryphásion* deriva de *koryphḗ* y significa «pequeña altura o promontorio».

quería tomarlos y ocasionar gastos a la ciudad. A él, sin embargo, le parecía que aquel lugar ofrecía mayores ventajas que cualquier otro: al lado tenía un puerto[18] y los mesenios, que desde antiguo estaban familiarizados con el país[19] y hablaban el mismo dialecto que los lacedemonios[20], podrían infligir a éstos muchos daños partiendo de aquella base, y al mismo tiempo serían guardianes seguros del lugar.

Fortificación de Pilos

4 Como no logró convencer ni a los estrategos ni a los soldados, cuando después comunicó su plan a los taxiarcos[21], permanecieron quietos, debido a que hacía mal tiempo para navegar[22], hasta que a los mismos soldados, que no tenían nada que hacer, les entró el deseo de amu-
2 rallar el lugar. Se pusieron, pues, manos a la obra y emprendieron el trabajo. Al no tener herramientas de cantero llevaban las piedras que iban seleccionando a ojo y las

---

18 Atenas podía establecer allí una base permanente como en Naupacto.

19 Los mesenios conocían la zona y las costumbres de los lacedemonios. Sólo había pasado una generación desde que habían abandonado el Peloponeso y habían sido establecidos en Naupacto (cf. *supra*, I 103, 1, n. 576).

20 Hablaban dorio igual que los lacedemonios. Sobre el aprovechamiento de la lengua en acciones bélicas, cf. *supra*, III 112, 4; *infra*, IV 41, 2.

21 Oficiales subordinados a los estrategos; cada uno tenía el mando de los hoplitas de su propia tribu. Eran elegidos anualmente y eran diez, uno por tribu. Cf. Aristóteles, *Constitución de los atenienses* 61, 3. Cf., asimismo, *infra*, VII 60, 2; VIII 92, 4. No sabemos cuántos taxiarcos iban en esta flota. Los estrategos eran Eurimedonte y Sófocles (cf. *supra*, IV 2, 2). El pasaje es problemático y ha sido diversamente corregido.

22 Cf. *supra*, II 85, 6, n. 574; *infra*, VI 22; VIII 99.

unían según fueran encajando unas con otras; en cuanto al mortero, si había que utilizarlo en alguna parte, al carecer de recipientes, lo llevaban a la espalda caminando encorvados para que se sostuviera lo mejor posible y juntando las manos por detrás para evitar que se derramara[23]. Por todos los medios se afanaban por llevar a tér- 3
mino la fortificación de los puntos más vulnerables antes de que vinieran contra ellos los lacedemonios; pues la mayor parte del lugar era una fortaleza natural y no necesitaba murallas[24].

La noticia no inquieta en Esparta. Demóstenes queda en Pilos con cinco naves

Pero entonces los lacedemonios 5
estaban celebrando una fiesta[25] y, además, cuando recibieron la noticia, le dieron escasa importancia; creían que cuando llegara el momento de ponerse en campaña, los atenienses no les opondrían resistencia, o que fácilmente tomarían la plaza al asalto; por otra parte, el hecho de

23 Piénsese que muchos de estos hombres capaces de construir un muro, incluso sin herramientas, eran hoplitas, ciudadanos de Atenas.

24 El promontorio de Pilos es acantilado por todas partes y únicamente tiene fácil acceso por las barras de arena de los extremos. En el extremo septentrional se encuentra la pequeña ensenada de *Voidokoiliá* y las dunas que, por el NO., unen el promontorio al continente. Por el S. hay una barra de arena, que cierra la moderna laguna de Osmán Agá (cf. *supra*, n. 10). Y a ambos lados rocas y acantilados que, con el complemento de las fortificaciones, harían difícil el acceso; al O. había mar abierto y al E. se encuentra actualmente la laguna.

25 Las fiestas religiosas eran estrictamente observadas por los espartanos, que no emprendían ninguna acción bélica en período festivo. Cf. *infra*, V 54; 82; HERÓDOTO, VI 106, antes de la batalla de Maratón; VII 206, antes de las Termópilas; IX 79, donde se refiere a que los espartanos anteponen la celebración de las fiestas Jacintias al envío de ayuda a Atenas en el 479 a. C., cuando los persas invadían el Ática.

que su ejército todavía se hallara en el territorio de Ate-
2 nas también era una razón que los detenía. Los atenienses, una vez que, en seis días, hubieron fortificado las partes de la plaza que miraban hacia tierra y aquellas otras que tenían mayor necesidad, dejaron allí a Demóstenes con cinco naves[26] para que defendiera la posición, y con el grueso de la flota prosiguieron a toda prisa su travesía hacia Corcira y Sicilia.

Los peloponesios se retiran del Ática. Preocupación por Pilos

6 Cuando los peloponesios que estaban en el Ática se enteraron de que Pilos había sido tomada, se retiraron rápidamente hacia su patria, pues los lacedemonios y su rey Agis consideraban que el asunto de Pilos les afectaba directamente; por otra parte, como habían efectuado aquella invasión demasiado pronto, cuando el trigo todavía estaba verde, carecían de víveres para la mayoría[27], y el mal tiempo que sobrevino, peor que el usual en aquella época
2 del año, hacía sufrir al ejército. De modo que se debió a diversas razones el que los lacedemonios se retiraran más pronto y que esta invasión fuera la más breve, pues sólo permanecieron en el Ática quince días.

---

[26] Respecto a los días empleados en la fortificación, DIODORO (XII 61, 1), cuyo relato de los hechos de Pilos deja mucho que desear, habla de veinte días. En cuanto a las cinco naves dejadas con Demóstenes, lo mismo que respecto al grueso de la flota más tarde, se ha discutido sobre dónde estarían fondeadas. Cf. *infra*, IV 26, 3. Cf. WILSON, *Pylos 425 B. C. A historical and topographical study...*, págs. 58 y sigs.

[27] Las invasiones del Ática solían tener lugar cuando el grano estaba maduro (cf. *supra*, II 19, 1; III 1, 1). En esta ocasión, los peloponesios se habían anticipado (cf. *supra*, IV 2, 1). La falta de víveres, consecuencia de que el trigo no estaba maduro, puede entenderse referido a la falta de aprovisionamiento de trigo beocio, pero también puede demostrar que los peloponesios contaban con la producción ática.

DERROTA ATENIENSE EN CALCÍDICA

Por esta misma época, Simónides[28], estratego ateniense, que había reunido contra Eyón, colonia de los mendeos en la costa tracia que, sin embargo, era enemiga de Atenas[29], a unos pocos atenienses de las guarniciones[30] y a un gran número de aliados de aquella región, se apoderó de ella gracias a una traición. Pero inmediatamente los calcideos y los botieos acudieron en auxilio de la plaza, y Simónides fue expulsado y perdió muchos soldados. 7

---

28 Personaje desconocido que sólo aparece en este pasaje de Tucídides.

29 Esta Eyón debe distinguirse de Eyón del Estrimón, que los atenienses tomaron a los persas (cf. *supra*, I 98, 1, n. 539; *infra*, IV 102-108). Se trata de una ciudad cuyo emplazamiento es desconocido y que probablemente se encontraría en la costa occidental de Calcídica, en el radio de acción de los calcideos y botieos. Había sido fundada por Mende, colonia de Eretria situada en la parte central de la costa oeste de la península de Palene, la más occidental de las tres puntas de Calcídica. Eyón era hostil a Atenas, a pesar de ser colonia de Mende, que todavía era leal a los atenienses (su rebelión tendrá lugar en el 423: cf. *infra*, IV 123, 1). Atenas, en lucha con los calcideos y botieos, no podía tolerarlo.

30 Cf. *supra*, II 13, 6, n. 99. Las guarniciones en los diversos puntos de la costa ocupados por los atenienses.

Prosigue la campaña de Pilos

8 *Esparta acude en ayuda de Pilos y ordena el regreso de su flota de Corcira. Demóstenes llama también a la flota. La isla de Esfacteria. Su ocupación por los lacedemonios*

Una vez que los peloponesios se hubieron retirado del Ática, los mismos espartiatas y los periecos más cercanos acudieron, al punto, en ayuda de Pilos, mientras que la entrada en campaña de los demás lacedemonios fue más lenta debido a que acababan de regresar de otra
2 expedición. Se dio, asimismo, por todo el Peloponeso la orden de acudir cuanto antes a Pilos, y mandaron llamar a sus sesenta naves que estaban en Corcira[31], las cuales, transportadas por el Istmo de Léucade[32] y pasando inadvertidas a las naves atenienses que se encontraban en Zacinto[33], llegaron a Pilos; y a la sazón ya estaba allí el ejército de tie-
3 rra. Pero Demóstenes, mientras las naves peloponesias estaban aún en camino, tuvo tiempo de enviar a escondidas dos naves a Eurimedonte y a las naves atenienses que se hallaban en Zacinto con el mensaje de que vinieran, pues
4 la plaza estaba en peligro. Estas naves[34] se pusieron en

---

31 Cf. *supra*, IV 2, 3.

32 Cf. *supra*, III 81, 1.

33 Se trata de la flota de Eurimedonte y Sófocles, que había partido de Pilos. Cf. *supra*, IV 2, 2; 5, 2. Sobre Zacinto o Zante, patria de poetas como Ugo Foscolo, Dionisio Solomós o Andreas Kalvos, cf. *supra*, I 47, 2, n. 284.

34 Pensamos que «estas naves» se refiere a las naves que se hallaban en Zacinto, a toda la flota; están en paralelo las dos acciones, la lucha de velocidad entre las dos flotas, como señala J. de Romilly (cf.

camino a toda prisa siguiendo las instrucciones de Demós-
tenes; y entretanto los lacedemonios se preparaban a ata-
car la fortificación por tierra y por mar, esperando que
tomarían fácilmente una obra realizada con prisas y en la
que los defensores eran escasos. Y como, asimismo, esta- 5
ban a la espera de que llegara la flota ateniense de Zacin-
to en socorro de la plaza, tenían también la intención, en
el caso de que antes no lograran tomarla, de obstruir las
bocanas del puerto, a fin de que los atenienses no tuvie-
ran la posibilidad de fondear en él[35]. Debe decirse que la 6
isla llamada Esfacteria, que se extiende delante del puerto
y a corta distancia de la costa[36], hace que el puerto sea
seguro y estrecha sus bocanas: por una de ellas, la que
está frente a la fortificación de los atenienses y a Pilos,
hay paso para dos naves, y por la otra, al otro lado de
la costa, para ocho o nueve[37]; al estar deshabitada, toda

Thycidide, La Guerre du Péloponnèse IV y V, París, 2.ª ed. 1973, pág. 4). Cf. la llegada a Pilos de esta flota en IV 13, 2. Otros entienden que «estas naves» se refiere a las dos naves enviadas por Demóstenes, interpretación que tiene menos fuerza.

35 Si los peloponesios cerraban la entrada al puerto de detrás de Esfacteria y luego ocupaban la isla (cf. *infra*, 6-7), dejaban al enemigo sin una cercana base de operaciones, ya que el promontorio de Pilos no era adecuado para ello (cf. *infra*, 8).

36 La isla de Esfacteria o Esfagia *(Sphagía)*, nombre por el que también se la conoce en la Antigüedad (cf. PLATÓN, *Menéxeno* 242c) y en nuestros días, es una isla estrecha y alargada situada, como hemos visto (cf. *supra*, n. 10), delante de la bahía de Navarino, ensenada que sería el «puerto» al que se refiere Tucídides.

37 Aunque la descripción de Tucídides es bastante cuidada, se ha considerado que contiene algunos errores, y éste sería un caso. Lo que dice respecto a la bocana norte, entre la isla y Pilos, es cierto: es estrecha (unos 130-100 m., con un canal navegable de unos 30 m. de ancho en la parte interior), poco profunda y con bancos de arena, y podría ser realmente cerrada por dos trirremes. La entrada sur, sin embargo,

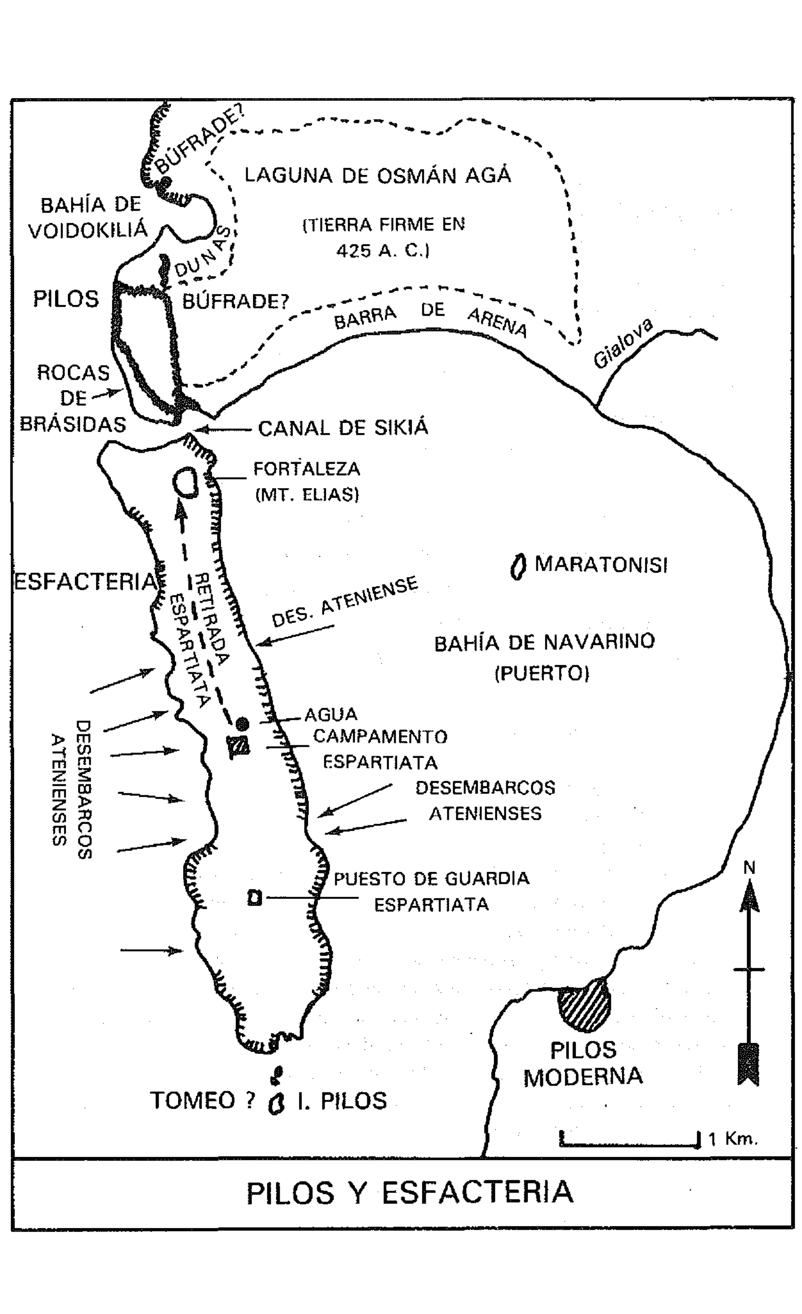
la isla se hallaba cubierta de bosque[38] y no tenía cami-
7 nos, y su longitud era de unos quince estadios[39]. Los la-

---

es más ancha de lo que el historiador dice respecto al segundo paso, pues mide cerca de 1.300 m. y permite el paso de bastantes más de ocho o nueve trirremes; es, además, mucho más profunda y más difícil de bloquear (cf. Gomme, *A historical commentary...* III, págs. 482-488). El hecho de que este dato de Tucídides no encaje con la realidad ha dado pie a otras hipótesis como la de Grundy, que situaba el «puerto» en la laguna de Osmán Agá (cf. G. B. Grundy, «Investigation of the Topography of the Region of Sphacteria and Pylos», *Journ. Hell. Stud.* 16 [1896], 1-54), en cuyo caso las bocanas hubieran podido situarse al norte y al sur de Corifasio, hipótesis descartadas por Pritchett (cf. *supra*, n. 10). Hoy se acepta la descripción de Tucídides en el sentido que vamos indicando en las notas y se piensa que el «puerto» era la bahía de Navarino. Es probable, sin embargo, alguna mala interpretación o inexactitud de las informaciones recibidas. Los datos referentes a las dos entradas indicados por Tucídides son exactamente correctos si se refieren, en el primer caso, al canal de *Sikiá,* entre Pilos y Esfacteria, y a la entrada de la ensenada de *Voidokoiliá* (cf. *infra*, n. 41) en el segundo. Estas entradas eran perfectamente bloqueables y, probablemente, se referirían a ellas los datos y la información sobre los planes de bloqueo espartanos recibidos por el historiador. Su error básico lo cometería así en la ubicación de la segunda entrada, al confundir sus dimensiones e identificarla con el paso situado al sur de Esfacteria, de características muy diferentes a las de la entrada de *Voidokoiliá* (cf. Wilson, *Pylos 425 B. C. A historical and topographical study...*, págs. 73-84). Sobre este tema, cf. el reciente artículo de R. B. Strassler, «The harbor at Pylos, 425 B. C.», *Journ. Hell. Stud.* 108 (1988), 198-203, para quien el «puerto» ocuparía un espacio reducido al sudeste de Pilos; sería una pequeña ensenada situada en el extremo este del canal de *Sikiá,* y las dos bocanas estarían en los dos extremos de este canal, la estrecha entre las rocas *Tortori* y los bajíos del banco de arena, y la ancha en la entrada que mira a alta mar.

38 Antiguamente, según este testimonio, estaba cubierta de vegetación, pero hoy día no tiene la misma característica. La presencia del hombre y sus cabras, como observa Gomme, pueden ser la causa del cambio.

39 Éste es el segundo error importante de la descripción de Tucídi-



PILOS Y ESFACTERIA

cedemonios, pues, proyectaban cerrar las bocanas con un atasco de naves dispuestas proa contra proa[40]; y en cuanto a la isla, temiendo que el enemigo la utilizara como base para hacer la guerra contra ellos, trasladaron algunos hoplitas a ella y colocaron a otros a lo largo de la costa
8 del continente. Pensaban que así la isla, lo mismo que el continente, sería tierra enemiga para los atenienses, no ofreciendo ninguna posibilidad de desembarco (pues sabían que la costa de la misma Pilos que está situada fuera del canal mirando a mar abierto, al no tener puertos, no les ofrecería ninguna base desde donde prestar ayuda a los suyos)[41]; ellos, en cambio, sin batalla naval ni riesgo alguno, podrían según toda probabilidad reducir por asedio la plaza, dado que no había víveres en ella y había sido
9 ocupada sin grandes preparativos. De acuerdo con este plan, trasladaron los hoplitas a la isla, sacándolos a suerte de todas las compañías[42]. Primero pasaron allí diversos

---

des. La longitud de la isla es, en realidad, de veinticuatro estadios (cerca de 4,5 Km.).

[40] El sentido más corriente del término *antíprōros* (proa contra proa) es el de «proa dirigida contra el enemigo» (cf. *infra*, IV 14, 1; VII 34, 5; 36, 3; Heródoto, VIII 11, 1). Esto es normal en contextos relativos a batallas navales, y en este caso podríamos entender: «con la proa hacia el mar», puesto que el enemigo venía de mar abierto. Hemos de pensar, sin embargo, que en esta ocasión, al menos en la bocana norte, las naves —amarradas, probablemente, entre ellas y ligadas a la costa, y tal vez medio hundidas— tratarían de obstruir materialmente el paso, lo que se lograría mejor con una disposición longitudinal en la que las naves formaran una barrera atravesándose en el estrecho.

[41] Se trata de la costa de Pilos que mira a Occidente, al norte de la bocana estrecha. No se menciona la pequeña ensenada de *Voidokoiliá,* situada al norte del promontorio.

[42] El número de *lóchoi* o compañías y el número de hombres que las formaban variaban según las ciudades y las épocas. Respecto a la estructura del ejército espartano, cf. *infra*, V 68, 3.

grupos, en relevos sucesivos; pero los que fueron en último lugar y cayeron prisioneros en la isla eran cuatrocientos veinte[43], y con ellos iban sus hilotas. Los mandaba Epitadas[44], hijo de Molobro.

Demóstenes organiza la defensa

Demóstenes, al ver que los lace- 9
demonios iban a atacar por mar y por tierra simultáneamente, hizo también él sus preparativos, y sacando a tierra, al pie de la fortificación, las trirremes que le quedaban de las que le habían dejado[45], las protegió con una empalizada, y armó a sus tripulaciones con escudos de mala calidad y en su mayoría de mimbre, pues era imposible procurarse armas en un lugar desierto[46], e incluso éstas las obtuvieron de un triacóntoro pirata y de una chalupa[47] de unos mesenios que

---

[43] Esta cifra comprende los muertos; los prisioneros fueron doscientos noventa y dos: cf. *infra*, IV 38, 5. Sobre los hilotas, siervos de los espartanos, que acompañaban a sus amos en la guerra como tropas ligeras, cf. *supra*, I 101, 2, n. 562.

[44] Epitadas, cuya economía en la distribución de víveres recuerda Tucídides (cf. *infra*, IV 39, 2), fue uno de los que cayeron en Esfacteria (cf. *infra*, IV 38, 1). Molobro, su padre, puede haber sido uno de los contribuyentes al fondo de guerra espartano que aparecen en una inscripción laconia (cf. M. N. Tod, *A selection of Greek historical inscriptions* I, Oxford, 1946-48, 62).

[45] Cf. *supra*, IV 5, 2; 8, 3; dos de las cinco naves dejadas en Pilos con Demóstenes habían sido enviadas a Eurimedonte y Sófocles. No se nos dice en qué lugar fueron sacadas estas naves. La costa del promontorio es rocosa y una operación de este tipo sólo parece posible en el extremo sudeste o en la pequeña ensenada situada al N. Respecto a su protección con una empalizada, cf. *infra*, VI 75, 1; Heródoto, IX 97).

[46] Pilos, lugar muy importante en época micénica, debía de ser una posición militarmente abandonada desde la conquista de Mesenia por los lacedemonios.

[47] Un triacóntoro era una embarcación de treinta remeros. Con este triacóntoro mesenio iba una chalupa *(kéles),* del mismo modo que

casualmente habían arribado a aquel lugar[48]. De estos mesenios tuvieron también una fuerza de unos cuarenta hoplitas, a los que Demóstenes puso en sus filas en unión
2 de los otros. Situó la mayor parte de sus hombres, tanto los mal armados como los armados completamente[49], en los sectores más fortificados y más seguros de la plaza por la parte que mira tierra adentro, ordenándoles que rechazaran las tropas de tierra enemigas en caso de que atacaran, mientras que él mismo, habiendo elegido entre todos sus hombres sesenta hoplitas y unos cuantos arqueros, marchó fuera de los muros, en dirección al mar, al punto donde mayormente esperaba que el enemigo intentaría desembarcar; era un paraje difícil y rocoso, orientado hacia el mar, pero al ser por allí sus muros más débiles, pensaba que el enemigo se sentiría atraído hacia aquel lu-
3 gar[50]. Ellos, en efecto, no lo habían fortificado sólidamente porque no esperaban llegar a ser vencidos por mar,

más adelante veremos un *kélēs* acompañando a una trirreme (cf. *infra*, IV 120, 2). Se trataba, sin duda, de mesenios de Naupacto que efectuaban incursiones en la costa laconia. La fuerza de cuarenta hombres, de la que se habla, puede referirse a los hombres armados que iban a bordo o representar la dotación de ambas embarcaciones, con diez remeros para el *kélēs*, embarcación particularmente veloz, muy indicada como auxiliar y para acciones de piratería. Cf. L. CASSON, *Ships and Seamanship in the Ancient World*, Princeton, 1971, págs. 160-161.

48 De nuevo interviene el factor «azar». Cf. *supra*, IV 3, 1, n. 12.

49 El texto dice *tôn te aóplōn kaì hōplisménōn* «desarmados y armados», lo que puede reflejar la situación inicial, pero Demóstenes, de la forma que pudo, había armado a sus hombres; el sentido es, pues «mal armados y armados completamente», según contaran o no con el armamento hoplítico completo.

50 Tenía gran importancia la previsión de lo que iba a hacer el enemigo y la anticipación a su acción (cf. *supra*, IV 8, 5); en este caso, la previsión se verá confirmada (cf. *infra*, IV 11, 2). Los intentos de desembarco espartanos se sitúan en la costa sudoccidental de Pilos («las

y pensaban que el lugar era expugnable si el enemigo lograba por la fuerza el desembarco. Así, pues, marchó por aquella parte hasta la misma orilla del mar, dispuso a sus hoplitas para rechazar, en lo posible, cualquier tentativa de desembarco, y los arengó de la forma siguiente:

Arenga de Demóstenes

«Soldados que conmigo afron- 10
táis esta arriesgada empresa, que ninguno de vosotros, en una situación tan apremiante, quiera parecer inteligente calculando todos los peligros que nos rodean, en lugar de marchar al encuentro del enemigo sin hacer consideraciones y lleno de esperanza, con la convicción de que también puede salir con éxito de una situación como ésta. Porque todo lo que llega a una situación de apremio, como es nuestro caso, no permite el más mínimo cálculo, mientras que exige la máxima rapidez frente al peligro[51]. Personalmente considero que 2
la mayoría de circunstancias están de nuestra parte, si estamos dispuestos a resistir y a no hacer dejación de la superioridad que tenemos, atemorizados por el número de sus fuerzas. Creo, en efecto, que la dificultad de acceder 3
a nuestra posición nos es favorable; si resistimos, esta dificultad es nuestra aliada, mientras que si retrocedemos, el

rocas de Brásidas»). El final del pasaje es algo problemático y ha sido diversamente corregido.

[51] Estas palabras de Demóstenes contrastan con una cierta actitud tradicional de los atenienses, partidarios de la inteligencia y la reflexión más que de la audacia inconsciente o las esperanzas infundadas (cf. *supra*, II 62, 5). En este caso la inminencia del peligro y lo extraordinario de la situación son la causa de que se anteponga la rapidez al cálculo. De todas formas, el espíritu ateniense se caracterizaba también por su audacia y por unir el cálculo a la acción, no a la indecisión (cf. *supra*, II 40, 3). Cf. *infra*, IV 92, 2; 108, 4.

acceso, aunque es dificultoso, estará expedito, al no haber nadie que impida el paso; y entonces tendremos un enemigo más temible, puesto que no le será fácil la retirada, por más que nosotros le forcemos a ello; a bordo de sus naves es muy fácil rechazarlos, pero una vez desembarca-
4 dos, ya están en igualdad de condiciones. Y su número no debe asustaros en exceso, pues, aunque son fuerzas considerables, combatirán en pequeños grupos, debido a la dificultad de la aproximación a la costa; además, no se trata de un ejército que, superior en número, combate en tierra en iguales condiciones, sino de un ejército embarcado, que en el mar necesita que se conjuguen un sinnú-
5 mero de condiciones favorables. Estimo, por tanto, que sus dificultades compensan nuestra inferioridad numérica; y al mismo tiempo, a vosotros, que sois atenienses y que sabéis por experiencia[52] lo que es un desembarco de las naves frente al enemigo y que no habría modo de realizarlo por la fuerza si éste aguardara a pie firme y no retrocediera por miedo a la resaca y a la terrible arribada de las naves, os pido encarecidamente que ahora resistáis y que, rechazando al enemigo en los mismos rompientes, os salvéis a vosotros mismos y a la plaza.»

Se inicia la lucha. Los lacedemonios se lanzan al ataque por mar y por tierra. Brásidas se distingue

11 Tras estas palabras de ánimo pronunciadas por Demóstenes, los atenienses cobraron mayor confianza y, bajando a la orilla, tomaron posiciones al mismo borde del mar.
2 Los lacedemonios, por su parte, se pusieron en movimiento y se lanzaron al ataque de la fortificación con su ejército de tierra a la vez que con sus

[52] La experiencia adquirida en las razzias que la flota ateniense efectuaba en la costa del Peloponeso, como respuesta a las invasiones del Ática.

naves, que eran cuarenta y tres[53]; iba a bordo como navarco el espartiata Trasimélidas[54], hijo de Cratesicles. Éste lanzó el ataque por donde Demóstenes esperaba. Los 3
atenienses se defendían por ambos lados, por tierra y por mar, mientras que los lacedemonios, dividiendo su flota en destacamentos de pocas naves —puesto que no era posible acercarse a la costa con mayor número— y relevándose por turnos, lanzaban sus ataques a la costa con gran entusiasmo y con mutuas exhortaciones a hacer retroceder al enemigo y tomar la fortificación. Pero nadie se distin- 4
guió tanto como Brásidas[55]. Siendo trierarco[56] y viendo que, debido a la dificultad del lugar, los trierarcos y los pilotos, aún allí donde parecía posible arrimarse a tierra, vacilaban y se preocupaban de que sus naves no se estrellasen, les decía a gritos que era inaudito que, por ahorrar

[53] Dado que la escuadra peloponesia estaba formada por sesenta barcos (cf. *supra*, IV 8, 2; *infra*, 16, 3), es de suponer que las que no participaron en esta acción se quedaron de guardia, en espera, sobre todo, de la flota ateniense.

[54] Personaje que sólo aparece en este pasaje. Tucídides estaba bien informado respecto a los jefes espartanos. Sobre el cargo de navarco, cf. *supra*, II 66, 2, n. 443.

[55] Esta acción y otras en las que Brásidas dio pruebas de extraordinario valor y talento, tanto en combates de tierra como navales (cf. *supra*, II 25, 2; III 79, 3), acrecentaron la fama de Brásidas, personaje a quien Tucídides admira (cf. *infra*, IV 81, 1-3). Esta fama, unida a su temprana muerte, hicieron que se le comparara a Aquiles (cf. PLATÓN, *Banquete* 221c).

[56] No estamos bien informados sobre los trierarcos espartanos, a diferencia de lo que ocurre con los atenienses (cf. *supra*, II 24, 2, n. 194). Por este pasaje podría pensarse que sus obligaciones eran similares a las de los trierarcos atenienses. Se entiende que Brásidas está al mando de su nave.

unas tablas[57], permitiesen que el enemigo hubiera construido un fuerte en el país; los exhortaba, en cambio, a realizar el desembarco por la fuerza a costa de destrozar sus propias naves, y pedía a sus aliados que, en aquellas circunstancias, no vacilaran en sacrificar sus naves por los lacedemonios a cambio de los grandes beneficios recibidos y que, encallando y desembarcando de la manera que fuese, se apoderaran de los defensores y de la plaza[58].

Fracasa el ataque

12 Brásidas no sólo espoleaba a los demás con estas palabras, sino que obligó a su piloto a encallar la nave y se precipitó hacia la pasarela[59], pero cuando intentaba desembarcar fue rechazado por los atenienses y, cubierto de heridas, perdió el conocimiento y, al caer en la parte saliente de la nave entre los remeros y la borda[60], su escudo se le resbaló hasta el mar; sacado a tierra, los atenienses lo recogieron y después lo utilizaron para el trofeo que
2 levantaron en recuerdo de este ataque[61]. Los demás, a pesar de su entusiasmo, no podían desembarcar tanto por

---

[57] Una expresión conocida. Cf. Heródoto, VIII 100, 2; Jenofonte, *Helénicas* I 1, 24.

[58] En paralelo al final del discurso de Demóstenes: cf. *supra*, IV 10, 5.

[59] Una *apobáthra*, pasarela o escala de desembarco. Cf. Morrison-Coates, *The Athenian Trireme...*, págs. 163 y sigs.; Casson, *Ships and Seamanship...*, pág. 251, n. 104.

[60] Esta parte saliente era la *parexeiresía*, una estructura que sobresalía en los lados de las trirremes junto a la que estaban situados los tranitas *(thranítai)* o remeros del banco superior (cf. *infra*, VI 31, 3).

[61] Tucídides debió de ser informado por los combatientes respecto al trofeo erigido en el lugar de la victoria. Sobre el trofeo de Esfacteria, cf. *infra*, IV 38, 4. Otros escudos capturados fueron llevados a Atenas: cf. Pausanias, I 15, 4.

la dificultad del terreno como porque los atenienses resistían y no retrocedían lo más mínimo[62]. Hasta tal punto 3
se habían vuelto las tornas, que los atenienses se defendían desde tierra, y tierra laconia por añadidura, contra los lacedemonios que los atacaban por mar, mientras que éstos, con una flota y en su propia tierra, en aquel momento enemiga, intentaban efectuar un desembarco contra los atenienses. Porque en este tiempo[63] lo que mayormente les daba renombre era el hecho de que unos eran un pueblo continental, superior por su ejército de tierra, mientras que los otros eran gentes de mar, que sobresalían en gran manera por su flota.

Llega la flota ateniense y se dispone a presentar batalla

Después de lanzar ataques du- 13
rante todo este día y una parte del siguiente, los lacedemonios cesaron en su empeño; y al tercer día enviaron algunas naves a Ásine[64] en busca de madera para construir ingenios de guerra[65]; aunque el muro del lado del puerto era alto, esperaban que podrían tomarlo con ayuda de ingenios dado que allí era especialmente posible un desembarco. En esto se presenta- 2
ron las naves atenienses de Zacinto, que eran cincuenta[66],

62 El relato de los acontecimientos nos hace recordar la arenga de Demóstenes. Cf. *supra*, IV 10, 2-3; 5.

63 Algunos piensan que hay aquí un indicio de una composición posterior al 404, pero no parece necesario que hubiera transcurrido tanto tiempo desde el 425 a. C. Cf. GOMME, *A historical commentary...* III, págs. 448-449; *Thucydide* IV y V, por DE ROMILLY, págs. XX-XXI.

64 Localidad situada en la costa occidental del Golfo de Mesenia, en el lugar de la Koroni medieval. Hay robledales en las colinas cercanas.

65 Escalas de asalto sobre todo, y posiblemente remos y algún ingenio, como el que veremos en IV 100, 2.

66 La cifra «cuarenta» de los manuscritos ha sido corregida, puesto que resulta difícilmente aceptable. En un principio, la flota ateniense es-

ya que se les habían unido como refuerzo algunas de las naves de vigilancia de Naupacto[67] y cuatro de Quíos.
3 Cuando vieron que tanto la costa del continente como la isla estaban rebosantes de hoplitas y que la flota enemiga se hallaba en el puerto y no salía, al no saber dónde fondear, se dirigieron de momento a la isla de Prote[68], que no está a mucha distancia y está deshabitada, y pasaron allí la noche; pero al día siguiente se hicieron a la mar dispuestos a librar una batalla naval si el enemigo quería salir a enfrentarse con ellos en mar abierto[69], o, en caso contrario, a atacarles entrando ellos mismos en
4 el puerto. Los lacedemonios ni zarparon a su encuentro ni llevaron a efecto su proyecto de obstruir las bocanas[70],

---

taba formada por cuarenta unidades (cf. *supra*, IV 2, 2); de éstas debemos restar tres (las cinco, de 5, 2, menos las dos de 8, 3); pero, como contrapartida, hemos de añadir los refuerzos de los que se habla en este pasaje, es decir, las naves de Naupacto y las cuatro de Quíos. La corrección que se acepta («cincuenta») se apoya en el hecho de que la llegada de veinte navíos de Atenas, en 23, 2, eleva el número total a «setenta».

67 La última mención de la escuadra que tenía su base en Naupacto fue en III 114, 2.

68 Isla cercana a la costa situada al noroeste de Pilos y de Esfactería.

69 *Eurychōría*. Cf. *supra*, II 83, 2, n. 546; 86, 5; 90, 5, n. 594. El mar abierto resultaba ventajoso para una flota preparada como la ateniense, pero el «puerto» no era pequeño; era, en realidad, una amplia bahía en la que las antiguas trirremes, expuestas a vientos del N. y del S., podían verse en apuros; sólo su parte nordeste era un buen fondeadero para los barcos de aquel tiempo.

70 Empresa de difícil realización, dada la amplitud de la entrada meridional: cf. *supra*, IV 8, 6-7, n. 37. No es fácil que los espartanos concibieran el proyecto que les atribuye Tucídides. Entre las posibles causas que explicarían la renuncia espartana a su plan de bloqueo, puede pensarse en la necesidad de un canal de *Sikiá* abierto para sus planes de asalto a Pilos y en la llegada de refuerzos para proteger el continente

sino que permanecieron quietos en tierra armando sus naves y preparándose para combatir en el puerto, que no era pequeño, en el caso de que entrara el enemigo.

Victoria naval ateniense. Los lacedemonios de Esfacteria quedan bloqueados

Al darse cuenta de esto, los atenienses se lanzaron contra ellos por las dos bocanas y, cayendo sobre sus naves cuando la mayor parte ya estaban navegando con la proa dirigida contra ellos, las pusieron en fuga y, dado lo reducido del espacio en que realizaron la persecución, averiaron a muchas y apresaron a cinco, una de ellas con toda su tripulación, y también se lanzaron sobre las restantes, que se habían refugiado en tierra. Y las naves que todavía estaban ultimando sus preparativos fueron destrozadas antes de que pudieran zarpar, e incluso a algunas, abandonadas por sus tripulaciones, que se habían dado a la fuga, las sujetaron con cables y se pusieron a remolcarlas. Al verlo los lacedemonios, muy afligidos ante tal desastre, que dejaba bloqueados a sus hombres en la isla, acudieron en su defensa y, adentrándose en el mar con sus armas, se agarraron a las naves y se pusieron a tirar de ellas en sentido contrario. Cada uno se veía ante el fracaso siempre que no intervenía personalmente en la acción[71]. Se produjo un gran tumulto, al haber cambiado, asimismo, la forma de combatir de ambos bandos en esa batalla por las naves[72]: los lacedemonios, en su excitación y descon-

14 (margin, beside "Al darse cuenta de esto, los ate-"); 2 (beside "las sujetaron con cables y se pusieron a remolcarlas. Al"); 3 (beside "pre que no intervenía personalmente en la acción. Se")

contra los desembarcos atenienses (cf. WILSON, *Pylos 425 B. C. A historical and topographical study...*, pág. 83).

[71] Cf. *supra*, II 8, 4.

[72] Cf. *supra*, IV 12, 3, donde ya se ha comentado el cambio de papeles. Algunos han expresado sus dudas respecto a este pasaje por considerarlo forzado y un tanto banal. Sobre el contraste entre el com-

cierto[73], no hacían otra cosa, por así decirlo, que librar una batalla naval desde tierra[74], mientras que los atenienses, que estaban venciendo y querían sacar el máximo partido de su presente fortuna[75], libraban desde las naves
4 una batalla terrestre. Finalmente, tras causarse ambas partes mucho daño y hacerse muchos heridos, se separaron, y los lacedemonios lograron salvar las naves sin tripulación, excepto las que habían sido apresadas al principio.
5 Luego, vueltos unos y otros a su campamento, los atenienses erigieron un trofeo, devolvieron los muertos y recogieron los restos de las naves, e inmeditamente se pusieron a navegar en derredor de la isla y a mantenerla bajo vigilancia, considerando bloqueados a los hombres que allí estaban. Por su parte, los peloponesios de la costa del continente, con los refuerzos que ya habían acudido de todas partes, permanecían en sus posiciones junto a Pilos.

Esparta decide negociar

15 Cuando las noticias de lo ocurrido en Pilos llegaron a Esparta, se decidió, dada la magnitud del desastre, que las autoridades se trasladaran al campamento para tomar inmediatamente, a la vista de la situación, las decisiones
2 oportunas. Y al ver que era imposible ayudar a sus hombres y no estar dispuestos a correr el riesgo de que murieran de hambre o sucumbieran vencidos por un enemigo superior en número, decidieron concluir con los estrategos

---

bate de tierra *(pedsomachía)* y el naval *(naumachía)*, cf., asimismo, *supra*, I 49, 2; *infra*, VII 62, 2.

[73] Cf. *infra*, V 66, 2.

[74] Cf. *supra*, II 90, 6, donde hemos visto a los mesenios entrar con sus armas en el mar y subir a bordo para impedir que los peloponesios capturaran unas naves atenienses.

[75] Era una característica ateniense: cf. *supra*, I 70, 5.

atenienses, si éstos aceptaban, un tregua respecto a Pilos[76], enviar luego embajadores a Atenas para negociar un acuerdo, e intentar recuperar a sus hombres cuanto antes.

Se concluye una tregua. Es enviada a Atenas una embajada lacedemonia

Los estrategos aceptaron la propuesta y se concluyó una tregua en 16
los siguientes términos: los lacedemonios reunirían en Pilos las naves con las que habían combatido y todas las naves largas[77] que tenían en Laconia y las entregarían a los atenienses; y no tomarían las armas contra la fortificación ni por tierra ni por mar; por su parte, los atenienses permitirían que los lacedemonios del continente enviaran a sus hombres de la isla una cantidad fija de harina ya amasada, dos *quénices* áticas[78] de harina de cebada por soldado, con dos *cótilas*[79] de vino y carne[80], y

---

[76] La tregua era local, pero suponía una oportunidad para un acuerdo de mayor alcance.

[77] La *naûs makrá* o «navío de guerra», por oposición al *ploîon strongýlon*, el barco mercante «redondo». Cf. *supra*, I 14, 1, n. 107.

[78] Una quénice *(hē khoînix)* ática equivalía a 1,08 l.; en este caso son, pues, algo más de dos litros de harina de cebada. Los granos se medían con medidas de capacidad, no por peso.

[79] La *cótila (kotýlē)* era la unidad común para las medidas de capacidad; en el sistema ático equivalía a 0,27 l. Una *quénice* era, pues, igual a cuatro *cótilas*. La ración era, por lo tanto, de algo más de medio litro de vino. En conjunto, se trataba de una ración bastante abundante, superior a la que recibían los reyes espartanos en su casa cuando no participaban en las comidas comunes (= dos *quénices* de harina de cebada y una *cótila* de vino: cf. HERÓDOTO, VI 57, 3).

[80] No se indica la cantidad de carne que se distribuía como companage. De todas formas, es sabido que la carne, salvo en el caso de los poemas homéricos, no era un producto básico y habitual en la alimentación griega.

para sus siervos la mitad de esta ración[81]; estos envíos se harían bajo la supervisión de los atenienses y ningún barco pasaría a la isla a escondidas; los atenienses seguirían vigilando la isla igual que antes, pero sin desembarcar en ella, y no tomarían las armas contra el ejército de los pelo-
2 ponesios ni por tierra ni por mar. Si alguna de las dos partes transgredía lo más mínimo cualquiera de estas cláusulas, en aquel momento quedaría rota la tregua. Ésta seguiría vigente hasta que regresaran de Atenas los embajadores de los lacedemonios; los atenienses los llevarían en una trirreme y los traerían a la vuelta. A su regreso la tregua expiraría y los atenienses devolverían las naves tal como las habían recibido. La tregua fue, pues, concluida en estos términos; fueron entregadas las naves, que eran unas sesenta[82], y los embajadores fueron enviados. Llegados a Atenas hablaron de este modo:

Discurso de los embajadores lacedemonios: Esparta pide la paz

17 «Atenienses, los lacedemonios nos han enviado para negociar, respecto a los hombres que se encuentran en la isla, un arreglo que, al resultar útil para vosotros, cuente con vuestra conformidad, y que a nosotros, en nuestra desgracia, nos ofrezca el máximo honor que permitan las

---

[81] Una *quénice* de harina debía de ser la ración diaria normal para los esclavos (cf. ATENEO, VI 272b). Los prisioneros atenienses en Siracusa sólo recibieron la mitad, es decir, dos *cótilas* de harina, y como única bebida una *cótila* de agua (cf. *infra*, VII 87, 2).

[82] Cf. *supra*, IV 11, 2, n. 53. Las «naves largas» de Laconia (cf. *supra*, 16, 1) reemplazarían las pérdidas de la batalla. La flota de Esparta en Pilos tenía más unidades que la ateniense. Su rendición evidencia el temor de los espartanos ante la superioridad naval de sus adversarios.

circunstancias[83]. Nos extenderemos en un discurso un tan- 2
to largo sin que ello suponga contravenir nuestra costum-
bre: es habitual entre nosotros no emplear muchas pala-
bras cuando pocas son suficientes[84], pero también lo es
alargarse en las ocasiones en que es oportuno esclarecer
alguna cuestión importante y lograr con la palabra el re-
sultado que conviene. No toméis a mal estas palabras, ni 3
como una lección destinada a gentes ignorantes, sino como
un recordatorio de lo que es tomar una buena decisión
dirigido a personas que ya lo saben[85].

»Tenéis, en efecto, la posibilidad de sacar el mejor 4
partido de vuestra actual buena suerte, conservando lo que
poseéis y obteniendo además honra y gloria, y de evitar
así el infortunio que sufren los hombres que consiguen
algún éxito al que no están acostumbrados; porque éstos,
de la mano de la esperanza, aspiran siempre a más[86] de-
bido a que su presente fortuna también les ha sonreído
de forma inesperada. Por el contrario, aquellos que han 5
experimentado innumerables cambios de fortuna en uno
u otro sentido[87], tiene todo el derecho a desconfiar de
los éxitos; y esto, como es lógico, es perfectamente apli-

---

83 El discurso insiste en la necesidad de salvaguardar el honor y el prestigio de Esparta (cf. *infra*, 18, 1; 20, 2). Ante un contratiempo tan serio como el de Esfacteria, los espartiatas estaban sin duda preocupados por la reputación de su ciudad en el exterior y por los problemas de política interior que podía acarrearles la situación (cf. *infra*, IV 41, 3; 55, 1, n. 294; 80, 2). Esfacteria era, además, un golpe directo contra los propios espartiatas, pues un buen número de ellos se encontraba en la isla (cf. *infra*, IV 38, 5).

84 El estilo «lacónico» de los espartanos era proverbial.

85 Cf. *supra*, II 36, 4; *infra*, IV 59, 2; V 89.

86 Cf. *infra*, IV 21, 2.

87 Para bien o para mal: cf. *supra*, I 83, 3; II 11, 9.

cable a vuestra ciudad, gracias a la experiencia adquirida,
lo mismo que a la nuestra.
18 »Convenceos de ello[88] contemplando nuestras desgra-
cias actuales: nosotros, que gozamos de la más alta con-
sideración entre los griegos, nos hemos presentado ante
vosotros, cuando antes nos considerábamos los más cali-
ficados para conceder aquello que ahora hemos venido a
2 pediros. Sin embargo, no hemos sufrido este infortunio
por falta de poder ni debido a que un exceso del mismo
nos haya vuelto arrogantes, sino porque, partiendo de los
mismos recursos de siempre, nos hemos equivocado en
nuestros cálculos[89], riesgo al que todo el mundo está ex-
3 puesto de la misma manera. No es, por tanto, razonable
que, contando con la actual fuerza de vuestra ciudad y
el crecimiento de vuestro imperio, penséis que la suerte
4 estará siempre de vuestra parte. Son sensatos los hombres
que, con acertado cálculo[90], sitúan la fortuna en el terre-
no de lo incierto (también en la desgracia son ellos los
que se comportarán de forma más inteligente), y que, res-
pecto a la guerra, no creen que el trato con ella va a de-
pender de los límites dentro de los que se quiera estable-
cer la relación, sino del modo como la suerte guíe sus
pasos. Hombres así son los que tienen menos tropiezos,
porque no se dejan llevar por la confianza nacida del éxi-
to, y en el momento en que les sonríe la suerte están en
5 la mejor disposición para concluir la paz. Esto es, atenien-
ses, lo que ahora tenéis la oportunidad de hacer con nos-

---

[88] Otros entienden: «Tomad vuestra decisión» (Classen).

[89] Los cálculos que hacían los espartanos respecto a una fácil reconquista de Pilos (cf. *supra*, IV 5, 1).

[90] Preocupa el acierto o el error en los cálculos: cf. *supra*, 18, 2; *infra* 18, 5. La conexión entre las ideas está subrayada, como ocurre especialmente en los discursos, por las relaciones y juegos verbales.

otros, y así evitaréis que en el futuro —si por no habernos escuchado, vuestros cálculos, como puede muy bien ocurrir, acaban en fracaso— llegue a pensarse alguna vez que también vuestro éxito de ahora lo habéis conseguido gracias a la suerte, siendo así que tenéis la posibilidad de dejar a la posteridad una fama de poderío e inteligencia sin correr riesgo alguno[91].

»Los lacedemonios os invitan a concertar un tratado 19
y a poner fin a la guerra; os ofrecen paz y alianza, así como una amistad completa y fraternidad en las relaciones mutuas, y a cambio os piden los hombres de la isla, pensando que es mejor para ambas partes evitar el riesgo, tanto de que logren escapar por la fuerza, si la suerte pone algún medio de salvación a su alcance, como de que se vean obligados a rendirse y caigan completamente en
vuestras manos. Creemos que las grandes enemistades pue- 2
den encontrar una reconciliación más estable no cuando uno de los contendientes intenta vengarse y, al haber superado ampliamente al enemigo, trata de atraparlo con juramentos impuestos por la necesidad y concierta con él una paz inicua, sino cuando, siendo posible llegar al mismo resultado de modo ecuánime, lo vence también en generosidad[92] y, contrariamente a lo que éste esperaba, pone
condiciones de paz moderadas. En este caso, el adversario, 3
obligado a no vengarse como quien es víctima de la violencia, sino a corresponder con la misma generosidad, está
mejor dispuesto, por pundonor, a respetar lo pactado. Y 4

[91] La fama de la que se enorgullecía Pericles en sus últimos discursos (cf. *supra*, II 41, 4; 64, 3), una fama unida a esfuerzos y peligros (64, 3). Ahora, sin embargo, podía dejarse a la posteridad una fama exenta de riesgos.

[92] Cf. la misma expresión en EURÍPIDES, *Heracles* 342, obra de la misma época.

los hombres actúan de este modo más con sus mayores enemigos que con aquellos con los que tienen pequeñas diferencias; y su naturaleza les lleva a someterse a su vez de buen grado con aquellos que ceden voluntariamente, pero frente a la arrogancia afrontan el peligro incluso por encima de toda reflexión[93].

20 »Ahora más que nunca se nos presenta a unos y a otros una magnífica ocasión para la reconciliación, antes de que se interponga y nos sorprenda algún desastre irreparable, en cuyo caso será de necesidad que, además de nuestra enemistad pública, también tengamos hacia vosotros una eterna enemistad personal[94], y que vosotros os veáis privados de las ventajas que ahora os ofrecemos[95].
2 Reconciliémonos, en tanto que las cosas están aún indecisas, y que vosotros podéis unir nuestra amistad a vuestra gloria, mientras que nosotros estamos en condiciones de encontrar una solución razonable a nuestra desgracia evitando el deshonor; elijamos la paz en lugar de la guerra y pongamos fin a las penalidades de los demás griegos; también en esto ellos reconocerán vuestro papel principal, pues se encuentran en guerra sin saber con certeza cuál de las dos partes la ha comenzado, pero si se llega a una solución, que ahora está principalmente en vuestras ma-
3 nos, es a vosotros a quienes se dirigirá su gratitud. Si tomáis esta decisión, podéis contar con la segura amistad de los lacedemonios, amistad que ellos os ofrecen y que vosotros conseguís en un acto de condescendencia más que

[93] Cf. la misma idea en I 70, 3.

[94] Lo que fue cierto, como se evidenció en la diversa disposición de los lacedemonios respecto a Demóstenes y a Nicias, cuando cayeron prisioneros en Siracusa, debido precisamente a la distinta actitud de éstos a propósito de Pilos (cf. *infra*, VII 86, 2-4).

[95] Paz, alianza, amistad...: cf. *supra*, IV 19, 1.

de violencia. Y considerad qué cantidad de ventajas puede implicar una tal determinación: si nosotros y vosotros hablamos el mismo lenguaje[96], tened la seguridad de que el resto del mundo griego, al encontrarse en una situación de inferioridad, nos tributará los máximos honores[97].» 4

Contestación de los atenienses, persuadidos por Cleón

21 Esto fue, pues, cuanto dijeron los lacedemonios; creían que anteriormente[98] los atenienses habían deseado concluir un tratado y se habían visto obstaculizados por su oposición, pero que, al serles ofrecida la paz, la aceptarían de buen grado y devolverían sus hombres. 2 Pero los atenienses, al tener en su poder a los hombres de la isla[99], creían que el tratado ya estaba en su mano, para cuando quisieran concluirlo con los lacedemonios, y aspiraban a más[100]. 3 El que más los impulsaba en este sentido era Cleón[101], hijo de Cleéneto, que por aquel tiempo era di-

[96] *Hēmôn gàr kaì hymôn tautà legóntōn* por *homologoúntōn:* Expresión vigorosa, como señaló Classen, que indica la buena disposición de los lacedemonios para subordinar los intereses de sus aliados al entendimiento con Atenas.

[97] Cf. ARISTÓFANES, *Paz* 1080-1082. Entre los otros griegos, el entendimiento entre las dos potencias era mirado con recelo.

[98] En el 430, en la época de la peste y de la segunda invasión del Ática: cf. *supra*, II 59, 1-2.

[99] Cf. ARISTÓFANES, *Paz* 219: «ellos (los espartanos) vendrán de nuevo si nosotros tenemos Pilos». La toma de Esfacteria había hecho exigentes a los atenienses. Cf. ARISTÓFANES, *ibid.* 211-220, 636; *Acarnienses* 652-58; *Caballeros* 794-97; *Lisístrata* 1163.

[100] Referencia a las palabras del discurso de los lacedemonios: cf. *supra*, IV 17, 4; cf., asimismo, *infra*, IV 41, 4; 92, 2.

[101] El personaje ya fue presentado de forma muy similar en III 36, 6. Cf. *supra*, III, n. 231.

rigente del partido popular[102] y hombre muy escuchado por la multitud. Éste los persuadió a contestar que, como primera medida, los hombres de la isla debían entregarse con sus armas[103] para ser trasladados a Atenas, y que, una vez allí, los lacedemonios debían devolver Nisea, Pegas, Trecén y Acaya[104], que no habían sido obtenidas en acción de guerra sino en virtud de un acuerdo anterior[105], aceptado por los atenienses en un momento de infortunio en el que tenían una mayor necesidad de llegar a una paz; entonces recuperarían sus hombres y se concluiría un tratado por el tiempo que decidieran ambas partes.

Fracaso y salida de Atenas de los embajadores lacedemonios

22 Nada replicaron los embajadores a esta contestación, pero pidieron a los atenienses que eligieran sus delegados para constituir con ellos una comisión, que, tras un cambio de opiniones sobre cada punto, llegara tranquila-
2 mente a un acuerdo basado en el consenso mutuo. Pero entonces Cleón volvió a la carga, diciendo que ya antes había comprendido que los lacedemonios no abrigaban ninguna buena intención, y que ahora lo veía claro, puesto que no estaban dispuestos a hablar en público, pero querían constituir una comisión con unos pocos; si sus intenciones eran sanas, les dijo, debían exponerlas ante todo
3 el mundo. Los lacedemonios, sin embargo, viendo que no

---

102 Un «demagogo» *(anḗr dēmagōgós)*. Cf. ARISTÓFANES, *Caballeros* 191-93.

103 Éste era precisamente el deshonor que Esparta quería evitar, y por ello se había esforzado en negociar.

104 Cf. *supra*, I 115, 1.

105 La paz de treinta años concluida en el 445 a. C. Cf. *supra*, I 115, 1, n. 710. Respecto a la distinción entre los dos modos de adquisición, cf. *supra*, III 52, 2.

les era posible hablar en público, incluso en el caso de que decidieran hacer alguna concesión en vista de su desafortunada situación, no fuera que se desprestigiaran ante sus aliados si sus propuestas no tenían éxito, y viendo asimismo que los atenienses no aceptarían sus propuestas en condiciones razonables, se marcharon de Atenas sin conseguir nada[106].

Expira la tregua. Los atenienses retienen las naves lacedemonias y se reanudan las hostilidades

A la llegada de los embajado- 23
res, la tregua de Pilos expiró, y los lacedemonios procedieron a reclamar sus naves, como se había convenido[107]. Pero los atenienses, acusándoles de una incursión, que violaba la tregua, contra su fortificación y de otras infracciones que no parecen dignas de mención, no se las devolvían haciéndose fuertes en la cláusula según la cual, en caso de cualquier transgresión, la tregua quedaba rota. Los lacedemonios protestaron y, tras denunciar la injusticia que suponía el asunto de las naves, se retiraron y reemprendieron las hostilidades. Y la guerra en torno a 2
Pilos comenzó a reñirse con todo empeño por ambas partes. Los atenienses de día navegaban continuamente en torno a la isla con dos naves que iban a rumbo contrario; de noche todas anclaban alrededor de la isla, excepto, en caso de viento, por la parte de mar abierto[108]; y de

106 Se ha señalado que Atenas no supo aprovechar la ocasión para abrir una brecha entre Esparta y sus aliados. Y los espartanos, al fracasar las negociaciones, a buen seguro debieron de proclamar que no habían querido pasar por el sacrificio de sus aliados.

107 Cf. *supra*, IV 16, 2.

108 El viento hacía más peligrosa la vigilancia de la costa de la isla que miraba a mar abierto. La ocasión era aprovechada por quienes introducían víveres en Esfacteria, que se arriesgaban a pasarlos (cf. *infra*, IV 26, 7). Las posibilidades de fuga, sin embargo, eran escasas.

Atenas les habían llegado veinte naves para la vigilancia, de manera que eran setenta en total. Los peloponesios, por su parte, tenían su campamento en la costa y efectuaban ataques contra la muralla, en espera de que se presentara una buena ocasión para salvar a sus hombres.

Operaciones en Sicilia

Siracusanos y locros se disponen a combatir a los atenienses por mar

24 Entretanto, en Sicilia, los siracusanos y sus aliados[109], que habían unido a las naves que estaban de vigilancia en Mesene el resto de la flota que habían estado equipan-
2 do, hacían la guerra desde Mesene. (Y quienes más los impulsaban eran los locros, por odio hacia los reginos, cuyo territorio habían invadido ellos mismos con todas sus
3 fuerzas[110].) Querían probar fortuna en una batalla naval, puesto que veían que las naves que los atenienses tenían a su disposición eran pocas y se habían enterado de que el grueso de la flota, que debía llegar a Sicilia, estaba
4 bloqueando la isla[111]. Si vencían por mar, tenían la esperanza de apoderarse fácilmente de Regio con sus tropas de tierra y estableciendo un bloqueo con su flota, y de que su situación se consolidara a partir de entonces; pues, dada la proximidad entre Regio, en la punta de Italia, y

---

109 Continuación de la narración interrumpida en IV 1, 4.

110 Referencia a la invasión mencionada en 1, 3-4, que ha sido objeto de discusión. Cf. Gomme, *A historical commentary...* III, págs. 463-464.

111 Esfacteria, donde estaban bloqueados los lacedemonios. Dada la importancia de los hechos de Pilos (cf. *infra*, IV 26-41), Esfacteria era para Tucídides la «isla» por antonomasia. Sólo aparece citada por su nombre una sola vez, en IV 8, 6.

Mesene, en la de Sicilia[112], a los atenienses no les sería posible fondear allí y controlar el estrecho. Este estrecho está formado por el brazo de mar que separa Regio de Mesene, por donde la distancia entre Sicilia y el continente es menor; es el lugar que se llama Caribdis, por donde se cuenta que pasó Ulises con su nave[113]. Debido a su estrechez unida al hecho de que las aguas de dos grandes mares, el Tirreno y el de Sicilia, confluyen en él y tiene fuertes corrientes, es explicable que haya adquirido fama de peligroso[114].

[112] La información geográfica aparece frecuentemente cuando resulta especialmente significativa, no en la primera mención de los topónimos.

[113] Respecto a la referencia a HOMERO, cf. *Odisea* XII 101 ss.; 234-259, donde se hace la descripción de Caribdis.

[114] Los mares eran el actual Tirreno y la parte occidental del mar Jonio. Tucídides nos da una explicación racional de un fenómeno natural, y, a la vez que explica las dificultades de la navegación por el estrecho, parece sugerir que se trata de una fama exagerada por los poetas.

Batallas navales en la costa de Sicilia. Siracusanos y locros frente a atenienses y reginos. Derrota de los mesenios en su ataque a Naxos. Fracasa una expedición de los leontinos contra Mesene

25 Fue, pues, en este canal donde los siracusanos y sus aliados, con poco más de treinta naves, se vieron obligados al caer la tarde, a librar batalla por un barco mercante que lo cruzaba; se hicieron a la mar al encuentro de dieciséis naves
2 atenienses y ocho reginas [115]. Vencidos por los atenienses, se retiraron a toda prisa como pudo cada uno [a sus respectivos campamentos de Mesene y Regio] [116], perdiendo una nave; y la noche
3 sobrevino poniendo fin a la acción. Después de esta batalla, los locros [117] se fueron del territorio de Regio, y las naves de los siracusanos y sus aliados se reunieron en aguas de Peloro [118] de Mesene, donde echaron el ancla [119]; allí se
4 encontraba, asimismo, su ejército de tierra. Navegaron hacia aquel punto los atenienses y los reginos y, viendo las naves vacías, se lanzaron contra ellas, y ellos mismos, a causa de un garfio de hierro [120] que les alcanzó, perdieron

---

115 Debieron de ser los atenienses, confiando en su superior habilidad en el mar, quienes indujeron a los siracusanos a entablar combate en las difíciles aguas del canal en defensa de su mercante. Y las flotas ateniense y regina no estaban allí con todas sus unidades (cf. *supra*, III 86, 1; 88, 1), sino que se enfrentaban a un enemigo numéricamente superior.

116 Se encuentra en los manuscritos, pero está en evidente contradicción con el contexto.

117 Cf. *supra*, IV 1, 3-4; 24, 2.

118 Promontorio situado al nordeste de Sicilia, a unos 12 Km. de Mesina. Es la Punta del Faro.

119 Fondeaban junto a la costa y las tripulaciones bajaban a tierra.

120 Una «mano de hierro» *(khèir sidērâ)*, una especie de rezón de hierro que se lanzaba sobre la nave enemiga, que quedaba retenida. Cf. *infra*, VII 62, 3; 65, 1-2.

una nave, cuya tripulación se salvó anado. A continuación, 5
después de subir los siracusanos a bordo de sus naves y
cuando llevados a la sirga[121], se dirigían a Mesene, los
atenienses se lanzaron de nuevo al ataque, pero, al efec-
tuar aquéllos una maniobra de conversión cerrada[122] y
adelantarse en la acometida, perdieron otra nave. Así los 6
siracusanos, que ni en la travesía ni en la batalla naval
que se desarrollaron como se ha dicho tuvieron la peor
parte, llegaron costeando al puerto de Mesene. Entonces 7
los atenienses, recibida la noticia de que Camarina[123] es-
taba a punto de ser entregada a los siracusanos por
Arquias[124] y sus partidarios, zarparon hacia allí; y, entre-
tanto, los mesenios con todas sus fuerzas emprendieron
una expedición, por tierra y, a la vez, con la flota[125], con-

---

121 Esta maniobra, que exigía una costa regular —fácil de recorrer para los que efectuaban el remolque y con fondos suficientes y uniformes cerca de tierra para las trirremes—, estaba destinada a dar apoyo a las naves propias y a dificultar el ataque de la flota ateniense. La proximidad a la costa era menos ventajosa para los atenienses, que, debido a su habilidad náutica, preferían el mar abierto.

122 Maniobra designada con el verbo *aposimoûn*, hápax en Tucídides y de raro uso en los textos griegos; debía de tener un significado técnico preciso, probablemente referido a una conversión efectuada maniobrando con los remos de un costado, mientras mantenían hundidos en el agua los del otro lado, a fin de que las naves que avanzaban en fila a lo largo de la costa, ofreciendo su flanco al ataque enemigo, cambiaran rápidamente de posición y se situaran de popa o, más probablemente, de proa frente al enemigo que se dirigía contra ellos, sorprendiéndole así en su acometida.

123 Ciudad situada al sur de Sicilia que, por su rivalidad con su metrópoli Siracusa, se había aliado con Leontinos. Cf. *supra*, III 86, 2, n. 597; *infra*, VI 5, 3.

124 Personaje desconocido, mencionado por Tucídides sólo en este pasaje.

125 Con toda la flota aliada, no sólo la de los mesenios (cf. *infra*, 10).

8 tra Naxos[126], la colonia calcidea que limitaba con ellos. El primer día, después de obligar a los naxios a encerrarse dentro de sus murallas, se dedicaron a devastar su territorio; y al día siguiente, tras dar la vuelta con las naves, devastaron la zona del río Acesines[127],y con las tropas de
9 tierra atacaron la ciudad. En eso descendieron en gran número los sículos[128] de las montañas para prestar su ayuda en la lucha contra los mesenios. Cuando lo vieron los naxios, cobrando confianza y animándose unos a otros en la creencia de que los leontinos y los demás griegos aliados venían en auxilio, salieron súbitamente de la ciudad y se abalanzaron sobre los mesenios, y poniéndolos en fuga mataron a más de mil, mientras que los restantes se retiraron a duras penas hacia su ciudad, pues los bárbaros, cayendo sobre ellos en los caminos, mataron a la ma-
10 yor parte. Las naves recalaron en Mesene y después se separaron volviendo a sus ciudades respectivas[129]. En seguida, los leontinos[130] y sus aliados, en unión de los atenienses[131], realizaron una expedición contra Mesene, considerándola debilitada; en el ataque, los atenienses con su flota hicieron una tentativa por el puerto, mientras que las
11 tropas de tierra la hicieron contra la ciudad. Pero los me-

---

126 Según Tucídides (cf. *infra*, VI 3, 1), Naxos fue la primera fundación griega en Sicilia y sus fundadores fueron los calcideos de Eubea. Estaba situada en la costa oriental de la isla, al norte de Etna; sus ruinas se encuentran al sur de Taormina. En aquel tiempo era aliada de Atenas.

127 Probablemente el actual Alcántara, que desemboca al sur de Naxos.

128 Cf. *supra*, III 88, 3, n. 622; 103, 1; *infra*, VI 88, 4-5.

129 Temiendo, probablemente, la caída de la ciudad, que hubiera significado la captura de toda la flota.

130 Cf. *supra*, III 86, n. 596.

131 El peligro habría pasado en Camarina (cf. *supra*, 7).

senios efectuaron una salida, junto a algunos locros al mando de Demóteles[132], que, después del desastre, habían sido dejados como guarnición de la ciudad; acometiendo de repente, pusieron en fuga al grueso del ejército de los leontinos y mataron a muchos. Los atenienses, cuando vieron lo que ocurría, abandonaron sus naves[133] y acudieron en auxilio; y sorprendiendo a unas tropas en pleno desorden, persiguieron de nuevo hacia su ciudad a los mesenios, tras lo cual levantaron un trofeo y regresaron a Regio. Después de estos hechos, los griegos de Sicilia reali- 12
zaron expediciones por tierra los unos contra los otros, sin intervención de los atenienses[134].

---

[132] Otro personaje desconocido, sólo mencionado por Tucídides en este pasaje.

[133] No se nos dice si su número se reducía a los 200 *epibátai* de las 20 naves (cf. *supra*, III 88, 1), si todas éstas se encontraban allí, o si tenían más hoplitas.

[134] Es probable que los comandantes atenienses consideraran inútil su intervención si no llegaban los refuerzos. Cf. *supra*, III 115; *infra*, IV 48, 6. Los siciliotas tenían sus propias disensiones, sin la intervención ateniense. Cf. *supra*, III 90, 1.

De nuevo Pilos

Dificultades en el bloqueo de Esfacteria. Los hombres de la isla resisten, gracias a los víveres que reciben por diversos procedimientos

26 En Pilos los atenienses todavía estaban asediando a los lacedemonios de la isla, mientras que el ejército peloponesio del continente permanecía en sus posiciones.
2 Pero el bloqueo resultaba muy dificultoso para los atenienses debido a la falta de víveres y de agua[135], ya que no había más fuente que una situada en la misma acrópolis de Pilos, y ésta no era abundante; la mayor parte de los hombres cavaban en la grava al lado del
3 mar[136] y bebían el agua que se puede imaginar. Tenían, además, el problema de la falta de espacio al haber acampado en un lugar reducido[137]; y como las naves no tenían un fondeadero, por turnos, iban unas a que sus tripulaciones tomaran el alimento en tierra, en tanto que las
4 otras fondeaban en alta mar[138]. Y lo que les causaba un

---

135 Con una flota de setenta barcos (cf. *supra*, IV 23, 2), los atenienses de Pilos no debían de ser menos de 14.000 hombres, fuerzas para las que no debía de resultar fácil el suministro de víveres y de agua.

136 Debían de hacerlo sobre todo en el extremo sudeste, ya que en los otros sitios predominan las rocas.

137 No se nos dice dónde exactamente. Cf. *supra*, IV 14, 5. La falta de espacio hacía que incluso desembarcasen en Esfacteria para estancias cortas (cf. *infra*, IV 30, 2).

138 Lo que no debía de resultar cómodo para las tripulaciones, dado que las trirremes no estaban preparadas para ello.

mayor desánimo era el tiempo que iba pasando contraria-
mente a sus previsiones, pues habían creído que en pocos
días[139] obligarían a capitular a aquellos hombres bloquea-
dos en una isla desierta y que sólo disponían de agua sa-
lobre[140]. La razón de ello estaba en que los lacedemonios 5
habían hecho proclamas en las que pedían voluntarios pa-
ra pasar a la isla trigo molido[141], vino, queso y cualquier
otro alimento que fuera de utilidad en un asedio, estable-
ciendo importantes recompensas en dinero y prometiendo
la libertad a los hilotas[142] que pasaran los víveres. Y en- 6
tre otros que se arriesgaron a pasarlos destacaron los hi-
lotas, que, zarpando de cualquier punto del Peloponeso,
arribaban, todavía de noche, a la parte de la isla que mi-
raba hacia alta mar. Preferiblemente aguardaban a que el 7
viento los llevase, pues les resultaba más fácil burlar la
vigilancia de las trirremes cuando el viento soplaba del
mar[143], ya que entonces a éstas les era imposible aguantar
al ancla alrededor de la isla, mientras que ellos efectuaban
la arribada sin importarles el costo[144]; hacían encallar sus
embarcaciones, previamente valoradas, y los hoplitas esta-
ban al acecho en los lugares abordables de la isla. Por el
contrario, cuantos se aventuraban con el mar en calma
eran capturados. También llegaban a la isla, por la parte 8

139 Los lacedemonios abrigaban la misma vana esperanza en IV 8, 4 y 8. Unos y otros se habían equivocado en sus previsiones.

140 Cf. *infra*, IV 31, 2.

141 Cf. *supra*, IV 16, 1.

142 La disposición que concedía la libertad a los hilotas (cf. *supra*, I 101, 2, n. 562) que pasaran víveres a la isla evidencia el apuro en que se encontraban los espartanos.

143 Cf. *supra*, IV 23, 2.

144 Cf. *supra*, IV 11, 4. En ambos pasajes se habla del costo de los desembarcos.

del puerto, unos buceadores que nadaban debajo del agua arrastrando por medio de una cuerda unos odres llenos de adormidera enmelada y semilla de lino triturada[145]; primero pasaban desapercibidos, pero luego se montó la vigi-
9 lancia contra ellos[146]. Así ambos bandos se las ingeniaron por todos los medios, los unos para introducir víveres en la isla y los otros para evitar que los primeros burlaran su vigilancia.

Preocupación en Atenas. Cleón critica a los estrategos, especialmente a Nicias

27 En Atenas, al llegar las noticias sobre las penalidades del ejército y sobre los víveres que entraban en la isla, se quedaron sin saber qué hacer, temerosos de que el invierno los sorprendiera ocupados aún en el bloqueo; veían que entonces sería imposible el transporte de provisiones en torno al Peloponeso —más aún por tratarse de un lugar deshabitado adonde ni siquiera en verano eran capaces de enviar los suministros suficientes— y que, al no haber puertos en la zona, no tendrían posibilidad de mantener un bloqueo marítimo; así, o los hombres de la isla se pondrían a salvo al aflojar ellos en su vigilancia, o, aguardando el mal tiempo, escaparían en las
2 embarcaciones que les llevaban los víveres[147]. Pero ante

[145] Según el escoliasta, la adormidera con miel tenía la propiedad de reducir la sensación de hambre, mientras que las semillas de lino se utilizaban para quitar la sed. Sobre el consumo de estos productos, cf. ATENEO, III 110f; PLINIO, *Historia Natural* XIX 167. Según TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IX 12, 3-4, las semillas de adormidera tenían un efecto laxante, lo que no hubiera sido de utilidad para los espartanos de Esfacteria.

[146] J. de Romilly los comparaba a los paracaidistas clandestinos de nuestra época.

[147] El invierno iba a agravar la situación de hombres y de barcos (cf. *supra*, 26, 3). Respecto a la posibilidad de fuga de los espartanos

todo estaban desconcertados por la actitud de los lacede-
monios, dado que creían que ya no les hacían propuestas
por medio de heraldo porque tenían algún poderoso moti-
vo de confianza; y se arrepentían de no haber aceptado
la paz. Cleón, entonces, dándose cuenta de que lo mira- 3
ban con malos ojos por haber obstaculizado la conclusión
del tratado, sostenía que quienes traían las noticias no de-
cían la verdad. Y al invitarles los que habían llegado con
ellas a enviar algunos observadores, si no se fiaban de su
testimonio, el propio Cleón fue elegido por los atenienses
como observador en unión de Teágenes [148]. En estas cir- 4
cunstancias, comprendiendo que se vería obligado o a de-
cir lo mismo que aquellos a quienes ponía en entredicho
o a quedar por mentiroso si decía lo contrario, exhortó
a los atenienses, a quienes veía algo más inclinados en su
interior a emprender una expedición, afirmando que no
había necesidad de enviar observadores ni de dejar pasar
la oportunidad con pérdidas de tiempo; si creían que las
noticias eran ciertas, debían hacerse a la mar contra los
hombres de la isla. Y aludiendo a Nicias, hijo de Nicéra- 5
to, entonces estratego, a quien, como enemigo que era,
intentaba censurar, dijo que con sus fuerzas sería bastante
fácil, si los estrategos fueran hombres, hacerse a la mar
y apresar a los lacedemonios de la isla [149], y que él sin
duda ya lo habría hecho, de tener el mando.

---

que aquí se apunta, Gomme se asombra de que no se hubiera hecho ningún intento en este sentido «cuando el viento soplaba» (cf. *supra*, 23, 2 y 26, 7); el valor en el mar parece exclusiva de los hilotas.

148 Se identifica, aunque no de forma absolutamente segura, con uno de los «signatarios» de los tratados de paz y alianza del 421 a. C. Cf. *infra*, V 19, 2; 24, 1.

149 Cf. ARISTÓFANES, *Caballeros* 743.

28 *Cleón y Nicias. Nicias ofrece el mando a Cleón, que se ve obligado a aceptarlo. Cleón promete que tomará en veinte días, Esfacteria*

Entonces Nicias, visto que los atenienses promovían un cierto alboroto contra Cleón, preguntándole por qué no se embarcaba en seguida si el asunto le parecía tan fácil[150], y viendo, asimismo, que Cleón lo censuraba, lo invitó a tomar las fuerzas que quería y, por lo que de ellos dependía[151], a hacerse cargo de la empre-
2 sa. Cleón, en un primer momento, pensando que la dejación de Nicias era sólo de palabra[152], se mostró dispuesto; pero luego, al darse cuenta de que realmente quería transferir el cargo, se echó atrás y dijo que el estratego no era él, sino Nicias; entonces ya tenía miedo, y no había imaginado que aquél tuviera el valor de cederle el
3 mando. Nicias, sin embargo, repetía su invitación y renunciaba al mando del ejército de Pilos[153], poniendo a los atenienses por testigos. Y éstos, como suele hacer la multitud, cuanto más rehuía Cleón la expedición y retiraba sus palabras, tanto más exhortaban a Nicias a entregarle el
4 mando y gritaban a aquél que se hiciera a la mar. Así, no teniendo ya la posibilidad de desdecirse de sus palabras, asumió el mando de la expedición y, adelantándose, dijo que no temía a los lacedemonios y que se haría a la

---

150 Cf. PLUTARCO, *Nicias* 7, 3.

151 Nicias también habla en nombre de sus colegas.

152 La conocida oposición *lógōi/érgōi* o *tôi ónti*. Cf. *supra*, II 65, 9.

153 No se nos ha dicho que Nicias hubiera recibido un encargo respecto a Pilos. Pero es probable que Demóstenes hubiera pedido refuerzos, y de IV 27, 4 se desprende que los atenienses estaban dispuestos a enviar una expedición, para la que se pensaría en Nicias como uno de los estrategos de más experiencia.

mar sin tomar a un solo hombre de la ciudad, sino recurriendo únicamente a los lemnios e imbrios[154] que se hallaban en Atenas, y a los peltastas que habían acudido desde Eno[155] y a cuatrocientos arqueros de otros lugares[156]; con estas fuerzas, unidas a los soldados de Pilos, afirmó que en el plazo de veinte días o traería vivos a los lacedemonios o les daría muerte en el sitio. A los atenienses 5
les provocó una cierta hilaridad la fanfarronada de Cleón, pero, a pesar de todo, resultó del agrado de las personas sensatas[157], pues calculaban que iban a obtener uno de estos dos beneficios: o se librarían de Cleón, que era lo que esperaban como más probable[158], o, si se equivocaban en sus previsiones, se apoderarían de los lacedemonios.

---

[154] De Lemnos e Imbros, islas situadas al norte del Egeo, colonias de Atenas. Cf. *supra*, III 5, 1, n. 34.

[155] Ciudad aliada de la costa de Tracia oriental, junto a la desembocadura del río Hebro (cf. *infra*, VII 57, 5; HERÓDOTO, VII 58, 3; B. D. MERITT, H. T. WADE-GERY y M. F. MCGREGOR, *The Athenian tribute lists* I, Cambridge Mass.-Princeton, N. J., 1939-1953, págs. 220-221). Sobre los peltastas, tropas características de Tracia, cf. *supra*, II 29, 5, n. 232.

[156] Texto dudoso con una partícula *te* problemática. «De otros lugares» *(állothen)* lo hacemos depender de «arquero» *(toxótas),* sin unirlo a «Eno».

[157] *Hoi sōphrones:* cf. *supra*, IV 18, 4.

[158] Se equivocaron en su cálculo. Cf. ARISTÓFANES, *Caballeros* 973-976: «Dulcísima será la luz del día para los que habitan la ciudad y para los que llegan a ella si Cleón perece».

Cleón asume el mando y elige a Demóstenes como colega. Planes de desembarco de Demóstenes

29 Una vez que lo hubo dispuesto todo en la asamblea y que los atenienses le hubieron votado para hacerse cargo de la expedición[159], Cleón eligió como colega a Demóstenes, uno de los estrategos que estaban en Pilos[160], y se apresuró a
2 zarpar. Eligió a Demóstenes porque se había enterado de que éste proyectaba el desembarco en la isla[161]. Ocurría que los soldados, que lo pasaban mal debido a la falta de recursos del lugar y que eran más sitiados que sitiadores[162], estaban ansiosos de arrostrar el peligro; y el hecho de que la isla se incendiara vino a reforzar los planes de
3 Demóstenes. Porque antes, al estar la isla cubierta de bosques en su mayor parte y no tener caminos por haber estado siempre deshabitada[163], Demóstenes tenía miedo y pensaba que aquello favorecía más bien a los enemigos, pues éstos, aunque desembarcara un ejército numeroso, podrían atacar desde lugares escondidos y causarles daños. Para ellos, los errores del enemigo y sus preparativos serían menos visibles a causa del bosque, mientras que todos

---

159 Lo que originariamente fue una fanfarronada dio pie a una misión oficial. Con el voto de la asamblea quedó formalmente regularizada la situación de Cleón.

160 Al comienzo de la campaña de Pilos (cf. *supra*, IV 2, 4, n. 8), Demóstenes no era todavía estratego. No se nos dice si llegó al cargo gracias a un nombramiento especial debido a sus éxitos en Pilos o a raíz de una elección ordinaria (que tenía lugar en febrero-marzo para entrar en funciones a mitad de verano, a comienzos del año oficial).

161 Según los enemigos de Cleón (cf. ARISTÓFANES, *Caballeros* 54-57), todo el mérito por el éxito de Esfacteria era de Demóstenes.

162 *Mâllon poliorkoúmenoi ḗ poliorkoûntes:* como los atenienses en Siracusa después de las primeras derrotas. Cf. *infra*, VII 11, 4.

163 Cf. *supra*, IV 8, 6.

los yerros de su propio ejército quedarían a la vista, de modo que los lacedemonios podrían caer sobre ellos inesperadamente por donde quisieran, ya que la iniciativa estaría en sus manos[164]. Por otra parte, si él lograba entrar 4
por la fuerza en la zona frondosa para enfrentarse al enemigo[165], consideraba que las tropas menos numerosas, pero conocedoras del lugar, eran superiores a las más numerosas que no lo conocían; y pensaba que su ejército, aun siendo numeroso, sería destruido sin que nadie se diera cuenta, al no existir la posibilidad de ver a dónde era preciso acudir para auxiliarse unos a otros.

Escalada final en Pilos. El incendio de la isla favorece los planes de Demóstenes. Cleón se reúne con Demóstenes. Propuesta de rendición a los hombres de Esfacteria

Era sobre todo por el desastre 30
de Etolia[166], que en parte había sido provocado por el bosque, que acudían estos pensamientos a la mente de Demóstenes. Pero he aquí 2
que uno de los soldados, que, por la falta de espacio, se veían obligados a arribar a los puntos extremos de la isla[167] para comer bajo la protección de una guardia, prendió fuego sin querer a un pequeño trozo de bosque y, a partir de allí, al añadirse la acción del viento, la mayor parte de la isla ardió antes de que pudieran darse cuenta[168]. Así Demóstenes pudo observar 3
perfectamente que los lacedemonios eran más numerosos de lo que pensaba; si antes había supuesto que les envia-

164 Cf. *supra*, II 84, 2; III 12, 3.

165 Tucídides está muy interesado por las tácticas de las batallas.

166 Cf. *supra*, III 97-98, y, en particular, sobre el papel negativo del bosque, 98, 2.

167 En su parte sur, donde con buen tiempo se podía desembarcar.

168 Se insiste en el carácter accidental del incendio.

ban víveres para menos hombres, ahora creía que la empresa merecía un mayor esfuezo por parte de los atenienses; observó, asimismo, que la isla era más accesible a un desembarco, y se puso a preparar el ataque, enviando a buscar refuerzos de los aliados de los territorios cerca-
4 nos[169] y tomando las demás medidas necesarias. En eso, Cleón, que ya le había enviado un mensajero para anunciar su llegada, arribó a Pilos con el ejército que había pedido[170]. Una vez reunidos, como primera medida, enviaron un heraldo al campamento del continente con la propuesta de que los lacedemonios, si querían, dieran a sus hombres de la isla la orden de entregarse con las armas sin correr ningún riesgo, en cuyo caso se les tendría bajo custodia en las condiciones atenuadas[171] hasta que no se llegara a un acuerdo general.

Desembarco ateniense en Esfacteria. Disposición de las tropas lacedemonias en la isla

31 Al no aceptar los lacedemonios esta propuesta, los atenienses esperaron un día, pero al siguiente se hicieron a la mar de noche, después de haber embarcado en unas pocas naves a todos los hoplitas[172], y un poco antes de la aurora desembarcaron por ambos lados de la isla, por la par-

---

169 Como Zacinto, Cefalenia y Naupacto.

170 Se ha discutido sobre quién es el sujeto de esta petición. En general se piensa que es el mismo Cleón (cf. *supra*, 28, 4). Pero también es posible que se trate de Demóstenes, en cuyo caso tendríamos una confirmación de la petición de refuerzos por parte de Demóstenes: cf. *supra*, IV 28, 3, n. 153; IV 27, 3-4.

171 *Phylakêi têi metríai.* Debía de tratarse de un tipo de custodia preciso y reglamentado, cuyas condiciones eran conocidas por ambas partes. El uso del artículo determinado induce a pensarlo.

172 Todos los hoplitas destinados a aquella operación. Debían de quedar, naturalmente, los que defendían Pilos y, posiblemente, algunos otros. Contaban con los *epibátai* de las setenta naves y con otros hopli-

te que mira a alta mar y por la del puerto; eran unos ochocientos hoplitas, que se dirigieron a la carrera contra el primer puesto de guardia de la isla. La disposición de las fuerzas enemigas era como sigue. En este primer pues- 2
to había unos treinta hoplitas; la parte central y más llana de la isla, donde estaba el agua[173], la ocupaba el grueso de aquellas fuerzas con su jefe Epitadas; y un destacamento poco numeroso custodiaba la misma punta de la isla por la parte que mira hacia Pilos[174], que era escarpada por el lado del mar y muy difícil de expugnar desde tierra; había también allí una especie de antigua fortaleza, construida con piedras amontonadas[175], que pensaban que les sería útil en el caso de una retirada forzosa. Tal era, pues, la posición de las tropas lacedemonias.

Despliege de las fuerzas de desembarco atenienses de acuerdo con el plan de Demóstenes

Los atenienses aniquilaron in- 32
mediatamente a los hombres del primer puesto, contra los que habían lanzado su ataque, sorprendiéndolos todavía en sus yacijas[176] cuando trataban de coger sus armas; el desembarco les había pasado inadvertido al creer que las naves atenienses se di-

---

tas atenienses, mesenios y de otros aliados. Las naves sólo fueron utilizadas para transporte, puesto que el enemigo no tenía flota (cf. *supra*, IV 23, 1). Lo que no se nos dice es lo que hacían entretanto las fuerzas de tierra peloponesias.

[173] Se trataba, seguramente, del agua salobre mencionada en IV 26, 4.

[174] Tucídides ha descrito la isla de S. a N., y el desembarco debió de efectuarse por la parte S. El extremo N. de Esfacteria era más difícil de expugnar.

[175] Cf. *supra*, IV 4, 2.

[176] Demóstenes repitió la maniobra con la que había sorprendido a los ampraciotas el año anterior: cf. *supra*, III 112, 3.

rigían, como de costumbre, al lugar donde fondeaban para
2 el bloqueo nocturno. Luego, al alba, procedió a su vez al desembarco el resto del ejército formado por las tripulaciones completas de algo más de setenta naves con excepción de los *talamios*[177], armadas de modo diverso, por ochocientos arqueros y un número no inferior de peltastas[178], y los mesenios que habían acudido en auxilio, y todos los ocupantes de Pilos, excepto los que estaban de
3 guardia en la muralla. Siguiendo las instrucciones de Demóstenes, se distribuyeron en unidades de doscientos hombres o más —y a veces menos— y ocuparon los lugares más altos, a fin de que los enemigos se encontraran en el mayor aprieto posible al verse rodeados por todas partes y sin saber a quiénes hacer frente; por todos los lados estarían expuestos a fuerzas numerosas: si atacaban a las que tenían enfrente, serían alcanzadas por las que estaban detrás, y si dirigían su ataque contra un flanco, se convertirían en el blanco de las fuerzas situadas en el lado
4 contrario. A su espalda, fuera cual fuera la dirección que tomaran, siempre iban a tener al enemigo con sus tropas ligeras, precisamente las más difíciles de combatir, ya que

[177] Los talamios *(thalámioi)* —término preferible a talamitas *(thalamîtai:* escolios a ARISTÓFANES, *Ranas* 1074)— eran los remeros de los bancos más bajos de la trirreme, los que tenían los remos más cortos y la paga más baja. De los 200 hombres de la tripulación de una trirreme, había 170 remeros, que estaban distribuidos en tres clases: 62 tranitas *(thranîtai),* 54 zigios *(zýgioi)* y 54 talamios *(thalámioi),* y en este pasaje vemos que las dos clases superiores servían como tropas ligeras (116 hombres de cada barco). Cf. J. MORRISON, «Notes on Certain Greek Nautical Terms and on Three Passages in *IG* II^2 1632», *Class. Quart.* 41 (1947), 122-135; J. S. MORRISON-J. F. COATES, *The Athenian Trireme,* Cambridge, 1986, págs. 107 y sigs.; 115, n. 13; 137, n. 8. Cf. *infra,* VI 31, 3.

[178] Cf. *supra,* IV 28, 4, n. 155.

con flechas, dardos, piedras y hondas tenían la capacidad de actuar a distancia, sin que ni siquiera fuera posible llegar hasta ellas, pues en su huida eran superiores, y cuando el enemigo se replegaba lo perseguían de cerca. Tal era el plan según el cual Demóstenes había proyectado desde un principio el desembarco y que luego llevó a la práctica[179].

Los combates

Los hombres de Epitadas, que constituían el grueso de las tropas de la isla, cuando vieron que el primer puesto de guardia había sido aniquilado y que un ejército avanzaba contra ellos, formaron en orden de batalla y, con la intención de trabar combate, marcharon contra los hoplitas atenienses; éstos se habían situado frente a ellos, mientras que en los flancos y a su espalda estaban las fuerzas de infantería ligera. En estas condiciones, los lacedemonios no pudieron llegar al cuerpo a cuerpo con los hoplitas ni sacar partido de su experiencia[180], porque las fuerzas de infantería ligera, disparándoles desde ambos lados, los mantenían a raya, y al mismo tiempo los hoplitas atenienses no avanzaban contra ellos, sino que permanecían en su posición. A los soldados de infantería ligera, en los puntos en que más los acosaban en sus ataques, los hoplitas lacedemonios los ponían en fuga; pero ellos daban media vuelta y seguían luchando, porque eran hombres pertrechados con armas ligeras y que en la huida to-

33 (margin, beside "Los hombres de Epitadas, que"); 2 (margin, beside "fuerzas de infantería ligera. En estas condiciones, los la-")

---

179 Demóstenes, que, según este pasaje, planificó y dirigió todo el ataque, empleó contra los espartanos la misma táctica que había derrotado a su propio ejército en Etolia (cf. *supra*, III 98-99). En el relato que sigue, su plan se irá confirmando punto por punto.

180 La reconocida experiencia de los hoplitas lacedemonios: cf. *supra*, II 89, 2.

maban la delantera fácilmente a causa de la dificultad de unos parajes que eran impracticables por haber estado siempre deshabitados; en ellos los lacedemonios, con su armamento, no podían perseguirlos.

Los lacedemonios en apuros

34 Así, pues, durante breve tiempo, siguieron enfrentándose en estas escaramuzas; pero luego, cuando los lacedemonios ya no eran capaces de contraatacar con energía en los puntos donde el enemigo arremetía contra ellos, los soldados de infantería ligera, dándose cuenta de que sus adversarios ya eran más lentos en la defensa y llenos de confianza ellos mismos a la vista de la situación —dado que se revelaba su gran superioridad numérica y estaban más avezados al hecho de que los lacedemonios ya no se les revelaban tan terribles[181] (debido a que desde el principio sus sufrimientos no se habían correspondido con sus temores) como en el primer momento del desembarco, cuando estaban abatidos ante la idea de que iban a enfrentarse con los lacedemonios— se pusieron a despreciarlos y, con gran griterío, se lanzaron todos a una contra ellos disparando piedras, flechas y dardos, según lo que tenía a ma-
2 no cada cual. Al coincidir el griterío con la carga, el espanto se apoderó de unos hombres que no estaban habituados a aquel género de lucha; además, las cenizas del bosque incendiado hacía poco se levantaban en gran cantidad y era imposible ver lo que se tenía delante de uno a causa de las flechas y piedras disparadas por tantos
3 hombres en medio de aquella nube de ceniza. Entonces el asunto empezó a ponerse difícil para los lacedemonios.

---

[181] Si insiste sobre la extraordinaria fama del ejército de tierra lacedemonio, comparable a la de las fuerzas navales atenienses.

Sus cascos de fieltro[182] no los protegían de las flechas, y, cuando eran alcanzados en su armadura, los dardos se rompían y quedaban allí clavados; no sabían qué hacer consigo mismos, con un obstáculo delante de sus ojos que les impedía ver lo que estaba enfrente[183] y sin la posibilidad de oír las órdenes que se les daban a causa del griterío más fuerte de los enemigos; el peligro los rodeaba por todas partes[184] y no tenían esperanza de encontrar el modo de defenderse y salvarse.

---

182 No hay acuerdo respecto al significado exacto en este pasaje del término *pîloi*, término que suele referirse a diversos objetos de «fieltro», a un «género compacto de lana no tejido» utilizado desde antiguo para gorros, calzado, cubiertas, etc. (cf. PLATÓN, *Banquete* 220a-b; JENOFONTE, *Ciropedia* V 5, 7; PLUTARCO, *Artajerjes* 11, 6; PÓLUX, II 196; etc.). En este caso suele traducirse por «cascos de fieltro», aunque algunos lo interpretan como «corazas de fieltro»; el escolio ofrece ambas posibilidades. Parece, sin embargo, por lo que dice a continuación, que se trata de los «cascos», «que no protegían de las flechas», mientras que los dardos que alcanzaban a los hoplitas en su armadura —la sólida y pesada armadura hoplítica— se rompían al dar en corazas y escudos y, quedando clavados, constituían, eso sí, un obstáculo más. Por otra parte, la traducción «cascos de fieltro» tiene paralelos en HERÓDOTO, III 12, 4; VII 61, 1: «gorro, yelmo de fieltro». De todas formas, se trata de una interpretación insegura de un pasaje en el que no se despejan las dudas y es muy posible una corrupción en el texto. Tampoco está clara la razón por la que los espartanos de Esfacteria utilizaban este tipo de yelmo en lugar del metálico, y algunos han pensado que el término habría perdido su significado originario y que se referiría a un casco metálico corriente (cf. ARISTÓFANES, *Lisístrata* 562); pero en este supuesto tampoco desaparecen los problemas en la interpretación del texto.

183 La visión del enemigo era muy importante en el campo de batalla. Cf. *supra*, III 112, 4; *infra*, VII 44, 2. Cf. otro caso de obstáculo para la vista en HERÓDOTO, IV 7, 3; 31, 1.

184 Cf. *supra*, IV 10, 1. Los peligros también habían rodeado a los atenienses en Pilos.

Retirada de los lacedemonios a su último reducto

35 Finalmente, cuando ya había gran número de heridos por moverse siempre en el mismo sitio, cerraron filas y se retiraron hacia la fortaleza de la punta de la isla[185], que no estaba muy distante, para encontrarse con sus hom-
2 bres que se hallaban de guarnición en aquel lugar. Una vez que empezaron a ceder, inmediatamente y con un griterío mucho mayor todavía, las fuerzas de infantería ligera, envalentonadas, se les echaron encima, y todos los lacedemonios que quedaron atrapados en el curso de la retirada, sucumbieron; la mayor parte, sin embargo, logró refugiarse en la fortaleza y, con los hombres de la guarnición allí establecida, tomaron posiciones a lo largo de toda la fortificación para defender los puntos por donde era
3 expugnable. Los atenienses que los habían perseguido no podían efectuar una maniobra envolvente ni establecer el cerco debido a la naturaleza del lugar[186], por lo que in-
4 tentaron desalojarlos en un ataque frontal. Durante mucho tiempo —la mayor parte del día— ambos lados, agotados por la batalla, la sed y el sol, resistieron, tratando los unos de expulsar al enemigo de la altura y los otros de no abandonarla; los lacedemonios se defendían más fácilmente que antes, puesto que no era posible rodearlos en un cerco por los flancos.

---

185 Cf. *supra*, IV 31, 2.

186 La vertiente norte es muy escarpada, pero es posible trepar por ella; el lado este es prácticamente un acantilado y el oeste también es escarpado. El acceso más fácil lo ofrece la ladera sur (cf. *infra*, cap. 36).

Un nuevo Termópilas. Los atenienses sorprenden a los lacedemonios por la espalda

Como no se veía fin a la situación, el comandante de los mesenios[187] se dirigió a Cleón y Demóstenes y les dijo que se estaban esforzando en vano; pero, si querían darle una parte de los arqueros y de las tropas ligeras[188] para rodear por la espalda al enemigo por un camino que él mismo encontraría[189], 36
pensaba que lograría forzar la entrada. Tras obtener las 2
tropas que había pedido, partió de un lugar escondido que el enemigo no podía ver y avanzando según se lo iba permitiendo la parte escarpada de la isla[190], y por donde los lacedemonios, confiando en la naturaleza del lugar, no vigilaban, con grandes dificultades y fatigas logró rodearlos sin ser descubierto y, apareciendo de repente sobre la altura situada a su espalda, a los lacedemonios, debido a lo inesperado de la aparición, los llenó de pánico, mientras que a los atenienses, que veían realizadas sus esperanzas, les infundió un coraje mucho mayor. Los lacede- 3
monios, golpeados ahora por dos frentes, se encontraron, por comparar una cosa pequeña con otra grande[191], en

[187] Sorprende que Tucídides omitiera el nombre del comandante de una acción tan importante. Según PAUSANIAS, IV 26, 2, se llamaba Comón. Pausanias dice que todavía estaba vivo en el 371 a. C.

[188] Los arqueros aparecen aquí diferenciados de las tropas ligeras. Cf. *supra*, I 60, 1, n. 341.

[189] Se inicia una aventura comparable al famoso episodio de las Termópilas, como observará Tucídides.

[190] Por el lado este de aquella fortaleza natural, frente a la bahía, por una vertiente de abruptos acantilados.

[191] La Guerra del Peloponeso fue la guerra más importante de la historia de Grecia (cf. *supra*, I 1, n. 5), más grande que el enfrentamiento con los persas; pero este punto de vista no hace que Tucídides minimice la grandeza de los hombres y acontecimientos del 490 y 480

la misma situación que en las Termópilas[192], puesto que igual que en aquella ocasión sus hombres perecieron al rodearlos los persas por un sendero[193], del mismo modo ahora, convertidos en blanco de los disparos de ambas partes, ya no resistieron más, sino que, al combatir pocos contra muchos y estar físicamente agotados por la falta de víveres[194], fueron cediendo terreno en tanto que los atenienses se iban apoderando de los accesos de la fortaleza.

Cleón y Demóstenes exigen la rendición

37 Entonces Cleón y Demóstenes, dándose cuenta de que si los lacedemonios retrocedían un poco más serían aniquilados por su ejército, pusieron fin al combate y detuvieron a sus hombres; querían llevar vivos a los lacedemonios a Atenas, si, prestando oído a la proclama de su heraldo, llegaban a doblegar su orgullo hasta entregar las armas
2 y se sometían ante el peligro en que se encontraban. Hicieron proclamar, pues, por el heraldo que, si querían, podían entregarse con sus armas a los atenienses, con la

---

a. C. Por el contrario, esta frase minusvalora la lucha de los espartanos en Esfacteria.

192 Cf. HERÓDOTO, VII 175-178; 198-200; 213-233. Cf. trad. y notas de C. SCHRADER, *Heródoto, Historia, libro VII,* Madrid, B.C.G., 1985, págs. 237 y sigs.

193 Cf. HERÓDOTO, VII 213, 1; 215-218; W. K. PRITCHETT, «New Light on Thermopylai», *Amer. Journ. Arch.* 62 (1958), 203 sigs.; P. W. WALLACE, «The Anopaia path at Thermopylai», *Amer. Journ. Arch.* 84 (1980), 15 sigs.

194 El almacén de víveres debía de estar en la posición central, que se había perdido (cf. 35, 1), bajo el control directo de Epitadas (cf. 31, 2). Las provisiones no se habían agotado (cf. *infra*, 39, 2), pero la situación se haría insostenible al quedar bloqueados en la fortaleza norte, donde estarían sin reservas.

condición de que éstos tomarían la decisión que les pareciera oportuna[195].

Capitulación de Esfactería. Recuento de bajas y de prisioneros

Al oír los lacedemonios la proclama, la mayoría arrojaron los escudos y agitaron sus brazos en alto en señal de que aceptaban la propuesta del heraldo. A continuación, estipulada una tregua, se reunieron para parlamentar Cleón y Demóstenes y, por parte de los lacedemonios, Estifón, hijo de Fárax, pues de los jefes que le precedían, el primero, Epitadas, había muerto, y el que había sido elegido para sucederle, Hipágretas[196], aunque todavía estaba vivo, yacía en medio de los cadáveres y se le daba por muerto; Estifón había sido designado en tercer lugar, según la costumbre, para tomar el mando en el caso de que les ocurriera algo a los otros[197]. Estifón y los que estaban con él dijeron que querían enviar un heraldo a los lacedemonios del continente para consultarles lo que debían hacer. Pero Cleón y Demóstenes no dejaron salir a nadie, y los mismos atenienses llamaron a heraldos del continente; se efectuaron dos o tres consultas, y el último emisario de los lacedemonios del continente que pasó a la isla les trajo este mensaje: «Los lacedemonios os facultan para que

38 (Al oír los lacedemonios…) · 2 (Estifón y los que estaban con él…) · 3 (Pero Cleón y Demóstenes…)

[195] Se trata de una entrega a discreción, con condiciones más duras que las de IV 30, 4.

[196] Hipágretas es aquí un nombre propio. Como nombre común, los hipágretas *(hippagrétai)* eran los tres comandantes del cuerpo de trescientos jóvenes de la guardia real espartana. (Cf. JENOFONTE, *Helénicas* III 3, 9; *Constitución de los lacedemonios* 4, 3). Es un caso de nombre derivado, como el de Hiparco, Próxeno y otros.

[197] Estifón sólo es mencionado en este pasaje. De acuerdo con este caso, se ha pensado que los espartanos enviaban regularmente tres oficiales al frente de las expediciones y que su orden en la sucesión estaría fijado. Cf. *supra*, III 100, 2; 109, 1.

vosotros mismos decidáis sobre vuestra propia suerte, sin hacer nada que comporte deshonor»[198]. Entonces los lacedemonios de la isla, tras deliberar entre sí, se entregaron
4 con sus armas. Aquel día y la noche siguiente, los atenienses los tuvieron bajo custodia; y al otro día levantaron un trofeo[199] en la isla y lo dispusieron todo para zarpar distribuyendo los prisioneros entre los trierarcos para que se encargaran de su custodia; los lacedemonios, por su
5 parte, enviaron un heraldo y recogieron sus muertos. Las cifras de los que murieron en la isla y de los que fueron hechos prisioneros son las siguientes: habían pasado a ella cuatrocientos veinte hoplitas en total; de éstos fueron llevados vivos a Atenas doscientos noventa y dos, y los otros murieron. Entre los que sobrevivieron había unos ciento veinte espartiatas[200]. En el bando ateniense no hubo muchas bajas, porque la batalla no se libró a pie firme[201].

198 El gobierno de Esparta se lavó las manos y, como en otras ocasiones, no se solidarizó con sus hombres. Tampoco los trató mejor más tarde, después del 421: cf. *infra*, V 34, 2. Respecto a la preocupación por el «honor», cf. *supra*, IV 17, 1, n. 83.

199 Cf. *supra*, IV 12, 1, n. 61.

200 El hecho de que estos hombres quedaran como rehenes en manos de los atenienses era extraordinariamente importante, dado que muchos de ellos pertenecían, como precisará el mismo Tucídides (cf. *infra*, V 15, 1), a las familias más influyentes de Esparta. Aristófanes (*Nubes* 186) evoca la triste suerte de estos hombres.

201 Las bajas atenienses fueron, probablemente, un número insignificante. Cf. *infra*, V 11, 2, tras la batalla de Anfípolis, donde se da una relación análoga entre las bajas de vencedores y vencidos, que en este caso fueron los atenienses.

Duración del asedio. Se cumple la promesa de Cleón

39 El tiempo en que los hombres estuvieron asediados en la isla, desde la batalla naval hasta la batalla librada en la isla, fue de setenta y dos días en total[202]. 2 En este período, fueron aprovisionados durante unos veinte días, mientras los embajadores estuvieron ausentes para negociar el tratado de paz, pero durante los restantes se alimentaron de los víveres que entraron clandestinamente; sin embargo había en la isla un cierto remanente de trigo y también quedaban otros alimentos, pues su jefe Epitadas daba a cada hombre una ración menor de lo que le permitían sus reservas. 3 Finalmente, los atenienses y los peloponesios se retiraron de Pilos con su ejército para dirigirse unos y otros a su patria[203], y la promesa de Cleón, aunque descabellada, tuvo cumplimiento, pues llevó prisioneros a aquellos hombres dentro del plazo de los veinte días, como había prometido[204].

---

202 La expedición había partido a comienzos de mayo, antes de la madurez del grano (cf. *supra*, IV 2, 1), y los combates en Pilos se habían iniciado hacia el 25-30 de mayo. Según los cálculos de GOMME, *A historical commentary...* III, pág. 478), la victoria final en Esfactería tuvo lugar hacia el 10 de agosto del 425 a. C.

203 Por lo que respecta a las fuerzas atenienses, la afirmación sólo es válida para las tropas de Cleón, puesto que se dejó una guarnición en Pilos (cf. *infra*, IV 41, 2) y la flota que originariamente se dirigía a Corcira y a Sicilia (cf. *supra*, IV 2, 2-3) prosiguió el viaje hacia su destino (cf. *infra*, IV 46, 1).

204 Cf. *supra*, IV 28, 4-5. Véase la defensa de Cleón frente a sus detractores en las páginas de G. GROTE *(History of Greece,* 10 vols., Londres, 1888; cf. vol. V, págs. 266-267). Se cita la burla de un cómico (probablemente Éupolis), recordada por LUCIANO *(Prometeo* 2: *Kléōn Promētheús esti metà tà prágmata),* que atribuía a Cleón poderes proféticos.

Sorpresa en Grecia ante la rendición de los hombres de Esfacteria

40 Éste fue para los griegos el hecho más inesperado de los acaecidos en el curso de la guerra, pues estimaban que los lacedemonios no depondrían las armas ni por hambre ni por ninguna necesidad, sino que morirían empuñándolas y combatiendo hasta el límite de sus fuerzas[205]. Se
2 ponía en duda que los que habían depuesto las armas fueran de la misma condición que los muertos, y como un tiempo después uno de los aliados de los atenienses preguntara a uno de los prisioneros de la isla, con afán de molestarle, si los que de ellos habían muerto eran auténticos hombres[206], aquél respondió que el huso[207] —llamando así a la flecha— sería un instrumento valiosísimo si pudiera distinguir a los valientes; quería indicar con ello

[205] La noticia de la rendición de los hombres de Esfacteria sorprendió a toda Grecia. Era bien conocido el valor de los soldados espartanos. Cf. Heródoto, VII 104, 4-5.

[206] La expresión griega es *kaloì kagathoí* «hombres nobles y valerosos», expresión con connotaciones éticas, políticas y sociales, ligada a un ideal aristocrático de hombre completo, física y moralmente (cf. Heródoto, I 30, 4; Jenofonte, *Helénicas* V 3, 9; Platón, *Apología* 25a; Aristóteles, *Política* 1293b, etc.). Cuando tiene un sentido social, es un título de los aristócratas o los ricos (cf. *infra*, VIII 48, 6). Aquí se refiere a las virtudes de las que hacían gala los dorios. Era un ataque a los supervivientes, al implicar que ellos no poseían estas virtudes.

[207] La palabra *átraktos* significa normalmente «huso», pero es empleado en poesía con el significado de «flecha» (cf. Sófocles, *Filoctetes* 290; *Traquinias* 714). Tiene, pues, un doble sentido que no se puede conservar en la traducción. Debían de utilizarlo los hoplitas para referirse, en tono de desprecio, a las tropas que combatían con el arco, «un arma de mujeres» (cf. Plutarco, *Moralia* 234e) que no distinguía a valientes y cobardes y que hacía que se evitase el combate cuerpo a cuerpo.

que las piedras y las flechas mataban al primero que encontraban.

Los prisioneros conducidos a Atenas. La guarnición de Pilos y la presencia de tropas mesenias causan inquietud en Esparta. Acaba el relato de los sucesos de Pilos

Conducidos los prisioneros a Atenas, los atenienses decidieron tenerlos encadenados hasta que se llegara a un acuerdo, pero, si los peloponesios invadían su territorio antes del acuerdo, sacarlos de la cárcel y matarlos[208]. En Pilos dejaron una guarnición, y los mesenios de Naupacto, considerando que aquélla era su patria (pues Pilos es parte del territorio de la antigua Mesenia)[209], enviaron sus mejores tropas y se pusieron a saquear Laconia, y, como hablaban el mismo dialecto[210], causaron grandes daños. Los lacedemonios, que hasta entonces no habían tenido experiencia de saqueos y de aquel género de guerra, como los hilotas desertaban y ellos temían que estallara alguna revolución de mayor alcance en su región[211], no soportaban aquello fácilmente y, aunque no querían descubrir su estado de ánimo a los atenienses[212], les enviaban embajadas en intentaban recuperar Pilos y los prisioneros. Pero los atenienses trataban de obtener mayores ventajas y, a pesar de las frecuentes idas y venidas de los lacedemonios,

41 · 2 · 3 · 4

208 Los espartanos habían dado muerte a los prisioneros de Platea, entre los que había algunos atenienses (cf. *supra*, III 68, 2), y los atenienses harían lo mismo con los eginetas capturados en Tirea (cf. *infra*, IV 57, 4).

209 Cf. *supra*, IV 3, 2, n. 16.

210 Cf. *supra*, IV 3, 3, n. 20.

211 Cf. *supra*, IV 17, 1, n. 83; *infra*, IV 55; V 14, 3; 35, 6-7.

212 En IV 22, 3, querían ocultar sus intenciones a sus aliados: los disimulos de la política.

los despedían siempre sin conseguir nada[213]. Éstos fueron los sucesos de Pilos.

EXPEDICIÓN ATENIENSE CONTRA CORINTO

Desembarco por sorpresa de los atenienses

42 El mismo verano, inmediatamente después de estos acontecimientos[214], los atenienses hicieron una expedición contra el territorio de Corinto con ochenta naves y dos mil hoplitas atenienses, así como doscientos hombres de caballería a bordo de navíos pasacaballos[215]; iban con ellos aliados milesios, andrios y caristios[216], y estaba al mando de la expedición Nicias, hijo de Nicérato, con
2 otros dos estrategos. Se hicieron a la mar y al alba abordaron entre el Quersoneso y el Rito[217], en la playa del territorio situado a pie del collado Soligeo[218], collado en

---

213 Cf. ARISTÓFANES, *Paz* 636 ss.; *supra*, IV 21, 1-2, n. 99.

214 Contando con el tiempo para preparar la expedición.

215 *Nêes hippagōgoí* «tafureas»: cf. *supra*, II 56, 2, n. 382; HERÓDOTO, VI 48, 2; 95, 1.

216 Sobre Mileto, antigua aliada de Atenas y enemiga de Samos, cf. *supra*, I 115, 2, nn. 716 y 717. Sobre Andros, cf. *supra*, II 55, 1, n. 380, y respecto a Caristo, cf. I 98, 2, n. 543.

217 Dos promontorios que forman la actual bahía de Galataki, al sudeste de Corinto, en el Golfo Sarónico. El primero (Quersoneso: *khersónēsos:* «península»), al N. era el extremo oriental de una cordillera llamada Oneo (cf. *infra*, 44, 4, n. 235), que en su parte final, el Soligeo y el Quersoneso, impedía la visión entre Quencrea y la playa donde desembarcaron los atenienses. El segundo, al S., recibía el nombre de Rito *(Reîtos:* «el arroyo») y frente a él estaban las islas mencionadas en 44, 6. Sobre el topónimo *Reîtos,* cf. *supra*, II 19, 2, n. 151.

218 La colina y la aldea citada a continuación están al sudeste de Corinto y al sur de Quencrea (cf. POLIENO, I 39, 1).

el que antiguamente se establecieron los dorios que hacían la guerra contra los corintios de la ciudad, que eran eolios[219]; ahora se encuentra allí una aldea llamada Soligea. De esta playa, donde abordaron las naves, la aldea mencionada dista doce estadios, la ciudad de Corinto sesenta y el Istmo veinte[220]. Los corintios, informados de 3
antemano por Argos[221] de que iba a venir el ejército ateniense, con mucha anticipación habían acudido todos a defender el Istmo, con excepción de los que habitaban más allá del Istmo[222]; también faltaban quinientos hombres que se hallaban de guarnición en Ampracia y Léucade[223]; pero los otros, en masa, estaban ojo avizor para ver dónde abordarían los atenienses. Pero cuando éstos 4
burlaron su vigilancia desembarcando de noche y fueron alzadas las señales para advertirles[224], los corintios deja-

---

219 Referencia a la invasión doria del Peloponeso, conocida por los antiguos como retorno de los Heráclidas (cf. *supra*, I 12, 3, n. 87). Pasaje citado para defender la existencia de un sustrato eolio.

220 Sesenta estadios, unos 11 Km. (cf. *supra*, I 63, 2, n. 364), es la distancia entre Hexamilia, en las cercanías de Corinto, y la playa de Galataki; desde la misma Corinto la distancia es algo superior. Doce estadios eran algo más de 2 Km. y 20 estadios equivalen a unos 3,5 Km.; pero no está claro a qué se refiere aquí el término «Istmo»; la distancia citada sólo es aplicable a la distancia entre la playa y el extremo sudeste del distrito del Istmo.

221 Argos tenía un pie en cada campo. Cf. ARISTÓFANES, *Paz* 475-477.

222 Aquí parece referirse a los que habitaban la zona nororiental del territorio de Corinto, junto a la frontera con Mégara. Éstos tenían su propia costa a vigilar.

223 Trescientos de estos hombres constituían la guarnición de Ampracia: cf. *supra*, III 114, 4.

224 Respecto al uso de señales, cf. *supra*, II 94, 1, n. 616; III 22, 7-8; 80, 2, pasajes en los que se hablaba de señales luminosas. El escoliasta, sin embargo, observa que en este caso ya había amanecido, por

ron en Quencrea[225] la mitad de sus fuerzas, por si los atenienses se dirigían contra Cromión[226], y acudieron a toda prisa.

Lucha sin cuartel

43 Bato, uno de sus dos generales (pues eran dos los presentes en la batalla)[227], tomó una compañía[228] y se dirigió a la aldea de Soligea para defenderla, puesto que no estaba fortificada, mientras que Licofrón entró en combate
2 con el resto de las fuerzas. Primeramente los corintios se lanzaron contra el ala derecha de los atenienses, desembarcada hacía poco delante del Quersoneso, y luego contra el resto del ejército[229]. La batalla fue violenta y se libró
3 toda ella cuerpo a cuerpo. El ala derecha de los atenienses y de los caristios (éstos estaban situados en el extremo de la línea) sostuvo el ataque de los corintios y a duras penas logró rechazarlos; pero los corintios se replegaron hacia el muro de un bancal[230] (todo el terreno era en pen-

---

lo que el procedimiento debía de ser distinto. Sobre señales alcanzadas en batalla, cf. *supra*, I 49, 1, n. 288; 63, 2, n. 366; *infra*, VII 34, 4.

[225] Plaza situada en la costa, al sur del Istmo de Corinto y al norte de donde habían desembarcado los atenienses. Era el puerto principal de Corinto en el Golfo Sarónico. Aquí, como en 44, 4, aparece en la forma Quencrea *(Kenkhreiá)*.

[226] Plaza situada al este del Istmo, en la costa septentrional del Golfo Sarónico y junto a la frontera con Megáride, a 120 estadios de Corinto (cf. *infra*, IV 45, 1). Allí estaba la guarida de la famosa jabalina gris a la que dio muerte Teseo (cf. PAUSANIAS, I 27, 9; II 1, 3).

[227] Bato y Licofrón sólo aparecen en este pasaje de Tucídides. Licofrón encuentra la muerte en esta acción (cf. *infra*, IV 44, 2).

[228] Un *lóchos:* cf. IV 8, 9, n. 42.

[229] A diferencia de lo que ocurrió en Esfacteria. Cf. IV 38, 5; 40, 2.

[230] *Haimasiá:* muro para cercar campos y, en especial, muro de contención construido en terrenos en pendientes formando bancales.

diente) y, tras arrojarles piedras desde aquella posición elevada, se pusieron a cantar el peán y se lanzaron de nuevo al ataque; y, al sostenerlo los atenienses, la batalla se libró de nuevo cuerpo a cuerpo. Entonces una compañía 4
corintia acudió en auxilio de su ala izquierda, puso en fuga al ala derecha de los atenienses y la persiguió hasta el mar; pero, desde las naves, los atenienses y los caristios 5
volvieron de nuevo al ataque. El resto de los dos ejércitos seguía luchando sin descanso, especialmente el ala derecha de los corintios, que, a las órdenes de Licofrón, resistía frente al ala izquierda ateniense, pues se esperaba que los atenienses intentaran un ataque contra la aldea de Soligea[231].

Derrota corintia. Los atenienses reembarcan

Así, pues, durante mucho tiem- 44
po se mantuvieron los unos frente a los otros sin ceder; pero luego, como los atenienses contaban con el eficaz apoyo de su caballería mientras que los otros no tenían caballos[232], los corintios se dieron a la fuga y se retiraron al collado; allí tomaron posiciones para la defensa y ya no bajaron, sino que permanecieron quietos. En el curso de esta huida del ala de- 2
recha se produjo el mayor número de bajas de los corin-

---

231 Los atenienses habían desembarcado muy cerca del Quersoneso y su ala derecha estaba en un lugar más abrupto y más próximo al promontorio, mientras que el ala izquierda se encontraba ante un camino más fácil hacia Soligea, en la ruta hacia Corinto; el ala derecha corintia trataba de cerrarle el paso. La precisa descripción de Tucídides en todo este pasaje ha hecho pensar en la posibilidad de que estuviera presente.

232 Los atenienses habían transportado su caballería (cf. *supra*, IV 42, 1), mientras que los corintios, que combatían en su país y en defensa de su territorio, no contaban con fuerzas montadas. Es un dato que llama la atención. Cf. *supra*, II 9, 3.

tios y entre ellas la de Licofrón, su general. El resto del ejército actuó de forma semejante: sin que hubiera una gran persecución o una huida precipitada, cuando se vio forzado a retroceder, se retiró a las alturas y tomó posi-
3 ciones[233]. Los atenienses, dado que el enemigo ya no les presentaba batalla, se pusieron a despojar los cadáveres y a recoger sus propios muertos y erigieron en seguida un
4 trofeo. A la otra mitad de las fuerzas corintias, que estaban de vigilancia en Quencrea para prevenir un ataque naval contra Cromión[234], no les era visible la batalla a causa del monte Oneo[235]; pero cuando vieron la polvareda y comprendieron su significado, acudieron rápidamente en auxilio. También acudieron los corintios de más edad de
5 la ciudad cuando se dieron cuenta de lo sucedido[236]. Entonces los atenienses, viendo que todas aquellas fuerzas avanzaban contra ellos y creyendo que quienes avanzaban eran tropas de socorro enviadas por los peloponesios de los territorios más próximos, se retiraron a toda prisa hacia las naves con el botín y con sus muertos a excepción de dos que dejaron allí porque no pudieron hallarlos[237].

---

233 La expresión es *títhesthai tà hópla*, cuyo significado literal es «dejar o descansar las armas», lo que se solía hacer al detenerse por algún tiempo.

234 Cf. *supra*, IV 42, 4.

235 La afirmación es cierta si con el nombre Oneo de la cadena de montañas (cf. *supra*, IV 42, 2, n. 217) se refiere al Soligeo y al promontorio llamado Quersoneso. Sobre la importancia estratégica del Oneo y de su paso, cf. JENOFONTE, *Helénicas* VI 5, 51-52; VII 1, 41-42.

236 Se trataba de tropas de reserva constituidas por «los más viejos» *(hoi presbýteroi)*. Cf. *supra*, I 105, 4, n. 608; II 13, 6, n. 100. Habían quedado para guardar la ciudad.

237 Lo que demuestra la importancia que daban a la recuperación de los caídos, y el cuidado con que eran buscados.

Una vez embarcados, pasaron a las islas vecinas, desde 6
donde enviaron un heraldo y recuperaron, en virtud de
una tregua, los muertos que habían dejado[238]. En esta batalla murieron doscientos doce corintios y algo menos de cincuenta atenienses[239].

Más desembarcos y saqueos de los atenienses. Metana, otro fuerte ateniense en el Peloponeso

Los atenienses zarparon de las 45
islas y en el mismo día navegaron hasta Cromión, en el territorio de Corinto, que dista ciento veinte estadios de la ciudad[240]. Una vez fondeados, devastaron la región y
acamparon allí para pasar la noche. Al día siguiente na- 2
vegaron primero a lo largo de la costa hacia el territorio de Epidauro[241] y efectuaron un desembarco; llegaron luego a Metana[242], entre Epidauro y Trecén; tomaron el Istmo de la península, en el lugar donde se encuentra Me-

[238] El envío del heraldo, a pesar de que en este caso se hubiera erigido un trofeo, suponía la admisión de la derrota o la renuncia a la victoria, puesto que no se había quedado en posesión del campo de batalla. PLUTARCO, *Nicias* 6, 4-7, atribuye a la piedad de Nicias la recuperación de los dos cadáveres, lo que, con el envío del heraldo, constituyó el reconocimiento de la derrota.

[239] El mayor número de caídos por parte corintia se atribuye a la acción de la caballería ateniense (cf. *supra*, IV 42, 1; 44, 1-2).

[240] Cromión, junto a la actual Agii Teodori, dista unos 21 Km. de Corinto.

[241] Volvieron, pues, atrás y pusieron rumbo hacia el E. para doblar seguidamente hacia el S., pues Epidauro está en la costa meridional del Golfo Sarónico, al E. de la Argólide.

[242] Al SE. del territorio de Epidauro la costa gira bruscamente hacia el NO. para formar una pequeña península, que se ensancha en su parte septentrional, mientras que al S. está unida por un Istmo. En esta península, al noroeste del Istmo, está situada Metana, y al sur del Istmo se encuentran las ruinas de Trecén. En los manuscritos, tanto aquí como en V 18, 7, leemos *Methṓnē*, pero seguramente se trata de un error muy

tana[243], y lo fortificaron, y, tras establecer una guarnición, se dedicaron en lo sucesivo a saquear los territorios de Trecén, de Halias y de Epidauro[244]. Cuando hubieron completado la fortificación del lugar, con las naves regresaron a su patria.

TRÁGICO FINAL DE LA GUERRA CIVIL DE CORCIRA

46 *Ataque a los oligarcas del monte Istone. Estratagema de los jefes del partido popular*

Por la misma época en que ocurrían estos hechos, Eurimedonte y Sófocles, tras haber zarpado de Pilos rumbo a Sicilia con *** naves atenienses[245], llegaron a Corcira y, en unión de los de la ciudad, marcharon contra los corcireos que se habían establecido en el monte Istone[246]; éstos, que a la sazón, a raíz de las luchas civiles, habían pasado a la isla, controlaban el país

antiguo de la tradición manuscrita. ESTRABÓN, VIII 6, 15, que la llama *Méthana*, nombre conservado actualmente, ya nos habla de la lectura *Methṓnē* en algunos manuscritos de su tiempo. La confusión pudo deberse a la mayor fama de la macedonia *Methṓnē*.

243 Indicación inexacta, puesto que Metana está al norte del Istmo.

244 Metana quedó, pues, como otro enclave ateniense en el Peloponeso. Sería una amenaza a partir de entonces para los territorios circundantes. Sobre Halias, cf. *supra*, I 105, 1, n. 599.

245 Se suele pensar que en la transmisión del texto se ha olvidado el número de las naves. Originariamente las naves de Eurimedonte y Sófocles eran cuarenta (cf. *supra*, IV 2, 2). Se reanuda aquí el relato interrumpido en III 85, 4.

246 Cf. *supra*, III 85, 4, n. 592. Los corcireos del monte Istone eran los de la oligarquía aristocrática, mientras que los de la ciudad constituían el partido popular, que gobernaba desde el 427 a. C., después de desterrar a los oligarcas.

y causaban muchos daños[247]. En su ataque ocuparon la 2
fortificación[248] y sus defensores se refugiaron todos juntos en una altura y concluyeron un acuerdo por el que debían entregar las tropas mercenarias, mientras que sobre ellos mismos, una vez que hubieran rendido las armas, el pueblo ateniense tomaría una decisión. Los estrategos los 3
trasladaron a la isla de Ptiquia[249] para tenerlos bajo custodia, en virtud del pacto, hasta el momento de ser enviados a Atenas y con la condición de que si alguno era sorprendido en un intento de fuga, el pacto quedaría roto para todos. Pero los jefes del partido popular de Corcira, 4
temiendo que los atenienses no dieran muerte a los prisioneros una vez llegados a Atenas, maquinaron la siguiente estratagema: procuraron convencer a unos pocos de los 5
de la isla, enviándoles en secreto amigos suyos a los que dieron instrucciones, como si los moviera la benevolencia, para que les dijeran que lo mejor para ellos era escapar cuanto antes y que ellos mismos pondrían a su disposición una embarcación, porque los estrategos atenienses tenían intención de entregarlos al partido popular de Corcira.

---

247 Cf. *supra*, III 85, 3. Ya había habido en Corcira muchos daños y mucho terror (cf. *supra*, III 81), pero ahora se llegará al colmo.

248 El botín de este combate contra los oligarcas de Corcira contribuyó a la erección de un monumento conmemorativo. Cf. *supra*, III 114, 1, n. 814.

249 Probablemente se trata de la isla llamada actualmente Latsareto, enfrente del puerto actual y al oeste de la isla de Vido, aunque algunos la identifican con esta última.

Los aristócratas entregados a la venganza de los demócratas

47 Y como lograron convencerlos, y les prepararon la trampa de la embarcación, aquéllos fueron cogidos mientras zarpaban, con lo que el pacto quedó roto y todos fueron entregados a los corcireos. Contribuyó no poco a este re-
2 sultado, haciendo que la historia resultara creíble y que quienes tramaron el plan lo ejecutaran con menor temor, el hecho de que los estrategos atenienses habían manifestado su desaprobación a que los prisioneros fueran trasladados a Atenas por otros, dado que ellos navegaban rumbo a Sicilia, y proporcionaran honor a quienes los conduje-
3 ran. Los corcireos, pues, se hicieron cargo de ellos y los encerraron en un gran edificio, y luego, sacándolos de veinte en veinte, los hicieron pasar entre dos filas de hoplitas alineados a ambos lados; iban atados unos a otros y eran golpeados y heridos por los de las filas cuando uno de éstos veía a algún enemigo personal; y caminaban a su lado hombres armados de látigos que hacían acelerar el paso a los que avanzaban con excesiva lentitud.

Matanza de aristócratas y final de las luchas civiles. Los atenienses hacen rumbo a Sicilia

48 De esta manera sacaron y mataron a unos sesenta hombres sin que se percataran los que estaban encerrados en el edificio, que pensaban que los hacían salir para conducirlos a otra parte; pero cuando comprendieron lo que pasaba, y hubo alguien que se lo hizo ver, se pusieron a invocar a los atenienses y les pedían que, si querían, les dieran muerte personalmente, y desde entonces se negaron a salir del edificio y dijeron que, en la medida de sus fuerzas, no
2 permitirían que nadie entrara. Pero los corcireos no tenían ninguna intención de forzar la entrada por las puertas,

sino que se subieron al tejado del edificio y, perforando el techo, se pusieron a arrojarles tejas y a dispararles flechas desde arriba. Los prisioneros se protegían como po- 3
dían y, al mismo tiempo, los más de ellos se daban muerte a sí mismos, hundiéndose en sus gargantas las flechas que aquéllos les lanzaban y ahorcándose con las cuerdas de unas camas que allí se hallaban y con tiras que hacían de sus vestidos; de una forma u otra, durante la mayor parte de la noche (pues había sobrevenido la noche en medio de aquel desastre), encontraron la muerte, bien por su propia mano, bien alcanzados por los de arriba[250].
Cuando se hizo de día, los corcireos los pusieron sobre 4
carros entrecruzadamente y los condujeron fuera de la ciudad. Y de las mujeres que habían sido capturadas en la
fortificación hicieron sus esclavas[251]. De este modo los 5
corcireos del monte perecieron a manos del partido popular, y las luchas civiles, que habían alcanzado una gran violencia, tuvieron su fin en este episodio, al menos por lo que concierne a esta guerra[252], puesto que de uno de los dos bandos ya no quedaba nada que fuera digno de
consideración[253]. Y los atenienses hicieron rumbo hacia 6
Sicilia, hacia donde habían partido inicialmente, y prosi-

250 La masacre es una repetición de la ocurrida dos años antes (cf. *supra*, III 81). Eurimedonte (cf. *supra*, III 80, 2, n. 559) tuvo una actuación lamentable en ambas ocasiones, y Tucídides parece que hace responsables a los jefes atenienses por su egoísmo (cf. *supra*, IV 47, 2).

251 El único caso de Tucídides del verbo *andrapodídsein* en voz media con sentido activo.

252 Cf. *supra*, III 84, 1, n. 589.

253 La masacre y la completa derrota de un partido aseguraron la paz, pero esta seguridad no fue duradera, puesto que en el 410 a. C. rebrotaron las luchas civiles, si damos crédito a DIODORO, XIII 48.

guieron la guerra en unión de los aliados que allí tenían[254].

Toma de Anactorio

49 Los atenienses de Naupacto y los acarnanios, cuando finalizaba el verano, efectuaron una expedición contra Anactorio[255], ciudad corintia situada en la embocadura del Golfo de Ampracia, y se apoderaron de ella merced a una traición; y, tras expulsar a los corintios, los mismos acarnanios, que acudieron como colonos desde todos sus territorios[256], ocuparon la plaza. Y así acabó el verano.

Llega el invierno. Captura de un embajador persa

50 En el invierno siguiente[257], Arístides[258], hijo de Arquipo, uno de los estrategos de las naves atenienses encargadas de la recaudación[259], que habían sido enviadas a los aliados, capturó en Eyón, a orillas del Estrimón, a Artafernes, un persa que se dirigía a Esparta por encargo del
2 Rey[260]. Fue trasladado a Atenas, donde los atenienses hi-

---

254 Después de su «no intervención» de IV 25, 12.

255 Cf. *supra*, I 55, 1, n. 313; cf., asimismo, III 114, 1, n. 814; 114, 3.

256 «Desde cada ciudad de Acarnania» dice el escolio. Sobre la Federación acarnania, cf. *supra*, III 105, 1, n. 764.

257 El del 425/424.

258 Se sabe poco de este personaje, además de lo que nos dice Tucídides en este pasaje y en IV 75. Cf., asimismo, Diodoro, XII 72, 2-3.

259 Cf. *supra*, II 69, 1, n. 468; III 19, 1-2.

260 Los atenienses ya se habían apoderado de unos embajadores espartanos que se dirigían a la corte del rey de Persia (cf. *supra*, II 67).

cieron traducir la carta escrita en caracteres asirios[261] y la leyeron; entre otras muchas cuestiones que allí se contenían, lo esencial del mensaje dirigido a los lacedemonios era que el Rey no comprendía lo que querían; se habían presentado a él muchos embajadores, pero ninguno decía lo mismo[262]; por consiguiente, si querían decirle algo claramente, debían enviarle embajadores acompañando al persa. Más tarde los atenienses devolvieron a Artafernes a 3
Éfeso en una trirreme y en compañía de embajadores[263]; pero éstos, al enterarse allí de que el rey Artajerjes, hijo de Jerjes, había muerto hacía poco[264] (murió, en efecto, por aquella época), regresaron a Atenas.

Demolición de las murallas de Quíos. Acaba el invierno y el séptimo año de guerra

En este mismo invierno, los quiotas demolieron sus 51
nuevas murallas[265] por orden de los atenienses, que tenían

En este tiempo el Gran Rey era Artajerjes (cf. *supra*, I 104, 1, n. 590), que murió poco después (cf. *infra*, 3).

261 La expresión «caracteres asirios», como ocurre en Heródoto, IV 87, 1, indica simplemente que la escritura era cuneiforme. La lengua de la carta debía de ser el persa.

262 Esta afirmación nos lleva a suponer otros contactos no mencionados por Tucídides, que sólo nos ha hablado de este tema en I 82, 1 (la propuesta de Arquidamo; cf. *supra*, I n. 454), en II 7, 1 (los preparativos para enviar una embajada), y en II 67 (la embajada realmente enviada en el 430 a. C.).

263 Ésta es la primera embajada ateniense a Persia mencionada por Tucídides, pero no debía de ser la primera que se había despachado durante la guerra. Cf. Aristófanes, *Acarnienses*, obra del año anterior.

264 Cf. Diodoro, XII 64, 1.

265 La posesión de murallas eran un primer paso para la rebelión. Cf. *supra*, III 2, 2.

la sospecha de que tramaban una rebelión contra ellos; obtuvieron, sin embargo, de los atenienses garantías y la mayor seguridad posible de que no tomarían ninguna determinación que alterara su situación. Y así acabó el invierno y, con él, acabó el séptimo año de esta guerra, cuya historia escribió Tucídides.

OCTAVO AÑO DE GUERRA

Los exiliados de Mitilene

52 Acababa de empezar el verano siguiente cuando se produjo un eclipse parcial de sol en la época de la luna nueva[266] y, en los primeros días del mismo mes, tembló la
2 tierra[267]. Y los exiliados de Mitilene y del resto de Lesbos[268], que habían partido en su mayoría desde una base del continente[269] después de contratar los servicios de un cuerpo mercenario del Peloponeso y de hacer una leva allí

---

[266] Según los astrónomos, este eclipse debió de producirse el 21 de marzo del 424 a. C. Aristófanes, *Nubes* 584-585, también lo menciona, relacionándolo con la carrera de Cleón. Sobre el novilunio y los eclipses de sol, cf. asimismo, *supra*, II 28, 1, n. 218. Este pasaje, que dice que acababa de empezar el verano cuando se produjo este eclipse del 21 de marzo, confirma cuanto se dijo respecto al sentido amplio del término «verano» en Tucídides (cf. *supra*, II 1, n. 3; 31, 1, n. 243).

[267] El seísmo debió de tener lugar pocos días después del eclipse. Cf. *supra*, I 23, 3, nn. 162-163.

[268] A raíz de la represión de la revuelta de Lesbos. Cf. *supra*, III 50, 1-3.

[269] Como los oligarcas exiliados de Corcira (cf. *supra*, III 85, 2) y los de Samos (cf. *infra*, IV 75, 1).

mismo, tomaron Reteo[270]; luego, tras recibir dos mil estateros de Focea[271], restituyeron la plaza sin haber causado ningún daño. A continuación marcharon contra Antan- 3
dro[272] y, gracias a una traición, se apoderaron de la ciudad. Su plan era liberar las otras ciudades llamadas Acteas[273], que anteriormente habían estado en poder de los mitileneos y ahora las ocupaban los atenienses[274], y, ante todo, Antandro: una vez se hubieran hecho fuertes en esta ciudad, como tendrían facilidad para construir naves —habiendo madera en el lugar y encontrándose cerca el Ida[275]— y para procurarse el restante equipo, desde esta base podrían fácilmente devastar Lesbos, que se hallaba al lado, y someter las poblaciones eolias del continente[276]. Éstos eran, pues, los objetivos a los que apuntaban sus preparativos.

---

270 Ciudad de Tróade, en la costa del Helesponto, al este de la desembocadura del Escamandro y a poca distancia de la antigua Troya. Cf. *infra*, VIII 101, 3.

271 Los estateros, estateres *(statêres)* o estateras eran una moneda que se podía acuñar en diversos metales, oro, electrón y plata. El estater *(statḗr)* de Focea era de electrón, aleación de oro y plata, y equivalía a 24 dracmas áticas. La suma total equivalía, pues, a 8 talentos (2.000 estateros de Focea = 48.000 dracmas áticas = 8 talentos).

272 Ciudad de Asia Menor situada al nordeste de Lesbos, en la costa septentrional del Golfo de Adramitio.

273 *Aktaîai póleis:* las ciudades de la costa o del promontorio *(aktḗ)* al norte de Lesbos. Además de Antandro, estaban Hamáxito, Larisa y otras *póleis*.

274 Habían pertenecido a Mitilene hasta el 428 a. C., pero desde el 427 se encontraban bajo el dominio de Atenas (cf. *supra*, III 50, 3).

275 Monte situado al noroeste de Antandro y al sudeste de la antigua Troya.

276 Probablemente se refiere a las mismas ciudades acteas, arrebatadas a los mitileneos por Atenas (cf. GOMME, *A historical commentary*... III, pág. 507).

Expedición ateniense contra Citera

La situación de Citera

53 En este mismo verano, los atenienses hicieron una expedición contra Citera[277] con sesenta naves, dos mil hoplitas y un pequeño contingente de caballería, llevando además con ellos soldados milesios[278] y algunos otros aliados; estaban al mando de estas fuerzas Nicias, hijo de Nicérato, Nicóstrato, hijo de Diítrefes, y Autocles, hijo
2 de Tolmeo[279]. Citera es una isla que está situada junto a Laconia, a la altura de Malea[280]. Sus habitantes son lacedemonios de la clase de los periecos, y de Esparta pasaba allí cada año un magistrado con el título de *citeródica*[281]; asimismo mantenían en aquel destino una guarnición de

[277] Isla situada al sur de Laconia, al sur del cabo Malea exactamente, como observa a continuación el mismo Tucídides. Para esta expedición probablemente, Nicias y sus colegas recibieron 100 talentos: cf. R. Meiggs-D. Lewis, *A selection of Greek historical inscriptions to the end of the fifth century b. C.*, Oxford, 1969, 72, 20-22.

[278] Cf. *supra*, IV 42, 1, n. 216.

[279] Respecto a Nicias, cf. *supra*, III 51, 1, n. 363, y sobre Nicóstrato, III 75, 1, n. 532. Autocles sólo vuelve a aparecer en IV 119, 2, donde, con los mismos dos colegas, es «signatario» de la tregua del 423. Era del *demo* de Anaflisto, en la costa oeste del Ática, a unos 15 Km. de Sunio, y fue de nuevo estratego en 418-417 (cf. *Inscriptiones Graecae* I², 302).

[280] Promontorio situado al sudeste de Laconia. Con la otra península, la del Ténaro (cf. *supra*, I 128, 1, n. 804), forma el Golfo de Laconia.

[281] En contraste con la población, que pertenecía a la clase de los periecos, el magistrado era un espartiata. El título *citeródica* significa «juez de Citera».

hoplitas y se cuidaban mucho de la isla. En ella tenían 3
los lacedemonios un escala para los barcos mercantes procedentes de Egipto y de Libia[282], y gracias a ella los piratas infestaban menos Laconia desde el mar, la única vía por donde podían llegarle los daños; toda ella[283], en efecto, penetra en los mares de Sicilia[284] y de Creta.

Los atenienses ocupan Citera, desde donde zarpan para saquear la costa del continente

Atracaron, pues, los atenienses 54
con su ejército; con diez naves y dos mil hoplitas milesios[285] tomaron la ciudad marítima llamada Escandea[286], y con el resto de sus tropas desembarcaron en la parte de la isla que mira a Malea[287] y marcharon contra la ciudad de Citera, situada

[282] La isla de Citera estaba magníficamente situada para servir de escala a los mercantes procedentes del sur y sudeste del Mediterráneo. Cf. asimismo, *supra*, III 86, 4, sobre la importancia para el Peloponeso de las rutas comerciales con Occidente. Respecto al comercio con Egipto, cf. *infra*, VIII 35, 2.

[283] El sujeto no está explícito; unos entienden que se refiere a Laconia y otros a la isla de Citera. Gomme, por ejemplo, piensa que el sujeto es Laconia, mientras que Romilly lo refiere a la isla, toda ella en la confluencia de dos mares.

[284] Así era conocido el mar Jonio desde Sicilia hasta el Peloponeso.

[285] El número se considera excesivo teniendo en cuenta los datos de IV 53, 1; no es correcta la relación de diez naves y dos mil hoplitas y hay una desproporción respecto al número de hoplitas atenienses, que eran precisamente dos mil. Se ha observado, además, que, cuando los milesios defendieron su propio territorio, lo hicieron con ochocientos hoplitas (cf. *supra*, VIII 25, 2).

[286] Situada en la costa oriental de Citera, en la ensenada de Avlemonas. Según Pausanias, III 23, 1, era el arsenal de Citera y estaba a diez estadios (unos 2 Km.) de la ciudad de Citera.

[287] En la costa nordeste.

a distancia del mar[288]; allí se encontraron con que toda
2 la población ya había tomado las armas. Se entabló el combate y los citereos resistieron durante un breve tiempo, pero luego volvieron la espalda y se refugiaron en la ciudad del interior; y más tarde concluyeron un convenio con Nicias y sus colegas por el que ponían su suerte a discreción de los atenienses con la condición de que les
3 garantizaran la vida. Anteriormente ya había habido conversaciones entre Nicias y algunos citereos, gracias a lo cual los términos del acuerdo fueron negociados más rápidamente y de forma más satisfactoria para ellos, tanto respecto al presente como al futuro[289]; pues en otro caso los atenienses hubieran deportado a los citereos, dado que eran lacedemonios y que su isla estaba situada tan cerca
4 de Laconia[290]. Después del convenio, los atenienses tomaron posesión de Escandea, la población situada junto al puerto, y, una vez que hubieron organizado la vigilancia de Citera, hicieron rumbo contra Ásine[291] y Helo[292] y la mayor parte de las plazas situadas junto al mar, y, efectuando desembarcos y pernoctando en los lugares que les

---

288 La ciudad tenía el mismo nombre que la isla y estaba al oeste de Escandea.

289 Cf. *infra*, IV 57, 4.

290 Estaba presente el ejemplo de Egina, cuya vecindad al Peloponeso (cf. *supra*, II 27, 1) llevó a Atenas a despoblarla de sus habitantes y a enviar colonos atenienses.

291 Probablemente no se trata de la ciudad situada en la costa occidental del Golfo de Mesenia (cf. *supra*, IV 13, 1, n. 64), muy alejada de Citera para las razzias de las que aquí se habla, sino de otra ciudad del mismo nombre situada en el Golfo de Laconia, al noroeste de Citera, y mencionada por ESTRABÓN (VIII 5, 2).

292 Ciudad también situada en el Golfo de Laconia, al este de la desembocadura del río Eurotas.

eran favorables, se dedicaron a devastar el territorio durante unos siete días[293].

Desánimo de los lacedemonios ante los desembarcos atenienses en el Peloponeso

55 Los lacedemonios, viendo que los atenienses eran dueños de Citera, y esperando que también efectuaran desembarcos de las mismas características en su territorio, no les hicieron frente en ninguna parte con todas sus fuerzas reunidas, sino que distribuyeron guarniciones por el país determinando el número de hoplitas según las necesidades de cada sitio, y en general se hallaban en estado de máxima alerta, ya que temían que se produjera alguna alteración de su orden político[294] una vez que había ocurrido el inesperado y terrible desastre de la isla[295], que Pilos y Citera habían sido ocupadas y que por todas partes les amenazaba una guerra de golpes rápidos e imprevisibles[296]. 2 Así, contra su costumbre, equiparon una fuerza de caballería de cuatrocientos hombres y un cuerpo de arqueros[297], y en las acciones de guerra

293 Además de la posibilidad de hostigar la costa laconia, la conquista de Citera, en la ruta a Pilos, Zacinto, Naupacto y Corcira, ofrecía a Atenas una base importantísima para sus periplos del Peloponeso.

294 Cf. *supra*, IV 41, 3, n. 211. Cf. asimismo, *infra*, IV 80, 4-5; VII 26, 2.

295 Aquí y en el § 3 se refiere, evidentemente, a la isla de Esfacteria. Cf. *supra*, n. 111.

296 Estratégica y tácticamente Atenas estaba superando a Esparta, apurada por la iniciativa y el valor de los atenienses. Cf., por ej., *supra*, IV 10, 1; 34, 3.

297 Se ha pensado que aquí faltaba un numeral, que indicara el número de arqueros, pero lo que importaba en realidad a Tucídides era subrayar el hecho de que Esparta, famosa por sus fuerzas hoplíticas y que siempre había despreciado el uso del arco (cf. *supra*, IV 40, 2, n. 207), recurría, finalmente, escarmentada por fracasos como el de Esfacteria, a las nuevas tácticas de combate.

se mostraban más indecisos que nunca, pues, en contra de su sistema habitual de organización militar, estaban empeñados en un conflicto naval[298], y por añadidura contra los atenienses, para quienes toda renuncia a emprender una acción significaba siempre un retroceso en sus aspira-
3 ciones de éxito[299]. Al mismo tiempo, los reveses de la fortuna, que en gran número y en poco tiempo les habían sobrevenido inesperadamente, provocaban en ellos una enorme turbación, y temían que un día les acaeciera
4 de nuevo una desgracia como la de la isla; por este motivo iban al combate con menos audacia y en todos sus movimientos se creían abocados al fracaso: su espíritu se encontraba falto de confianza debido a su anterior inexperiencia del infortunio[300].

Diversos desembarcos atenienses

56 Así, frente a los atenienses, que entonces se dedicaban a devastar las regiones costeras, las más de las veces permanecieron pasivos; siempre que se producía un desembarco en la zona de una guarnición, en cada caso consideraban que eran inferiores en número y la situación se repetía[301]. Una sola guarnición, la que opuso resistencia cerca de Co-

298 Cf. *supra*, IV 12, 3; 14, 3, n. 72.

299 Cf. *supra*, I 70, 7.

300 Los espartanos siempre habían sido poco diligentes ante la guerra (cf. *supra*, I 118, 2) y escasamente partidarios de audacias y novedades estratégicas (cf. *supra*, I 70, 2-4); ahora los reveses sufridos y el nuevo tipo de guerra agravaban la situación: cf. *infra*, IV 56, 1; 57, 2.

301 La situación descrita en 55, 3-4. De todas formas, la expresión griega no es muy clara y se ha pensado en la pérdida de alguna palabra.

tirta y Afroditia[302], logró, con su acometida, sembrar el pánico entre un cuerpo de tropas ligeras que se habían dispersado, pero los hoplitas recibieron el ataque y tuvo que retirarse; un pequeño número de sus hombres encontró la muerte y algunas armas fueron apresadas, y los atenienses levantaron un trofeo[303] e hicieron rumbo hacia Citera. Desde allí, doblando la costa, navegaron hasta Epi- 2
dauro Limera[304] y, tras devastar una parte del territorio, llegaron a Tirea[305], que pertenece a la comarca llamada Cinuria[306] y se encuentra en la frontera entre Argólide y Laconia[307]. Los lacedemonios, que eran sus dueños, la habían dado, para que la habitaran, a los eginetas expulsados, en reconocimiento de los servicios prestados en la época del terremoto y de la rebelión de los hilotas y porque, aunque súbditos de los atenienses, siempre habían estado a favor de sus puntos de vista[308].

---

302 La situación de estas dos plazas es desconocida. PAUSANIAS (III 22, 11) menciona la segunda, que sería incorporada en Beas *(Boiai)* mediante sinecismo.

303 La victoria, aunque pequeña, habría sido en territorio laconio, y haber erigido un trofeo en aquel territorio sería un motivo de orgullo para los atenienses.

304 Las naves atenienses doblaron, pues, el cabo Malea y navegaron a lo largo de la costa este de Laconia. Epidauro Limera está a poca distancia al norte del cabo Malea. El lugar adquirió más importancia en época bizantina con el nombre de Monemvasía, donde en 1909 nació el poeta Yannis Ritsos. Cf. *infra*, VI 105, 2; VII 26, 2; ESTRABÓN, VIII 6, 1; PAUSANIAS, III 23, 6.

305 Cf. *supra*, II 27, 2, n. 216.

306 Distrito de Laconia nororiental cuyo dominio era reivindicado por Argos (cf. *infra*, V 14, 4; 41, 2).

307 Cf. *supra*, II 27, 2; *infra*, V 41, 2.

308 La historia del destierro masivo de los eginetas alcanzará aquí su punto culminante. La suerte que ahora sufren *(infra*, 57, 4) constituye una de las grandes atrocidades de la Guerra del Peloponeso.

57 *Los atenienses toman Tirea. Fin de los eginetas*

Mientras los atenienses todavía estaban en camino, los eginetas abandonaron la fortificación que estaban construyendo junto al mar y se retiraron hacia la ciudad del interior[309], en la que habitaban, situada a unos diez esta-
2 dios del mar[310]. Una de las guarniciones lacedemonias de la región, que precisamente les ayudaba en las obras de fortificación, no quiso entrar con ellos dentro de las murallas, tal como pedían los eginetas, sino que les pareció un peligro encerrarse en ellas; se retiraron, pues, a las alturas y, como no se consideraban en condiciones de combatir,
3 permanecieron quietos. En esto arribaron los atenienses, y, avanzando inmediatamente con todo su ejército, tomaron Tirea. Incendiaron la ciudad y saquearon todo lo que había dentro, y regresaron a Atenas con todos los eginetas que no habían perecido en el combate y con el jefe lacedemonio que estaba con ellos, Tántalo[311], hijo de Patrocles,
4 que había sido herido y hecho prisionero. También se llevaron a unos pocos hombres de Citera, que consideraban conveniente trasladar por razones de seguridad. A éstos los atenienses decidieron deportarlos a las islas, permitiendo que los otros citereos habitaran en su propia tierra mediante el pago de un tributo de cuatro talentos[312]; res-

309 Igual que los citereos en IV 54, 2.

310 Unos 3 Km., distancia que se considera incorrecta; debía de ser de 30 estadios por lo menos.

311 No se trata, probablemente, del comandante de la guarnición, que no se había querido encerrar en las murallas, sino de un magistrado espartano que debía de ocuparse de los eginetas en Tirea.

312 Aunque no está registrada en las listas que nos han quedado, Citera fue inscrita en la nómina de los aliados sujetos a tributo. En el tratado del 421 se contempló la restitución de la isla a los lacedemonios (cf. *infra*, V 18, 7).

pecto a los eginetas, en cambio, tomaron la decisión de dar muerte a todos los que habían cogido, debido a la inveterada enemistad que siempre había existido entre ellos; y a Tántalo acordaron ponerlo en prisión junto a los otros lacedemonios capturados en la isla[313].

La asamblea de Gela. La paz en Sicilia

Se pacta un armisticio y los delegados de los siciliotas se reúnen en Gela

El mismo verano, en Sicilia, se 58
pactó un armisticio, en primer lugar entre los pueblos de Camarina y de Gela[314]; luego los otros siciliotas[315] también se reunieron en Gela, donde embajadores venidos de todas las ciudades entraron en negociaciones unos con otros para ver si llega-

---

313 La masacre de los prisioneros eginetas, como súbditos rebeldes, contrasta con el mejor trato dado a los prisioneros de Esfacteria en su condición de útiles rehenes. La matanza de los eginetas va unida a un endurecimiento de las «costumbres de guerra», ya anunciado a propósito de los mitileneos (cf. *supra*, III 36, 1-3) y que luego tuvo otras terribles manifestaciones en casos como el de los escioneos (cf. *infra*, V 32, 1) y el de los melios (cf. *infra*, V 116, 4). Los eginetas, sin embargo, no fueron completamente aniquilados. Lisandro aún pudo encontrar a bastantes con vida después de la guerra y los restituyó a su isla, igual que a los melios. Cf. JENOFONTE, *Helénicas* II 27.

314 Sobre Camarina, cf. *supra*, III 86, 2, n. 597; IV 25, 7. Camarina, aunque doria, estaba enfrentada con Siracusa, mientras que Gela, con las otras colonias dorias, se alineaban a su lado. Gela, que fue sede del congreso de siciliotas, estaba situada en la costa sudoccidental de Sicilia, en el sitio de la ciudad moderna del mismo nombre, en el centro de un amplio golfo y junto a un río homónimo. Cf. *infra*, VI 4, 3; M. GUIDO, *Guida archeologica della Sicilia*, Palermo, 3.ª ed., 1983, págs. 120-128. Allí murió Esquilo en el 456 a. C.

315 Cf. *supra*, III 90, 1, n. 636.

ban a una reconciliación[316]. Se expresaron muchas opiniones a favor y en contra, exponiéndose diferencias y reclamaciones en la medida en que cada pueblo se consideraba perjudicado, hasta que el siracusano Hermócrates[317], hijo de Hermón, que fue quien más los convenció, se dirigió a la asamblea de delegados[318] con un discurso como el que sigue:

Discurso de Hermócrates

59 «Voy a decir unas palabras, siciliotas, en nombre de una ciudad que no es la menos importante ni la que más sufre a causa de la guerra[319], para hacer ver ante esta asamblea de todos la política que me parece más conve-
2 niente para Sicilia entera. ¿Para qué extenderse respecto a la guerra y a sus penalidades enumerando ante personas que los conocen todos los males que ella acarrea? Nadie se ve forzado a hacerla por ignorancia, ni se echa atrás por miedo si cree que va a conseguir alguna ganancia. Lo que ocurre es que a unos las ventajas les parecen mayores que los peligros, mientras que otros prefieren afrontar los

---

316 Cf. *supra*, III 82, 7; IV 20, 1; *infra*, IV 59, 3.

317 Es ésta la primera mención de este personaje, el más eminente siracusano de su tiempo, hombre de gran energía e inteligencia que desempeñó un importante papel en la lucha de Siracusa contra los atenienses durante los años 415-413 a. C. Cf. *infra*, VI 32 ss. Sobre la figura de Hermócrates, cf. F. Grosso, «Ermocrate di Siracusa», *Kokalos* 12 (1966), 102-143.

318 A la asamblea común *(es tò koinón)*. Algunos entienden «habló en interés de todos», referido al interés general por oposición a los intereses particulares de los diferentes Estados. La expresión que sigue *(toioútous dè lógous)* indica que el discurso no se ajustaba a las palabras realmente pronunciadas. Cf. *supra*, I 22, 1, n. 150.

319 Las dos circunstancias refuerzan el planteamiento de Siracusa. Cf. una expresión parecida en Heródoto, VII 101.

riesgos antes que sufrir un perjuicio inmediato[320]; pero si 3
acontece que unos y otros eligen estos comportamientos en un momento inoportuno[321], las exhortaciones a la reconciliación resultan útiles. Y que nos convenciéramos de ello sería del máximo interés para nosotros en el momento
presente. Si al principio entramos en guerra porque cada 4
uno de nosotros quería, sin duda, arreglar convenientemente sus propios intereses, por la misma razón ahora debemos intentar reconciliarnos los unos con los otros por medio del debate; y si no es posible que cada uno se marche después de obtener una justa satisfacción, iremos de nuevo a la guerra[322].

»Es preciso, sin embargo, reconocer que, si somos sen- 60
satos, esta asamblea no debe ocuparse únicamente de nuestros intereses particulares, sino que debe determinar si todavía podremos salvar a Sicilia entera, amenazada, a mi entender, por las intrigas de los atenienses; hemos de considerar, respecto a la resolución de nuestras diferencias, que los atenienses son unos mediadores mucho más per-

320 Referido a la guerra ofensiva y defensiva.

321 No se trata de una condena de la guerra en general. Lo que importa, en cualquier caso, es la oportunidad del momento; está bien todo lo que se hace en tiempo oportuno *(pánta gàr kairôi kalá:* SÓFOCLES, *Edipo Rey* 1516), y en aquel momento la guerra no era conveniente.

322 Hermócrates afirma luego (64, 3) que los siciliotas harán sus guerras cuando convenga, pero que lo esencial es evitar la presencia extranjera. Aquí podríamos entender sus palabras con relación al momento en que se hubieran retirado los atenienses, pero tal vez se refiere simplemente a la realidad con la que se enfrenta: si la sensatez fracasa en al asamblea y no es posible encontrar una solución, se reanudará la guerra.

suasivos que mis palabras[323], pues, poseyendo el mayor poderío de Grecia, están al acecho de nuestros errores con la presencia de unas pocas naves y, amparándose en el legítimo título de una alianza[324], con especiosos pretextos, tratan de disponer según su conveniencia lo que es enemis-
2 tad natural[325]. Porque si emprendemos nosotros la guerra y solicitamos su auxilio[326], a unos hombres que intervienen aun sin ser llamados, y si a nuestras propias expensas nos causamos perjuicio a nosotros mismos y al mismo tiempo les allanamos el camino del imperio, es natural que, cuando nos vean agotados, vengan entonces con fuerzas más numerosas[327] y traten de poner todo el país bajo su yugo.

61 »Sin embargo, si somos sensatos[328], es preciso solicitar el auxilio de aliados y afrontar los peligros para intentar ganar, cada uno para su país, lo que no nos pertenece,

---

323 Califica a los atenienses como *diallaktàs anankaiotérous*, «pacificadores más persuasivos» que sus palabras. La presencia ateniense debe persuadirlos a evitar la guerra entre ellos.

324 Cf. *supra*, III 86, 2-3; *infra*, IV 61, 2; 64, 3.

325 Esta «enemistad natural» es interpretada por algunos como el natural antagonismo entre los dorios y jonios de Sicilia; los atenienses se habrían aprovechado de este antagonismo para ir a Sicilia en ayuda de sus aliados jonios y acabar conquistando la isla. Extraña, sin embargo, esta referencia en un discurso en que se propugna la unidad de todos los siciliotas. Por ello, otros la entienden en relación con la hostilidad entre atenienses y siciliotas en general (cf. *supra*, III 40, 3; *infra*, IV 63, 1; 64, 2-4).

326 Cf. *supra*, III 82, 1; *infra*, IV 61, 1; VI 18, 2.

327 Si en esta afirmación hay una referencia a la gran expedición del 415, la composición del pasaje debe situarse después de esta fecha. El «agotados» *(tetrykhōménous)* que precede no tiene nada que ver, sin embargo, con las condiciones del 415.

328 Repetición del comienzo del capítulo precedente (cf. 60, 1).

no para perder lo que ya tenemos[329]; hemos de considerar que las luchas civiles son la causa principal de la ruina de las ciudades y de Sicilia, cuyos habitantes, a pesar de ser amenazados en conjunto, permanecemos divididos, ciudad contra ciudad. Convencidos de ello, es preciso que 2
lleguemos a una reconciliación, individuo con individuo y ciudad con ciudad, y que tratemos de salvar en común a Sicilia entera. Y que a nadie le venga a las mientes que, de nosotros, los dorios son enemigos de los atenienses, mientras que el grupo calcideo, gracias a su parentesco con los jonios, se encuentra a salvo. Porque los atenienses 3
no nos atacan por una cuestión de razas, por su hostilidad a una de las dos en que estamos divididos, sino porque codician las riquezas de Sicilia, que poseemos en común. Acaban de demostrarlo con ocasión de la llamada 4
que les ha dirigido el grupo calcideo[330]: con un pueblo que nunca les había prestado su ayuda de acuerdo con el tratado de alianza[331], ellos han cumplido sus obligaciones con más celo del exigido por el pacto. Ahora bien, que 5
los atenienses alimenten estas ambiciones y hagan estos planes es muy excusable, y yo no reprocho a aquellos que quieren dominar, sino a quienes están demasiado dispuestos a obedecer[332]; porque la naturaleza del hombre siempre ha estado hecha para ejercer el dominio sobre el que cede y estar en guardia frente a la agresión. Pero si cuan- 6
tos nos damos cuenta de ello no nos ponemos en guardia como es debido, y si alguno ha venido a esta asamblea

329 Cf. *supra*, I 70, 4.

330 Los leontinos y sus aliados. Cf. *supra*, III 86, 2-3.

331 Cf. *infra*, VI 13, 2; 18, 1.

332 La conformidad frente al dominador es más culpable que la dominación misma. Cf. *supra*, I 76, 2; *infra*, V 105.

sin estar convencido de que ahí radica nuestro principal deber, en que todos juntos tomemos las disposiciones convenientes frente a la amenaza de un peligro común, come-
7 temos un error. Rápidamente nos veríamos libres de este peligro si llegáramos a un acuerdo los unos con los otros; porque los atenienses no tienen como base su propio te-
8 rritorio, sino el de quienes los han llamado. Así, no se trata de poner fin a una guerra con otra guerra, sino de pasar, sin problemas de la discordia a la paz; y esos invitados que han venido con aviesas intenciones debajo de bellos pretextos se marcharán con buenas razones para encubrir su fracaso[333].

62 »Tal es el beneficio que conseguiremos en relación con
2 los atenienses si tomamos una decisión acertada. Y en cuanto a la paz, reconocida por todos como el bien supremo, ¿por qué razón no hemos de instaurarla entre nosotros? ¿No os parece que, en situaciones de prosperidad o adversidad, la tranquilidad es más adecuada que la guerra para enfrentarse a esta última y preservar la primera? ¿No creéis que la paz proporciona honores y glorias más exentas de riesgos[334], y todas aquellas otras ventajas que, al igual que las desventajas de la guerra, podrían exponerse con detalle en un largo discurso?[335] Debéis reflexionar sobre esto, y no descuidar mis palabras, sino buscar más bien inspiración en ellas para cuidaros de la propia salva-
3 ción. Y si alguien cree que tiene asegurado el éxito de su empresa apoyándose en la justicia o recurriendo a la fuerza, que tenga cuidado de que sus esperanzas no resulten cruelmente fallidas; piense que son muchos los preceden-

333 Un buen ejemplo de elaborada antítesis.

334 Cf. *infra*, V 16, 1.

335 Cf. *supra*, IV 59, 2.

tes: unos perseguían tomar venganza de quienes habían cometido injusticia y otros, confiando en su fuerza, abrigaban la esperanza de conseguir un beneficio; pero los primeros no sólo no se vengaron, sino que ni siquiera lograron salvarse, y a los segundos les sucedió que, en lugar de acrecentar sus pertenencias, se vieron obligados a abandonar lo que tenían. Porque una venganza no alcanza un 4
justo éxito por el simple hecho de que responda a una injusticia[336], ni la fuerza implica seguridad por el mero hecho de que abrigue esperanzas. Los imponderables del futuro generalmente se imponen[337], y, aunque no hay nada más engañoso, resultan, sin embargo, muy útiles, porque, al tener todo el mundo igual temor, nos movemos unos contra otros con mayor prudencia[338].

»Así, alarmados ahora por doble motivo —por el te- 63
mor indefinido a ese futuro imprevisible y por la amenaza concreta que supone la presencia de los atenienses[339]— y considerando que el abandono de los proyectos que cada uno pensaba llevar a cabo está suficientemente justificado por estos impedimentos[340], despachemos de nuestra tierra al enemigo que se ha presentado y concluyamos un acuer-

---

336 Cf. *supra*, I 140, 1.

337 Cf. SÓFOCLES, *Edipo Rey* 977-978.

338 *Promēthía,* prudencia frente a lo imprevisible o inmesurable del futuro. Es una palabra poco frecuente en Tucídides, que sólo vuelve a aparecer en otro discurso de Hermócrates (cf. *infra*, VI 80, 1). Cf. HERÓDOTO, III 36, 1; P. HUART, *Le vocabulaire de l'analyse psychologique dans l'oeuvre de Thucydide,* París, 1968, págs. 346 y sigs.; W. ROBERT CONNOR, *Thucydides,* Princeton, 1984, págs. 124-125.

339 Cf. *supra*, IV 60, 1; 61, 6.

340 Uno inconcreto, el temor al futuro, y otro preciso, la presencia de las fuerzas atenienses.

do, preferentemente para siempre[341], y si no, estipulemos un plazo lo más largo posible y dejemos para otro mo-
2 mento nuestras diferencias particulares. En suma, démonos cuenta de que, escuchando mis consejos, cada uno de nosotros vivirá en una ciudad libre, desde donde, en ejercicio de nuestra soberanía, pagaremos con la misma moneda y con rectitud el bien o el mal que se nos haga; pero si no me creéis y prestamos oídos a otros, ya no se tratará de castigar al agresor, sino que, en el mejor de los casos, nos convertiremos necesariamente en amigos de nuestros peores enemigos[342] y en rivales de quienes no debemos serlo[343].

64 »Por mi parte, aunque represento, como dije al principio, a una ciudad muy importante, con una mayor propensión al ataque que a la defensa[344], estoy dispuesto, en previsión de los peligros que nos amenazan, a hacer concesiones; no es mi intención causar a mis adversarios dificultades de las que yo mismo sufriría las más graves consecuencias, ni pensar, movido por una insensata afición a la pendencia, que ejerzo igual soberanía sobre mi propia mente[345] y sobre la fortuna, sobre la que no tengo ninguna influencia; mi propósito es, por el contrario, transi-
2 gir en la medida de lo razonable. Pretendo, asimismo, que los demás hagáis lo mismo que yo, dando este consentimiento por propio convencimiento y no por imposición del

---

341 El tratado por tiempo indefinido, para siempre *(es aídion:* cf. *supra*, I 22, 4; 129, 3), y las diferencias para otro momento *(es aûthis)*.

342 Como aliados sometidos a los atenienses.

343 De los propios siciliotas, cuyas diferencias les privarán de su libertad. Para la expresión, cf. Sófocles, *Edipo Rey* 1184-1185.

344 Un punto de coincidencia con la caracterización que ha hecho de Atenas. Cf. *supra*, IV 60, 2.

345 Cf. *supra*, I 70, 6.

enemigo. Porque no hay ningún deshonor en que los parientes transijan con los parientes, los dorios con los dorios o los calcideos con los de su misma estirpe[346], y que en general nos sometamos los unos a los otros quienes somos vecinos y habitamos en el mismo país, que además está circundado por el mar, y llevamos el mismo nombre de siciliotas. Nosotros, imagino, haremos nuestras guerras cuando convenga, y de nuevo nos pondremos de acuerdo los unos con los otros mediante negociaciones comunes; 3
pero ante los invasores extranjeros, si somos sensatos, siempre nos defenderemos todos a una, si es cierto que todos corremos peligro cada vez que uno de nosotros sufre daños por separado; y en adelante nunca nos buscaremos 4
fuera el auxilio de aliados o mediadores[347]. Si actuamos de esta manera, en el momento actual no privaremos a Sicilia de un doble beneficio, de verse libre de los atenienses y de la guerra civil[348], y en el futuro viviremos en ella por nuestra cuenta, en un país libre y menos expuesto a las amenazas del exterior»[349]. 5

---

[346] Las ciudades calcideas ya eran todas aliadas y estaban de acuerdo entre ellas. Entre las dorias, en cambio, Camarina era enemiga de Gela y de las otras ciudades dorias empeñadas en la guerra. Pero lo importante en este momento era lo que Hermócrates señala a continuación: la unidad de todos los siciliotas frente al enemigo exterior: «Sicilia para los siciliotas».

[347] Cf. *supra*, IV 60, 1; 60/61.

[348] Cf. *supra*, IV 61, 7; 63, 1.

[349] Sólo la reconciliación puede conseguir la auténtica independencia de Sicilia, amenazada por el imperialismo ateniense. Ésta es, en suma, la tesis del discurso de Hermócrates, un discurso que, a diferencia de lo que ocurre en otros casos, aparece solo, sin otro discurso antitético (cf. *supra*, III 48, 2, n. 345). Un solo orador domina la escena, pero es fácil imaginar cuál hubiera sido el sentido de las palabras de un orador ateniense si hubiera participado en el debate: los siracusanos querían

65 *Se acuerda la paz. La flota ateniense se retira de Sicilia. Atenas castiga a los estrategos*

Una vez que Hermócrates hubo hablado de este modo, los siciliotas se convencieron y, de mutuo consenso, resolvieron poner fin a la guerra, conservando cada cual los territorios que ocupaba y quedando Morgantina[350] en poder de los camarineos mediante el pago a los siracusanos de una determinada suma de dine-
2 ro. Y los aliados de Atenas llamaron a quienes estaban al mando de las tropas atenienses y les comunicaron su intención de llegar a un convenio y de que el tratado se concertara de común acuerdo con ellos[351]. Los comandantes dieron su aprobación[352] y se concluyó el acuerdo, y a continuación las naves atenienses partieron de Sicilia.

---

tener las manos libres para someter a sus vecinos calcideos cuando los atenienses hubieran abandonado Sicilia (cf. H. D. WESTLAKE, «Hermocrates the Syracusan», *Bull. John Rylands Libr.* 41 [1958], 243).

350 Ciudad interior de Sicilia oriental situada al oeste de la llanura de Catania, cerca de Aidone, y al norte de Camarina. (Cf. GUIDO, *Guida archeologica...*, págs. 111-112.)

351 No conocemos exactamente los términos del acuerdo. Los atenienses, desde luego, abandonarían Sicilia y los siciliotas se comprometerían a no causarles ninguna molestia. Podría pensarse, asimismo, en un compromiso de los siciliotas a no enviar ayuda a los peloponesios (cf. *infra*, VI 13, 1) si Atenas se mantenía alejada de Occidente; pero, de ser así, es extraño que Tucídides no hablara de ello. Los locros de Italia, como se nos dice más adelante (V 5, 3), no se unieron entonces al acuerdo con Atenas.

352 El buen sentido y el temor coadyuvaron en una acción que en Nicias no hubiera extrañado, pero que en el caso de Eurimedonte (recuérdese su conducta en Corcira) ha causado cierta sorpresa. Pero, una vez de acuerdo los siciliotas, los jefes atenienses, sin base de operaciones, no tenían otra alternativa. Se les podía, sin embargo, acusar de falta de energía o de habilidad para impedir el acuerdo siciliota, por lo que no es de extrañar la reacción de los atenienses a su llegada.

Cuando los estrategos llegaron a Atenas, los atenienses de 3
la ciudad condenaron al destierro a dos de ellos, a Pitodoro[353] y a Sófocles, y al tercero, Eurimedonte, le impusieron una multa; según la acusación, a pesar de tener en sus manos el sometimiento de la población de Sicilia, se habían dejado sobornar y se habían retirado[354]. Hasta tal 4
punto, gracias a la buena suerte de la que disfrutaban, pretendían que nada debía contrariar sus planes y que podían salir con el mismo éxito de las empresas posibles y de las más dificultosas y tanto con recursos importantes como con penuria de medios. La causa estaba en el éxito inesperado de la mayor parte de sus empresas, que daba fuerza a sus esperanzas[355].

---

[353] Para estos personajes, cf. *supra*, III 115, 2, n. 825; 115, 5, n. 829; y 80, 2, n. 559, respectivamente.

[354] La condena, como decimos, parece injusta, al menos por lo que se desprende del texto de Tucídides; los comandantes atenienses tenían poco que hacer frente a una Sicilia unida, y sería difícil imputarles culpas y exigirles responsabilidades precisas respecto a la retirada. Hay que tener en cuenta, sin embargo, la actitud y el carácter del pueblo ateniense, que Tucídides recuerda a continuación; los atenienses estaban habituados al éxito y a la superación de cualquier obstáculo, y no aceptaban la contrariedad. Podían, además, esgrimirse otros motivos, como el retraso en llegar a Sicilia (cf. J. T. Roberts, *Accountability in Athenian Government*, Wisconsin, 1982, págs. 115-117; 127, 128) o la falta de habilidad política para evitar el acuerdo de los siciliotas, motivos que de todas formas no justificaban un cargo de traición. Cf. H. D. Westlake, «Athenian Aims in Sicily, 427-424 B. C.», *Historia* 9 (1960), 385-402; R. A. Knox, «'So mischievous a beaste'? The athenian *demos* and its treatment of its politicians», *Greece and Rome* 32 (1985), 132-161.

[355] La esperanza y la confianza son el resultado del éxito, pero también sacan su fuerza de situaciones desesperadas. Cf. *supra*, I 138, 2; II 62, 5; III 45, 1, 5; IV 10, 1; 21, 2; 41, 4; *infra*, V 14, 1; 103.

Tentativa ateniense contra Mégara

Los dirigentes del partido popular de Mégara tratan con los atenienses

66 El mismo verano, los megareos de la ciudad[356], abrumados por la guerra con los atenienses, que siempre invadían su territorio dos veces al año[357] con todo su ejército, y por sus compatriotas exiliados en Pegas[358], que habían sido desterrados por el pueblo[359] a raíz de las luchas civiles y los estaban sometiendo a duros saqueos[360], comenzaron a conversar entre ellos sobre la necesidad de acoger a los exiliados para no causar la ruina de la ciudad desde
2 dos frentes. Los amigos de los de fuera, al percatarse de

[356] Cf. *supra*, III 51. La hostilidad ateniense contra Mégara (cf. *supra*, I 67, 4; 139, 1-2) se refleja en Aristófanes, *Acarnienses* 535, 729-818; *Paz* 246-249, 481-483, 500-502.

[357] Cf. *supra*, II 31, 3; Plutarco, *Pericles* 30.

[358] Nada se nos había dicho, salvo en la alusión de III 68, 3, sobre la *stásis* de Mégara o los exiliados de Pegas, pero la presencia de estos exiliados en Pegas (que justifica la expresión anterior «los megareos de la ciudad») nos lleva a pensar en luchas civiles en Mégara que concluyeron con el destierro de un grupo de ciudadanos. Estos exiliados eran posiblemente los mismos que habían sido autorizados a residir en Platea en el 427 a. C. (III 68, 3). Sobre Pegas, el puerto megareo en el Golfo de Corinto, cf. *supra*, I 103, 4, n. 583; 107, 3; 111, 2; 115, 1; IV 21, 3. Después de la conquista de Minoa, el puerto del Golfo Sarónico, por los atenienses, se redobló la importancia de Pegas.

[359] Lo que implica que en Mégara gobernaba el partido popular, un partido popular moderado y patriota cuya principal preocupación sería preservar su independencia frente a Atenas y a sus vecinos peloponesios.

[360] Como había ocurrido en Corcira. Cf. *supra*, III 85, 1-4; IV 46, 1.

lo que se hablaba, consideraron oportuno, a su vez, dar su apoyo a aquella propuesta más abiertamente de lo que antes habían hecho. Pero los dirigentes del partido popu- 3
lar, dándose cuenta de que el pueblo, agobiado por aquellos males, no sería capaz de resistir a su lado, tuvieron miedo y entablaron negociaciones con los estrategos atenienses Hipócrates[361], hijo de Arifrón, y Demóstenes, hijo de Alcístenes; querían entregarles la ciudad y creían que eso suponía un peligro menor para ellos que si regresaban aquellos que habían enviado al destierro. Convinieron que en primer lugar los atenienses tomarían los Muros Largos[362] (que tenían unos ocho estadios, desde la ciudad hasta Nisea, su puerto)[363], a fin de que los peloponesios no acudieran en auxilio desde Nisea, donde personalmente montaban la guardia, ellos solos, para garantizar la seguridad de Mégara; y que luego ellos tratarían a su vez de entregar la ciudad del interior, que se les pasaría más fácilmente una vez alcanzado el primer objetivo.

---

361 Autor, juntamente con Demóstenes, del plan que llevaría a la conquista de Beocia (cf. *infra*, IV 76, 2). Cayó en la batalla de Delio (cf. *infra*, IV 101, 2).

362 Construidos por los mismos atenienses en tiempos de alianza. Cf. *supra*, I 103, 4, n. 581.

363 Cf. *supra*, I 103, 4, n. 584. Unos ocho estadios eran 1,5 Km. aproximadamente. Esta distancia parece convenir a Paliokastro, más que a H. Giorgios (cf. *supra*, III 51), pero las cifras de las distancias no son un argumento seguro (Estrabón, IX 1, 4, dice que entre Nisea y Mégara hay dieciocho estadios, no ocho).

67 *Los conspiradores abren las puertas y los atenienses ocupan los muros que unen Mégara a Nisea*

Así, pues, los atenienses, una vez que estuvieron hechos los preparativos por ambas partes tanto de palabra como de obra, navegaron a favor de la noche hacia Minoa, la isla de Mégara[364], con seiscientos hoplitas al mando de Hipócrates, y se apostaron en una excavación, de la que se sacaban los ladrillos de
2 los muros y que no se hallaba a mucha distancia[365]. Entretanto, las tropas de Demóstenes, el otro estratego, formadas por plateos armados a la ligera y por perípolos[366], se emboscaron en el templo de Enialio[367], que está menos distante todavía. Nadie se dio cuenta de ello, a excep-

---

364 Ocupada por los atenienses en el 427 a. C. Cf. *supra*, III 51, n. 364.

365 Debieron de llegar allí después de pasar el «puente» mencionado en III 51, 3. Sobre la fabricación de ladrillos, cf. HERÓDOTO, I 179.

366 Los perípolos *(perípoloi):* «los que giran alrededor» eran un cuerpo ateniense de tropas móviles formado por efebos (jóvenes de dieciocho-diecinueve años), que pasaban un período de adiestramiento antes de convertirse en ciudadanos y hoplitas en sentido pleno. Formaban parte de las tropas de reserva y servían en las guarniciones, custodiando el territorio o en algunas misiones especiales. Cf. *supra*, I 105, 4, n. 608; II 13, 6, n. 100; ARISTÓFANES, *Aves* 1174-1179; ÉUPOLIS, fr. 341 KOCK; JENOFONTE, *Los ingresos públicos* IV 47 y 52 (cf. JENOFONTE, *Obras menores*, intr., trad. y notas de O. GUNTIÑAS TUÑÓN, B.C.G. 75, Madrid, 1984); ESQUINES, II 67. Es probable que puedan identificarse con los *agronómoi* destinados a la vigilancia y defensa de la *chṓra* estatal en PLATÓN, *Leyes* VI 760a-761d, y no parece que se trate de mercenarios extranjeros, como han pretendido algunos, cf. *infra*, VIII 92, 2, 5).

367 *Enyálios* «el Belicoso», es un epíteto de Ares, el dios de la guerra. El templo no ha sido identificado. Según GOMME, *A historical commentary...* III, pág. 529), estaría probablemente en la costa, al este de Nisea. Es el único testimonio de un templo de este dios en Mégara.

ción de los hombres que aquella noche debían saberlo. Cuando iba a rayar el alba, aquellos megareos que hacían 3 traición actuaron de la forma siguiente. Desde hacía mucho tiempo se habían cuidado de la apertura de la puerta[368]: tenían la costumbre de llevar de noche al mar una barca de dos remos por remero[369], a la manera de piratas, transportándola sobre un carro al otro lado del foso con el consentimiento del comandante de la guardia[370], y de zarpar en ella; y antes de que se hiciera de día la transportaban de nuevo en el carro hasta el muro y la introducían por la puerta, con el fin —decían— de no ofrecer ningún objetivo a la vigilancia[371] de los atenienses de Minoa al no dejar ninguna embarcación visible en el puerto. Pues bien, en aquella ocasión el carro ya estaba 4 junto a la puerta, y cuanto ésta fue abierta, según la costumbre, para la barca, los atenienses al verlo (pues toda la maniobra se efectuaba según un plan establecido) salieron a la carrera del lugar donde estaban emboscados, queriendo llegar antes de que la puerta se cerrase de nuevo y mientras el carro todavía estaba en medio de ella constituyendo un obstáculo para que se juntaran sus hojas[372];

368 Según se deduce de IV 68, 3, se trataba de una puerta en los Muros Largos, no en el fuerte de Nisea. Los Muros Largos, igual que Nisea, estaban custodiados por una guarnición peloponesia.

369 *Akátion ampherikón*, una pequeña embarcación de remo, en la que, según un escolio, cada remero manejaba dos remos, remando naturalmente por ambos lados. Era usada en incursiones de piratería (cf. *supra*, III 51, 2).

370 Posiblemente el mismo comandante espartano de la guarnición que luego queda en poder de los atenienses. Cf. *infra*, IV 69, 3.

371 La vigilancia *(phylakḗ)* quedaría «sin vista» *(aphanḗs)*, en una situación de incertidumbre (cf. *supra*, II 42, 4: *tò aphanés:* lo incierto).

372 Al estar atravesado. Sobre las puertas y su cierre, cf. *supra*, II 4, 3-4, nn. 23-25; HERÓDOTO, III 78; ARISTÓFANES, *Avispas* 198-202.

y al mismo tiempo los megareos que actuaban de acuerdo con ellos mataron a los guardias que estaban en la puerta.
5 Primeramente los plateos y los perípolos de Demóstenes penetraron a la carrera hasta el sitio donde actualmente se encuentra el trofeo[373], y una vez franqueada la puerta, como los peloponesios más próximos se dieron cuenta de lo que ocurría, se entabló el combate y los plateos se impusieron sobre aquellos que acudían en auxilio y aseguraron el paso por el portal a los hoplitas atenienses que seguían.

La conspiración es descubierta y las puertas de Mégara permanecen cerradas

68 A continuación, los atenienses, a medida que iban entrando, se dirigían inmediatamente hacia la muralla[374].
2 Entre los hombres de la guarnición peloponesia, unos pocos comenzaron por resistir y trataron de rechazar al enemigo, y murieron algunos de ellos; pero la mayor parte se dio a la fuga, espantados por el hecho de que los enemigos caían sobre ellos en plena noche y creyendo, al ver que los megareos traidores combatían contra ellos, que todos
3 los megareos los habían traicionado. Aconteció además que el heraldo ateniense, por propia iniciativa, proclamó que los megareos que quisieran podían tomar las armas al lado de los atenienses. Los peloponesios, al oír esta proclama, ya no aguantaron más, sino que, creyendo que realmente eran objeto de un ataque combinado, se refu-
4 giaron en Nisea. Al alba, cuando ya habían sido ocupados

---

373 Cf. *infra*, V 10, 6. Como en el caso de Anfípolis, el trofeo erigido después de una batalla es tomado como punto de referencia topográfico. Los trofeos, dado su carácter religioso, solían conservarse hasta que se deterioraban de forma natural.

374 La muralla de la ciudad de Mégara en el tramo comprendido entre los Muros Largos, en los que habían entrado los atenienses.

los muros y los megareos de la ciudad eran presa de la confusión, los que habían tratado con los atenienses, y con ellos un número importante de otra gente que estaba en el secreto[375], dijeron que era preciso abrir las puertas y salir a presentar batalla[376]. Habían convenido que, tan 5
pronto como fueran abiertas las puertas, los atenienses irrumpirían en la ciudad; ellos serían perfectamente reconocibles, pues se untarían con aceite a fin de no sufrir ningún daño[377]. Su seguridad se acrecentaba con esta apertura de las puertas; pues, tras una marcha nocturna, los cuatro mil hoplitas atenienses y los seiscientos jinetes que venían de Eleusis[378], según lo convenido, ya estaban allí. Pero, cuando los que se habían untado de aceite ya 6
se hallaban junto a las puertas, uno de los que estaban en el secreto denunció el complot a los del partido contrario. Entonces éstos se agruparon y se presentaron en bloque para decir que no se debía salir contra los atenienses (pues ni siquiera antes, cuando eran más fuertes, se habían atrevido a esto) ni poner a la ciudad en una situación de peligro manifiesto; y que si alguno no se avenía a razones, sería allí mismo donde se libraría la batalla[379]. Sin embargo, no demostraron en absoluto que sabían lo

---

375 Cf. *supra*, IV 67, 2. Sorprende que un grupo numeroso tuviera conocimiento del complot.

376 Se refiere naturalmente a las puertas de Mégara. La contestación del otro partido, en una fórmula paralela, es inmediata (68, 6).

377 Cf. *supra*, I 6, 5, sobre el uso del aceite en los ejercicios gimnásticos. Aquí sería un medio de identificación para el combate o para un reconocimiento posterior.

378 Cf. *supra*, I 114, 2, n. 701.

379 Una amenaza en contestación a la propuesta del otro partido, una amenaza de guerra civil que, según vemos luego en IV 71, 1, no deseaba ninguna de las dos partes.

que se tramaba, sino que se limitaron a insistir en que su opinión era la mejor, y al mismo tiempo permanecían de guardia junto a las puertas, de forma que los conjurados no tuviran ninguna posibilidad de ejecutar su plan.

Los atenienses ocupan Nisea

69 Los estrategos atenienses, dándose cuenta de que había surgido un contratiempo y de que no podrían tomar la ciudad por asalto, se pusieron inmediatamente a cercar Nisea con un muro de asedio, pensando que, si se apoderaban de ella antes de que llegaran tropas de soco-
2 rro, Mégara también capitularía más pronto. A toda prisa les habían llegado de Atenas hierro, canteros y todo el material necesario. Comenzaron la obra partiendo del muro que ocupaban[380] y cerraron con un muro transversal el paso hacia Mégara[381]; luego, desde allí hasta el mar, a ambos lados de Nisea, el ejército se distribuyó el trabajo de foso y muros; utilizaron piedras y ladrillos procedentes del suburbio y, cortando árboles y maderos, levantaron empalizadas donde eran necesarias; por otra parte, las casas del suburbio provistas de almenas, quedaron con-
3 vertidas en auténticos baluartes. Trabajaron durante todo aquel día, y al atardecer del siguiente el muro estaba prácticamente terminado[382]. Entonces los que se encontraban

---

380 «Muro» *(teîkhos)*, en singular, referido a todo el conjunto de los Muros Largos, que habían ocupado al amanecer. Cf. *supra*, IV 67, 3.

381 Un muro transversal, entre las dos líneas de los Muros Largos, que separaba Nisea de Mégara.

382 Este tiempo en llevar a cabo la *periteíkhisis* de Nisea constituye para algunos un argumento de que Nisea era Paliokastro, no H. Giorgios, pero, dado el gran número de dificultades, no resulta un argumento convincente, lo mismo que ocurría con la distancia de ocho estadios (cf.

en Nisea tuvieron miedo, debido a la escasez de víveres (se abastecían diariamente en la ciudad del interior) y porque no creían que los peloponesios acudieran en auxilio rápidamente y pensaban, además, que los megareos eran enemigos suyos; llegaron, pues, a un acuerdo con los atenienses estipulando que cada uno podría ser rescatado, después de entregar las armas, mediante el pago de una cierta suma de dinero y que los lacedemonios —su comandante y cualquier otro que estuviera en la plaza[383]— quedarían a discreción de los atenienses. Bajo estas condiciones se pusieron de acuerdo y pudieron salir de Nisea. Y 4
los atenienses, después de abrir una brecha en los Muros Largos para separarlos de la ciudad de Mégara[384] y de haber tomado posesión de Nisea, prosiguieron sus preparativos.

Brásidas se dirige a Mégara

Por este tiempo el lacedemonio 70
Brásidas, hijo de Télide, se encontraba precisamente en la zona de Sición y Corinto, preparando una expedición a Tracia[385]. Cuando se enteró de la toma de los Muros, temiendo por la suerte de los peloponesios que estaban en Nisea y por miedo de que Mégara fuera conquistada, envió un mensaje a los

---

supra, IV 66, 3, n. 363). Cf. Gomme, *A historical commentary*... III, págs. 334-336; A. J. Beattie, «Nisaea and Minoa», *Rhein. Mus.* 103 (1960), 21-43.

383 Era normal que un espartano estuviera al frente de los contingentes peloponesios de guarnición en otros Estados (cf. *supra*, III 100; 57, 4; *infra*, V 3, 1). Este comandante era, probablemente, el mismo *árkhōn* de IV 67, 3.

384 Una brecha en los Muros Largos junto a su propio muro transversal para aislar mejor su posición frente a Mégara.

385 La primera referencia (cf., asimismo, *infra*, 74, 1) a la importante expedición de la que se ocupará a partir del cap. 78.

beocios pidiéndoles que acudieran rápidamente con un ejército para encontrarse con él en Tripodisco[386] (se trata de una aldea de la Megáride, al pie de los montes de Gerania[387], que lleva este nombre), y él mismo se dirigió hacia allí con dos mil setecientos hoplitas de Corinto, cuatrocientos de Fliunte, seiscientos de Sición[388], y con todos los hombres de su propio ejército que ya se habían concentrado; pensaba que llegaría a Nisea antes de que fuera
2 ocupada. Pero cuando fue informado de lo sucedido (había salido de noche en dirección a Tripodisco)[389], escogió trescientos hombres de su ejército y, antes de que se tuviera noticia de su venida, llegó a las inmediaciones de la ciudad de Mégara sin que su presencia fuera advertida por los atenienses, que estaban junto al mar; quería, según sus palabras —que, si podía, serían realidades— intentar un ataque contra Nisea, pero su principal objetivo era entrar en la ciudad de Mégara y asegurarla. Y pedía que los recibieran amistosamente, diciendo que abrigaba la esperanza de recuperar Nisea.

Mégara prefiere esperar y no recibe a Brásidas

71 Sin embargo, las dos facciones de los megareos tuvieron miedo: los unos de que Brásidas repatriara a los exiliados y los expulsara a ellos, y los otros de que el pueblo, precisamente por temor a que ocurriera esto, arremetiera contra ellos y la

386 Localidad situada en el interior de Megáride, el noroeste de Mégara; era un punto importante en la ruta hacia Corinto y Beocia.

387 Cf. *supra*, I 105, 3, n. 607.

388 Fliunte estaba al sudoeste de Corinto, y Sición al noroeste. Sobre Sición, cf. *supra*, I 28, 1, n. 206.

389 La circunstancia de que fuera de noche, además de indicarnos que Brásidas acababa de enterarse de la caída de Nisea, ocurrida la tarde anterior, facilitaba la acción por sorpresa del general espartano.

ciudad, presa de la guerra civil cuando los atenienses estaban al acecho tan cerca, se viera abocada a la ruina[390]. En consecuencia, no los recibieron, sino que ambos partidos tomaron la decisión de mantenerse tranquilos y aguardar los acontecimientos. Unos y otros esperaban que se 2
librara una batalla entre los atenienses y el ejército de socorro, y que así sería más seguro para ellos unirse a aquellos a quienes se dirigían sus simpatías una vez que éstos se hubieran hecho con la victoria[391]. Y Brásidas, como no logró convencerlos, se retiró hacia el grueso de su ejército.

Acuden los beocios. Batalla ecuestre entre beocios y atenienses

Al alba se presentaron los beo- 72
cios, que, antes de que Brásidas les enviara el mensaje, habían tomado la resolución de acudir en auxilio de Mégara, convencidos de que el peligro que corría esta ciudad no les era ajeno[392], y que ya se encontraban en Platea con todo su ejército; pero cuando además les llegó el mensajero, su empeño fue mucho mayor y enviaron dos mil doscientos hoplitas y seiscientos jinetes, mientras que con el grueso de sus fuerzas regresaron a su patria[393]. Cuando ya estaba presente todo 2

---

390 Aquí Tucídides parece atribuir el mejor papel a los oligarcas, que tenían miedo por sí mismos y por la ciudad, mientras que los demócratas sólo estaban preocupados por sí mismos. No los presenta tan bien, sin embargo, en IV 74, 3.

391 O «no unirse... hasta que se hubieran hecho con la victoria».

392 Puesto que si los atenienses se hacían con el control de Megáride, Beocia quedaría aislada del Peloponeso y los lacedemonios no podrían enviar ayuda por tierra. Cf. *supra*, I 107, 3.

393 Con la presencia de las fuerzas de Brásidas, no eran necesarias todas las tropas beocias enviadas en la preocupación del primer momento.

el ejército, con un número de hoplitas no inferior a seis mil[394], y los hoplitas atenienses se hallaban formados junto a Nisea y al mar, mientras que su infantería ligera estaba diseminada por la llanura, la caballería de los beocios cargó contra las tropas ligeras, que se hallaban desprevenidas (pues hasta entonces a los megareos no les había llegado socorro alguno de ninguna parte), y las puso en
3 fuga en dirección al mar. Pero la caballería ateniense lanzó a su vez un ataque y trabaron combate con los beocios, y se libró una batalla ecuestre de larga duración, en la que unos y otros pretendieron que no habían llevado
4 la peor parte. En efecto, al hiparco[395] de los beocios y a algunos otros, no muchos, que habían avanzado hasta la misma Nisea, los atenienses les dieron muerte y los despojaron, y, habiéndose apoderado de sus cadáveres, los devolvieron en virtud de una tregua y erigieron un trofeo; sin embargo, en la acción considerada en conjunto, ni unos ni otros se separaron con un resultado decisivo; sino que los beocios se retiraron hacia los suyos, y los otros hacia Nisea[396].

---

394 Según esta cifra, la contribución de hoplitas lacedemonios debía de ser mínima si restamos los 2.200 hoplitas beocios del párrafo anterior y los 3.700 de Corinto, Fliunte y Sición (cf. *supra*, IV 70, 1). Hay que tener en cuenta, sin embargo, que la expresión *ouk élasson* («no inferior a», «no menos de») es una fórmula un tanto elástica que significa «más de», indicando que se supera un mínimo. Cf., asimismo, *infra*, IV 80, 5, n. 474.

395 El comandante de las fuerzas de caballería.

396 Pasaje problemático en el que podría faltar un verbo (cf. GOMME, *A historical commentary*... III, pág. 533).

Victoria sin combate de Brásidas. Mégara le abre las puertas

Después de esto, Brásidas y su ejército se situaron más cerca del mar y de la ciudad de Mégara, ocuparon una posición favorable y permanecieron quietos en orden de batalla; pensaban que los atenienses los atacarían y sabían que los megareos estaban a la expectativa de ver para cuál de los dos bandos sería la victoria[397]. Creían que su situación les reportaba una doble ventaja: por una parte, el hecho de no atacar los primeros y no tomar voluntariamente la iniciativa de la batalla y los peligros, una vez que habían demostrado claramente que estaban dispuestos a defenderse, les permitiría atribuirse legítimamente la victoria, por así decir, sin combate[398]; y al mismo tiempo las cosas podrían arreglarse convenientemente con relación a los megareos[399]. Porque, si no se les hubiese visto llegar, no tendrían ninguna posibilidad, sino que indudablemente hubieran perdido la ciudad de inmediato, igual que si hubieran sufrido una derrota; ahora, sin embargo, existía la posibilidad de que fueran los mismos atenienses quienes no quisieran luchar, con lo

73 · 2 · 3

---

397 Cf. *supra*, IV 71.

398 *Akonití*, lit. «sin mancharse de polvo», es decir, «sin lucha». Cf. JENOFONTE, *Agesilao* 6, 3; ESQUINES, I 64, etc.: lat. *sine pulvere* (cf. HORACIO, *Epodos* I 1, 51).

399 El hecho de no tomar la iniciativa daba a los lacedemonios la oportunidad de obtener la victoria sin librar batalla; en su posición favorable, podían evitar las pérdidas y los riesgos y, una vez demostrada su disposición, atribuirse la victoria si el adversario rehusaba el combate. De ello derivaba otra ventaja en relación con los megareos, puesto que a los ojos de éstos, la presencia lacedemonia, aun sin entrar en combate, suponía una victoria, mientras que su ausencia hubiera sido equivalente a una derrota.

que ellos podrían alcanzar, sin reñir batalla[400], el objeti-
4 vo por el que habían venido. Y eso fue lo que sucedió[401]. Los megareos[402], en efecto, visto que los atenienses habían salido y se habían colocado junto a los Muros Largos, pero que también ellos se mantenían quietos al no atacarlos el enemigo (porque sus estrategos calculaban que su riesgo no era equivalente al de sus adversarios, toda vez que, tras haber alcanzado sus principales objetivos[403], deberían tomar la iniciativa de la batalla contra fuerzas más numerosas[404] y o vencer y conquistar Mégara, o ser derrotados y quedar malparadas sus mejores unidades hoplíticas, mientras que, en el caso del enemigo, era lógico que cada parte allí presente, de un conjunto de fuerzas diversas, se arriesgase a querer dar una prueba de audacia)[405], y visto asimismo que, tras un breve tiempo de espera, no se producía ningún intento por parte de ninguno de los dos bandos y primero se retiraban los atenienses a Nisea y se volvían después los peloponesios al punto de donde

---

400 *Amakhētí*, equivalente al *akonití* del párrafo anterior.

401 Las previsiones de Brásidas se cumplieron: los atenienses rehusaron el combate y con su retirada dejaron al enemigo dueño y señor del campo de batalla, con lo que le permitieron considerarse vencedor del incruento encuentro.

402 Hay aquí una fuerte ruptura. Este sujeto va seguido de una serie de explicaciones y es recogido mucho más abajo por «los megareos amigos de los exiliados».

403 La toma de Nisea y de los Muros Largos.

404 Los peloponesios tenían un número de hoplitas no inferior a seis mil (cf. *supra*, IV 72, 2), un número superior al de los hoplitas atenienses (cf. *supra*, IV 67, 1; 68, 5).

405 Los atenienses arriesgaban una fuerza exclusivamente ateniense formada por sus mejores hoplitas, mientras que las tropas de Brásidas, compuestas por contingentes de diversos Estados, sabían que eran sólo una parte de sus ejércitos y, con el respaldo de su situación y superioridad numérica, estaban dispuestas a competir en audacia.

habían partido, en vista, pues, de todas estas circunstancias, los megareos —decimos— amigos de los exiliados, considerando que Brásidas había vencido y que los atenienses no habían querido combatir, cobraron confianza, abrieron las puerta a Brásidas y a los comandantes de las diversas ciudades aliadas y los recibieron dentro de sus murallas, y luego, en medio de la consternación de quienes habían tratado con los atenienses, entraron en conversaciones.

Régimen oligárquico en Mégara

Posteriormente, una vez que los 74
diversos contingentes aliados se hubieron dispersado hacia sus respectivas ciudades, Brásidas regresó a Corinto y se dedicó a preparar la expedición a Tracia, que había sido su primer objetivo[406].
Entonces, entre los megareos de la ciudad, después que 2
también se hubieron retirado a su patria los atenienses[407], aquellos que habían tenido una mayor participación en los tratos con los atenienses, sabiéndose descubiertos, desaparecieron inmediatamente[408], mientras que los otros comu-

---

406 Cf. *supra,* IV 70, 1; *infra,* 78. Se nos va anunciando la importante expedición a Tracia.

407 Dejando, desde luego, una guarnición en Nisea. Los atenienses debieron de retirarse antes, o por lo menos al mismo tiempo, que los peloponesios. De lo contrario hubieran quedado dueños del campo de batalla y de Mégara. Se ha señalado que con esta retirada cometieron un error; pues, si sus fuerzas hubieran permanecido más tiempo en Nisea, hubieran minado la paciencia de los peloponesios y hubieran retrasado o impedido sus acciones posteriores, aunque no debían de estar enterados de proyectos como el de Tracia.

408 Encontraremos a ciento veinte de estos megareos sirviendo como tropas pertrechadas con armas ligeras en la expedición a Sicilia. Cf. *infra,* VI 43; VII 57, 8.

nicaron con los amigos de los exiliados e hicieron volver a los de Pegas después de hacerles prometer con solemnes juramentos que no tomarían represalias y que deliberarían
3 lo mejor para los intereses de la ciudad. Éstos, sin embargo, luego que estuvieron en el poder y se encargaron de pasar revista a las tropas[409], separaron unas compañías de otras y entresacaron un centenar de hombres del bando de sus enemigos y de los que se creía que habían tenido más tratos con los atenienses, y obligando al pueblo a pronunciarse sobre su suerte en una votación pública[410], una vez que fueron condenados, los mataron y establecieron en la ciudad un régimen rigurosamente oligárquico.
4 Fue éste un cambio de régimen impuesto a raíz de discordias civiles por una minoría muy reducida y que duró mucho tiempo[411].

CONQUISTA DE ANTANDRO. LÁMACO EN EL PONTO

75 El mismo verano, cuando Antandro iba a ser fortificada por los mitileneos[412], como habían planeado, los estrategos de las naves atenienses encargadas de la recaudación[413], Demódoco y Arístides[414], que se encontraban en

---

409 Los Treinta en Atenas utilizaron el mismo procedimiento (cf. JENOFONTE, *Helénicas* II 3, 20; 4, 8) y también fue el método de Hipias (cf. *infra*, VI 58).

410 Práctica también seguida por los Treinta. Cf. JENOFONTE, *Helénicas* II 4, 9-10.

411 No se nos concreta su duración; más adelante, en V 31, 6, vemos que este régimen todavía estaba vigente en el 421 a. C.

412 Cf. *supra*, IV 52, 3. Estos mitileneos son los exiliados de Mitilene.

413 Cf. *supra*, III 19; IV 50, 1.

414 Respecto a Arístides, cf. *supra*, IV 50, 1, n. 258. Demódoco

el Helesponto (el tercero de ellos, Lámaco[415], había entrado en el Ponto con diez naves), se enteraron de los preparativos que se hacían en la plaza y pensaron que existía el peligro de que fuera una amenaza, como para Samos lo era Anea[416], donde se habían establecido los exiliados samios, que desde aquel lugar ayudaban a los peloponesios en sus empresas navales enviándoles pilotos, fomentaban la agitación entre los samios de la ciudad y acogían a los que salían. Por todo ello, pues, reunieron un ejército con tropas de sus aliados y se hicieron a la mar y, venciendo en batalla a las fuerzas que les salieron al encuentro desde Antandro, recuperaron el control de la
plaza. No mucho después, Lámaco, que había entrado en 2
el Ponto, echó anclas en el río Calete[417], en el territorio de Heraclea[418], y perdió sus naves al llover en las tierras altas[419] y bajar de repente una riada. Sin embargo, él y

---

sólo aparece en este pasaje en Tucídides y puede identificarse con el personaje del mismo nombre del diálogo platónico *Téages.*

415 Es ésta la primera mención de este personaje que en los *Acarnienses* de ARISTÓFANES es considerado el prototipo de *miles gloriosus.* Se supone que nació hacia el 470, puesto que, según PLUTARCO, *Pericles* 20, 1-2, acompañó a Pericles en la expedición al Ponto. En los *Acarnienses* (representada en el 425 a. C.), sin embargo, aparece como un joven aristócrata, lo que está en contradicción con el testimonio anterior, a no ser que se trate de una burla más de Aristófanes. Tucídides no le da mucha importancia; lo encontraremos, no obstante, en V 19, 2, y 24, 1, como uno de los firmantes de los tratados del 421, y como estratego en la expedición a Sicilia, en la que encontró la muerte en el campo de batalla (cf. *infra*, VI 8, 2; 101, 6).

416 Cf. *supra*, III 19, 2; 32, 2.

417 Río situado cerca de Heraclea.

418 Colonia fundada por los megareos y beocios en la costa de Bitinia, al sudoeste del Mar Negro. Cf. JENOFONTE, *Anábasis* VI 2, 1-3.

419 Entendemos *ánōthen* referido a las «tierras altas», al «interior del país»; otros lo interpretan como equivalente a *ex ouranoû* «del cie-

sus tropas pudieron ir por tierra a través del país de los tracios bitinios[420], que habitan al otro lado del estrecho[421], en Asia, y llegaron a Calcedón[422], la colonia de Mégara situada en la embocadura del Ponto.

PLANES DE ATENAS CONTRA BEOCIA

76 *Intrigas proatenienses en las ciudades beocias. Se prepara un ataque combinado*

Durante el mismo verano, inmediatamente después de la retirada de Megáride, el estratego ateniense Demóstenes llegó a Naupacto con
2 cuarenta naves[423]. Con él y con Hipócrates[424] los asuntos beocios estaban en tratos en las distintas ciudades por parte de algunos hombres que querían cambiar el orden establecido y transformarlo en una democracia al modo de Atenas[425].

---

lo», cuya adición a *hýdōr* «lluvia», no parece necesaria (cf. HERÓDOTO, VIII 12).

420 Población del Asia Menor noroccidental. Su territorio se extiende al oeste de Heraclea.

421 Desde el punto de vista europeo y respecto a la mayor parte de los tracios, instalados al norte del estrecho.

422 Ciudad situada en la costa asiática de la Propóntide, a la entrada del Bósforo y enfrente de Bizancio. Igual que Bizancio había sido fundada por Mégara en la primera mitad del siglo VII a. C. Había sido colonizada antes que Bizancio, por lo que se decía que había sido fundada por ciegos, ya que no habían sabido ver el mejor emplazamiento de Bizancio. Cf. HERÓDOTO, IV 144; POLIBIO, IV 38; TÁCITO, *Anales* XII 63.

423 A continuación se explica el origen de esta expedición; la acción se reanuda en 77, 2. Esto debía de ocurrir a comienzos de agosto del 424 a. C.

424 También era estratego. Cf. *supra*, IV 66, 3.

425 Liberándose de los vínculos del gobierno federal, centralizado en Tebas.

Y principalmente a instigación de Pteodoro, un exiliado
de Tebas[426], se había elaborado de acuerdo con ellos el
siguiente plan[427]. Un grupo les había de entregar Sifas[428] 3
traicionando a los suyos (Sifas es una población costera
del territorio de Tespias[429], en el Golfo de Crisa); otros,
partiendo de Orcómeno, tratarían de entregar Quero-
nea[430], ciudad tributaria[431] de Orcómeno —en otro tiem-
po llamada Orcómeno de los Minias y hoy de Beocia[432]—;
los exiliados de Orcómeno[433] colaboraban especialmente
en la empresa y reclutaban mercenarios en el Peloponeso;
por otra parte, dado que Queronea está situada en el ex-
tremo de Beocia, junto al territorio de Fanoteo de Fóci-

[426] Dos manuscritos dan la variante «Tespias», lo que ofrece un mejor sentido; sería más normal que el jefe de los conspiradores fuera de Tespias, dado el papel de ciudades como Tespias y Orcómeno en la oposición a Tebas.

[427] Cf. *supra*, III 20, 1.

[428] Pequeña ciudad situada en el extremo oriental de la bahía en la que también se encontraba Tisbe, a unos 15 Km. al sudoeste de Tespias y en el Golfo de Corinto. Cf. PAUSANIAS, IX 32, 4.

[429] Ciudad de Beocia meridional situada al sudoeste de Tebas. Debió de oponerse a la hegemonía tebana sobre Beocia y, acusada luego por Tebas de política filoateniense, fue obligada a demoler sus murallas (cf. *infra*, IV 133, 1). Cf., asimismo, *infra*, VI 95, 2.

[430] Respecto a Orcómeno y Queronea, cf. *supra*, I 113, 1, nn. 689 y 690.

[431] La relación está expresada en griego con el verbo *synteleîn*, que probablemente indicaba una situación de dependencia (cf. *Helénicas de Oxirrinco* 11, 3).

[432] Cf. *supra*, I 12, 3; HOMERO, *Ilíada* II 511; PÍNDARO, *Olímpicas* XIV 4; TEÓCRITO, XVI 104. Los minias eran un pueblo prehistórico cuyo nombre deriva del legendario Minias. Sus centros principales eran Orcómeno y, en Tesalia, Yolco. Sobre la denominación Orcómeno de Beocia, cf. *supra*, III 87, 4.

[433] Cf., en contraste, *supra*, I 113, 2.

4 de[434], también participaban algunos focenses. Los atenienses tenían la misión de ocupar Delio[435], el santuario de Apolo que está situado en el territorio de Tanagra mirando hacia Eubea. Todo esto debía ocurrir simultáneamente, en un día convenido, para que no acudieran en auxilio de Delio todos los beocios reunidos, sino que por separado tuvieran que prestar atención a los movimientos que ten-
5 drían lugar en sus respectivas ciudades[436]. Si la tentativa tenía éxito y Delio pasaba a ser una posición fortificada, tenían plena confianza en el futuro, aunque no se produjese un cambio inmediato en el régimen de las ciudades beocias: si estaban en su poder las plazas mencionadas y el país quedaba sometido al pillaje y cada grupo tenía la posibilidad de encontrar refugio a escasa distancia[437], la

---

434 El territorio de Fanoteo o Panopeo estaba situado cerca de la frontera con Beocia, no lejos de Daulia (cf. *supra*, II 29, 3) y a veinte estadios de Queronea (cf. PAUSANIAS, X 4, 1). Cf. *infra*, IV 89, 1.

435 Delio estaba situada en la costa oriental de Beocia, enfrente de Eretria de Eubea y a treinta estadios de Áulide (cf. ESTRABÓN, IX 2, 7). Era un centro religioso dedicado al culto de Apolo, al nordeste de Tanagra y muy cerca del mar (cf. TITO LIVIO, XXXV 51). Sobre Tanagra, cf. *supra*, I 108, 1, n. 628.

436 En Beocia habría, pues, movimientos en las ciudades en entendimiento con Atenas (cf. ARISTÓFANES, *Caballeros* 479) y se vería amenazada por tres lados: por Delio al E., por Orcómeno al O., y por Sifas al SO. El plan de los atenienses era, en cierto modo, similar al que seguían contra Esparta desde Pilos y Citera; no proyectaban la conquista de Beocia en una batalla decisiva, sino que calculaban ganarla con tiempo y desgastando al enemigo. No era éste el primer plan ateniense para conquistar Beocia; Demóstenes ya había proyectado una invasión (cf. *supra*, III 95, 1); había habido, además, un ataque aislado contra el territorio de Tanagra (cf. *supra*, III 91).

437 Cuando los atenienses se hubieran hecho fuertes en los tres puntos mencionados. Ya no podía contarse con otro punto importante, Platea, en manos de Tebas.

situación no permanecería inalterable, sino que con el tiempo, como los atenienses apoyarían a los rebeldes y el enemigo no tendría sus fuerzas reunidas, se la haría cambiar según su conveniencia[438].

Hipócrates y Demóstenes. Demóstenes en Naupacto

Tal era, pues, la trama que se 77
preparaba. Hipócrates, que por su parte debía, cuando llegara el momento, salir de Atenas con sus fuerzas y marchar hacia Beocia, había enviado primero a Demóstenes a Naupacto con las cuarenta naves[439], para que en aquellas tierras[440] reclutara un ejército entre los acarnanios y los otros aliados y luego hiciera rumbo a Sifas, que iba a serle entregada. Entre ellos se había convenido un día en que debían llevarse a
cabo simultáneamente estas operaciones. A su llegada, De- 2
móstenes se encontró con que los eníadas[441] habían sido obligados por todos los acarnanios a entrar en la alianza con los atenienses, y él mismo, después de movilizar todas las tropas aliadas de aquella región, emprendió como primera medida una expedición contra Salintio y los agreos[442] y los puso de su lado; luego tomó las demás

438 Enemistades, enemigos y aliados manejados según la conveniencia de Atenas: cf. *supra*, IV 60, 1; *infra*, VI 85.

439 Sobre las cuarenta naves, cf. *supra*, IV 76, 1. No es necesario deducir de este pasaje que Hipócrates tuviera una preeminencia en el mando.

440 Acarnania y sus alrededores, donde Demóstenes era muy conocido a raíz de su campaña del 426 a. C. (cf. *supra*, III 94 ss.).

441 Anteriormente Eníadas había sido siempre hostil a Atenas: cf. *supra*, II 9, 4, n. 58; III 94, 1, n. 678; III 114, 2. Sobre Eníadas y su territorio, cf. II 102.

442 Sobre los agreos, cf. *supra*, III 106, 2, n. 778. Respecto a la amistad de los agreos y de su rey Salintio con los peloponesios, cf. *supra*, III 106, 2; III, 4.

disposiciones necesarias para poder presentarse en Sifas en el momento oportuno.

Expedición de Brásidas a Tracia

Paso por Tesalia

78 Por la misma época del verano, Brásidas marchaba con mil setecientos hoplitas hacia la zona de Tracia[443] y, una vez que se encontró en Heraclea de Traquinia[444], envió por delante un mensajero a sus amigos de Farsalo[445] para pedirles que lo condujeran a través de su país a él y a su ejército; y cuando llegaron a Melitea de Acaya[446].

---

[443] Se inicia aquí una audaz acción del gran general espartano, frente a la que los atenienses no supieron reaccionar. Y la suerte de la guerra comenzó a girar contra Atenas.

[444] Cf. *supra*, III 92, 6; 93; Tito Livio, XXXVI 22.

[445] Sobre Farsalo, cf. *supra*, I 111, 1, n. 664. La Federación tesalia, cuya amistad con Atenas debía de remontarse a tiempos de Pisístrato (cf. Heródoto, V 63, 3; *supra*, I 20, 2, donde se llama «Tésalo» a Hegesístrato, uno de los hijos del tirano; *infra*, VI 55, 1; Aristóteles, *Constitución de los atenienses* 17, 3), había sellado una alianza con los atenienses hacia el 462 a. C. (cf. *supra*, I 102, 4, n. 575), y en II 22, 2-3, vemos que fuerzas de caballería tesalias procedentes de Farsalo, Larisa y otras ciudades combaten al lado de los atenienses en el 431 a. C. Pero en las distintas ciudades había oligarquías que a veces actuaban arbitrariamente (cf. *infra*, 3), y en este caso las familias poderosas de Farsalo, a diferencia de lo ocurrido en el 431, actuaron en contra de los intereses de Atenas.

[446] Melitea estaba al norte del Golfo Meliaco, a medio camino entre Heraclea y Farsalo y a un día a marchas forzadas de Farsalo (cf. *infra*, 5). Melitea se vanagloriaba de tener la tumba de Helén el epónimo de todos los helenos (cf. Estrabón, IX 5, 6; cf. *supra*, I 3, 2-3). Acaya Ptiótide, situada al norte de la Mélide y al sudeste del territorio de Farsalo, era una región que no formaba parte de Tesalia propiamente dicha.

Panero, Doro, Hipolóquidas, Torilao y Estrófaco[447], que era próxeno[448] de los calcideos, entonces reanudó la marcha. También lo guiaban otros tesalios como Nicónidas 2
de Larisa[449], que mantenía lazos de amistad con Perdicas[450]. Atravesar Tesalia sin guía no era fácil en ningún caso y todavía lo era menos para hombres en armas; ciertamente, entre todos los griegos resultaba igualmente sospechoso que se atravesara el país de otros sin haber obtenido permiso[451] y, además, las masas populares de Tesalia habían sido desde siempre partidarias de los atenienses[452].
Tanto es así, que si los tesalios no hubieran tenido, de 3
acuerdo con las tradiciones del país, un régimen autoritario, sino uno de igualdad de derechos[453], Brásidas nunca

pero que, como Perrebia (cf. *infra*, 6), estaba sometida a los tesalios (cf. *infra*, VIII 3, 1).

447 Nombres de personajes desconocidos.

448 Cf. *supra*, II 29, 1, n. 223; III 2, 3; 52, 5; 70, 3.

449 Otro nombre de un personaje desconocido. Sobre Larisa, cf. *supra*, II 22, 3, n. 171.

450 Rey inconstante en sus alianzas, dispuesto a traicionar a los atenienses (cf. *supra*, II 80, 7, 534; *infra*, IV 79, 2).

451 Entre las cuestiones relativas a las normas que regulaban las relaciones entre los Estados, reglas frecuentemente mal conocidas, un tema de gran interés es el del paso por otros Estados de los ejércitos en armas. La petición de permiso de paso, al que se refiere Tucídides en este pasaje, debía de ser normal, y sabemos de casos en que este permiso fue denegado (cf. *infra*, VII 32, 1-2; 35, 2). En ocasiones, el asunto debía de estar previsto y regulado en los tratados, como ocurre en el acuerdo entre Atenas, Argos, Mantinea y Élide (cf. *infra*, V 47, 5). En una tierra tan fragmentada como la griega, los pasos de tropas debían de ser, desde luego, un problema frecuente.

452 Como se ha visto, la Federación tesalia era aliada de Atenas, pero algunos grupos oligárquicos en el interior de las distintas ciudades eran partidarios de Esparta y apoyaban a Brásidas.

453 Frente al «régimen autoritario», a la *dynasteía*, en la que, como en una tiranía, gobierna una camarilla a su antojo, está la «igualdad

hubiera podido avanzar, pues aun así durante su marcha le salieron al encuentro en el río Enipeo[454] otros tesalios de ideas opuestas a las de sus guías para impedir que siguiera adelante, denunciando la injusticia que cometía al proseguir su marcha sin el consentimiento del gobierno co-
4 mún de todos los tesalios[455]. Sus guías contestaron que no lo conducirían a través de su país si ellos se oponían y que, en su calidad de huéspedes[456], se limitaban a acompañar a un amigo que se había presentado de improviso. A esto el propio Brásidas añadió que iba como amigo de la tierra tesalia y de sus habitantes y que llevaba sus ar-

---

de derechos» o «igualdad ante la ley», la *isonomía*, término que no indicaría necesariamente la igualdad entre todos los ciudadanos existente en una democracia, sino que podría referirse a una *isónomos oligarchía* (cf. *supra*, III 62, 3, n. 434), una oligarquía de tipo beocio o quiota con un gobierno constitucional e igualdad política entre aquella parte de la ciudadanía que tenía plenos derechos políticos y la posibilidad de acceder a los cargos. Sobre la *isonomía* democrática, cf. *supra*, II 37, 1; III 82, 8 *(isonomía politikḗ: dēmokratía)*, n. 583. Aquí no se considera que los tesalios tuvieran un régimen de tipo igualitario, aunque formalmente el gobierno tesalio era un gobierno común, que representaba a todos los ciudadanos tesalios, como recuerdan seguidamente los que se oponían a Brásidas. Y la misma alianza con Atenas concluida hacia el 462 fue acordada por la asamblea federal de los tesalios. Estos acuerdos tomados en común debían de darse en asuntos de política exterior, en los que las ciudades tesalias actuarían unitariamente después de reunirse sus delegados (cf. *supra*, I 102, 4; HERÓDOTO, V 63, 3; J. A. O. LARSEN, *Greek Federal States*, Oxford, 1968, págs. 12-26, 281-294).

454 Río que tiene su nacimiento en los montes de Acaya Ptiótide, cerca de Melitea, y que discurre hacia el N., junto a otros ríos de la zona, hasta que vierte sus aguas en el Peneo.

455 *Tò pántōn koinón*. Cf. HERÓDOTO, V 63, 3 *(koinêi gnṓmēi khreṓmenoi)*; VII 130, 3; 172. El gobierno federal de todos los tesalios, a pesar de las dificultades derivadas del particularismo (cf. *supra*, I 111, 1; II 22, 3), seguía funcionando.

456 Sobre las relaciones de hospitalidad, cf. *supra*, II 13, 1, n. 84.

mas contra los atenienses, con quienes estaba en guerra,
y no contra ellos, y que no sabía de la existencia de una
enemistad entre tesalios y lacedemonios que impidiera el
paso de los unos por el país de los otros, y que entonces,
si ellos se oponían, no seguiría adelante (pues ni siquiera
podría hacerlo); sin embargo, no encontraba justo que le
cerraran el paso. Oídas estas explicaciones, aquéllos se re- 5
tiraron. Y Brásidas, haciendo caso de los consejos de sus
guías, sin perder un instante prosiguió su camino a mar-
chas forzadas[457], antes de que pudieran reunirse fuerzas
más numerosas para impedírselo. En el mismo día en que
había partido de Melitea, realizó el trayecto hasta Farsalo
y acampó junto al río Apidano[458]; de allí llegó a Facio[459],
y desde esta población se dirigió a Perrebia[460]. Una vez 6
aquí, los guías tesalios regresaron, y los perrebos, que
eran súbditos de los tesalios, lo llevaron a Dío[461], en los

457 La expresión *drómōi* significa literalmente «a la carrera», pero se trata evidentemente de una exageración para subrayar, sin duda, la velocidad con la que los hombres de Brásidas atravesaron Tesalia. Lo mismo ocurre con el *diédrame* de 79, 1.

458 Río que nace cerca de Farsalo, de curso casi paralelo al Enipeo, en el que desemboca un poco antes de que éste vierta sus aguas en el Peneo.

459 Localidad cuya ubicación no se ha determinado con exactitud, pero que probablemente estaba cerca del punto donde el Enipeo desemboca en el Peneo.

460 Región situada al nordeste de Tesalia, entre el Peneo y el monte Olimpo, limítrofe con el sur de Macedonia; no formaba parte de Tesalia, pero estaba sometida a los tesalios. Cf. *supra*, IV 78, 1, n. 446.

461 Dío *(Dîon)* estaba situada al nordeste del Olimpo, cerca de la costa occidental del Golfo Termaico. Había otra plaza del mismo nombre en Calcídica. Cf. *infra*, IV 109, 3.

dominios de Perdicas, una pequeña ciudad de Macedonia, situada al pie del Olimpo[462], mirando hacia Tesalia.

En los dominios de Perdicas

79 De este modo Brásidas logró atravesar Tesalia a marchas forzadas antes de que nadie pudiera tomar medidas para impedírselo, y llegó al país de Perdicas y a Cal-
2 cídica. Este ejército había salido del Peloponeso[463] porque, ante los éxitos atenienses, tanto los pueblos de la costa tracia que se habían sublevado contra los atenienses[464] como Perdicas[465] habían tenido miedo y habían solicitado su envío; los calcideos lo habían hecho porque pensaban que ellos serían los primeros contra quienes se dirigirían los atenienses (y, al mismo tiempo, las ciudades vecinas que no se habían sublevado se habían unido en secreto a la petición de tropas); y Perdicas, porque, aun sin ser enemigo declarado, también estaba atemorizado a causa de sus antiguas diferencias con los atenienses, y sobre todo porque quería someter a Arrabeo, el rey de los
3 lincestas[466]. Y la mala situación que en aquel momento

---

462 La morada de Zeus y de los dioses; en el macizo montañoso más alto de Grecia, con nueve cimas que sobrepasan los 2.600 m.; su cumbre más alta alcanza 2.917 m.

463 No era precisamente fácil que los peloponesios se animaran a salir del Peloponeso. A continuación, hasta el final del cap. 81, se exponen los motivos y las circunstancias que hicieron que Esparta aprobara la expedición de Brásidas.

464 Se refiere a los calcideos y botieos. Cf. *supra*, I 57, 5, nn. 327 y 328; 58; II 101, 1; IV 7.

465 La situación es similar a la de 433-432 a. C. (cf. *supra*, I 57-58). En el 431 Perdicas estuvo temporalmente aliado con Atenas (cf. *supra*, II 29, 6), pero no fue un aliado muy fiel (cf. *supra*, II 80, 7). Sobre el reino de Perdicas, cf. *supra*, II 99-100.

466 Sobre este pueblo, situado al oeste de Macedonia, en los confi-

atravesaban los lacedemonios les ayudó a conseguir más fácilmente que un ejército saliera del Peloponeso.

Razones de la expedición. Los hilotas

Al presionar los atenienses so- 80
bre el Peloponeso[467] y, en especial, sobre su propio territorio, los lacedemonios esperaban que tendrían más posibilidades de disuadirlos si a su vez les causaban molestias[468] enviando un ejército contra sus aliados, tanto más cuanto que éstos estaban dispuestos a mantenerlo y los llamaban con vistas a la su-
blevación. Al mismo tiempo querían enviar fuera a una 2
parte de sus hilotas con un pretexto, ya que en aquellas circunstancias, con Pilos en manos del enemigo[469], tenían
miedo de que tramaran una revolución[470]; pues por temor 3
a su juvenil rebeldía[471] y a su número (desde siempre, en efecto, la mayor parte de decisiones lacedemonias respecto

---

nes de Iliria, cf. *supra*, II 99, 2, n. 666. Sobre Arrabeo, su rey, cf. *infra*, IV 83; 124-127.

[467] En Pilos y Citera especialmente. Cf. *supra*, IV 55.

[468] *Ei antiparalypoîen:* compuesto que indica una acción paralela o simultánea. *Antiparalypeîn* es uno de los compuestos con *anti* tan característicos del estilo tucidídeo; éste aparece por primera vez en Tucídides y es uno de los más de cuarenta verbos compuestos con *anti* que se encuentra una sola vez en su obra. Cf. JUAN J. TORRES ESBARRANCH, «Algunos aspectos del estilo y léxico de Tucídides», *Mayurqa* 19 (1979-1980), 75-94.

[469] Citera, al ser una isla, creaba en este aspecto menos problemas.

[470] Sobre los hilotas, cf. *supra*, I 101, 2, n. 562; 103, 1, n. 577; IV 26, 5, n. 142.

[471] *Neótēs,* como en VI 17, 1 y 18, 6, es la lectura de la mayor parte de manuscritos. Es preferible al *skaiótes* «insensatez», «obcecación» de algún manuscrito y a las correcciones que se han efectuado. Sobre la idea de «juventud», cf., asimismo, *supra*, II 8; 20, 2; 21, 2; *infra*, V 43, 2.

a los hilotas se habían basado principalmente en motivos
de seguridad) ya habían llegado a tomar la siguiente me-
dida[472]: habían proclamado que se haría una selección de
cuantos hilotas consideraran haber prestado los mejores
servicios en defensa de los lacedemonios, porque tenían
el propósito de concederles la libertad; con ello los po-
nían a prueba, pensando que, por su orgullo, aquellos mis-
mos que tuvieran la pretensión de ser cada uno el prime-
ro en obtener la libertad, serían también los que estarían
4 más dispuestos a rebelarse contra ellos. Seleccionaron a
unos dos mil, que fueron coronados y recorrieron los san-
tuarios como si hubieran sido liberados; pero no mucho
después los hicieron desaparecer y nadie supo de qué for-
5 ma fue eliminado cada uno[473]. Del mismo modo enton-
ces tuvieron especial interés en enviar setecientos con Brá-
sidas para servir como hoplitas[474]; el resto de las tropas
las sacó del Peloponeso con el incentivo de una solda-
da[475].

---

472 Tucídides no nos dice en qué ocasión.

473 Una pérdida y criminal estratagema que demuestra la dureza y crueldad de los espartanos respecto a los hilotas. Las comparaciones son odiosas, pero aquí podemos recordar lo que decía Tucídides de «los hechos del pasado y de los que en el futuro serán iguales o semejantes, de acuerdo con las leyes de la naturaleza humana» (cf. *supra*, I 22, 4).

474 Es probable que estos setecientos hoplitas ya estuvieran con Brásidas en Mégara (cf. *supra*, IV 70, 1, donde no se precisan las tropas del propio Brásidas, y IV 72, 2, n. 394). Una buena parte de los otros mil, que no eran hilotas, podían proceder, asimismo, de las fuerzas de Corinto, Sición y Fliunte que estuvieron en Mégara.

475 Cf. *supra*, I 31, 1; II 96, 2.

La fama de Brásidas

En cuanto a Brásidas, los lace- 81
demonios lo mandaron al frente de la expedición porque él mismo lo deseaba mucho (y también los calcideos lo deseaban vivamente); era un hombre que en Esparta tenía fama de enérgico[476] en todas las coyunturas y en sus servicios exteriores demostró ser un individuo muy valioso para los lacedemonios[477].
En aquella ocasión, al mostrarse justo y moderado con las 2
ciudades, indujo a la mayor parte a separarse de los atenienses, y se apoderó de otras poblaciones gracias a alguna traición, con lo que hacía posible a los lacedemonios, en caso de querer llegar a un acuerdo, como realmente hicieron[478], la restitución de unas plazas a cambio de la recuperación de otras[479] y un alivio del peso de la Guerra en el Peloponeso. Y en la fase de la guerra que vino a continuación[480], después de los sucesos de Sicilia, la rectitud y la inteligencia[481] de las que Brásidas entonces ha-

---

476 *Drastḗrios* «hombre de acción»; cf. *supra*, II 63, 3: *tò drastḗrion* «la acción». Respecto a las cualidades de Brásidas, cf. *supra*, IV 11, 4, n. 55. Es probable que Tucídides creyera que Brásidas era demasiado activo —y demasiado popular— para las autoridades de Esparta, que por ello estarían deseosas de verlo partir (cf. *infra*, IV 108, 7).

477 Cf. *supra*, II 65, 4; se dice lo mismo de Pericles respecto a Atenas.

478 En el 421 a. C. Cf. *infra*, V 17, 2.

479 Cf. el tratado del 421: *infra*, V 18, 5-8.

480 Del 413 al 405, después de la gran expedición ateniense a Sicilia de los años 415-413 a. C.

481 *Aretḗ* junto a *sýnesis*, «el valor moral» y «la inteligencia»; las mismas cualidades se aplican a los Pisistrátidas en VI 54, 5. Estas cualidades de Brásidas inspiraron la simpatía de los aliados de Atenas hacia los lacedemonios, incluso después de la muerte del ilustre espartano. Cf. HUART, *Le vocabulaire...*, pág. 450.

bía dado pruebas, cualidades que unos habían conocido por propia experiencia y que otros habían apreciado de oídas, contribuyeron especialmente a inspirar en los aliados de Atenas sentimientos de simpatía hacia los lacede-
3 monios[482]. En efecto, al ser el primero en salir de su país[483] y granjearse la reputación de hombre honesto en todos los aspectos[484], dejó por doquier una firme esperanza de que los demás lacedemonios fueran como él.

---

482 Confróntese en II 8, 4-5; los dos pasajes no parecen escritos en la misma época.

483 El *prôtos* unido al *exelthṓn* suscita algunos problemas de interpretación, puesto que, según como se entienda, la afirmación puede resultar inexacta. Evidentemente, Brásidas no fue el primer espartano ilustre en salir de su país. La afirmación no puede referirse desde luego al conflicto con los persas, en el que Pausanias tuvo un importante papel en el exterior y gozó de una gran consideración entre los griegos, aunque finalmente su comportamiento no contribuyera a dar una buena imagen de Esparta (cf. *supra*, I 130, 1). El alcance de la expresión debe circunscribirse en todo caso a la Guerra del Peloponeso, y aun así es inexacta en sentido estricto, puesto que otros generales espartanos ya habían salido al frente de expediciones en el curso de la guerra (Cnemo, en el período 430/429: cf. *supra*, II 66, 2, y *passim* en el libro II; Álcidas del 428 al 427: cf. *supra*, III 16, 3, y *passim* en el libro III; Menedayo: cf. *supra*, III 100, 2; 109, 1-2; esto sin contar los reyes espartanos que habían invadido el Ática hasta el 425). Es probable, sin embargo, que Tucídides se refiera exclusivamente al período de la Guerra del Peloponeso, pero que, al ser escrito este pasaje después del fin de la guerra, algunos personajes que actuaron en los primeros años de la misma, al ser la perspectiva más lejana, pasaran a segundo plano. Estos personajes, además, no se habrían granjeado una reputación comparable a la de Brásidas. Otra explicación podría darse, asimismo, en el sentido de que Brásidas fue el primer espartano que conocieron y apreciaron los aliados de Atenas de la zona de Tracia.

484 El adjetivo *agathós*, aplicado en toda su extensión *(katà pánta agathós)*, sólo lo encontramos referido a Brásidas, lo que prueba el alto aprecio de Tucídides por este espartano. Cf. Huart, *Le vocabulaire...*, pág. 463.

Atenas declara enemigo a Perdicas

Entonces, pues, cuando llegó Brásidas a la costa tracia, los atenienses, al recibir la noticia, declararon a Perdicas enemigo de Atenas, porque lo consideraban responsable de aquella expedición, y establecieron una mayor vigilancia sobre sus aliados de aquella región[485]. 82

Diferencias entre Brásidas y Perdicas

Perdicas, luego que hubo unido el ejército de Brásidas a sus propias fuerzas, marchó contra Arrabeo, hijo de Brómero, rey de los macedonios lincestas y vecino suyo, porque tenía diferencias con él y quería someterlo[486]. 2 Pero cuando, junto con Brásidas, llegó con el ejército al paso que da acceso a Linco[487], Brásidas dijo que, antes de entrar en guerra, quería encontrarse con Arrabeo para tratar, mediante negociaciones, de hacerlo aliado de los lacedemonios, si era posible. 3 Arrabeo también había enviado propuestas de paz por medio de heraldo y estaba dispuesto a confiar la cuestión a Brásidas como juez entre las partes[488]; además, los embajadores de los calcideos, 83

[485] Puede referirse a una vigilancia más estrecha, más cercana, o a un incremento del número de tropas. Pero es probable la primera interpretación, ya que posiblemente no fueron enviadas más tropas desde Atenas antes del envío de refuerzos de IV 108, 6. Debió de darse un toque de atención a las fuerzas de ultramar para que estuvieran alerta, y Eucles y Tucídides se prepararían para intervenir.

[486] Cf. *supra*, IV 79, 2.

[487] Linco es el nombre de la región de los lincestas, conocida después como Lincéstide. Cf. *supra*, II 99, 2, n. 666. Sobre el paso, cf. *infra*, IV 127, 2: estaba al oeste del lago Begorítide (el actual Ostrovo), por donde discurrió la Vía Egnatia, y daba acceso al país de los lincestas desde el SE. hacia el NO.

[488] *Mésos dikastḗs*. *Mésos* con el sentido de «intermediario», más que de «imparcial».

que estaban presentes, aconsejaban a Brásidas que no libe-
rara a Perdicas de sus temores a fin de poder tenerlo más
4 solícito hacia sus propios intereses; y al mismo tiempo,
los enviados de Perdicas que habían ido a Esparta habían
dado a entender que Perdicas haría aliados de los lacede-
monios a muchos pueblos vecinos suyos[489]. Así, por todo
ello, Brásidas consideraba más justo tratar la cuestión de
5 Arrabeo en común[490]. Sin embargo, Perdicas objetaba que
no había hecho venir a Brásidas como juez de sus diferen-
cias, sino más bien como destructor de los enemigos que
él mismo le indicara[491]; y afirmaba que Brásidas actuaría
injustamente si se entendía con Arrabeo mientras él se en-
6 cargaba del mantenimiento de la mitad del ejército[492]. Pe-
ro Brásidas, contra el deseo de Perdicas y en discrepancia
con él, se entendió con Arrabeo y, persuadido por sus
argumentos, retiró el ejército antes de que penetrara en
el territorio de Arrabeo. Después de este incidente, Perdi-
cas sólo pagó una tercera parte, en lugar de la mitad, de

---

489 A este argumento Perdicas podía replicar que Lineo no era una región vecina, sino que formaba parte de Macedonia y que su rey, Arrabeo, era súbdito suyo (cf. *supra*, II 99, 2).

490 El adverbio *koinêi* ha recibido diversas interpretaciones «en común con Perdicas» —puesto que Brásidas afirmaba su derecho a intervenir—, «en común con Arrabeo», «en el interés común», o «con un espíritu más imparcial» *(koinêi mâllon)*.

491 El norte de la política de Perdicas, que explica naturalmente sus fluctuaciones, era el fortalecimiento del poder central macedonio (cf. *supra*, I 57, 2-3, nn. 325 y 326). Sus alianzas estaban en función de esta idea. Respecto a la expresión *kathairétēn polemíōn* «destructor de enemigos», nótese que el término *kathairétēs* no aparece en otros autores áticos y lo encontramos luego en Dión Casio.

492 La otra mitad de los gastos debía de correr a cargo de los calcideos (cf. *supra*, IV 80, 1).

los gastos de mantenimiento, porque consideraba que había sido tratado injustamente[493].

Brásidas marcha contra Acanto

A continuación, en el mismo verano, Brásidas, llevando también consigo tropas de los calcideos, marchó contra Acanto[494], colonia de Andros[495], poco antes de la 84
vendimia[496]. Sus habitantes estaban en desacuerdo sobre 2
si debían recibirlo: por una parte estaban aquellos que junto con los calcideos lo habían llamado, y por otra el pueblo[497]. Sin embargo, a causa del temor por la cosecha[498], que todavía estaba en los campos, las masas, per-

---

493 No acaba aquí el asunto de Arrabeo. Cf. *infra*, IV 124 ss.

494 Ciudad situada en la costa del Golfo del Estrimón, al norte del Istmo que unía Acte, la más oriental de las tres puntas que proyecta Calcídica, a la península principal. Estaba en la zona en la que Jerjes mandó construir un canal para evitar la circunnavegación de una penín sula carente de puertos y bañada por aguas profundas y de peligrosas corrientes (cf. HERÓDOTO, VII 22 ss.) Era aliada de Atenas: cf. MERITT, WADE-GERY, MCGREGOR, *The Athenian tribute*... I, págs. 224-225.

495 Acanto había sido fundada a mediados del siglo VII a. C., por Andros. La isla de Andros está situada al sudeste de Eubea, una de cuyas ciudades, Eretria, había colonizado Andros. Formaba parte del Imperio ateniense.

496 *Olígon prò trygḗtou.* Teniendo en cuenta que la vendimia en el norte del Egeo tenía lugar durante el mes de septiembre, estos hechos debieron de ocurrir en la segunda mitad de agosto. Se ha señalado, sin embargo, que esta indicación está hecha, más con finalidad cronológica, para subrayar una circunstancia que explica el desarrollo de la situación. El temor por la cosecha influyó en la decisión de Acanto.

497 Confróntese, por ejemplo, con II 8, 4-5, n. 46; 63, 1, n. 407. Aquí Tucídides deja implícito que la mayoría del pueblo, no sólo los líderes del partido democrático, estaba del lado de Atenas.

498 *Primum vivere.* El peligro de perder la cosecha, por encima de motivaciones políticas o ideológicas, llevó al pueblo de Acanto primero a escuchar a Brásidas y luego a abandonar la alianza ateniense.

suadidas por Brásidas a recibirlo a él solo y a escuchar sus palabras antes de tomar una decisión, lo dejaron entrar. Así, presentándose ante el pueblo (y tampoco estaba falto de talento oratorio, para ser lacedemonio)[499], habló de este modo:

Discurso de Brásidas

85 «Acantios, el envío de mi persona y de este ejército por parte de los lacedemonios supone una confirmación del motivo que proclamamos al comenzar la guerra, cuando dijimos que combatiríamos contra los atenienses para ser
2 los libertadores de Grecia[500]. Si hemos venido tarde, fallidos los cálculos que hacíamos sobre la guerra librada en nuestras tierras, con la que esperábamos poder destruir en breve tiempo a los atenienses, nosotros solos y sin peligro por vuestra parte[501], de nadie es la culpa; ahora, cuando la ocasión se ha presentado, hemos acudido, y con
3 vuestra ayuda trataremos de acabar con ellos. Me asombro, sin embargo, del hecho de que me hayáis cerrado las
4 puertas y de que mi llegada no os haya alegrado. Porque nosotros los lacedemonios creíamos que veníamos a reunirnos con pueblos que, incluso antes de que hubiéramos llegado en realidad, eran al menos aliados nuestros en espíritu, que deseaban nuestra presencia[502]; y por ello nos hemos lanzado a esta empresa tan arriesgada, haciendo un camino de muchos días por suelo extranjero y poniendo

---

499 Cf. *supra*, I 84, 3; IV 17, 2; Platón, *Protágoras* 342e.

500 Cf. *supra*, II 8, 4.

501 Un buen detalle para captarse al auditorio.

502 Se ha señalado la sorpresa de Brásidas al no encontrar a los oprimidos súbditos de Atenas llenos de entusiasmo por su libertador. Cf. Grote, *History*... V, págs. 319-321.

todo nuestro entusiasmo[503]. Pero si vosotros tenéis en la 5
mente otros proyectos, o si os oponéis a vuestra propia
libertad y a la del resto de los griegos, ¡esto sí que sería
terrible![504]. Porque no sólo será el hecho de que vosotros 6
me hagáis frente, sino que todos aquellos a los que me
acerque estarán menos dispuestos a pasarse a mi lado,
ya que encontrarán extraño que vosotros, los primeros a
quien me he dirigido —y que representáis una ciudad im-
portante y tenéis fama de inteligentes—, no me hayáis re-
cibido. Y yo no estaré en condiciones de presentar un mo-
tivo creíble[505], sino que se creerá o que la libertad que
llevo es de mala ley[506], o que he venido sin fuerzas su-
ficientes y sin posibilidad de protegeros contra los atenien-
ses si os atacan. Sin embargo, con este ejército que ahora 7
tengo, cuando acudí en ayuda de Nisea, los atenienses,
aunque eran superiores en número, no quisieron entablar
combate[507]; de manera que no es probable que envíen
contra vosotros, y menos aún por mar, tropas iguales en
número al ejército que tenían allí[508].

---

503 El entusiasmo sería el del propio Brásidas, pero la expresión resulta exagerada referida a los dirigentes de Esparta. Cf. *infra*, IV 108, 7.

504 Sería una sorpresa mayor que la primera que se ha llevado, pero espera que no sea así.

505 Del rechazo de Acanto, o, según otros, de la propia expedición.

506 Cf. *infra*, IV 86, 3-87, 1.

507 Ambas afirmaciones no son ciertas, como el mismo Tucídides señalará en IV 108, 5. En efecto, las fuerzas que Brásidas tenía en Tracia no eran en su conjunto las mismas que había tenido en Mégara, donde, además, las tropas peloponesias eran numéricamente superiores a las fuerzas atenienses, aunque no lo debía de ser el contingente lacedemonio. Por otra parte, el combate había sido evitado por ambos bandos. Cf. *supra*, IV 67, 1-2; 68, 5; 72, 2, n. 394; 73, 4, n. 404; 74, 1; 84, 1.

508 Pasaje discutido, aunque su sentido general parece claro. Ante el enorme gasto que suponía enviar un gran ejército por mar, los ate-

86 »Yo no he venido para traer males a los griegos, sino para su liberación, y he comprometido con los más solemnes juramentos a las autoridades lacedemonias[509], haciendo garantizar firmemente la autonomía de los pueblos que yo mismo consiga atraerme como aliados; y nuestro objetivo, además, no es lograr vuestra alianza ganándoos por medio de la fuerza o del engaño, sino, al contrario, traeros la nuestra a vosotros que estáis esclavizados por los
2 atenienses[510]. No estimo, pues, justo ni ser yo mismo objeto de sospechas, siendo así que os ofrezco las más firmes garantías, ni que se me considere incapaz de asegurar vuestra protección[511]; lo justo es, por el contrario, que,
3 llenos de confianza, os paséis a mi lado. Y si alguno, por temor a otra persona a causa de una enemistad privada, tiene miedo de que yo entregue la ciudad a algún grupo[512], y por ello no está bien dispuesto, en esto que ten-
4 ga confianza por encima de todo. Porque no he venido para participar en las luchas de partidos, y considero que no traería la libertad verdadera si, dejando de lado vuestras instituciones, hiciera a la mayoría esclava de los pocos

---

nienses no iban a enviar unas fuerzas que no habían sido capaces, además, de enfrentarse al ejército de Brásidas.

509 *Tà télē Lakedaimoníōn.* Cf. *supra*, IV 15, 1.

510 La esclavitud *(douleía)* opuesta a la *autonomía.* Cf. MERITT, WADE-GERY, MCGREGOR, *The Athenian tribute...* III, págs. 155-157. La alianza con Esparta ofrecería, según Brásidas, la verdadera autonomía a los esclavizados aliados de Atenas, una autonomía que comenzaría libremente, no con la fuerza o el engaño.

511 Por un lado está su honestidad personal y por otro su capacidad para ayudar a Acanto.

512 Un punto de gran importancia para el pueblo, temeroso sin duda de que Brásidas estableciera una oligarquía de acuerdo con los intereses de Esparta. Brásidas insiste en que no le anima ningún espíritu partidista y en su respeto a las instituciones.

o a la minoría esclava del conjunto. Tal libertad sería más 5 dura que el dominio extranjero[513], y nosotros los lacedemonios no obtendríamos ningún reconocimiento a cambio de nuestros esfuerzos, sino más bien reproches en lugar de gloria y honor; ante todo el mundo nos haríamos merecedores de las mismas acusaciones por las que hacemos la guerra a los atenienses, y que serían más odiosas que las que se dirigen contra aquellos que no empiezan por proclamar su honestidad[514]. En efecto, para quienes gozan 6 de una buena reputación es más vergonzoso dar satisfacción a la ambición mediante un engaño de bella apariencia que con la violencia descarada; ésta actúa basándose en el derecho de la fuerza, que es un don de la fortuna, mientras que aquél se apoya en las maquinaciones de una mente injusta[515].

»Ésta es la razón por la que atendemos con gran cir- 87 cunspección a los que son nuestros máximos intereses[516];

---

[513] Con *chalepōtéra*, «más dura», «más irritante», se sobreentiende, a raíz de lo dicho anteriormente, «tal libertad» *(eleuthería)*, o bien «tal situación», «tal estado de cosas».

[514] La honestidad de una política desinteresada como libertadores de Grecia. Cf. el principio de este discurso y *supra*, I 69, 1.

[515] Pasaje elaborado y retórico. La bandera de la libertad, que Atenas había levantado frente a Persia, la llevaba ahora Esparta frente a Atenas. La honestidad de la que Brásidas hace gala y su fama de libertadores descartan sobre todo el engaño, más vergonzoso incluso que la ley de la fuerza, métodos de los que se acusa a los atenienses (cf. *supra*, IV 86, 1, n. 510. Cf. asimismo, *supra*, I 76). Pero sabemos que el libertador pasa a ocupar el puesto del opresor: cf. *supra*, I 77, 6.

[516] O «*vuestros* máximos intereses», según conjetura de Stahl. Los intereses de justicia y libertad, de los que Esparta se presenta como defensora. Sigue el estilo elevado y retórico, con palabras como *periōpē̃* «circunspección», término raramente usado en sentido figurado; suele aparecer en sentido propio y sobre todo en Homero (cf., por ej., *Odisea* X 146).

y, además de nuestros juramentos, no podríais encontrar una garantía más segura que la de hombres cuyas acciones, examinadas a la luz de sus palabras, llevan necesariamente a la convicción de que la conveniencia coincide con
2 lo que han dicho. Sin embargo, si a estas proposiciones que os hago me respondéis que no estáis en condiciones de aceptarlas y pretendéis, en nombre de vuestra buena voluntad, rechazarnos sin salir perjudicados, afirmando que la libertad no se os presenta exenta de peligros y que es justo ofrecerla a aquellos que están en condiciones de recibirla, pero que no se debe imponer a nadie contra su voluntad, en este caso, pondré por testigos a los dioses y héroes de este país de que he venido para vuestro bien y no he logrado convenceros[517], y trataré de forzaros de-
3 vastando vuestra tierra; y entonces no me consideraré culpable de injusticia, sino que creeré que el derecho me asiste con dos razones imperiosas: por lo que afecta a los lacedemonios[518], para que, si a consecuencia de vuestra buena voluntad[519] no os alineáis con nosotros, no se vean perjudicados por el dinero que vosotros tributáis a los atenienses, y, por lo que respecta a los griegos, para que no
4 impidáis que se vean libres de la esclavitud. Porque de otro modo no habría razón para obrar como lo hacemos[520], ni estamos obligados los lacedemonios a liberar a

---

[517] Respecto a la solemne invocación a los dioses y héroes ante una ciudad amenazada, cf. las palabras de Arquidamo en II 74, 2-3. Es la voz del imperialismo.

[518] Los intereses de Esparta en primer lugar, y luego el interés general de los griegos.

[519] Cf. *supra*, 87, 2. Con un tono irónico. La buena voluntad del que se presenta como neutral.

[520] El segundo motivo, la libertad de Grecia —no la propia ambición de Esparta— justifica que ésta no pueda tolerar la neutralidad de Acanto.

los que no lo desean, si no es por causa de un interés común; ni tampoco aspiramos a un imperio, sino que más 5
bien nos esforzamos en acabar con los imperios de otros, y cometeríamos injusticia contra la mayoría si, al mismo tiempo que tratamos de llevar a todos la autonomía[521], os dejáramos saliros con la vuestra a vosotros, que os oponéis a nuestro intento. Meditad sobre todo esto y to- 6
mad una decisión acertada; disputadles a los demás griegos el honor de ser los primeros en abrir los caminos de la libertad y de alcanzar así una gloria imperecedera, con lo que vosotros no os veréis perjudicados en vuestros intereses y adornaréis a la ciudad con el más hermoso renombre»[522].

Acanto se separa de Atenas y Estagiro sigue su ejemplo

Esto fue lo que dijo Brásidas. 88
Los acantios, una vez que fueron expresadas muchas opiniones en uno y otro sentido, efectuaron una votación secreta, y, tanto por las seductoras palabras[523] que había pronunciado Brásidas como a causa de su temor por la cosecha, la mayoría decidió separarse de los atenienses. Luego hicieron que Brásidas se obligara con los mismos juramentos que habían prestado las autoridades lacedemonias cuando lo enviaron y que garantizaban firmemente la autonomía de los pue-

---

521 Cf. *supra*, IV 86, 1; *infra*, 88, 1. *Autonomía* y *eleuthería* eran la esencia de la promesa que Brásidas, con la sinceridad de un soldado-diplomático, hacía al pueblo de Acanto. Cf. M. OSTWALD, «Autonomía: Its Genesis and Early History», *Amer. Class. Stud.* 11 (1982), 40-41; 43-44. Pero la libertad sería impuesta en caso de rechazo.

522 O con «el título más honroso», el de libre.

523 Palabras seductoras *(epagōgá)*, que, en IV 108, 5, reciben la calificación de «argumentos más atractivos que veraces». Cf. *infra*, V 85, 1; VI 8, 2.

blos que consiguiera atraerse como aliados[524], y, hecho
2 esto, dejaron entrar al ejército[525]. No mucho después, Estagiro[526], colonia de Andros, también se unió a la defección. Tales fueron, pues, los sucesos que tuvieron lugar durante aquel verano.

Beocia. La campaña de Delio

89 *Error de coordinación en el plan de Hipócrates y Demóstenes*

Recién empezado el invierno siguiente[527], cuando las plazas de Beocia tenían que ser entregadas a Hipócrates y Demóstenes, estrategos atenienses, y Demóstenes debía presentarse en Sifas con las naves y el otro en Delio[528], se produjo un error de cálculo respecto a los días[529] en que uno y otro debían emprender la expedición. Demóstenes, que, con tropas acarnanias y muchos aliados de aquella región[530] a bordo de sus naves, arribó antes a Sifas[531],

[524] Cf. *supra*, IV 86, 1.

[525] Cf. las interesantes reflexiones de Grote *(History...*, págs. 318 y sigs.) respecto al comportamiento y a la decisión de Acanto.

[526] Estagiro *(Stágiros)*, conocida en otras fuentes como Estagira, era una ciudad de la Calcídica oriental situada al norte de Acanto y al norte del promontorio septentrional del golfo en cuya parte central se encontraba Acanto. Cf. Heródoto, VII 115, 2; Estrabón, VII, frs. 33 y 35. Era, como es sabido, la patria de Aristóteles.

[527] A primeros de noviembre del 424 a. C., Demóstenes había partido de Atenas tres meses antes (cf. *supra*, IV 76, 1, n. 423).

[528] Sobre este plan, cf. *supra*, IV 76-77.

[529] Podía muy bien ocurrir, dada la diversidad de calendarios. Cf. *supra*, II 2, 1, n. 6; *infra*, IV 119, 1, n. 769.

[530] Cf. *supra*, IV 77, 1; 101, 3.

[531] Se entiende: «antes de que su colega llegara a su destino». Se subraya la falta de sincronización, pero no se dice cuál de los dos estra-

no consiguió nada, al haber sido denunciado el complot
por Nicómaco, un focense de Fanoteo[532], que lo comunicó a los lacedemonios, quienes, a su vez, informaron a
los beocios. Acudieron fuerzas de socorro de todos los 2
beocios (pues Hipócrates todavía no estaba en la región para hostigarlos con su maniobra de diversión) y Sifas y Queronea fueron ocupadas a tiempo. Y al darse cuenta los conspiradores del error, no provocaron ningún movimiento en las ciudades.

Hipócrates ocupa y fortifica Delio

Hipócrates, que en Atenas ha- 90
bía efectuado una leva general, movilizando a ciudadanos, a metecos y a todos los extranjeros que estaban presentes[533], llegó a Delio más tarde[534], cuando los beocios ya se habían retirado de Si-

---

tegos fue el responsable. Dos razones explican, pues, el fracaso: la falta de coordinación cronológica, que evitó las dificultades que un ataque simultáneo hubiera ocasionado al enemigo, y la traición, factor sin duda decisivo.

532 Otro personaje desconocido. Sabemos (cf. *supra*, IV 76, 3) que algunos focenses participaban en el complot. Sobre Fanoteo, cf. *supra*, IV 76, 3, n. 434.

533 En esta leva general se movilizó a todos los atenienses disponibles, ciudadanos y metecos y, entre los extranjeros-aliados *(xénoi)* que eran movilizables, sólo fueron llamados, debido a la urgencia, los que se encontraba en Atenas (cf. Ph. Gauthier, «Les ξένοι dans les textes athéniens de la seconde moitié du v^e siècle av. J. C.», *Rev. Étud. Gr.* 84 (1971), 44-79 y, concretamente, 51-52). Debía de tratarse de contingentes regulares enviados por las ciudades aliadas más que de todos los aliados presentes en Atenas, comerciantes o no. Piénsese en los extranjeros a los que recurre Cleón para la expedición a Pilos (cf. *supra*, IV 28, 4). Sobre este tema, cf., asimismo, *supra*, I 121, 3, n. 763. Es probable que estos *xénoi*, así como las numerosas tropas ligeras, fueron movilizadas sobre todo con vistas a una rápida construcción del muro que debía proteger Delio (cf. Gomme, *A historical commentary...* III, pág.

fas[535]; y después de hacer acampar a su ejército, se puso a fortificar Delio, el santuario de Apolo[536], de la forma
2 siguiente[537]. Excavaron un foso circular en torno al santuario y al templo[538] y con la tierra de la excavación levantaron un terraplén a manera de muro, a lo largo del

---

Respecto a los metecos (cf. *supra* I 143, 1, nota 923), nótese que también en este caso —como en II 31, 1— su utilización en una expedición fuera del Ática era más bien excepcional; la explicación puede encontrarse en la contigüidad entre la *chṓra* ateniense y el territorio invadido y, más que nada, en la finalidad de la expedición: se iba a ocupar y fortificar una posición —lo que requería importantes obras— más que a entablar batalla en campo abierto con las fuerzas hoplíticas del enemigo.

534 *Hýsteros* «más tarde», en oposición al *próteron* «antes», del 89, 1, pero está implícita la idea de que Hipócrates llegó «demasiado tarde»; al fallar la coordinación y ser descubierto el complot, su llegada no supuso ninguna ayuda para la acción de Demóstenes en Sifas. Respecto a esta acción, la noticia de su fracaso probablemente no había todavía llegado a Atenas.

535 Dejando, evidentemente, una guarnición para defender Sifas.

536 Después de lo dicho en IV 76, 4, algunos han considerado superflua esta nueva precisión, pero también se ha hecho notar que a veces se repite alguna explicación dada anteriormente; en este caso, además, la insistencia en el carácter religioso de Delio puede ser debida a que este hecho es un factor de gran importancia en los acontecimientos que siguen: cf. *infra*, IV 92, 7; 97, 3-98, 8.

537 Tucídides se interesa por los aspectos técnicos de la guerra. Cf., asimismo, *infra*, IV 100. El método de construcción que aquí vemos es esencialmente el mismo que utilizaron los peloponesios en el terraplén construido contra Platea (cf. *supra*, II 75 ss.). Tucídides manifiesta un gran interés por la poliorcética.

538 *Tò hierón* y *ho neṓs*. El *hierón*, el «santuario», era el «recinto sagrado», un complejo que comprendía el templo, otros edificios dependientes del templo y los terrenos adscritos (cf. *infra*, V 18, 2); así podían, por ejemplo, dar albergue a refugiados (cf. *supra*, II 17, 1; 52, 3) o ser lo suficientemente extensos para permitir acampar a todo un ejército (cf. *supra*, III 96, 1; *infra*, VI 44, 3). El *neṓs* (= *naós*), el «templo», era el edificio especialmente destinado al culto.

cual clavaron una empalizada; y cortaron la viña de los alrededores del santuario[539] y la arrojaron dentro, junto con piedras y ladrillos[540] que sacaban de las construcciones próximas[541]; de todo se valieron para dar altura a la fortificación. También construyeron torres de madera[542] donde era oportuno y no había ningún edificio perteneciente al santuario; un pórtico que antes existía se había derrumbado. Comenzaron al tercer día[543] de partir de Ate- 3
nas y trabajaron este día, el cuarto y el quinto hasta la
hora de la comida. A continuación, como la mayor parte 4
de la obra estaba terminada, el ejército, partiendo antes que Hipócrates, se retiró de Delio a una distancia de unos diez estadios en dirección a Atenas; allí el grueso de las tropas ligeras prosiguió la marcha, mientras que los hoplitas tomaron posiciones y permanecieron en el sitio[544];

---

539 Un hecho grave, si la viña pertenecía al santuario. Cf. *supra*, III 70, 4.

540 Estos materiales servirían para dar consistencia a la fortificación, construida principalmente con la tierra de la excavación, y permitirían que alcanzara sólidamente la altura necesaria.

541 El término *oikópedon (oikópeda)* se refiere tanto al solar de un edificio o al área destinada a la construcción como al edificio mismo. El hecho de que hubiera edificios en construcción explica la presencia de materiales como los mencionados. Cf. Jenofonte, *Los ingresos públicos* 2, 6; W. Dittenberger, *Sylloge Inscriptionum Graecarum*, 3.ª ed., Leipzig, 1915-1924, 344, 4, 15.

542 Como los peloponesios en el asedio de Platea. Cf. *supra*, III 21, 3.

543 Debe suponerse, por tanto, que emplearon dos días en la marcha, un buen tiempo para unas fuerzas numerosas y diversas como aquéllas. Delio está a algo más de 55 Km. de Atenas y el camino no es llano.

544 Una vez ocupada y fortificada una posición en territorio enemigo, bastaba dejar una guarnición para defenderla (piénsese en las dificultades que para el enemigo conllevaba un asedio, mientras que tropas no muy numerosas podían defender una plaza bien fortificada). Desde esta

Hipócrates todavía se quedó en Delio para organizar la guarnición y terminar de manera adecuada las obras de fortificación exterior que quedaban.

Concentración de tropas beocias. Desacuerdo de sus jefes

91 Durante estos días los beocios se estaban concentrando en Tanagra[545]; y una vez que estuvieron allí los contingentes de todas las ciudades y se enteraron de que los atenienses se dirigían hacia Atenas, los otros beotarcas[546] —que son once en total— no estaban de acuerdo en que se combatiera, dado que los atenienses ya no estaban en Beocia (se encontraban cerca de la frontera con el territorio de Oropo[547] cuando tomaron posiciones); pero Pagon-

---

posición, la guarnición estaba, asimismo, en condiciones de sostener posibles movimientos filoatenienses en las ciudades beocias y de efectuar correrías y saqueos en la región.

545 No estaban, pues, muy lejos de Delio. Cf. *supra*, IV 76, 4, n. 435.

546 Cf. *supra*, II 2, 1, n. 12. En esta época —el 424 a. C.—, el número de beotarcas era el mismo que vemos en las *Helénicas de Oxirrinco* 11, 3, que se refieren a los comienzos del siglo IV (395 a. C.). Serían iguales, asimismo, la división del consejo central en cuatro consejos o secciones federales y las relaciones entre los beotarcas y el consejo (cf. *infra*, V 37, 4-5; 38, 2). Habría diferencias, sin embargo, en la distribución de las once partes, que elegían un beotarca cada una. De este capítulo de Tucídides se desprende que, en el 424, Tebas tenía dos beotarcas, mientras que en las *Helénicas de Oxirrinco* (11, 3; 12, 3) vemos que elegía cuatro, dos propios y dos por el territorio que dependía de ella (Platea, Eritras, Escolo y Áulide), aunque también es posible que los dos aquí mencionados fueran los beotarcas propios y que ya eligieran cuatro en esta época; de no ser así, el hecho de doblar su número de beotarcas podría explicarse como consecuencia de la victoria de Delio, en la que los tebanos tuvieron un papel principal. De todas formas, Tebas ya había aumentado su influencia a raíz de la conquista de Platea.

547 Un territorio disputado, en este momento bajo el control de Atenas. Cf. *supra*, II 23, 3, n. 189.

das[548], hijo de Eóladas, que era beotarca de Tebas junto con Ariántidas[549], hijo de Lisimáquidas, y que tenía el mando supremo, quería presentar batalla y consideraba preferible correr aquel riesgo, por lo que convocó a sus tropas por compañías[550], una después de otra, a fin de que no abandonasen sus puestos[551] a la vez, y trató de persuadir a los beocios a marchar contra los atenienses y afrontar la lucha, hablando de este modo:

Arenga de Pagondas

«Soldados de Beocia, no debe- 92
ría haber venido a las mientes de algunos de nosotros, que ostentamos el mando, la idea de que no es razonable afrontar en batalla a los atenienses si ya no los cogemos en Beocia. Porque ellos han venido de un país limítrofe y se han construido un fuerte con intención de destruir Beocia, y son indudablemente enemigos en cualquier lugar que los cojamos, incluido aquel del que partieron para cometer actos hostiles. Y si ahora alguno le parece aquella actitud más segu- 2
ra, que cambie de idea. Porque la prudencia[552], para aquellos que sufren el ataque de otros, no admite que sobre la propia tierra se hagan los mismos cálculos que

548 Pagondas, que pronunciará la arenga a las tropas y será el artífice de la victoria beocia (cf. *infra*, IV 96, 5), podría ser el mismo personaje al que se refiere PÍNDARO *(Partenios,* fr. 104d, 30, SCHROEDER, 3.ª ed., Teubner, 1930, págs. 305-309, donde figura un *stemma* genealógico; en este caso tendría en esta época unos sesenta años), o, al menos, de la misma familia (cf. GOMME, *A historical commentary...* III, pág. 560).

549 Un personaje que sólo aparece en este pasaje.

550 *Katà lóchous.* Cf. *supra*, IV 8, 9, n. 42; 43, 1; 4; 74, 3.

551 *Tà hópla* (armas) con el significado de «puestos», «posiciones». Cf., asimismo, *infra*, IV 93, 3.

552 *Tò promēthés* «prudencia y previsión». Cf. *supra*, III 82, 4, n. 574; IV 62, 4, n. 338.

puede hacer aquel que conserva sus bienes, pero, por afán
3 de más, marcha voluntariamente contra otro. Es una tra-
dición en vosotros rechazar de la misma manera, tanto en
vuestra tierra como en la de los vecinos, al ejército ex-
tranjero que os ataca. Con mucho mayor motivo debéis
proceder así con los atenienses, que, por añadidura, habi-
4 tan un país limítrofe. Porque, en las relaciones con los
vecinos, la libertad siempre va unida a la capacidad de
poner a raya al agresor[553]; y con éstos en particular, que
no sólo intentan esclavizar a los pueblos cercanos, sino
también a los que habitan lejos, ¿cómo no va a ser ne-
cesario llevar la lucha hasta el final? Respecto a las re-
laciones con ellos, tenemos el ejemplo de las gentes de
Eubea[554], al otro lado del estrecho, y de la mayor parte
de pueblos del resto de Grecia. ¿Cómo no reconocer que,
mientras que en otras partes los pueblos contiguos comba-
ten por los límites de su territorio, a nosotros, si somos
vencidos, se nos fijará una sola frontera para todo el te-
rritorio, sin disputa posible?[555]. Nos invadirán y se apo-
5 derarán de nuestros bienes por la fuerza. De tal manera
nos resulta más peligrosa que la de otros la vecindad con
los atenienses[556]. Por otra parte, aquellos que, como aho-
ra los atenienses, atacan a sus vecinos por la confianza

---

553 *Tò antípalon,* con el significado de «capacidad de respuesta» más que de «igualdad de fuerzas» (con este sentido, cf. *supra,* I 142, 3, n. 917).

554 Eubea estaba enfrente y a la vista de la costa beocia, y había sido sometida por Pericles en el 446-445 a. C. Cf. *supra,* I 114.

555 La frontera del Ática, ya que toda Beocia quedaría incorporada en el territorio ateniense. A este respecto, piénsese en la absorción de Corinto por parte de Argos en el 392 a. C. (cf. JENOFONTE, *Helénicas* IV 4, 6; GROTE, *History...,* pág. 498).

556 Sobre la peligrosidad de la vecindad ateniense, cf. *supra,* I 142, 3-4; III 113, 6, n. 813; ARISTÓTELES, *Retórica* II 21.

que les da su fuerza[557] suelen marchar con menos temor contra el pueblo que no se mueve y que sólo se defiende en su propio territorio, pero están menos dispuestos a enfrentarse con el que les sale al encuentro fuera de sus fronteras y, si se presenta la ocasión, toma la iniciativa de la guerra. De ello nosotros mismos tenemos experiencia 6
en nuestras relaciones con ellos; al vencerlos en Coronea[558], cuando habían sometido nuestra tierra aprovechándose de nuestras disensiones internas, garantizamos hasta hoy una gran seguridad para Beocia. De estos hechos es 7
preciso que nosotros conservemos la memoria, que los más viejos emulemos las antiguas hazañas y los más jóvenes, hijos de padres que entonces fueron unos valientes, traten de no deshonrar las virtudes que constituyen su herencia[559]. Confiando en que el dios, cuyo santuario han fortificado y ocupan impíamente, se pondrá de nuestro lado y en los presagios que en los sacrificios se nos muestran favorables[560], marchemos a su encuentro y demostrémosles que, atacando a gentes que no se defienden, pueden satisfacer sus deseos, pero que, de aquellos cuya sangre

557 Cf. *supra*, IV 86, 6; SÓFOCLES, *Filoctetes* 104.

558 La conquista de Beocia por los atenienses a la que aquí se alude había tenido lugar hacia el 457 a. C. (cf. *supra*, I 108, 1-3, donde Tucídides no habla de las disensiones internas) y la batalla de Coronea se libró en el 447 (cf. *supra*, I 113, 2; III 62, 5).

559 Habían pasado veintitrés años desde la batalla de Coronea y muchos de los presentes no habrían combatido allí, aunque Pagondas probablemente era uno de los que lo habían hecho: cf. *supra*, IV 91, n. 548. Se trata, de todas formas, de un tema retórico covencional. Respecto a «las virtudes que constituyen su herencia», cf. *supra*, III 64, 4; 67, 2; ARISTÓTELES, *Retórica* I 9, 31.

560 Es ésta una de las escasas referencias de Tucídides a los ritos y sacrificios anteriores a la batalla. En esto es muy diferente Jenofonte. Cf., asimismo, *infra*, V 10, 2; 54, 2; VI 32, 1-2.

exige siempre combatir por la libertad de su tierra sin esclavizar injustamente la ajena, no se separarán sin lucha»[561].

Los beocios se preparan para la batalla

93 Con tales exhortaciones Pagondas persuadió a los beocios a marchar contra los atenienses. Levantó, pues, el campo a toda prisa (dado que ya estaba el día muy avanzado) y se puso al frente de las tropas, y cuando estuvo cerca del ejército ateniense, se detuvo en una posición donde a causa de una colina que quedaba en medio, los dos ejércitos no se veían el uno al otro, y allí formó
2 a sus hombres y se preparó para la batalla. Cuando a Hipócrates, que estaba en Delio, le llegó la noticia de que los beocios se acercaban[562], envió a su ejército la orden de colocarse en formación de combate y él mismo llegó no mucho después, dejando en Delio unos trescientos hombres de caballería con la misión de custodiar la plaza, si alguien la atacaba, y al mismo tiempo para que acecharan el momento oportuno y se lanzaran sobre los beocios du-
3 rante la batalla. Pero, para rechazar a estos hombres, los beocios dejaron a su vez un destacamento, y cuando lo tuvieron todo a punto, aparecieron en lo alto de la colina y tomaron posiciones en el orden que habían previsto[563]. Eran unos siete mil hoplitas y más de diez mil soldados pertrechados con armas ligeras, mil hombres de caballería

---

561 Un efectivo final. Cf. *supra*, IV 61, 7-8.

562 A unos 10 estadios (cerca de 2 Km.) de su ejército (cf. *supra*, IV 90, 4).

563 *Éthento tà hópla:* «tomaron posiciones». Cf. *supra*, IV 91, n. 551; GROTE, *History...*, pág. 302, n. 2.

y quinientos peltastas[564]. Los tebanos y sus asociados[565] 4
ocupaban el ala derecha; en el centro estaban las gentes de Haliarto[566], de Coronea, de Copas[567] y de las otras poblaciones situadas en torno al lago[568]; y los de Tespias, Tanagra y Orcómeno ocupaban el ala izquierda. A los flancos de cada una de las dos alas estaban las fuerzas de caballería y las tropas ligeras. Los tebanos se hallaban formados de veinticinco en fondo[569] y los otros cada grupo

---

564 Teniendo en cuenta la afirmación de las *Helénicas de Oxirrinco* 11, 4, en el sentido de cada una de las once partes de la Confederación beocia aportaba 1.000 hoplitas y 100 soldados de caballería, se trataría aproximadamente de los dos tercios de las fuerzas hoplíticas y de casi toda la caballería. En cuanto a los peltastas, este pasaje es una de las primeras menciones de estas tropas como fuerzas griegas; antes se nos ha hablado normalmente de peltastas tracios al servicio de los griegos (cf. *supra*, II 29, 5, n. 232; VI 28, 2). Los peltastas de Crúside (cf. *supra*, IV 79, 4) ya debían de ser griegos, como lo eran los peltastas calcideos de IV 123, 4, y V 6, 4.

565 *Hoi sýmmoroi autoîs:* «los asociados a su *móra*», «los que combaten en la misma *móra*». La *móra* era una subdivisión del ejército, sobre cuyas características en el ejército de la Confederación beocia estamos mal informados (respecto a la *móra* espartana, cf. JENOFONTE, *Helénicas* IV 3, 15; 5, 11; VI 1, 1; *República de los lacedemonios* 11, 4; *Agesilao* 2, 6; DIODORO, XV 32). Se supone que estos *sýmmoroi* (término que sólo aparece en este pasaje) eran fuerzas de ciudades que dependían de Tebas o habían sido absorbidas por ella (cf. *Helénicas de Oxirrinco* 11, 3). Era probablemente un término técnico beocio; se trataría en general de pequeños Estados, *sýmmoroi*, o *synteleîs*, a uno dominante, que deberían de contribuir con tropas y dinero (cf. *supra*, IV 76, 3, n. 431).

566 Ciudad de Beocia central, situada en la orilla meridional del lago Copais.

567 Ciudad situada en la orilla septentrional del lago Copais.

568 Del lago Copais, naturalmente. Se trataría de poblaciones como Acraifnio, Hieto y otras todavía más pequeñas.

569 Cada ejército, cada contingente, y a veces, incluso, cada compañía dentro de un mismo ejército, adoptaban su propio modo de for-

a su manera. Así eran las fuerzas y el dispositivo de los beocios[570].

Los atenienses se alinean frente a los beocios

94 En el lado ateniense, los hoplitas estaban formados de ocho en fondo[571] a lo largo de todo el frente[572], y en número eran iguales a los del enemigo[573]; la caballería se hallaba a los flancos de las dos alas. No había allí tropas ligeras regularmente armadas, ni la ciudad las

---

mar a los hoplitas y su propia profundidad en filas. La profundidad *(báthos)* de la formación era un rasgo característico de la falange hoplítica tebana. En este caso estaban formados «con una profundidad de veinticinco escudos» *(ep' aspídas dè pénte mèn kaì eíkosi)*, en una formación cerrada de veinticinco en fondo, y este pasaje de Tucídides es la primera mención de la profundidad de la falange tebana que se mostraría tan efectiva en el siglo IV a. C. Cf. JENOFONTE, *Helénicas* VI 4, 12, donde vemos que los tebanos, en la batalla de Leuctra, formaron «con una profundidad de no menos de cincuenta escudos» (la primera indicación de Jenofonte respecto a la gran innovación táctica de Epaminondas, la «falange oblicua» *[loxḗ phálanx]*, que reforzaba en profundidad y colocaba los mejores elementos en el ala izquierda convirtiéndola en la principal fuerza de choque, contrariamente a lo que era habitual; cf. luego JENOFONTE, *ibid.* VII 5, 23).

570 *Diákosmos* «dispositivo», «orden de batalla», término que en Tucídides sólo aparece en este pasaje.

571 Cf. *supra*, n. 569. Los atenienses estaban formados de ocho en fondo, una profundidad normal en la formación hoplítica griega, incluyendo la espartana. Cf. *infra*, V 68, 3; VI 67, 1. De todas formas había sus variaciones; en el pasaje antes citado *(Helénicas* VI 4, 12), por ej., vemos que los hoplitas lacedemonios estaban formados de doce en fondo (36 hombres [12 × 3] por *enōmotía* o sección, que en otras ocasiones eran de unos 32 hombres: cf. *infra*, V 68, 3).

572 Es decir, su formación era uniforme, a diferencia de la del ejército beocio, en el que la falange tebana adoptaba una disposición distinta a la de los otros contingentes, que «se hallaban formados cada grupo a su manera» (cf. *supra*, 93, 4).

573 Eran, pues, 7.000 hoplitas.

había tenido nunca[574]; las que habían participado en la invasión eran mucho más numerosas que las del enemigo, pero en su mayor parte se habían unido a la expedición sin llevar armas (dado que se había procedido a una movilización de todas las fuerzas, tanto de extranjeros presentes en Atenas como de ciudadanos), y como entonces habían sido los primeros en tomar el camino de regreso,
no estaban presentes sino unos pocos[575]. Y una vez que 2
ya estuvieron en orden de batalla y a punto de entrar en acción, el estratego Hipócrates, recorriendo las filas de los atenienses, los exhortó hablándoles de este modo:

Arenga de Hipócrates

«Atenienses, mi exhortación se- 95
rá breve, pero para hombres valerosos tendrá la misma fuerza y, más que de verdadero discurso de enardecimiento, servirá de recordatorio.
Que a ninguno de vosotros se le ocurra la idea de 2
que nos lanzamos a un tan gran peligro en territorio extranjero sin que nos concierna. Porque la lucha será en tierra beocia[576], pero en defensa de la nuestra; y si vencemos, los peloponesios, sin el apoyo de la caballería beocia[577], nunca más invadirán nuestro territorio, y en una

[574] En efecto, las tropas pertrechadas con armas ligeras *(psiloí)* no aparecen en el recuento de efectivos de II 13, 6-8, y el contigente de fuerzas así armadas que participó en la expedición a Sicilia no eran ciudadanos (cf. *infra*, VI 43; VII 60, 4).

[575] Cf. *supra*, IV 90, 4.

[576] Pagondas había previsto lo contrario. Cf. *supra*, IV 91; 92, 5.

[577] Cf. *supra*, II 9, 3; 22, 2. Esparta, sin embargo, había creado recientemente un modesto contingente de caballería (unos 400 hombres) para hacer frente a los desembarcos y razzias atenienses en su territorio (cf. *supra*, IV 55, 2).

sola batalla os anexionaréis este país y aseguraréis la libertad del nuestro.
3 Avanzad, pues, contra estos beocios con un ardor digno de la ciudad que cada uno de nosotros se enorgullece de tener por patria, como primera que es entre los griegos[578], y de vuestros padres, que, habiendo vencido a esas gentes en Enófita a las órdenes de Mirónides[579], ocuparon en un tiempo Beocia.»

Batalla de Delio. Derrota ateniense

96 Pronunciando estas palabras de aliento, Hipócrates había llegado al centro de la línea, pero ya no pudo ir más allá; en aquel momento los beocios, a los que Pagondas también había dirigido sobre el terreno unas breves palabras de aliento, entonaban el peán y se lanzaban al ataque desde la colina. Entonces los atenienses se lanzaron, a su vez, contra ellos y se encontraron a la carrera[580].
2 Los extremos de ambos ejércitos no llegaron a las manos, ya que toparon con el mismo obstáculo: unos torrentes que les cortaron el paso[581]. Pero el resto de los dos ejér-

---

578 Cf. *supra*, II 41; 63, 1.

579 Sobre Enófita, cf. *supra*, I 108, 2-3, y sobre Mirónides, I 105, 4, n. 609.

580 Los atenienses seguramente fueron sorprendidos por la rapidez del ataque de Pagondas.

581 Esta limitación del campo de batalla por los flancos a causa de los torrentes *(rýakes)*, que probablemente llevaban agua en el mes de noviembre, debió de resultar desventajosa para los atenienses, tal como observa GOMME *(A historical commentary...* III, pág. 566); los hoplitas atenienses eran iguales en número a los beocios y, al ser su formación menos profunda, debían haber desbordado a los hoplitas beocios, lo que no hicieron a causa de los obstáculos. Hipócrates no debió de tomar medidas para contrarrestar la desventaja, y se tiene la impresión en general de que el plantemiento de la batalla por parte ateniense dejó mucho que desear.

citos quedó empeñado en un violento combate, entrechocándose escudo con escudo[582]. El ala izquierda de los beocios, hasta el centro de la línea, era derrotada por los atenienses, que presionaron contra las tropas de aquella parte y en particular contra las de Tespias. Porque, al batirse en retirada las unidades alineadas a su lado[583], y quedar ellos cercados en un espacio reducido, [los tespieos que perecieron][584] fueron aniquilados en una lucha cuerpo a cuerpo; e incluso hubo algunos atenienses que, confundidos por la maniobra del cerco, no se reconocieron y se mataron unos a otros. Por este lado, pues, las tropas de los beocios eran derrotadas y se replegaban hacia la parte que seguía combatiendo, mientras que el ala derecha, donde estaban los tebanos, vencía a los atenienses y, tras hacerles retroceder al principio paso a paso, los estaba persiguiendo. Pero entonces ocurrió que, como Pagondas, viendo su ala izquierda en apuros, había enviado dos escuadrones de caballería alrededor de la colina y fuera de la vista de los atenienses, al aparecer éstos de repente en lo alto, el ala victoriosa de los atenienses, creyendo que se lanzaba contra ellos otro ejército, se llenó de pánico; y desde aquel momento, doblemente presionados por dicha maniobra y porque los tebanos los acosaban y rompían sus filas[585], se produjo la huida de todo el ejército

(margin: 3 at "cándose escudo…", 4 at "y se mataron…", 5 at "ba persiguiendo…", 6 at "y desde aquel momento…")

582 El *ōthismòs aspídōn*, el típico choque de los escudos de las luchas cuerpo a cuerpo. Cf. HERÓDOTO, VII 225, 1, en la pugna entre persas y lacedemonios por el cadáver de Leónidas; IX 62, 2; JENOFONTE, *Anábasis* V 2, 17; TITO LIVIO, XXX 34, 3, *umbone pulsantes,* y TÁCITO, *Historias* II 42, *corporibus et umbonibus niti.*

583 Los de Copas y Coronea debían de estar a su derecha y los de Tanagra y Orcómeno a su izquierda.

584 Seguramente es una glosa.

585 Forzando la separación de sus hombres en general, o bien sepa-

7 ateniense. Unos se precipitaron hacia Delio y el mar, otros en dirección a Oropo, otros hacia el monte Parnes[586], y otros, en fin, hacia donde cada uno tenía alguna esperan-
8 za de salvación. Los beocios los perseguían y los mataban, sobre todo con la caballería, tanto la suya como la de los locros[587], que habían acudido en su ayuda cuando acababa de comenzar la desbandada; pero la noche vino a interrumpir la acción y la masa de fugitivos pudo salvarse
9 más fácilmente. Al día siguiente, los atenienses de Oropo y los de Delio dejaron una guarnición en la plaza[588] (pues, a pesar de todo, la seguían ocupando) y se trasladaron a su patria por vía marítima[589].

Los beocios exigen la evacuación de Delio

97 Los beocios erigieron un trofeo, recogieron sus muertos, despojaron los del enemigo[590] y dejaron una guardia; luego regresaron a Tana-
2 gra y comenzaron a hacer planes para atacar Delio. Entretanto, un heraldo que venía de parte de los atenienses

---

rando el ala derecha y el centro del ala izquierda (de forma similar a lo que ocurrió en Mantinea: cf. *infra*, V 73, 1).

586 Monte situado al sur de Tanagra y de Oropo; tiene una altura de 1.413 m.

587 Cf. *supra*, II 9, 2-3, n. 50.

588 En Delio.

589 Sabemos por otras fuentes que Sócrates participó en esta batalla de Delio y que salvó la vida a Alcibíades (cf. PLATÓN, *Banquete* 221e). GROTE *(History...* V, pág. 311) observaba que, por el mismo tiempo que Sócrates exponía su vida en Delio, Aristófanes lo ridiculizaba en las *Nubes:* «Sokrates was exposing his life at Delium nearly at the same time when Aristophanes was exposing him to derision in the comedy of the *Clouds*, as a dreamer alike morally worthless and physically incapable».

590 Según DIODORO, XII 70, 5, fue un gran botín, que permitió a los tebanos «construir la gran *stoá* del ágora y adornarla con estatuas de bronce».

para tratar sobre los muertos[591] se encontró en el camino con un heraldo beocio que le hizo volverse atrás diciéndole que no conseguiría nada hasta que él mismo no hubiera regresado de su misión; luego este heraldo se presentó ante los atenienses y les comunicó el mensaje de los beocios: los atenienses no habían obrado con justicia, transgrediendo las normas tradicionales de los griegos; pues, aunque 3
para todos estaba establecida la costumbre, cuando iban contra el territorio de otros, de respetar los santuarios del país, los atenienses habían fortificado Delio y se habían instalado en el recinto sagrado; todas las cosas que los hombres hacen en un lugar profano[592] se hacían allí, y el agua que era intocable para los mismos beocios, salvo para su uso en las abluciones de las ceremonias sagradas, los atenienses la sacaban para el normal abastecimiento. 4
En consecuencia, en nombre del dios y en el suyo propio, los beocios, invocando a Apolo y a las otras divinidades veneradas en el lugar[593], intimaban a los atenienses a marcharse del santuario llevándose lo que les pertenecía[594].

---

591 A propósito de este debate sobre los muertos, se ha pensado en las *Suplicantes* de EURÍPIDES.

592 *En bebḗlōi; bébēlos*, término de resonancias trágicas, que en Tucídides sólo aparece en este pasaje.

593 *Toùs homōchétas daímonas;* cf. *supra*, III 59, 2, *homobōmíous*, referido a los dioses «adorados en los mismos altares». El término *homōchétas*, posiblemente beocio, no vuelve a aparecer en toda la literatura griega.

594 Lo que tenían en Delio y, sobre todo, sus muertos.

98 *Negativa ateniense*

Una vez que el heraldo hubo pronunciado estas palabras, los atenienses enviaron su propio heraldo a los beocios para decir que no habían cometido ninguna injusticia respecto al santuario y que no le causarían voluntariamente ningún daño en el futuro[595]; no habían entrado al principio con esta intención[596], sino para defenderse desde allí contra ellos, que eran más bien quienes habían cometido
2 injusticia contra los atenienses. Según la ley vigente entre los griegos, quienes adquirían el dominio de cualquier territorio, grande o pequeño, indefectiblemente tomaban posesión de sus santuarios, con el deber, en la medida de lo posible, de cuidar de los cultos hasta entonces en uso.
3 Los beocios y la mayor parte de los otros pueblos que habitaban una tierra después de haber hecho salir por la fuerza a sus moradores[597], primero habían invadido los templos ajenos, pero ahora los poseían como propios.
4 Ellos mismos, los atenienses, si hubieran podido apoderarse de una parte mayor del territorio de los beocios, la seguirían ocupando; y ahora, de la parte en que estaban no se marcharían voluntariamente, puesto que la tenían
5 como propia. Y el agua, en fin, la habían tocado en una situación de necesidad, que no habían provocado ellos con ningún ultraje, sino que, para defenderse de la agresión de los beocios, que habían sido los primeros en marchar

---

595 No habían cometido injusticia *(adikêsai)*, puesto que no eran agresores, y el daño que pudieran causar *(blápsein)* no sería voluntario, dado que era la necesidad la que les había llevado a utilizar el lugar sagrado para usos profanos.

596 La preocupación por la injusticia inicial: cf. *supra*, II 74, 3.

597 Cf. *supra*, I 12, 3.

contra su territorio[598], se habían visto forzados a usarla. Era natural que toda acción realizada bajo la presión de 6
la guerra o de alguna amenaza tuviera una cierta disculpa, incluso a los ojos del dios[599]. Porque los altares eran el refugio de las culpas involuntarias[600], y se hablaba de «violación de las leyes» en los casos de criminales que actuaban sin estar forzados por la necesidad, pero no en los casos de quienes recurrían a alguna audacia obligados por las circunstancias[601]. Finalmente, los beocios, que preten- 7
dían restituir los muertos a cambio de templos, eran, según los atenienses, mucho más impíos que ellos, que no estaban dispuestos a recuperar a costa de los templos lo que era justo que fuera recuperado[602]. Les exigían, pues, 8
un permiso expreso para recoger sus muertos, no a condición de marcharse de su territorio (pues ya no estaban en territorio beocio, sino en una tierra conquistada con las armas), sino en virtud de una tregua, de acuerdo con la costumbre ancestral.

---

598 Lo que importa es justificar cualquier transgresión y descargarse de la responsabilidad respecto a la agresión. Cf. la contestación de los beocios, *infra*, 99. Las zonas fronterizas eran frecuentemente objeto de disputa.

599 Sobre la indulgencia y los daños involuntarios, cf. *supra*, III 40, 1. El dios era Apolo (cf. *supra*, IV 90, 1; 92, 7).

600 *Akousíōn hamartēmátōn kataphygḗ.* Algunos manuscritos dan la lectura *hekousíōn*, «voluntarias» (los altares en realidad eran frecuente asilo de culpables: cf. EURÍPIDES, *Ión* 1312 ss.). Diría así que incluso las culpas voluntarias encontraban refugio en los altares.

601 La sofística y la tragedia se interesaban por los problemas de la justicia, por la distinción entre faltas voluntarias e involuntarias y los diversos matices, circunstancias y móviles de las acciones. Cf., asimismo, los argumentos de Cleón en III 39, 2.

602 «Lo que era justo» *(tà préponta)*. O «lo que no era justo que fuera recuperado a este precio», según la lectura *(tà mḕ préponta)* de los escolios.

99 *Réplica beocia*

Los beocios respondieron que, si los atenienses estaban en Beocia, debían marcharse de la tierra de los beocios llevándose lo que les pertenecía, pero que, si estaban en territorio propio, ellos mismos sabrían lo que debía hacerse[603]. Consideraban que la región de Oropo, en la que se hallaban los muertos —puesto que la batalla se había librado en la frontera— pertenecía por derecho de vasallaje, a los atenienses, pero que éstos no podrían tomar posesión de sus muertos contra su voluntad; sin embargo, tampoco ellos iban a acordar, naturalmente, una tregua relativa al territorio ateniense. Era, por tanto, adecuado contestar a los atenienses que «debían marcharse de la tierra de los beocios recogiendo lo que pedían»[604]. Oída esta respuesta, el heraldo de los atenienses regresó sin haber conseguido nada.

---

603 Los beocios sabían que el campo de batalla, donde se encontraban los muertos, era territorio ateniense, pero también sabían que estaban en condiciones de no permitir que los atenienses recogieran los cadáveres hasta que evacuaran Delio. Su contestación era una hábil respuesta a la acusación ateniense de que los beocios pretendían cambiar muertos por templos y al argumento de que Delio era tierra conquistada. De todas formas, la negativa a devolver los muertos estaba en desacuerdo con un uso generalizado entre los griegos (cf. *infra*, IV 114, 2); una miseria más de la guerra.

604 Cf. *supra*, IV 97, 4.

Los beocios conquistan Delio

100 Los beocios inmediatamente hicieron venir del Golfo Melieo[605] a lanzadores de jabalina y honderos[606]; contaban, además, con la ayuda, que había llegado después de la batalla, de dos mil hoplitas corintios[607], de la guarnición de los peloponesios que había evacuado Nisea[608] y de los megareos que iban con ellos; con estos refuerzos marcharon contra Delio y asaltaron la fortificación. Tras diversas tentativas por otros procedimientos, aproximaron al muro un ingenio con el que lograron tomarlo. Era como sigue[609]. Después de aserrar en dos una larga viga, la 2
vaciaron del todo y de nuevo ajustaron exactamente las dos partes, formando una especie de tubo; en un extremo colgaron con cadenas un caldero, al que iba a parar un tubo de hierro de fuelle que formando un codo bajaba desde la viga, y también estaba recubierto de hierro gran parte del resto del madero. Desde una cierta distancia y 3
en carros llevaron este ingenio al pie del muro, por la parte que había sido construida con mayor cantidad de

[605] En III 96, 3, llamado Golfo Melíaco *(Mēliakós)*. Aquí recibe el nombre de Melieo *(Mēlieús)*. (Cf. Heródoto, IV 33, 2.) El Golfo Melíaco es un entrante estrecho y profundo entre la Lócride y la Mélide, frente al extremo noroccidental de Eubea.

[606] *Akontistaì kaì sphendonêtai*, tropas ligeras que reforzaban el contingente de más de diez mil soldados igualmente armados y que los beocios ya tenían junto a Delio (cf. *supra*, IV 93, 3).

[607] Posiblemente una parte de las fuerzas que habían marchado con Brásidas a Mégara (cf. *supra*, IV 70, 1).

[608] Cf. *supra*, IV 69, 3-4.

[609] La descripción de este ingenio bélico demuestra, una vez más, el interés de Tucídides por los aspectos técnicos de la guerra y, concretamente, por la poliorcética. Sobre el recurso del fuego en los asedios, cf. asimismo, *supra*, II 77, 2-6.

sarmientos y maderos[610]; y una vez que estuvo cerca, apli-
caron grandes fuelles al extremo de la viga que estaba en
4 su parte y se pusieron a insuflar aire. El aire, inyectado
a través del tubo, llegaba al caldero, que contenía carbo-
nes encendidos, azufre y pez, y provocaba una gran lla-
marada, lo que prendió fuego al muro, de suerte que ya
nadie pudo permanecer allí, sino que los hombres lo aban-
donaron y se dieron a la fuga y la fortificación fue to-
5 mada por este procedimiento. De los soldados de la guar-
nición, unos murieron y doscientos fueron hechos prisio-
neros[611], mientras que la mayor parte de los demás se
embarcaron en las naves y fueron transportados a Atenas.

Devolución de los muertos. Hipócrates entre los caídos. Fracaso de Demóstenes en Sición. Muerte de Sitalces

101 Delio cayó a los diecisiete días
de la batalla[612], y cuando el heral-
do enviado por los atenienses, que
no sabía nada de lo ocurrido, vino
de nuevo no mucho después para
el asunto de los muertos, los beo-
cios los devolvieron y ya no dieron
2 la misma respuesta. Murieron en la batalla poco menos
de quinientos beocios[613] y poco menos de mil atenienses,
entre los que estaba el estratego Hipócrates, sin contar un
gran número de soldados de infantería ligera y de asis-

610 Cf. *supra*, IV 90, 2.

611 Los beocios todavía tenían prisioneros atenienses después de la paz del 421 a. C. (cf. *infra*, V 35, 5); probablemente eran estos hombres de Delio.

612 Con el cómputo inclusivo. Los caídos permanecieron, desde luego, muchos días en el campo de batalla.

613 Respecto a los caídos de Tespias, que debió de sufrir las mayores pérdidas en el ejército beocio (cf. *supra*, IV 96, 3), cf. *Inscriptiones Graecae* VII 1588.

tentes[614]. Poco después de esta batalla, Demóstenes, co- 3
mo en la travesía realizada por aquellos días[615] se había encontrado con que el asunto de Sifas relativo a la traición no había tenido éxito, al contar a bordo de sus naves con las fuerzas de acarnanios y agreos[616] y con cuatrocientos hoplitas atenienses[617], efectuó un desembarco
en el territorio de Sición[618]; pero, antes de que todas las 4
naves arribaran a tierra, acudieron los sicionios, pusieron en fuga a los que habían desembarcado y los persiguieron hasta las naves, matando a unos y haciendo prisioneros a otros. Después erigieron un trofeo y devolvieron los
muertos en virtud de una tregua. Por los mismos días en 5
que ocurrieron los hechos de Delio, murió Sitalces, rey de los ódrisas[619]; había emprendido una expedición contra los tribalos[620] y fue vencido en una batalla. Seutes, hijo de Esparádoco, su sobrino, subió al trono de los ódrisas

614 Dado que sólo un pequeño número de estos hombres estaban presentes en la batalla (cf. *supra*, IV 90, 4; 94, 1), se supone que la caballería beocia debió de cargar contra ellos después de la batalla. El monumento dedicado a estos caídos atenienses era aún visible en tiempo de PAUSANIAS (cf. I 29, 13).

615 Cf. *supra*, IV 89, 1.

616 Respecto a estas tropas, cf. *supra*, IV 77.

617 Según algunos, se trataría sólo de los *epibátai* de las cuarenta naves de Demóstenes (cf. *supra*, IV 76, 1). GOMME *(A historical commentary...* III, pág. 572), sin embargo, no comparte esta opinión; en una campaña como la que se preparaba después de tomar Sifas, sería necesaria una fuerza hoplítica adicional, y los diez *epibátai* de cada nave deberían cuidar de la defensa de sus barcos.

618 El territorio de Sición no estaba muy lejos, ya que se encontraba al otro lado del golfo, al oeste de Corinto.

619 Tucídides no nos había hablado de él desde II 101, 6, cuando concluyó su expedición contra Perdicas del 428 a. C.

620 Cf. *supra*, II 96, 4, n. 639.

y de las otras regiones de Tracia sobre las que había reinado Sitalces[621].

Campaña de Anfípolis

102 *Brásidas marcha contra Anfípolis. La fundación de Anfípolis*

En el mismo invierno[622], Brásidas, con la ayuda de sus aliados de la costa tracia, hizo una expedición contra Anfípolis, la colonia atenien-
2 se situada a orillas del Estrimón[623]. El lugar en que ahora está la ciudad ya lo había intentado colonizar prime-

621 Cf. *supra*, II 97, 3, n. 653; 101, 5-6. La subida al trono de Seutes, cuñado de Perdicas, en lugar del proateniense Sádoco (cf. *supra*, II 29, 5; 67, 2-3) debió, sin duda, de favorecer los planes de Brásidas e incrementar las dificultades de Tucídides (cf. *infra*, IV 104, 4-5) en Tracia.

622 Sigue la narración de la expedición de Brásidas, que había quedado interrumpida en IV 88, cuando todavía era verano. Estamos ahora en el invierno del octavo año de guerra, el 424 a. C., y al desastre de Delio seguirá una pérdida importantísima, la de Anfípolis, la llave de Tracia.

623 Ciudad situada junto al Estrimón, un gran río navegable («la corriente del sagrado Estrimón» —*réethron hagnoû Strymónos*— de Esquilo, *Persas* 497), en un cruce de vías de comunicación, y al pie, al sudoeste del aurífero Pangeo (cf. *supra*, I, n. 552), el monte de Dioniso y de las ménades, monte ligado a importantes mitos de la Grecia del Norte. Cf. *supra*, I 100, 3, n. 555. Respecto al recinto de Anfípolis y a sus impresionantes murallas, cf. D. Lazaridis, «La cité grecque d'Amphipolis et son système de défense», *Compt. Rend. Acad. Inscr. Bell-Lettr.* (1977), 194-214; «Τὰ τείχη τῆς Ἀμφιπόλεως», *Ἀρχαιολογικὰ Ἀνάλεκτα ἐξ Ἀθηνῶν* VIII (1975), 56-63 («The walls of Amphipolis», id. 64-76); «Les fortifications d' Amphipolis (résultat des fouilles)», en *La Fortification dans l'Histoire du Monde Grec*, Actes du Colloque International «La fortification et sa place dans l' histoire politique, culturelle et sociale du monde grec», Valbonne - diciembre de 1982, París, 1986.

ro Aristágoras de Mileto[624] cuando huía del rey Darío, pero había sido rechazado por los edones; posteriormente, treinta y dos años después, también lo intentaron los atenienses, que enviaron diez mil colonos, tanto ciudadanos de la misma Atenas como voluntarios de otras partes, pero los tracios acabaron con esta expedición en Drabesco[625]. Y al cabo de veintiocho años[626], de nuevo fue- 3
ron allí los atenienses, conducidos por Hagnón, hijo de Nicias, que había sido enviado como fundador de la colonia[627]; entonces expulsaron a los edones y fundaron aquella plaza, que antes se llamaba Nueve Caminos[628].

---

624 Aristágoras ejerció el gobierno de Mileto como lugarteniente de Histieo, de quien era yerno y primo a la vez (cf. HERÓDOTO, V 30). Instigó a las ciudades jonias de la costa de Asia Menor y de las islas a sublevarse contra los persas (cf. HERÓDOTO, V 30-38). Esta rebelión estalló en el 499 a. C. y pronto se vio en apuros debido a la rápida y enérgica reacción de Darío. En el 497 a. C., después de la caída de Clazómenas y Cime, ante el cariz que tomaban los acontecimientos, Aristágoras trató de establecerse en Mircino de Tracia, ciudad junto al Estrimón a pocos kilómetros al norte de Anfípolis (plaza que Histieo había recibido de Darío y que había mandado fortificar), pero pereció luchando con los edones, los tracios que habitaban aquel territorio (cf. HERÓDOTO, V 124-126).

625 Cf. *supra*, I 100, 3, n. 557.

626 La tentativa de Aristágoras se sitúa en el 497 a. C. Treinta y dos años después, hacia el 465/464 a. C., ocurrió el desastre de Drabesco, y veintiocho años más tarde, hacia el 437 a. C., los atenienses fundaron Anfípolis. Cf. D. ASHERI, «Storia della colonizzazione di Anfipoli sino alla conquista macedone», *Riv. Filol.* 95 (1967), 5-30. Cf., asimismo, DIODORO, XII 68, 2.

627 Después de la muerte de Brásidas, los anfipolitas le nombraron *ecista (oikistḗs)*, «fundador», en lugar de Hagnón y le tributaron los honores correspondientes. Cf. *infra*, V 11, 1. Sobre Hagnón, cf. *supra*, I 117, 2, n. 737.

628 Cf. *supra*, I 100, 3, n. 555. La expresión *Ennéa Hodoí* (Nueve Caminos) era seguramente la forma helenizada de un topónimo tracio.

4 La base de la que habían partido era Eyón[629], un emporio marítimo que poseían en la desembocadura del río, a veinticinco estadios[630] de la ciudad actual, a la que Hagnón dio el nombre de Anfípolis porque el Estrimón corría en derredor de ambos lados de la ciudad y, para rodearla del todo, él la aisló con un largo muro que iba de un punto al otro del río, y la construyó así en un emplazamiento visible de todo alrededor, tanto desde el mar como desde el continente[631].

---

629 Cf. *supra*, I 98, 1, n. 539.

630 Distancia correcta, unos 4,5 Km., aunque ESTRABÓN, VII, fr. 35, habla de veinte estadios y DIODORO, XII 73, 3, de treinta.

631 Todas estas circunstancias explican el nombre de la ciudad, *Amphípolis* «ciudad rodeada» (por el río), o bien «ciudad visible de todo alrededor», dado que la acrópolis estaba sobre una colina fortificada y el recinto de la ciudad comprendía un conjunto de colinas igualmente fortificadas que eran como una isla al quedar dentro de un meandro del río, «que corría en derredor de ambos lados» de la ciudad, el noroccidental y el sudoccidental (en realidad tres, puesto que el Estribón discurría por el O. y, al formar el meandro, la rodeaba, asimismo, al N. y al S.), mientras que por el E. una muralla completaba el cerco natural. Esta muralla, sin embargo, según han demostrado recientes excavaciones, no se limitaba a la parte oriental, no era una simple línea recta o una «cuerda de arco» que cerrara el sector oriental, como han sostenido algunos estudios teóricos, sino que se trata de un auténtico recinto, un «muro largo» exterior, que los arquitectos construyeron aprovechando las posibilidades defensivas naturales del terreno; era un trazado de largo perímetro que, sin perder de vista el río, cercaba la ciudad. Cf. LAZARIDIS, «La cité grecque...», págs. 195 sigs.

Brásidas pasa el Estrimón

Tal era, pues, la ciudad contra la que Brásidas marchaba con su ejército, después de haber partido de Arnas[632], en Calcídica. Al atardecer llegó a Aulón y a Bormisco[633], donde el lago Bolbe vierte sus aguas en el mar, y después de cenar prosiguió la marcha durante la noche[634]. 103
2 Hacía mal tiempo y nevaba un poco[635], razón por la cual aceleró el paso, queriendo pasar inadvertido a los de Anfípolis, a excepción de aquellos que iban a entregarle la
3 ciudad. Había entre sus habitantes algunos argilios[636] (Ar-

---

632 *Árnai,* plaza cuyo emplazamiento es desconocido; probablemente se encontraba en el interior de Calcídica, a poca distancia de Bormisco (cf. nota siguiente).

633 Aulón probablemente no era una ciudad, sino que era el nombre del valle y canal *(aulōn)* por donde el lago Bolbe desaguaba en el mar, al sudoeste de Anfípolis y de Argilo. Bormisco era una ciudad situada al norte de este valle, al oeste del Golfo Estrimónico y cerca de la actual *Stavrós.* Era una ciudad aliada de Atenas, al menos desde el 425 a. C. (cf. Meritt, Wade-Gery, McGregor, *The Athenian tribute...* I, págs. 248-249).

634 La distancia de Bormisco a Argilo era de cerca de 20 Km. y la de Argilo al puente sobre el Estrimón en Anfípolis de unos 9 Km. La marcha de Brásidas y su ejército, que aquel mismo día habían partido de Arnas, fue ciertamente rápida y cogió por sorpresa a los anfipolitas y a los estrategos atenienses Eucles y Tucídides.

635 Debía de ser una noche fría y nevosa de fines de noviembre o principios de diciembre.

636 De Argilo, ciudad costera situada al nordeste de Bormisco y al sudeste de Anfípolis. Era tributaria de Atenas (cf. Meritt, Wade-Gery, McGregor, *The Athenian tribute...* I, págs. 232-233) y, debido probablemente a que había tenido que ceder parte de su territorio a Anfípolis, alimentaba sentimientos hostiles hacia ésta, lo que explica su entendimiento con Brásidas. La presencia de argilios en el interior de Anfípolis facilitó la acción.

gilo es una colonia de Andros) y otros que colaboraban con Brásidas en esta empresa, unos a instigación de Perdi-
4 cas y otros de los calcideos. Pero los que más se distinguieron en esta colaboración fueron los propios argilios, que habitaban muy cerca de Anfípolis y que siempre habían sido vistos con desconfianza por los atenienses y tenían sus planes respecto al lugar; cuando se les había presentado la ocasión con la llegada de Brásidas[637], ya hacía algún tiempo, habían comenzado a tratar con sus compatriotas residentes en Anfípolis para que fuera entregada la plaza, y entonces acogieron a Brásidas en su ciudad, pronunciándose aquella misma noche contra los atenienses, y, antes del alba, condujeron el ejército al puente sobre
5 el río[638]. La ciudadela está bastante lejos del paso del río,

---

[637] Con la llegada de Brásidas a Tracia.

[638] Puente sobre el Estrimón, cuyo emplazamiento ha sido objeto de debate. Los estudiosos lo han colocado al norte, al oeste y al sur de Anfípolis. En recientes excavaciones se descubrió un importante lienzo de muralla en la zona noroeste, que está más cerca del río que cualquier otro punto de la fortificación; en este lugar podría estar el puente, según algunos (cf. Lazaridis, «La cité grecque...», págs. 205-206). Gomme, *A historical commentary...* III, págs. 648-655, lo sitúa al O. Otros, en fin, interpretando estrictamente la afirmación de Tucídides de que «la ciudadela estaba bastante lejos del paso del río», localizan el puente en el sector meridional, el más distante de la acrópolis. Cf. N. Jones, «The Topography and strategy of the Battle of Amphipolis in 422 b. C.», *California Stud. Class. Ant.* 10 (1977), 71-104, que, siguiendo la narración de Tucídides respecto a la marcha de Brásidas hacia Anfípolis, aboga por una localización del puente al sur de la ciudad, ubicación tradicional (Arnold, Grote, Busolt) que también cuenta con el apoyo de modernos estudiosos (Pelekidis, Broneer, Pritchett). Respecto a la topografía de la zona, cf. *infra*, V 6-10. El puente, el único por el que entonces se podía cruzar el Estrimón, era desde luego conocido en Atenas (cf. Eurípides, *Reso* 349, donde el Estrimón recibe el calificativo de *kalligéphyros* «del hermoso puente»). Heródoto, VII 24, y 114, 1, habla de puentes construidos por los persas sobre el Estrimón.

y los muros no bajaban allá, como ahora[639], sino que sólo había un pequeño cuerpo de guardia. Brásidas lo forzó sin dificultad, en parte por la traición y en parte por el mal tiempo y porque atacó por sorpresa, pasó el puente e inmediatamente se apoderó de los bienes que los anfipolitas, con propiedades en toda la zona, tenían extramuros[640].

Ante la presencia de Brásidas, Anfípolis llama a Tucídides

Como el paso del río por Brásidas había cogido de sorpresa a los 104
de la ciudad, y entre los que se hallaban extramuros muchos habían sido capturados y otros habían buscado refugio en el interior de las murallas, los anfipolitas fueron presa de una gran confusión, tanto más cuanto que la desconfianza reinaba entre ellos[641]. Y se dice que si 2
Brásidas, en lugar de dedicarse al pillaje con su ejército[642], hubiera marchado inmediatamente contra la ciudad, a lo que parece la habría tomado. Pero, por el contrario, 3
acampó su ejército, y una vez que hubo efectuado algunas

639 Interpretamos el término *pólisma* como «ciudadela», referido probablemente a la acrópolis, situada sobre una colina y fortificada. Pero también es posible referirlo a la «plaza» en su conjunto, a todo el recinto de la ciudad. La ciudad estaría relativamente alejada del río y en este momento las fortificaciones no descenderían hasta el puente, que no estaría dentro de un sistema defensivo.

640 A pesar de la gran superficie comprendida dentro de las murallas, la ciudad se extendió fuera del recinto, en la zona cercana al río, que constituía el centro de la actividad económica.

641 Cf. *supra*, IV 103, 3, n. 636. Debido a los diversos componentes étnicos de la población de Anfípolis y a la rivalidad respecto al elemento ateniense, que sin duda ocupaba una posición dominante, el antagonismo y la desconfianza debían de reinar en la ciudad del Estrimón.

642 Pillaje casi necesario, en busca de alimento, después de una marcha tan larga y rápida.

correrías en las zonas extramuros, sin que ocurriera nada de lo que esperaba de parte de los que estaban dentro de
4 la ciudad, permaneció quieto. Los adversarios de los que querían entregar la ciudad, superiores en número como para impedir que las puertas fueran abiertas en seguida, de acuerdo con el estratego Eucles[643], que se encontraba allí, venido de Atenas con la misión de custodiar la plaza, enviaron un mensaje al otro estratego de la costa tracia[644]; se trataba de Tucídides[645], hijo de Óloro, el autor de esta historia, que se hallaba en Tasos[646] (esta isla es una colonia de Paros[647] y dista de Anfípolis medio día de navegación aproximadamente)[648] y le pedían que acudiera

---

643 Personaje que sólo aparece en este pasaje. El nombre no era raro: cf. *infra*, VI 103, 4, donde aparece un Eucles siracusano (cf. JENOFONTE, *Helénicas* I 2, 8).

644 Cf. *supra*, IV 82, n. 485. Tan pronto como llegó a Atenas la noticia de que Brásidas ya se encontraba en Tracia, los estrategos Eucles y Tucídides debieron de tomar cartas en el asunto; no debían, sin embargo, de contar con fuerzas especiales (cf. *infra*, 106, 1), ya que Atenas probablemente no mandó tropas extraordinarias hasta el envío de fuerzas que se menciona en IV 108, 6. En estas condiciones, el Imperio ateniense no parece que pudiera ser muy constrictivo.

645 Aquí el historiador se convierte en uno de los protagonistas. Nótese que, como autor de la *Historia*, Tucídides se dirigía a todo el mundo griego y se presentaba como ciudadano de Atenas (cf. *supra*, I 1, 1, n. 1), mientras que ahora, al aparecer como estratego de su ciudad, sigue el uso tradicional y se identifica con su nombre seguido del patronímico.

646 Isla de unos 440 Km^2 situada al este de Anfípolis, isla montañosa y verde, famosa por su mármol y sus minas de oro y plata.

647 Isla de las Cícladas, situada al sur de Delos y al oeste de Naxos, famosa por su mármol blanco. En el siglo VII a. C., la pobreza de Paros le llevó a enviar una nutrida colonia a Tasos, donde tuvo que combatir a los tracios allí establecidos. Allí combatió el poeta Arquíloco.

648 Desde el punto más cercano de Tasos hay unos 60 Km., pero la distancia desde la ciudad principal, del mismo nombre que la isla y

en su ayuda. Tan pronto como recibió el mensaje, Tucídides zarpó a toda prisa con siete naves que se encontraban allí[649]; quería sobre todo llegar a tiempo para ocupar Anfípolis antes de que se rindiera, y si ello no era posible, asegurar Eyón[650]. 5

Proclama de Brásidas

Entretanto, Brásidas, que temía el socorro naval procedente de Tasos y que se había enterado de que Tucídides poseía los derechos de explotación de las minas de oro de aquella zona de Tracia, y de que por esta razón era influyente entre los principales personajes del continente[651], 105

---

situada en la costa septentrional, es de unos 80 Km., travesía muy larga, para medio día de navegación. Tucídides partió de Tasos de mañana y navegando a toda prisa llegó a Eyón al caer la tarde (cf. *infra*, IV 106, 3).

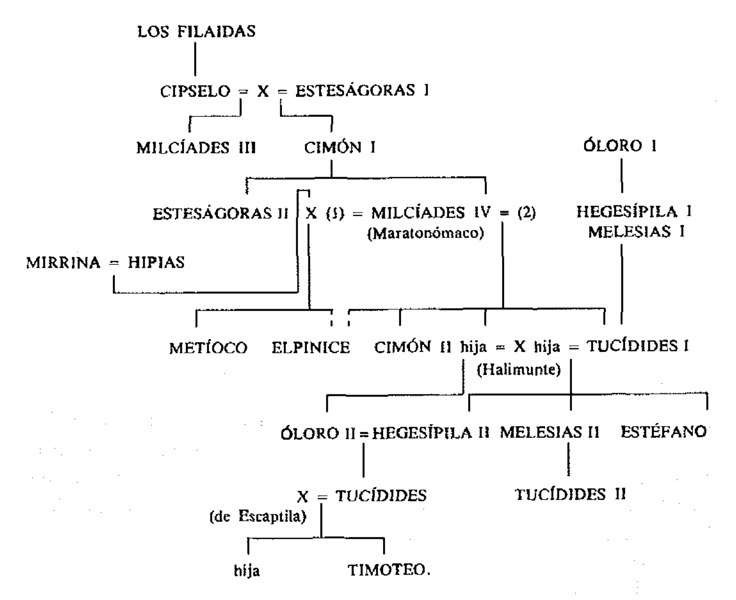
649 Una fuerza muy pequeña; esta circunstancia y la rapidez con la que marchó en ayuda de Anfípolis son prácticamente las únicas palabras que Tucídides escribió en su defensa. Cf., asimismo, *infra*, 106, 1 y 4.

650 Una noche más (cf. *infra*, 106, 4) habría bastado a Brásidas para tomar Eyón. Llama la atención la serenidad con que cuenta estos hechos que cambiaron el rumbo de la vida. Se justifica de forma escueta y subraya su papel en la salvación de Eyón, pero no hay protestas ni excusas exageradas.

651 Sobre estas minas, cf. *supra*, I 100, 2, n. 552; II 99, 3, n. 672. Respecto a la familia de Tucídides, recuérdese que Óloro, el padre de Tucídides, llevaba el mismo nombre que el príncipe tracio padre de Hegesípila, la mujer de Milcíades, el Maratonómaco (cf. HERÓDOTO, VI 39, 2; 41). Hijo de Milcíades y Hegesípila fue Cimón, el gran político ateniense, y testimonios antiguos aseguraban haber visto la tumba de Tucídides entre las de la familia Cimón, muy cerca de la de Elpinice, la hermana de Cimón (PLUTARCO, *Cimón* 4, 2; MARCELINO, 16-17, 32; ANÓNIMO, *Vida de Tucídides* 1; 10). Por otra parte, basándose en un pasaje de MARCELINO (2) que da también el nombre de Hegesípila para la madre del historiador, se ha emitido la hipótesis (cf. E. CAVAIGNAC,

se afanaba por adelantarse, si era posible, en tomar la ciudad; temía que, a la llegada de Tucídides, el pueblo de Anfípolis, con la esperanza de que éste los salvara reuniendo fuerzas aliadas del mar[652] y de Tracia, ya no qui-
2 siera pasarse a su lado. Ofreció, pues, un acuerdo en términos moderados, publicando la siguiente proclama: todos

«Miltiade et Thucydide», *Rev. Philol.* 55 [1929], 281-285) de que las dos abuelas de Tucídides serían hijas de Milcíades y Hegesípila, de forma que Tucídides no sólo estaría emparentado con Cimón, hermano de sus dos abuelas, sino que por línea materna sería nieto del político conservador de su mismo nombre, Tucídides, hijo de Melesias, que se habría casado con una hija de Cimón, matrimonio del que habría nacido Hegesípila, la madre de Tucídides. Toda esta reconstrucción se apoya en diversos datos de la tradición, pero se trata, evidentemente, de datos inseguros y probablemente de excesivas coincidencias.



652 De Tasos y de las islas vecinas.

los anfipolitas y atenienses que se encontraban en la ciudad podían, si era su voluntad, permanecer en ella manteniendo la posesión de sus bienes y con plena igualdad de derechos; y quienes no estuvieran dispuestos a ello podían partir llevándose sus bienes en un plazo de cinco días.

Capitulación de Anfípolis. Tucídides llega a Eyón antes que Brásidas

Al oír estas palabras, la mayor 106
parte de la población cambió de idea, tanto más cuanto que sólo un pequeño número eran ciudadanos atenienses, mientras que la mayoría estaba constituida por elementos heterogéneos[653], y, además, había en la ciudad numerosos parientes de los que habían sido capturados extramuros. Por otra parte, teniendo en cuenta sus temores, comprendían que la proclama era razonable; los atenienses porque estaban contentos de poder salir de la ciudad, considerando que el peligro que corrían no era comparable al de los demás[654] y no esperando, además, una llegada de socorros en breve, y la restante masa porque seguirían disfrutando de la igualdad de derechos y no se verían privados de la ciudadanía
y porque inesperadamente se veían libres de peligro. Así, 2
como los partidarios de Brásidas propugnaban[655] ya abiertamente esta solución, puesto que veían que el pueblo había cambiado y que ya no escuchaba al estratego ateniense

[653] Los elementos no atenienses debían de ser en su mayoría de estirpe jonia; estaban cerca las ciudades calcideas.

[654] Evidentemente, corrían un riesgo superior al de los elementos no atenienses. Si Anfípolis resistía y era tomada, su suerte era la muerte o, en el mejor de los casos, quedar como rehenes, igual que los espartanos de Esfacteria.

[655] *Diadikaioûn:* otra palabra que en esta época sólo aparece en Tucídides —y únicamente en este pasaje— y que no vuelve a encontrarse hasta Dión Casio.

que se encontraba en la plaza, se concluyó el acuerdo y dejaron entrar a Brásidas con las condiciones de su pro-
3 clama. De este modo los anfipolitas entregaron su ciudad, y el mismo día, al caer la tarde, Tucídides arribaba a
4 Eyón con sus naves[656]. Brásidas, que acababa de ocupar Anfípolis, no tomó Eyón por una noche, pues si las naves de socorro no hubieran acudido rápidamente, hubiera sido ocupada al alba[657].

Eyón rechaza a Brásidas. Otras ciudades se le pasan

107 Después de estos hechos, Tucídides se puso a organizar la defensa de Eyón, a fin de garantizar su seguridad, tanto de momento, en el caso de que Brásidas atacara, como en el futuro; y acogió a aquellos que, de conformidad con los términos del acuerdo[658], habían decidido marchar
2 de la ciudad del interior[659]. Brásidas, por su parte, se dirigió contra Eyón bajando de improviso por el río con

656 El plan de defensa de Anfípolis contaba, sin duda, con que la ciudad resistiera detrás de sus murallas el tiempo suficiente para que llegara la flota de la costa tracia. La energía y rapidez del gran general espartano y su inteligencia para sacar partido de las divisiones existentes en la población de Anfípolis hicieron fracasar las previsiones atenienses. La intervención de Tucídides no pudo salvar Anfípolis, pero sirvió al menos para conservar el puerto de Eyón, que Cleón utilizó en seguida como base en su intento de reconquistar Anfípolis (cf. *infra*, V 6, 1).

657 Dada la distancia entre Anfípolis y Tasos (cf. *supra*, IV 104, 4, n. 648), la intervención de Tucídides fue sin duda rápida. Aquí Tucídides se defiende (cf. *supra*, IV 104, 5, nn. 649 y 650) y, aunque no echa la culpa directamente sobre nadie, parece inferirse que el responsable fue Eucles, que tenía el mando en Anfípolis. Por el contrario, la rapidez con que actuó Tucídides facilitó, como hemos dicho, la posterior intervención de Cleón.

658 Cf. *supra*, IV 105, 2.

659 Anfípolis, naturalmente, que estaba en el interior, río arriba.

muchas embarcaciones[660], con la esperanza de tomar la lengua de tierra que avanzaba desde la muralla y de controlar así la entrada[661], y al mismo tiempo hizo una intentona por tierra; pero fue rechazado por ambos lados y se dedicó a arreglar los asuntos de Anfípolis. Mirci- 3
no[662], ciudad de los edones, se pasó a él, al morir Pítaco, rey de los edones, a manos de los hijos de Goaxis y de su mujer, Brauro[663]; no mucho después también se le pasaron Galepso[664] y Esime[665], que son colonias de Tasos[666]. Perdicas, que se había presentado inmediatamente después de la toma de Anfípolis, le prestó su colaboración[667].

660 Barcos de carga y embarcaciones de pesca, que probablemente eran numerosos; piénsese que Anfípolis era una importante ciudad comercial y un activo centro de comunicaciones (cf. *infra*, IV 108, 1) y que el Estrimón era de una gran riqueza piscícola.

661 La desembocadura del río y la entrada del puerto.

662 Ciudad situada al nordeste de Anfípolis, en el territorio de los edones. Cf. *supra*, IV 102, 2, n. 624; Heródoto, V 11, 2.

663 Tanto Pítaco como Goaxis y Brauro son personajes desconocidos.

664 Ciudad edificada en una colina, en la costa, al SE. y a unos 17 Km. de Anfípolis. Era tributaria de Atenas.

665 También en la costa tracia, al este de Galepso. No figura en las listas de tributos, por lo que es probable que formara parte de la *peraía* —las posesiones situadas enfrente— de Tasos, de la que era colonia.

666 Cf. *supra*, IV 104, 4.

667 Era la reconciliación después de las diferencias que habían existido entre ellos. Cf. *supra*, IV 83.

Alarma en Atenas. Repercusiones de la pérdida de Anfípolis

108 A raíz de la ocupación de Anfípolis, los atenienses fueron presa de un gran temor[668], sobre todo porque la ciudad les era útil[669] por los envíos de madera para la construcción naval[670] y por los ingresos que les procuraba[671], y, asimismo, porque hasta entonces los lacedemonios, si los tesalios les permitían el paso[672], podían tener acceso a los aliados de Atenas hasta la línea del Estrimón, pero, al no estar en posesión del puente, no les era posible ir más allá, pues más arriba el río formaba un gran lago[673], que ocupaba una vasta zona, y por la parte de Eyón eran vigilados por las trirremes atenienses; a partir de entonces, en cambio, creían que la cosa se había hecho fácil y te-
2 mían que sus aliados se sublevasen. Porque Brásidas no sólo se mostraba moderado en todo, sino que por todas partes declaraba en sus discursos que había sido enviado

---

[668] Obsérvese el paralelismo con IV 55, 1. La caída de Anfípolis era un golpe comparable al de Pilos y Citera.

[669] Económica y estratégicamente, como subraya Tucídides. Sobre la importancia estratégica de Anfípolis, cf. Tito Livio, XIV 30, 3.

[670] El Ática producía poca madera para la construcción de naves y Atenas debía importarla de Macedonia, Tracia y Misia. A este respecto, cf. Pseudo Jenofonte, *La república de los atenienses* 2, 11-12.

[671] Anfípolis no era ciudad tributaria, pero con su actividad comercial y su extraordinaria riqueza minera debía de procurar importantes ingresos a Atenas. Cf. *supra*, II 13, 3.

[672] Permiso que ya había necesitado Brásidas. Cf. *supra*, IV 78, 1-79, 1.

[673] Sobre el puente, cf. *supra*, IV 103, 4, n. 638. El lago era el Kerkinitis (en las actuales zonas de *Neochori* y *Tachinó*, cf. *infra*, V 7, 4), un extenso lago y marismas (no drenadas hasta 1930) que impedían el paso, de forma que sólo se podía cruzar el Estrimón por la zona de Anfípolis o mucho más al norte.

para libertar a Grecia[674]. Y las ciudades [súbditas de Atenas][675], al enterarse de la toma de Anfípolis, de las condiciones ofrecidas por Brásidas y de su benignidad, se sintieron más animadas que nunca a cambiar la situación y comenzaron a hacerle propuestas en secreto, invitándole a venir a ellas y queriendo cada una ser la primera en sublevarse. Esta actitud les parecía que no comportaba 4
riesgo, porque estaban engañados respecto al poderío ateniense, no creyendo que fuera tan grande como luego se reveló, y porque juzgaban con la falta de visión de su deseo más que con la seguridad de su previsión[676]; pues los hombres acostumbran confiar a una esperanza irracional aquello que desean y a rechazar con razonamientos perentorios lo que no resulta de su agrado[677]. Además, 5
como los atenienses acababan de sufrir un duro golpe en Beocia[678] y como Brásidas les daba argumentos más atractivos que veraces[679], diciéndoles que los atenienses no habían querido encontrarse con su solo ejército en Nisea[680], cobraban ánimos y confiaban en que no se produciría nin-

3 (al margen de la primera línea)

[674] Cf. *supra*, IV 81, 2-3; 85, 1 ss.

[675] Probablemente se trata de una glosa marginal incorporada en el texto.

[676] El deseo ofusca: cf. *supra*, 3, 1; *infra*, V 113. Frente a esta obcecación, está la clarividencia de la previsión: cf. *supra*, II 65, 6.

[677] El deseo y el placer o la satisfacción del momento (cf. *infra*, 6), por encima de cualquier previsión, toman la dirección de la política, Cf. J. DE ROMILLY, «La condamnation du plaisir dans l'oeuvre de Thucydide», *Wien. Stud.* 79 (1966), 142-148.

[678] En Delio. Cf. *supra*, IV 96-101.

[679] Cf. *supra*, IV 88, 1, n. 523. La seducción de la palabra. Cf. DE ROMILLY, «La condammation...», págs. 143 sigs. La verdad opuesta al placer: cf. HERÓDOTO, VII 101, 3.

[680] Cf. *supra*, IV 85, 7, n. 507; 88, 1.

6 guna intervención contra ellos. Pero lo más importante era que, a causa del sentimiento de satisfacción del momento y debido a que por primera vez iban a comprobar cómo eran los lacedemonios cuando se empeñaban en algo[681], estaban dispuestos a correr toda suerte de peligros. Dándose cuenta de esta situación, los atenienses, en la medida en que podían hacerlo en poco tiempo y en invierno, enviaron guarniciones a las diversas ciudades[682], mientras que Brásidas despachó mensajeros a Esparta pidiendo que le mandaran refuerzos y él mismo se puso a preparar la
7 construcción de trirremes en el Estrimón[683]. Pero los lacedemonios no atendieron su petición, en parte por la envidia de los personajes principales[684], y en parte porque querían rescatar a los prisioneros de la isla[685] y poner fin a la guerra.

---

681 Empeño atribuible a Brásidas, dado que Esparta no mostraba el mismo entusiasmo. Cf. *infra*, 7; *supra*, I 84, 3; 85, 1.

682 Cf. *supra*, IV 104, 4, n. 644. Una de estas guarniciones debía de ser la tropa de Torone: cf. *infra*, IV 113, 2.

683 En este aspecto no parece que obtuviera resultados.

684 El hecho de que un personaje sobresaliera parece que suscitaba sospechas y envidias, no sólo en las democracias (piénsese en la institución del ostracismo), sino también en regímenes como el de Esparta. Cf. *supra*, IV 81, 1, n. 476; *infra*, V 16, 1; 17, 1.

685 De Esfacteria.

LOS MUROS LARGOS DE MÉGARA. BRÁSIDAS EN CALCÍDICA

Acte

Durante el mismo invierno, los megareos tomaron los Muros Largos, que los atenienses ocupaban en su territorio, y los demolieron hasta los cimientos[686]; y Brásidas, después de la toma de Anfípolis, hizo una expedición con sus aliados contra la llamada Acte[687]. Se trata de una punta que se extiende a este lado del canal del Rey[688] y que con su elevado monte Atos termina en el mar

109

2

[686] Con la finalidad de aislar Mégara de Nisea, ocupada igual que Minoa por los atenienses (cf. *supra*, IV 67, 1; 69, 4; 73, 4; *infra*, 118, 4); con ello era más difícil atacar Mégara desde Nisea.

[687] Acte *(Aktḗ:* «el Promontorio») era la más oriental de las tres penínsulas de Calcídica. Penetra en el Egeo unos 45 Km. y tiene unos 5 Km. de ancho; es la actual Agio Oros («Santa Montaña»), promontorio montañoso y cubierto de bosques.

[688] El canal que mandó excavar Jerjes (desde Acanto hasta Sane) antes de su gran expedición contra Grecia del 480 a. C. (cf. HERÓDOTO, VII 22-24) para evitar los peligros de la circunnavegación del Atos, peligros que se habían experimentado en el otoño del 492 a. C., con ocasión de la expedición de Mardonio contra Tracia y Macedonia (cf. HERÓDOTO, VI 44-45). Parece que tenía una profundidad media de 4 m. y una anchura de 30 m. (cf. T. SPRATT, «Remarkes on the Istmus on Mount Athos», *Journ. Roy. Geogr. Soc.* 17 [1847], 145 sigs.), y es posible observar la línea del canal por la franja de tierra que colmató su trazado, suelo que al conservar mejor la humedad presenta una vegetación más rica (cf. R. V. SCHODER, *Ancient Greece from the air*, Londres, 1974, págs. 236-237). Tucídides dice «a este lado» del canal en relación a Grecia.

3 Egeo[689]. Allí están las ciudades siguientes: Sane[690], colonia de Andros, situada junto al mismo canal y orientada hacia el mar que mira a Eubea[691], y, además, Tiso, Cleo-
4 nas, Acrotoos, Olofixo y Dio[692]. Todas ellas están formadas por poblaciones heterogéneas de bárbaros bilingües[693]; hay, asimismo, un elemento calcideo[694], poco importante, pero el elemento más numeroso es el pelásgico[695] —de

---

689 El famoso monte Atos (2.033 m.) está en el extremo sur de Agios Oros (Acte) y sus vertientes descienden hasta un mar a menudo agitado. Cf. HERÓDOTO, VII 22.

690 Ciudad del Istmo por cuyo territorio pasaba el canal a orillas del Golfo Singítico (cf. HERÓDOTO, VII 22-23). Era tributaria de Atenas (cf. MERITT, WADE-GERY, MCGREGOR, *The Athenian tribute...* I, págs. 396-397).

691 A pesar de una cierta orientación hacia el SO., en dirección a Eubea, Sane no mira a mar abierto, sino que tiene enfrente la península de Sitonia, el central de los tres promontorios de Calcídica.

692 La ubicación de estas ciudades no es segura. Parece ser que Tiso y Cleonas estaban al sudeste de Sane, en la costa occidental de la península de Acte. Acrotoos se sitúa en la costa sudoriental, cerca del Atos, y Olofixo en la costa oriental, a unos 20 Km. de Sane. En cuanto a Dío, hay quien la ubica en la costa nororiental, cerca de Olofixo, mientras que otros la sitúan, como Tiso y Cleonas, al sudeste de Sane y a orillas del Golfo Singítico. Parece que Tucídides las cita siguiendo un criterio geográfico, y las mismas cinco ciudades, mencionadas en orden inverso, aparecen en HERÓDOTO, VII 22, 3. Todas eran tributarias de Atenas.

693 Eran una población bárbara (bárbaros): «el que tartamudea»: cf. *supra*, I 1, 2, n. 8), aunque bilingüe; sin estar completamente helenizados, hablaban su propia lengua y griego. Era el caso de los argivos de Anfiloquia, en contraste con los cuales los demás anfiloquios eran llamados *bárbaroi* (cf. *supra*, II 68, 5). Sobre los bilingües *(díglossoi)*, cf., asimismo, *infra*, VIII 85, 2.

694 Según Tucídides, el elemento griego era calcideo. Según ESTRABÓN, X 1, 8, la colonizadora de esta zona no había sido Calcis, sino Eretria.

695 Cf. *supra*, I 3, n. 22.

la rama de los tirsenos que en un tiempo también habitaron Lemnos y Atenas[696]—, así como el bisáltico[697], el crestónico[698] y los edones[699]; viven dispersos en pequeños poblados. La mayor parte se pasaron al lado de Brásidas, pero Sane y Dío opusieron resistencia, y aquél permaneció con el ejército en su territorio y se dedicó a devastarlo.

---

696 Sobre los pelasgos en Lemnos y en el Ática, cf., asimismo, HERÓDOTO, II 51; V 26; VI 137-140; pero Heródoto, a diferencia de Tucídides, no da a estos pelasgos de Lemnos y del Ática el nombre de tirsenos. Los griegos llamaban tirsenos o tirrenios a los etruscos (cf. *infra*, VII 53, 2; 57, 11; HERÓDOTO, I 57, 1); Tirrenia era su país (cf. *infra*, VI 88, 6) y el Tirreno era el mar que bañaba sus costas (cf. *supra*, IV 24, 5). Sobre este pasaje y sobre la hipótesis de un gran grupo pelásgico, del que formarían parte los tirsenos, cf. P. KRETSCHMER, *Introducción a la lingüística del griego y del latín*, Madrid, 1946, pág. 147, que da gran importancia al testimonio de Tucídides.

697 Estos bisaltios habían habitado al noroeste de Anfípolis, junto a la orilla occidental del Estrimón, hasta que fueron desplazados por los macedonios. Cf. *supra*, II 99, 6.

698 Los crestoneos *(krēstōnaîoi,* el elemento *krēstōnikós)* son identificados con los habitantes de *Krestṓn* (cf. HERÓDOTO, I 57) o de la Grestonia o Crestonia *(Krestonía)* mencionada en II 99, 6 y 100, 4. Estaban al oeste de los bisálticos y al norte del lago Bolbe.

699 Sobre los edones o edonos, cf. *supra*, I 100, 3, n. 556; II 99, 4, n. 678; IV 102, 3; 107, 3. También fueron un pueblo conquistado o desplazado por los macedonios. Habitaban el valle del Angites, al norte del monte Pangeo. Cf. HERÓDOTO, VII 110; 114, 1.

Brásidas en Torone

110 Como no se rendían, marchó inmediatamente contra Torone[700] de Calcídica, que se encontraba en poder de los atenienses[701]; lo habían llamado unas cuantas personas que estaban dispuestas a entregarle la ciudad[702]. Llegó todavía de noche, cuando despuntaba el alba, y se instaló con sus tropas junto al santuario de los Dioscuros[703], que
2 dista unos tres estadios de la ciudad. Su presencia no fue advertida por la restante población de Torone ni por los atenienses que estaban de guarnición; pero sus partidarios, que sabían que iba a venir, en un pequeño número y a escondidas habían salido a su encuentro y aguardaban su llegada; y cuando se enteraron de que ya se encontraba allí, introdujeron en su ciudad siete hombres de infantería ligera armados con puñales (de veinte hombres que habían sido designados inicialmente sólo éstos no tuvieron miedo de entrar, y los mandaba Lisístrato de Olinto)[704]. Estos hombres se infiltraron a través de la muralla del lado del mar[705] y, sin ser advertidos por los centinelas del puesto

---

[700] La ciudad principal de la península de Sitonia, situada en la costa sudoccidental de la misma. Cf. HERÓDOTO, VII 122.

[701] Tenían allí una guarnición (cf. *infra*, 110, 2; *supra*, II 13, 6, n. 99). Atenas les habría enviado refuerzos a raíz de la expedición de Brásidas (cf. *supra*, 108, 6).

[702] Tampoco parece, en este caso, que la mayoría quisiera hacer defección de los atenienses.

[703] La ubicación de este santuario es desconocida.

[704] Olinto era la plaza más importante de los calcideos que habitaban al norte de las tres puntas de Calcídica. Cf. *supra*, I 57, 5, n. 327; 58, 2, n. 335; 62-63; II 79, 2, 4; 110, 2. Lisístrato es un personaje que sólo aparece en este pasaje.

[705] El hecho de infiltrarse *(diadýesthai,* término que en Tucídides sólo aparece en este pasaje) implica que este muro, como el del lado

de guardia situado en la parte más alta (la ciudad está adosada a una colina), subieron allí y los mataron, y forzaron la pequeña puerta del lado de Canastreo[706].

Se fuerza la entrada

111 Brásidas, después de haber avanzado un poco, permaneció quieto con el grueso de su ejército, pero envió por delante un destacamento de cien peltastas para que, cuando fuera abierta alguna puerta y fuera alzada la señal convenida[707], fueran los primeros en irrumpir en la ciudad. Es- 2
tos hombres, mientras pasaba el tiempo con gran extrañeza por su parte[708], fueron avanzando poco a poco hasta encontrarse junto a la ciudad. Lo que ocurrió fue que los toroneos que desde dentro preparaban el golpe de mano en unión de los que habían entrado, cuando hubieron forzado la puerta pequeña y se disponían, una vez partida la barra[709], a abrir la que daba a la plaza, comenzaron por hacer dar la vuelta a algunos hombres para introducirlos por la puerta pequeña: su intención era sorprender a

---

de tierra (cf. *infra*, 112, 2), debía de tener boquetes que no habían sido reparados. Por aquella parte probablemente no se esperaba un ataque, bien porque había dos trirremes de guardia (cf. *infra*, 113, 2), bien porque era impensable que las fuerzas de Brásidas se acercasen por la parte del mar.

706 Canastreo (cabo *Paliouri)* era el promotorio situado en el extremo sudoriental de la península de Palene, la más occidental de las tres puntas de Calcídica. Cf. HERÓDOTO, VII 123, 1; ESCÍLAX, *Periplo* 67; ESTRABÓN, VII, frs. 25, 31 y 32; TTITO LIVIO, XXXI 45.

707 Cf. *supra*, I 49, 1, n. 288; 63, 2, n. 366; II 90, 4, n. 593; III 22, 8, n. 153.

708 Por el retraso de la señal convenida y porque todavía no se hubiera abierto la puerta principal; la explicación viene a continuación: los toroneos partidarios de Brásidas habían optado por abrir primero la puerta pequeña, lo que les llevó un tiempo superior al previsto.

709 Como en Platea. Cf. *supra*, II 4, 4, nn. 23-25.

los de la ciudad, que no sabían nada, con un ataque por la espalda y por ambos lados a la vez y así sembrar el pánico; sólo después levantaron la señal de fuego, como se había acordado, e hicieron entrar al resto de los peltastas por la puerta que daba a la plaza.

Torone es ocupada

112 Brásidas, al ver la señal convenida, se lanzó a la carrera poniendo en movimiento a sus soldados, que comenzaron a gritar todos a una y provocaron un gran espanto
2 entre los habitantes de la ciudad. Unos penetraron rápidamente por las puertas, y otros por unos tablones cuadrangulares[710] que se encontraban arrimados a la muralla —en las partes donde se había hundido y estaba siendo recons-
3 truida— para el levantamiento de las piedras[711]. Brásidas y la mayor parte de sus fuerzas se dirigieron en seguida hacia arriba, hacia los puntos más elevados de la ciudad, queriendo tomarla enteramente[712] y de manera segura; el resto de las tropas[713] se esparció en todas las direcciones, indistintamente.

---

710 *Katà dokoùs tetragṓnous.* Cf. HERÓDOTO, I 186, 3.

711 Levantamiento, arrastre o transporte hacia arriba, *anolkḗ*, término que encontramos en Tucídides y en Eneas Táctico *(anolkḗ kaì katholkḗ).*

712 Literalmente «desde lo alto», «desde arriba abajo» *(kat' ákras),* expresión que, referida a la toma de las ciudades, significa «enteramente» (la conquista de la plaza con la acrópolis incluida), y «totalmente», «hasta los cimientos», si se refiere a su destrucción (cf. HOMERO, *Ilíada* XIII 772; XV 557; HERÓDOTO, VI 18; SÓFOCLES, *Antígona* 201; EURÍPIDES, *Ifigenia en Áulide* 778; PLATÓN, *Leyes* 909b).

713 Es probable que Brásidas hubiera reclutado más tropas entre los macedonios y tracios y entre los griegos de la zona (por ejemplo, en Argilo: cf. *supra,* IV 103, 3-4).

Confusión en Torone. La guarnición ateniense se refugia en Lécito

113 Mientras tenía lugar la toma de la ciudad, la mayor parte de los toroneos, que no sabía nada, era presa de la confusión, pero los que habían tramado el golpe de mano y los que lo veían con agrado se unieron en seguida a las tropas que habían entrado. Cuan- 2
do se dieron cuenta los atenienses (se hallaban allí unos cincuenta hoplitas, que estaban durmiendo en la plaza), unos pocos fueron muertos en combate cuerpo a cuerpo, mientras que los restantes lograron escapar, unos a pie y otros en las dos naves que se encontraban allí de guardia, y se pusieron a salvo en el fuerte de Lécito[714], posición de la que se habían apoderado y que ocupaban los mismos atenienses con sus tropas; era un promontorio de la ciudad que se adentraba en el mar y estaba aislado por un estrecho Istmo[715]. También se refugiaron junto a ellos 3
todos los toroneos que eran partidarios de los atenienses.

Ofrecimientos de Brásidas. Su parlamento a los toroneos

114 Una vez que ya fue de día y que la ciudad estuvo firmemente ocupada, Brásidas dirigió una proclama a los toroneos que se habían refugiado junto a los atenienses, diciendo que el que así lo quisiera podía salir para reintegrarse a sus propiedades y disfrutar sin temor de sus derechos de ciudadano; y envió un heraldo a los atenienses invitándolos a salir de Lécito bajo la protección de una tregua y llevándose sus cosas, ya que la plaza pertenecía

[714] Un promontorio que protegía la ensenada donde se encontraba Torone.

[715] Sobre la importancia estratégica de los istmos, cf., por ej., *supra*, I 7, n. 48; 26, 5, n. 193; III 94, 2; IV 45, 2.

2 a los calcideos[716]. Los atenienses se negaron a abandonar la posición, pero le pidieron que les concediera un día de tregua para recoger los muertos. Brásidas les concedió dos. Durante estos días él se dedicó a reforzar las casas vecinas, y los atenienses hicieron lo mismo con la posición
3 que ocupaban. Luego convocó una asamblea de los toroneos y les dijo poco más o menos las mismas cosas que había dicho en Acanto[717]: que no sería justo considerar malos ciudadanos o traidores a aquellos que habían negociado con él la toma de la ciudad (pues no lo habían hecho para reducirla a la esclavitud ni seducidos por dinero, sino para el bien y la libertad de la ciudad); y tampoco debían pensar que quienes no habían participado en la operación no iban a recibir el mismo trato; él no había venido a causar la ruina de ninguna ciudad ni de ningún
4 particular. Ésta era la razón por la que había dirigido la proclama a aquellos que se habían refugiado al lado de los atenienses; lo había hecho porque no pensaba que fueran peores ciudadanos a causa de su amistad con los atenienses; y creía que cuando conocieran a los lacedemonios, sentirían por ellos una simpatía que no sería menor, sino mucho mayor, por cuanto su conducta era más justa, mientras que ahora sentían temor debido al desconoci-
5 miento. Y los invitaba a todos a prepararse a ser aliados fieles y a responsabilizarse desde aquel momento de las faltas que pudieran cometer; en lo que se refería al pasado, no eran los lacedemonios quienes habían sido víctimas de los errores, sino más bien los mismos toroneos, por obra de otros que eran más poderosos; y si en algún caso

716 Cf. *supra*, IV 110, 1: *Torṓnēn tḕn Chalkidikḗn;* parece implicarse que Torone era miembro de una federación calcidea.

717 Cf. *supra*, IV 85-87.

se habían opuesto a los lacedemonios, podía encontrarse disculpa[718].

Ataque a Lécito

Después de haberles hablado de este modo y de haberlos animado y una vez terminada la tregua, comenzó a lanzar ataques contra Lécito. Los atenienses se defendían desde una muralla en malas condiciones y desde unas casas con almenas[719], y durante un día rechazaron los ataques. Al día siguiente, cuando desde la línea enemiga iba a ser llevado contra ellos un ingenio con el que los atacantes proyectaban lanzar fuego contra los parapetos de madera, y en el momento en que ya estaban avanzando las tropas, levantaron una torre de madera[720] sobre una casa en el punto donde pensaban que probablemente acercarían el ingenio y donde la fortificación era más expugnable; llevaron arriba un gran número de ánforas y tinajas llenas de agua y grandes piedras, y subieron también muchos hombres. Pero la casa, cargada con un peso excesivo, se desplomó de repente, y con el gran ruido que hizo provocó más disgusto que pánico entre los atenienses que estaban cerca y veían lo ocurrido, pero los de lejos, y sobre todo los más distantes, creyeron que la plaza ya había

115 (margin) · 2 (margin, at "Al día siguiente") · 3 (margin, at "Pero la casa")

[718] Tucídides nos ha dejado aquí un resumen de discurso, en estilo indirecto; eran notas de un discurso similar al de Acanto, que, al ser del mismo tenor, no lo habría escrito en forma directa. Cf. H. D. Westlake, «Diplomacy in Thucydides», *Bull. John Rylands Libr.* 53 (1970), 233.

[719] Almenas o parapetos. Cf. *supra*, III 23, 1; IV 69, 2; Heródoto, IX 7.

[720] Llama la atención la construcción de una torre de madera *(pýrgon xýlinon)*, naturalmente inflamable, para hacer frente a un ingenio lanzallamas, pero con esta torre se tenía una altura desde donde se podría rechazar mejor al enemigo con flechas, dardos y piedras.

sido tomada por aquel sitio y huyeron precipitadamente hacia el mar y las naves.

Toma de Lécito. Acaba el octavo año de guerra

116 Cuando se dio cuenta Brásidas de que el enemigo abandonaba las almenas y vio lo que ocurría, se lanzó al asalto con su ejército y conquistó rápidamente la fortifica-
2 ción, y mató a todos los que encontró dentro. Los atenienses abandonaron de este modo la posición con los barcos mercantes y con las naves de guerra, y se trasladaron a Palene[721]. Brásidas, como en Lécito había un templo de Atenea y él había hecho proclamar, cuando iba a lanzarse al ataque, que daría treinta minas de plata[722] al primero que escalara la muralla, creyendo entonces que la toma había tenido lugar gracias a alguna intervención de otra naturaleza, pero no por medios humanos, entregó las treinta minas a la diosa para el tesoro del templo, y, una vez que hubo desmantelado Lécito, despejó el terreno
3 e hizo de toda la zona un lugar sagrado. Durante el resto del invierno se dedicó a organizar las plazas que había ocupado y a preparar planes contra las otras. Y con el fin del invierno acababa el octavo año de guerra.

[721] La península occidental, la actual Kassandra.

[722] Dado que una mina equivalía a cien dracmas, eran 3.000 dracmas, una recompensa considerable para un soldado que recibía una dracma al día (cf. *supra*, III 17, 3, n. 112); suponía tres mil días de paga, suma excesiva para algunos, que han querido corregir la cifra.

NOVENO AÑO DE GUERRA (423-422 a. C.)

EL ARMISTICIO

Se concierta un armisticio por un año

Los lacedemonios y los atenienses, al comenzar la primavera del verano siguiente[723], concertaron un armisticio por un año. Los atenienses creían que así Brásidas ya no podría promover ninguna sublevación contra ellos antes de que hubieran hecho sus preparativos con tranquilidad[724], y al mismo tiempo pensaban que, si la situación les resultaba favorable, podrían llegar a un acuerdo de mayor duración[725]. Los lacedemonios, por su parte, pensaban que los atenienses tenían miedo de lo que realmente temían[726], y que, si había una tregua[727] de males y sufri- 117

---

723 La primavera del 423, con la que se inició el noveno año de guerra. Cf. *supra*, II 2, 1, n. 3.

724 Se equivocaban, ya que Brásidas aún se hizo con Escione y Mende. Pero la actividad de Brásidas no era comprendida en Esparta, más ansiosa por recuperar a sus hombres de Esfacteria que por apoyar a Brásidas. Atenas, por su parte, tras los contratiempos de Beocia y Tracia, estaba dispuesta a un compás de espera.

725 Cf. *supra*, IV 30, 4.

726 Es decir, no se engañaban respecto a los temores de los atenienses de que otras ciudades pasaran a manos de Brásidas.

727 *Anokōchḗ*, término querido por Tucídides; suele referirse a un simple cese o detención, a una tregua o pacto elementales o a un acuerdo caracterizado por su provisionalidad o fragilidad (cf. *supra*, I 40, 4, n. 256; 66; III 4, 4; IV 38).

mientos, aquéllos, con esta experiencia, estarían más de-
seosos de llegar a una reconciliación y de concluir, devol-
viéndoles sus prisioneros[728], un tratado de paz para más
2 largo tiempo[729]. Porque era sabido que, en tanto que la
fortuna seguía sonriendo a Brásidas, rescatar a sus hom-
bres era la cuestión más importante para los lacedemonios;
y que si Brásidas cosechaba más éxitos y restablecía una
situación de equilibrio[730], podían seguir privados de aque-
llos hombres[731], pero con los otros podrían afrontar la
guerra combatiendo en pie de igualdad y obtener la vic-
3 toria[732]. Así, pues, entre los dos pueblos y sus respecti-

[728] Los prisioneros de Esfacteria (cf. *supra*, IV 38, 5). Tucídides ya se ha referido a este deseo en IV 108, 7.

[729] *Spondaì es tòn pleíō chrónon*, en contraste con el armisticio provisional.

[730] Era conocido que los prisioneros de Esfacteria constituían la cuestión número uno para Esparta; pero también era sabido que si Brásidas con sus éxitos restablecía el equilibrio —equilibrio que, igualmente, era una cuestión vital para los lacedemonios (cf. *supra*, IV 79, 3-80, 1)—, Esparta iba a verse privada de los hombres de Esfacteria, pero estaría en situación de proseguir la guerra en condiciones de igualdad y de alcanzar la victoria. Esparta temía la pérdida de los hombres de Esfacteria, pero Atenas podía temer los éxitos de Brásidas y la posible reacción de Esparta hasta la victoria. Respecto a «establecer una situación de equilibrio» *(antípala kathistánai)*, cf. *infra*, VII 13, 2. Parece que, a pesar de los éxitos de Brásidas, aún no se consideraba restablecido el equilibrio.

[731] Seguir privados de ellos por un tiempo indefinido, o bien verse privados de ellos porque fueran condenados a muerte, ya que los atenienses habían decidido darles muerte en caso de producirse un invasión del Ática (cf. *supra*, IV 41, 5) y podían reaccionar de la misma manera exasperados por las pérdidas de la costa tracia.

[732] El pasaje, de todas formas, es problemático y ha dado lugar a correcciones e interpretaciones diversas.

vos aliados se concluyó un armisticio en los siguientes términos[733]:

Las cláusulas del armisticio

118 «Con respecto al santuario y al oráculo de Apolo Pitio[734], decidimos[735] que todo el que quiera pueda tener acceso, sin engaño y sin recelo, de acuerdo con las normas tradicionales[736]. Ésta
2 es la decisión de los lacedemonios y de sus aliados pre-

---

[733] Los éxitos de Brásidas dieron, pues, a Esparta la posibilidad de llegar al armisticio por el que se habia afanado desde que sus hombres habían quedado bloqueados en Esfacteria (cf. *supra*, IV 19, 1; 41, 3-4). El texto que sigue (118, 1-119, 2) encierra tres o cuatro documentos y podemos dividirlo en las siguientes partes:

1. Propuestas de los lacedemonios y sus aliados (118, 1-10):
   a) cláusulas referentes a Delfos (118, 1-4);
   b) cláusulas relativas a otros puntos: posesiones y conquistas, límites; uso del mar; normas sobre negociaciones y arbitrajes (118, 4-10).
2. El decreto de la Asamblea ateniense (118, 11-14).
3. La ratificación por ambas partes (119, 1-2).

Respecto a los documentos en la obra de Tucídides, cf.: A. Kirchhoff, *Thukydides und sein Urkundenmaterial*, Berlín, 1985; E. Schwartz, *Das Geschichtswerk des Thukydides*, Berlín, 1919; C. Meyer, *Die Urkunden im Geschichtswerk des Thukydides*, Munich, 1955 (2.ª ed., corr. y aum., 1970).

[734] Falta una fórmula de acuerdo inicial. Respecto al libre acceso a los santuarios panhelénicos y, particularmente, al de Delfos, cf. *infra*, V 18, 2.

[735] El sujeto es «los lacedemonios y sus aliados», que proponen y aceptan las cláusulas comprendidas en los diez primeros párrafos.

[736] Dado que los focenses, en cuyo territorio se encontraba el santuario de Delfos, eran aliados de Esparta, los atenienses podían tener problemas para acceder al templo en tiempo de guerra. Parece, sin embargo, que en el período 431-421 no hubo exclusión general, sino que las relaciones entre Atenas y Delfos, a pesar de algunas dificultades, fueron bastante normales.

sentes[737], y declaran que por medio del envío de heraldos tratarán de persuadir a los beocios y a los focenses
3 en la medida de lo posible[738]. Con respecto al tesoro del dios, decidimos tomar medidas para descubrir a los culpables[739], ateniéndonos, con rectitud y justicia, a las normas tradicionales, tanto vosotros como nosotros y los demás que quieran hacerlo, sujetándonos todos a las nor-
4 mas tradicionales. Tal es, pues, respecto a estos puntos, la decisión de los lacedemonios y los otros aliados. He aquí ahora lo que han decidido los lacedemonios y los

---

737 La fórmula «aliados presentes» *(sýmmachoi paróntes)* parece que se refiere, en particular, a los miembros de la Liga peloponesia que firmaron el tratado (cf. *infra*, 119, 2), es decir, Corinto, Sición, Mégara y Epidauro, las «delegaciones presentes» de 118, 14; habría, así, una cierta contraposición con los «otros aliados» del § 4 y con «sus aliados» del 9, fórmulas que tendrían un mayor alcance, refiriéndose a todos los aliados. El asunto, sin embargo, no está del todo claro y pueden ser fórmulas equivalentes.

738 La Vía Sacra, que era el acceso a Delfos, pasaba por Beocia y Fócide, aunque los atenienses podían llegar fácilmente por mar al puerto de Crisa. Curiosamente, en IV 119 no aparecen delegados beocios o focenses entre los negociadores de la tregua. Sobre el control beocio de la Vía Sacra, cf. ARISTÓFANES, *Aves* 188-189.

739 Se supone que esta cláusula se refiere a un crimen específico contra el tesoro de Delfos; no parece que se trate de un acuerdo de carácter general. Algunos la han relacionado con las palabras de los corintios de I 121, 3, respecto a la posibilidad de que los peloponesios hicieran uso, como préstamo, de los tesoros de Delfos y de Olimpia; es posible; pero parece que se refería, al menos aparentemente, a una reclamación de los atenienses respecto a un crimen concreto. El asunto debió de resolverse, pues no encontramos ninguna referencia al mismo en el tratado del 421 (cf. *infra*, V 18-19). Todo este preámbulo relativo a Delfos debía de ser una respuesta a una demanda precisa de los atenienses, que desearían solucionar el asunto y, desde luego, normalizar su situación en Delfos antes de llegar a la tregua.

otros aliados[740], si los atenienses concluyen un tratado[741]. Unos y otros permaneceremos en nuestros territorios, ocupando las tierras que ahora ocupamos[742]: las tropas de Corifasio permanecerán dentro de los límites de Búfrade y Tomeo[743]; las de Citera[744] no mantendrán relaciones con los países de la Liga[745], ni nosotros con ellas, ni ellas con nosotros; las de Nisea y Minoa[746] no traspasarán el camino que desde la puerta del santuario de Niso[747] condu-

---

740 Puede referirse a los «aliados presentes» (cf. *supra*, 2) o a «todos los aliados» en general.

741 Es decir, si los atenienses están de acuerdo respecto a las cláusulas que siguen. Este requisito no se refiere a las cláusulas anteriores relativas a Delfos, que debían de constituir una cuestión previa en respuesta a una demanda ateniense.

742 Fórmula usual en los tratados. Cf. *supra*, I 140, 2; III 52, 2; IV 65, 1.

743 Corifasio es el nombre peloponesio de Pilos. Cf. *supra*, IV 3, 2, n. 17; *infra*, V 18, 7. En cuanto a Búfrade y Tomeo, se ha pensado que Búfrade *(Bouphrás)* era la pequeña bahía de *Voidokoilia*, al norte de Pilos, mientras que Tomeo *(Tomeús)* se ha querido localizar en el continente, al interior y al este de Pilos (cf. GOMME, *A historical commentary...* III, pág. 599). Sin embargo, según una reciente interpretación, Tomeo se identificaría con un islote situado al sur de Esfacteria y Búfrade con la misma bahía de *Voidokoilia* o con un punto vecino a la bahía; Búfrade y Tomeo serían así los extremos de una línea que pasaba por el promontorio de Corifasio y la isla de Esfacteria, serían los límites norte y sur del área ocupada por los atenienses. Cf. J. WILSON, «The location of Bouphras and Tomeus», *Historia* 19 (1970), 631-634.

744 Isla que, como Pilos, había sido ocupada por los atenienses. Cf. *supra*, IV 54, 4; 57, 4.

745 La Liga peloponesia.

746 Cf. *supra*, III 51; IV 69, 73 y 109, 1.

747 Niso era un legendario rey de Mégara, uno de los cuatro hijos de Pandión (II), rey de Atenas; hija suya fue Escila, que, enamorada de Minos cuando éste asediaba su ciudad, traicionó a su padre cortándole su cabello de púrpura (según otros, de oro), que le hacía invencible.

ce al de Posidón y desde el de Posidón directamente hasta el puente que lleva a Minoa[748] (tampoco los megareos y sus aliados traspasarán este camino), y conservarán en su poder la isla[749] que los atenienses han conquistado, sin que ninguno de los dos bandos mantenga relaciones en ningún sentido; y, en el territorio de Trecén[750], también conservarán la parte que ahora ocupan y cuanto está pre-
5 visto en el pacto con los atenienses[751]. En cuanto al uso del mar, los lacedemonios y sus aliados podrán navegar por las aguas que bañan sus costas y las de los países de la Liga, pero no lo harán con navíos de guerra[752], sino

---

Minos tomó Mégara, pero, horrorizado por el crimen de Escila, la ató a la proa de su nave, donde murió ahogada. En el final de esta leyenda, los dioses la transformaron en golondrina de mar, mientras que Niso se metamorfoseó en halieto (cf. P. GRIMAL, *Dictionnaire de la Mythologie grecque et romaine*, París, 3.ª ed. 1963, págs. 144, 318 y 418). No conocemos con exactitud la ubicación de los templos de los que aquí se habla.

748 Cf. *supra*, III 51, 3.

749 Parece que se trata de Minoa, tomada por los atenienses en el 427 a. C. (cf. *supra*, III 51), y así lo creen algunos; pero, dado que se acaba de hacer una explícita referencia a los atenienses de Minoa, otros creen que la «isla» —*tḕn nêson*— es Metana (aunque Metana no era propiamente una isla, sino una pequeña península —*chersónēson*— unida por un estrecho Istmo: cf. *supra*, IV 45, 2, n. 242), lo que conecta con lo que sigue respecto a Trecén. También hay quien piensa en una laguna en el texto y que la isla es Atalanta, isla situada frente a la costa de los locros opuntios (cf. *supra*, II 32; III 89, 3).

750 Cf. *supra*, IV 45, 2.

751 Entre trecenios y atenienses, aunque no se había hablado de este pacto. Se ha observado, sin embargo, que Trecén no estaba representada en este acuerdo (cf. *infra*, IV 119, 2). Nótese, asimismo, que son fijados con precisión los límites de las tropas de ocupación atenienses, pero que no se hace lo mismo respecto a las fuerzas que Brásidas tenía en Tracia.

752 La «nave larga» *(makrà naûs)* o navío de guerra.

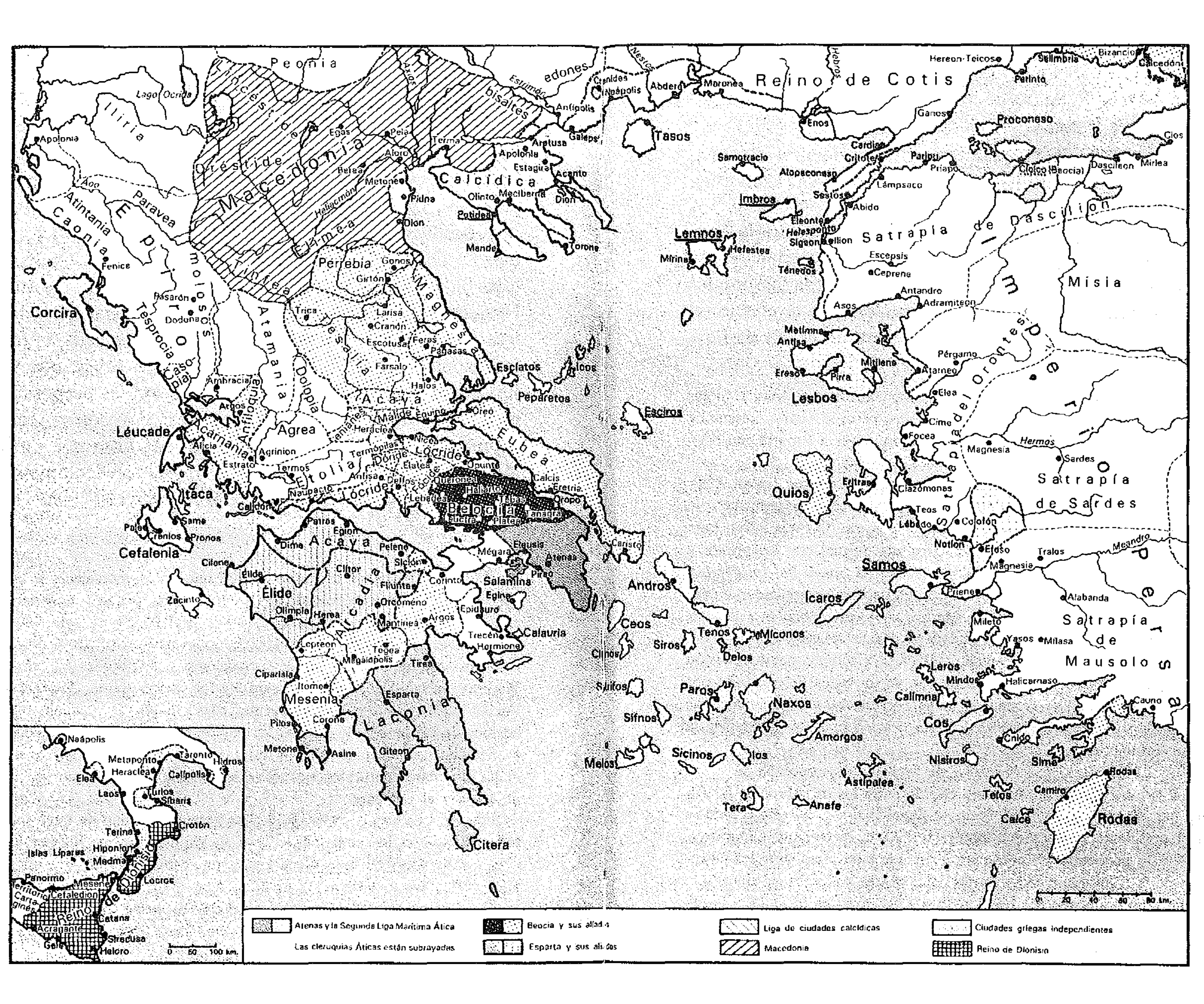
con embarcaciones de remo de otros tipos de un tonelaje que no sobrepase los quinientos talentos[753]. Para ir al Pe- 6
loponeso y a Atenas a tratar sobre el fin de la guerra y los litigios pendientes, los heraldos, embajadas y sus acompañantes, en el número que se juzgue oportuno, tendrán salvoconducto, para ir y para volver, por tierra y por
mar[754]. Durante este período, no acogeremos a los deser- 7
tores[755], ya sean libres o esclavos, ni vosotros ni nosotros.
Nos someteremos a arbitraje, vosotros a instancias nues- 8
tras y nosotros a las vuestras de acuerdo con la norma tradicional, y resolveremos los puntos en litigio por vía
jurídica, sin recurrir a la guerra. Éstas son las proposicio- 9
nes de los lacedemonios y sus aliados; si vosotros tenéis alguna otra que os parezca mejor o más justa que éstas, id a Esparta y exponedla, porque ni los lacedemonios ni sus aliados rechazarán ninguna propuesta justa que vos-

---

[753] Esta capacidad de carga de 500 talentos —equivalente a unas 13 toneladas— ha sido considerada excesivamente pequeña (compárese con *infra*, VII 25, 6, y HERÓDOTO, I 194, 3; II 96, 5); se trata, de todas formas, de un tema problemático y de un pasaje no exento de dificultades, que ha sido objeto de correcciones y discusiones (cf. H. T. WALINGA, «Nautika. The unit of capacity for ancient ships», *Mnemosyne* IV, 17 (1964), 1-40, y, concretamente, págs. 36-40). Se excluían, pues, además de los barcos de guerra, los barcos movidos a remo superiores a unas dimensiones que pudieran resultar peligrosas. Los cargueros normales sin remos naturalmente no eran contemplados, ya que no eran útiles para el combate.

[754] Cf., asimismo, *infra*, § 13. Las garantías debían de estar sobre todo dirigidas a los embajadores y a su séquito, ya que los heraldos eran inviolables incluso en plena guerra (cf. *supra*, I 29, 1, n. 210; 53, 1, n. 307; 146, n. 941; II 1, n. 2; 6, 2, n. 37).

[755] Los *autómoloi*, que para los espartanos serían los hilotas, y para los atenienses, los marineros de las ciudades aliadas que servían en su flota (cf. *supra*, I 121, 3).



Peonia
Lago Ocrida
Iliria
Apolonia
Lincéstide
Orestide
Macedonia
Egas
Pela
Aloro
Berea
Metone
Pidna
Dion
Haliacmón
Elimea
Tinfea
edones
Estrimón
bisaltes
Terma
Anfípolis
Crenides
Neápolis
Abdera
Maronea
Reino de Cotis
Nestos
Hebros
Hereon-Teicos
Selimbria
Bizancio
Calcedón
Perinto
Ganos
Enos
Proconeso
Cios
Cardia
Critote
Pario
Príapo
Cícico
Dascileon
Mirlea
Tasos
Galepso
Argilo
Apolonia
Estagira
Acanto
Calcídica
Olinto
Meciberna
Dion
Potidea
Mende
Torone
Samotracia
Alopeconeso
Imbros
Sestos
Abido
Lámpsaco
Eleonte
Helesponto
Sigeon
Ilion
Lemnos
Mirina
Hefestea
Ténedos
Satrapía de Dascilion
Escepsis
Cebrene
Antandro
Adramiteon
Asos
Misia
Imperio Persa
Aoo
Atintania
Caonia
Paravea
Epiro
Molosos
Fenice
Pasarón
Dodona
Tesprocia
Casopia
Corcira
Atamania
Perrebia
Gonos
Girtón
Magnesia
Trica
Larisa
Cranón
Tesalia
Escotusa
Feras
Pagasas
Farsalo
Dolopia
Halos
Acaya
Ambracia
Argos
Anfiloquia
Agrea
Malide
Enianes
Heraclea
Equino
Oreo
Esciatos
Icos
Peparetos
Esciros
Lesbos
Metimna
Antisa
Ereso
Pirra
Mitilene
Pérgamo
Atarneo
Elea
Cime
Focea
Satrapía de Orontes
Magnesia
Hermos
Sardes
Satrapía de Sardes
Léucade
Acarnania
Alicia
Estrato
Agrinion
Etolia
Termos
Naupacto
Calidón
Termópilas
Nicea
Lócride
Dóride
Elatea
Opunte
Eubea
Anfisa
Delfos
Fócide
Queronea
Haliarto
Tebas
Lebadea
Beocia
Tanagra
Leuctra
Platea
Calcis
Eretria
Oropo
Caristo
Ítaca
Same
Cefalenia
Pale
Crenios
Pronos
Quíos
Eritras
Clazómenas
Teos
Lébedo
Colofón
Notion
Éfeso
Tralos
Meandro
Magnesia
Samos
Patras
Egion
Dime
Acaya
Pelene
Sición
Cilene
Élide
Clitor
Fliunte
Corinto
Megara
Eleusis
Atenas
Pireo
Salamina
Egina
Epidauro
Olimpia
Herea
Orcómeno
Mantinea
Argos
Arcadia
Trecén
Hermione
Calauria
Zacinto
Lepreon
Tegea
Megalópolis
Tirea
Ciparisia
Itome
Mesenia
Esparta
Laconia
Pilos
Corone
Metone
Asine
Giteon
Citera
Andros
Ceos
Siros
Tenos
Miconos
Delos
Citnos
Sérifos
Sifnos
Paros
Naxos
Amorgos
Melos
Sicinos
Ios
Tera
Anafe
Astipalea
Ícaros
Priene
Mileto
Yasos
Milasa
Alabanda
Satrapía de Mausolo
Leros
Mindo
Halicarnaso
Calimna
Cos
Cnido
Nisiros
Sime
Telos
Calce
Camiro
Rodas
Cauno
Neápolis
Metaponto
Taranto
Hidros
Heraclea
Elea
Calípolis
Laos
Turios
Síbaris
Crotón
Terina
Hiponion
Islas Líparas
Medma
Panormo
Mesene
Locros
Territorio Cartaginés
Cefaledion
Reino de Dionisio
Catana
Acragante
Siracusa
Gela
Heloro
0 50 100 km.
0 20 40 60 80 km.
Atenas y la Segunda Liga Marítima Ática
Las cleruquías Áticas están subrayadas
Beocia y sus aliados
Esparta y sus aliados
Liga de ciudades calcídicas
Macedonia
Ciudades griegas independientes
Reino de Dionisio

10 otros hagáis[756]. Pero que los que vengan, vengan con plenos poderes, como vosotros mismos nos habéis pedido. La tregua durará un año»[757].

11 «El pueblo ha tomado esta decisión[758]. La tribu Acamántide ejercía la pritanía[759], Fenipo era secretario[760] y Nicíades presidente[761]. Laques[762] ha formulado la propuesta de que, por la buena fortuna de los atenienses, se concluya el armisticio en los términos acordados por los lacedemonios y sus aliados y aceptados ante el pueblo; el

12 armisticio será de un año y comenzará en el día de hoy,

---

[756] Los delegados tenían poderes para confirmar el tratado si los atenienses aceptaban los términos propuestos; pero, si Atenas presentaba enmiendas o adiciones a la propuesta, debían volver a Esparta con delegados atenienses que también tuvieran plenos poderes.

[757] Se repite esta cláusula en la resolución ateniense (*infra*, 12).

[758] Éste es el comienzo de la resolución ateniense concerniente a la propuesta peloponesia. Se ha observado que en esta fórmula inicial falta la mención habitual de la *boulḗ*. La fórmula normal era: «el pueblo y el consejo han tomado esta decisión» *(édoxe têi boulêi kaì tôi dḗmōi)*.

[759] El consejo de los Quinientos *(boulḗ)* estaba compuesto por diez secciones de cincuenta miembros cada una, que correspondían a las diez tribus en que estaba dividida la ciudadanía ateniense; cada sección presidía la *boulḗ* y la asamblea popular *(ekklēsía)*, y actuaba como comisión permanente por una décima parte de año en un orden determinado por sorteo; este período se llamaba pritanía *(prytaneía)* y los miembros de la comisión prítanes *(prytáneis)*. En esta ocasión tenía la presidencia la tribu Acamántide.

[760] El secretario *(grammateús)* de la *boulḗ* desempeñaba su cargo por el tiempo de una pritanía; era elegido entre los miembros de las tribus que no ejercían la presidencia en aquel período. Ni este secretario ni el presidente nombrado a continuación eran personajes conocidos.

[761] El presidente *(epistátēs)* era designado por sorteo entre los miembros de la tribu que ejercían la pritanía; su cargo duraba un día y una noche y no podía repetir. En el siglo v a. C. presidía la *boulḗ* y la *ekklesía;* tenía la custodia del sello del Estado y de las llaves del Tesoro.

[762] Cf. *supra*, III 86, 1, n. 595.

el catorce del mes de elafebolión[763]. Durante este período, 13
embajadores y heraldos irán de un pueblo a otro para negociar los términos en los que se pondrá fin a la guerra[764]. Los estrategos y los prítanes[765] convocarán una 14
asamblea[766], y los atenienses deliberarán en primer lugar sobre la paz, tomando como base la propuesta que sobre el fin de la guerra haya formulado la embajada[767]. Ahora mismo, las delegaciones presentes ratificarán la tregua ante la asamblea, comprometiéndose a respetarla durante un año.»

---

763 Este mes correspondía aproximadamente a la segunda mitad de marzo y a la primera de abril. El 14 de elafebolión era el día siguiente al fin de la celebración de las Dionisias urbanas, que tenían lugar entre el 10 y el 13 del citado mes (cf. *infra*, V 20, 1). En este año caería hacia el 21/24 de marzo. El nombre del mes derivaba del epíteto *elaphēbólos* «cazadora de ciervos», que se daba a la diosa Ártemis.

764 Cf. *supra*, IV 117, 1. Éste era el objeto principal del armisticio.

765 Los diez estrategos, además de tener el mando y la encomienda de la administración del ejército, tenían otros importantes poderes en asuntos exteriores —como los relativos a tratados y alianzas, a la paz y a la guerra— y en materias administrativas, económicas y judiciales; y lo que aumentaba su importancia era su reelegibilidad. Eran elegidos por la *ekklesía*. En casos de urgencia podían convocar asambleas especiales (cf. *supra*, II 59, 3). Respecto a los prítanes, cf. *supra*, n. 759. Los prítanes preparaban y convocaban las reuniones del Consejo y de la Asamblea.

766 Aquí se trata de una convocatoria normal de la *ekklēsía*, con responsabilidad compartida de los prítanes y los estrategos. La asamblea era la autoridad suprema, tenía todos los poderes y de ella dependía el nombramiento de los magistrados; a su aprobación tenían que someterse todos los asuntos de interés público.

767 Seguimos a Gomme (*A historical commentary*... III, págs. 603-604).

La ratificación

119 «Éstos son los puntos que han pactado y jurado los lacedemonios y sus aliados ante los atenienses y sus aliados[768] el día doce del mes
2 lacedemonio de gerastio[769]. Quienes los pactaron y ratificaron por parte de los lacedemonios fueron las siguientes personas: Tauro, hijo de Equetímidas, Ateneo, hijo de Periclidas, y Filocáridas, hijo de Erixilaidas[770]; por los corintios: Eneas, hijo de Ócito, y Eufámidas, hijo de Aristónimo[771]; por los sicionios: Damotimo, hijo de Naúcrates, y Onásimo, hijo de Megacles; por los megareos: Nicaso, hijo de Cécalo, y Menécrates, hijo de Anfidoro; por los epidaurios: Anfias, hijo de Eu-

---

768 Se esperaría la mención de un juramento o acuerdo recíproco. Se ha observado, sin embargo, que sólo sigue la fecha espartana. Es desde luego un pasaje controvertido, con variantes y con algunas correcciones posibles.

769 Esta fecha del calendario espartano coincidiría, por lo que respecta a este año (423 a. C.), con el día 14 del mes de elafebolión ateniense (cf. *supra*, 118, 12). Sobre esta cronología, cf. *infra*, V 19, 1, 217.

770 Ateneo y Filocáridas vuelven a aparecer en la narración de Tucídides; Ateneo irá a Calcídica con el ateniense Aristónimo a notificar el armisticio (cf. *infra*, IV 122, 1), y a Filocáridas lo encontraremos aún en diversas ocasiones: como signatario de los acuerdos del 421 (cf. *infra*, V 19, 2; 24, 1), como embajador enviado a Cleáridas (cf. *infra*, V 21, 1), y como embajador en Atenas con dos colegas igualmente filoatenienses (cf. *infra*, V 44, 3). Tauro no vuelve a aparecer. Respecto a Periclidas, el padre de Ateneo, se ha dicho que podía ser la misma persona que unos cuarenta años antes había ido a Atenas a pedir ayuda contra los hilotas sublevados (cf. *supra*, I 102, 1; ARISTÓFANES, *Lisístrata* 1138-1144).

771 Tucídides ya nos había hablado de Eufámidas como general en el 431 a. C. (cf. *supra*, II 33, 1, n. 253).

paidas[772]; por los atenienses: los estrategos Nicóstrato[773], hijo de Diítrefres, Nicias, hijo de Nicérato, y Autocles[774], hijo de Tolmeo.»

Éste fue el armisticio, y durante todo el tiempo en que 3
estuvo vigente las dos partes se reunieron para mantener conversaciones con vistas a un tratado de paz de mayor alcance.

De nuevo con Brásidas en Calcídica

Escione se pasa a Brásidas

Por los mismos días en que se 120
realizaba la confirmación del acuerdo[775], Escione, una ciudad de Palene[776], se separó de los atenienses para pasarse a Brásidas. Los escioneos afirman que son originarios de Pelene[777] del Peloponeso y que los primeros de ellos, cuando volvían de

---

772 Todos estos personajes sólo son conocidos por este pasaje de Tucídides.

773 Hemos encontrado a Nicóstrato como estratego en una intervención en Corcira en el 427 a. C. (cf. *supra*, III 75, 1, n. 532) y en la expedición a Citera del 424 (cf. *supra*, IV 53, 1), donde también aparecen juntos los tres mismos personajes que aquí encontramos como firmantes atenienses.

774 Sobre Nicias, cf. *supra*, III 51, 1, n. 363, y respecto a Autocles, cf. *supra*, IV 53, 1, n. 279.

775 La forma del imperfecto *(epêrchonto)* que encontramos en el texto ha sido objeto de discusiones, tanto por la forma en sí (muy rara en ático si se trata de un derivado de *érchomai)* como por la acepción exacta que deba dársele. E. A. Bétant, *Lexicon Thucydideum*, Ginebra, 1847 (reimpr., Hildesheim, 1969), I, pág. 357, entiende que procede de *epárchesthai, libationes ad foedus iciendum facere*, y dice: *alii ad Ionicam imperfecti formam v. epérchomai referentes, interpretantur: iis*

Troya, fueron arrojados a este lugar por una tempestad
2 que encontraron los aqueos y se establecieron allí[778]. Así que se hubieron sublevado, Brásidas realizó la travesía[779] a Escione durante la noche con una trirreme amiga que lo precedía y siguiendo él a cierta distancia en una chalupa[780], a fin de que, si se encontraba con alguna embarcación mayor que la chalupa, la trirreme lo defendiera, y calculando además que, si aparecía otra trirreme de igual potencia que la suya, no se dirigiría contra la embarcación pequeña, sino contra la nave de guerra, y que, entretanto,
3 podría ponerse a salvo. Una vez efectuada la travesía, convocó a asamblea a los escioneos y les repitió lo que había dicho en Acanto y Torone[781], añadiendo que eran muy dignos de elogio, dado que, estando Palene bloqueada en

---

diebus, quibus ultro citroque ibant legati de pace agentes. Parece, en cualquier caso, una referencia general a los días en que se llevaba adelante y se confirmaba el armisticio.

776 Sobre Palene, cf. *supra*, IV 116, 2, n. 721. Escione estaba situada en la costa meridional de Palene, entre Mende y el cabo Canastreo. Era tributaria de Atenas (cf. MERITT, WADE-GERY, MCGREGOR, *Athenian tribute...* I 410-411).

777 Ciudad de Acaya. Cf. *supra*, II 9, 2, n. 49.

778 Una de las conocidas tempestades que azotaron a los griegos al volver de Troya. Cf. *infra*, VI 2, 3. Según el mito, Áyax Oileo provocó la cólera de Atenea al arrancar a Casandra del templo donde se había refugiado, y la diosa se vengó enviando una tempestad cuando regresaba la flota.

779 Desde Torone, en la península de Sitonia, plaza que estaba en su poder (cf. *supra*, IV 110-116).

780 ¿Sería una de las trirremes de Anfípolis? Cf. *infra*, IV 108, 6. En cuanto a la chalupa *(kelḗtion)*, era un tipo de embarcación muy rápida, utilizada en ocasiones en las que el tiempo contaba. Cf. L. CASSON, *Ships and Seamanship in the Ancient World*, Princeton, 1971 (reimpr. 1986), pág. 161.

781 Cf. *supra*, IV 85-87; 114, 3-5.

el Istmo por los atenienses que ocupaban Potidea[782] y no siendo así ellos otra cosa que isleños[783], se habían alineado espontáneamente al lado de la libertad y no habían esperado, por falta de audacia, a que la necesidad interviniera en un asunto que atañía claramente a sus propios intereses[784]; esto era señal —les dijo— de que podrían soportar valerosamente cualquier otra situación de gravedad; y afirmó que si solucionaba las cosas como deseaba, los consideraría de verdad los más fieles amigos de los lacedemonios y los honraría en todos los aspectos.

Escione honra a Brásidas. Planes contra Mende y Potidea

Los escioneos se llenaron de en- 121
tusiasmo ante estas palabras y, cobrando ánimo todos por igual[785], incluso aquellos que antes no estaban de acuerdo con lo que se hacía, se decidieron a afrontar la guerra con ardor, y aparte de otros honores con que le tributaron la bienvenida, coronaron públicamente a Brásidas con una corona de oro[786]

---

782 Cf. *supra*, II 70, 4.

783 Dado que Potidea estaba situada en el Istmo de Palene y podía interceptar las comunicaciones entre las ciudades de la península y el resto de Calcídica. Cf., asimismo, *infra*, IV 121, 2; 122, 5. Recuérdese que la insularidad era una condición favorable para una potencia que, como Atenas, tenía el control del mar. Cf. *supra*, III 91, 2, n. 646.

784 La «necesidad» de elegir la libertad había sido impuesta en Acanto (cf. *supra*, IV 87, 6). La expresión resultaba elogiosa para Escione, pero no era muy diplomática respecto a Acanto y a Torone.

785 Una coincidencia en el entusiasmo que no se había dado en otras ciudades. Luego pagarán caro este entusiasmo (cf. *infra*, V 32, 1).

786 Se concedían coronas honoríficas para recompensar los servicios. Las «coronas eran signo de excelencia» *(stéphanoi... aretês sēmeîon)* y «toda corona, por modesta que fuera, procura tanto honor como la más magnífica» *(stéphanos mèn hápas, kàn mikròs êi, tēn ísēn philotimían échei tôi megálōi):* cf. Demóstenes, *Contra Androción* 75. Las coronas

como libertador de Grecia, y los particulares lo cubrían de cintas[787] y le ofrecían las primicias como a un atleta[788].
2 Brásidas les dejó de momento una guarnición e hizo de nuevo la travesía del estrecho; y no mucho después hizo pasar a Escione un ejército más numeroso, puesto que quería efectuar una tentativa, juntamente con los escioneos contra Mende y Potidea[789]; pensaba además que los atenienses intervendrían, como si se tratara de una isla[790], y quería llevarles ventaja; por otra parte, tenía algunos contactos en estas ciudades para lograr su entrega[791].

---

dedicadas a dioses, a personajes o al pueblo eran frecuentemente de metales preciosos, de ordinario de oro, iban montadas sobre un círculo de hierro y llevaban inscripciones (cf. *Contra Androción* 72-73).

787 Cintas o bandas *(tainíai)*, generalmente de lana, que se ponían sobre la cabeza de un atleta victorioso como emblema del triunfo.

788 Coronas de flores. Cf. PLUTARCO, *Pericles* 28, 5, que posiblemente es una imitación de este pasaje de Tucídides.

789 Mende estaba igualmente en la costa meridional de Palene, al oeste de Escione. Quería, pues, controlar los dos extremos de Palene.

790 Como hemos visto, los atenienses pensaban que todas las islas debían estar bajo su control (cf. *supra*, II 62, 2; III 39, 2; 91, 2; *infra*, IV 122, 5; V 99). Mitilene ya tuvo experiencia de ello, y Melos (cf. *infra*, V 84-116) lo comprobará trágicamente. En el caso de Palene, se ha dicho que los atenienses la podían considerar una isla del mismo modo que lo era estratégicamente la India para el Imperio Británico, imperio que A. THIBAUDET *(La Campagne avec Thucydide*, París, 1922, págs. 92, 122) comparaba con el ateniense.

791 La población de Potidea había sido expulsada y la ciudad había sido repoblada con *epoíkoi* atenienses (cf. *supra*, II 70, 3-4, n. 477), por lo que es difícil que Brásidas contara con elementos adictos en Potidea, a no ser que se tratara de algunos de los potideatas originarios que hubieran permanecido en la ciudad.

Brásidas recibe notificación del armisticio. Atenas reclama a Escione

En el momento en que estaba a punto de emprender el ataque contra estas ciudades, llegaron a su presencia en una trirreme los comisarios encargados de notificar el armisticio por todas partes; eran Aristónimo[792] por los atenienses y Ateneo[793] por los lacedemonios. Entonces el ejército atravesó de nuevo el estrecho regresando a Torone y los comisarios informaron a Brásidas sobre los términos del acuerdo, y todos los aliados de los lacedemonios en la costa tracia aceptaron lo que se había hecho. Aristónimo estuvo conforme en todo lo demás, pero dándose cuenta por el cálculo de los días de que los escioneos se habían sublevado después de la conclusión de la tregua, se negó a que su caso quedara comprendido en el armisticio. Pero Brásidas se opuso insistentemente, sosteniendo que la sublevación había sido anterior, y no quiso entregar la ciudad. Cuando Aristónimo envió un informe a Atenas sobre este asunto, los atenienses en seguida se mostraron dispuestos a hacer una expedición contra Escione. Pero los lacedemonios enviaron embajadores diciendo que aquello constituiría una violación del tratado y, confiando en la palabra de Brásidas, reclamaron la ciudad y se mostraron dispuestos a someterse a un arbitraje a este respecto. Pero los atenienses no querían correr el riesgo de un arbitraje[794], sino que deseaban entrar en campaña cuanto antes, llenos de indignación ante la idea de que incluso los que habitaban en las islas ya tuvieran la pretensión de se-

122

2

3

4

5

[792] Sólo lo conocemos por lo que nos dice Tucídides.

[793] Cf. *supra*, IV 119, 2, n. 770.

[794] A pesar de la claúsula recientemente aprobada (cf. *supra*, IV 118, 8).

pararse de ellos confiando en las fuerzas de tierra de los
6 lacedemonios, de ninguna utilidad en su caso[795]. Y la verdad acerca de la sublevación estaba más bien con lo que los atenienses estimaban, pues los escioneos se sublevaron dos días después de la fecha del armisticio. Promulgaron, pues, en seguida, a propuesta de Cleón, un decreto para destruir Escione y matar a su habitantes. Y así, absteniéndose de actuar en todo lo demás, se prepararon para aquella empresa.

Brásidas apoya la sublevación de Mende

123 Entretanto se les sublevó Mende, ciudad de Palene, colonia de Eretria[796]. Brásidas, la acogió como aliada sin pensar que cometía una infracción por el hecho de que se le habían pasado a todas luces durante el período de armisticio, pues también él reprochaba a los atenienses algunas transgresiones
2 del tratado. Por eso los mendeos cobraron mayor audacia; veían la actitud decidida de Brásidas, de la que tenían una prueba en el hecho de que no había traicionado a Escione[797]; además, los que de ellos estaban en tratos con Brásidas eran pocos y, una vez que hubieron trazado su plan, ya no quisieron abandonarlo; temían por sí mismos en caso de ser descubiertos, y forzaron a la mayoría contra sus
3 sentimientos. Los atenienses, así que se enteraron, se indignaron aún mucho más y se prepararon contra las dos
4 ciudades. Brásidas, esperando el ataque de la flota atenien-

795 La suerte de los escioneos primero y, luego, la de los melios lo demostrarán claramente.

796 Mende acaba de ser mencionada (121, 3); estaba al sudeste de la actual Kalandra. Respecto a Eretria, cf. *supra*, I 15, 3, n. 115.

797 Conocían a Brásidas, pero no conocían a Esparta (cf. *supra*, IV 81, 3).

798 Cf. *supra*, I 57, 5, n. 327; 63, 2, n. 365.

se, evacuó a Olinto[798] de Calcídica a los niños y mujeres de Escione y de Mende[799], e hizo pasar a estas ciudades quinientos hoplitas peloponesios y trescientos peltastas calcideos, todos a las órdenes de Polidámidas[800]. Y las dos ciudades organizaban su defensa en común, en la idea de que los atenienses se presentarían pronto.

Expedición de Brásidas y Perdicas contra Arrabeo

Invasión y victoria inicial

Entretanto, Brásidas y Perdicas 124
hicieron juntos una segunda expedición a Linco, contra Arrabeo[801]. Uno conducía las fuerzas de los macedonios que estaban bajo su dominio, así como una tropa de hoplitas de los griegos que habitaban en su territorio[802], y el otro, además de los soldados peloponesios que le quedaban[803], contingentes de calcideos y acantios[804] y de los demás pueblos según las posibilidades de cada uno. El total de los hoplitas griegos era de unos tres mil, y los jinetes macedonios y calcideos que los acompañaban eran en conjunto poco menos de

---

799 Esta evacuación de las mujeres y los niños no debió de ser completa: cf. *infra*, V 32, 1.

800 Personaje que vuelve a aparecer en IV 129, 3, y 130, 3-4.

801 Respecto a la primera expedición, cf. *supra*, IV 83, y sobre Linco y los lincestas, cf. *supra*, IV 79, 2, n. 466 y IV 83, 2, n. 487.

802 En las ciudades costeras como Terme, Pidna y Estrepsa (cf. *supra*, I 61, 2-4).

803 Brásidas, que había salido del Peloponeso con 1.700 hoplitas (cf. *supra*, IV 78, 1), acababa de enviar 500 a Escione y a Mende, y probablemente había dejado algunas guarniciones en otros lugares.

804 Respecto a los acantios, cf. *supra*, IV 84-88.

2 mil; había además una gran multitud de bárbaros[805]. Estas fuerzas invadieron el territorio de Arrabeo y, al encontrar a los lincestas acampados frente a ellos, tomaron a
3 su vez posiciones frente al enemigo. En cada bando la infantería ocupaba una colina y el espacio intermedio era una llanura[806]; primero las caballerías de ambos ejércitos bajaron al galope hacia ella y entablaron un combate ecuestre; a continuación, Brásidas y Perdicas, viendo que los hoplitas lincestas habían iniciado el avance desde su colina para unirse a su caballería y que estaban prestos para entrar en combate, condujeron, a su vez, a sus hombres al ataque y trabando batalla pusieron en fuga a los lincestas; mataron a muchos, y los supervivientes se refu-
4 giaron en las alturas y se quedaron quietos. Después de este encuentro, levantaron un trofeo y aguardaron dos o tres días, en espera de los ilirios[807], que justamente entonces debían llegar para ponerse a sueldo al servicio de Perdicas. Luego, mientras que Perdicas, en lugar de permanecer inactivo, quería avanzar contra las aldeas de Arrabeo, Brásidas, inquieto por Mende, no fuera que se le anticipara la flota ateniense y sufriera algún daño, y viendo al mismo tiempo que no se presentaban los ilirios, no mostraba deseos de seguir avanzando, sino que se inclinaba más bien por la retirada[808].

---

805 Grupos de macedonios e ilirios. Cf. *supra*, IV 125, 1; 126, 3.

806 Sería por la zona del paso por el que se accedía a Linco (cf. *supra*, IV 83, 2).

807 Pueblo que habitaba el noroeste de Macedonia hasta la costa adriática al norte del Epiro. Debían, pues, de venir del NO., del otro lado de la zona de los lagos y a través de Lincéstide.

808 La ausencia de Brásidas de Calcídica y la costa tracia para ayudar a Perdicas podía resultar peligrosa y era natural la preocupación de Brásidas; pero la situación no fue aprovechada por los atenienses.

Los ilirios traicionan a Perdicas. Huida de los macedonios. Brásidas prepara la retirada

En esto, mientras ellos dos es- 125
taban en disensiones, llegó, para colmo, la noticia de que los ilirios habían traicionado a Perdicas y se habían pasado a Arrabeo. En vista de ello, como ambos ya eran del parecer de retirarse por temor a los ilirios, que eran un pueblo belicoso, pero como no se había decidido nada, a causa de la disputa, respecto a cuando convenía partir; y como había sobrevenido la noche, los macedonios y la masa de los bárbaros fueron rápida presa del miedo —de la manera como los grandes ejércitos se ven sobrecogidos por el pánico de modo incomprensible[809]—, y creyendo que avanzaban contra ellos, y que estarían allí de un momento a otro, fuerzas mucho mayores de lo que en realidad eran, se dieron súbitamente a la fuga para regresar a su patria; y a Perdicas, que primero no se había dado cuenta, cuando se percató, lo obligaron a retirarse antes de ver a Brásidas (pues los dos ejércitos estaban acampados a mucha distancia el uno del otro). Brásidas, al ama- 2
necer, cuando vio que los macedonios se habían marchado sin esperarle y que los ilirios y Arrabeo estaban a punto de atacar, reunió a sus hoplitas en una formación en cuadro, situando en el centro a las tropas pertrechadas con armas ligeras, con la intención de emprender a su vez la retirada. Dispuso a los más jóvenes de modo que pudieran 3
efectuar salidas[810] contra el enemigo en los puntos donde

[809] La descripción de esta situación de pánico es similar a la que encontramos en VII 80, 3, con ocasión del acoso que sufren las tropas atenienses en Sicilia, en unas circunstancias en que el miedo es mucho más comprensible.

[810] Sobre estas unidades de choque que salían de la línea *(ékdromoi)* para atacar al enemigo, cf. *infra*, IV 127, 2 *(ekdromaí)*; JENOFONTE, *Helénicas* IV 5, 16.

éste acometiese contra ellos, y él mismo, con trescientos hombres escogidos[811], tenía el plan de cerrar la marcha para enfrentarse a los primeros adversarios que los acosa-
4 ran y conseguir rechazarlos. Y antes de que el enemigo estuviera cerca, dirigió a sus soldados, con la brevedad que la situación requería, las siguientes palabras de aliento:

Arenga de Brásidas

126 «Si no sospechase, peloponesios[812], que vosotros sentís pánico por el hecho de haber quedado solos y porque quienes os atacan son bárbaros y numerosos, no trataría de ofreceros una enseñanza a la vez que unas palabras de aliento; pero ahora, ante el abandono por parte de nuestros aliados y frente al gran número de nuestros adversarios, con un breve recordatorio y una breve exhortación
2 trataré de inculcaros los más firmes sentimientos. Es propio de vosotros ser valientes en la guerra, no porque contéis con la presencia de aliados en todos los casos, sino a causa de vuestro propio valor; y también lo es no sentir ningún miedo frente a la superioridad numérica de los otros[813], ya que vosotros no venís de regímenes de esa clase: entre vosotros las masas no gobiernan sobre unos pocos, sino que más bien son las minorías las que gobiernan a las mayorías, y no habéis obtenido vuestro poder por ningún otro medio que el de la superioridad en el

---

811 Hombres escogidos, *logádes*, o tropas de élite. Cf. *supra*, I 62, 6; II 25, 3; *infra*, IV 127, 2; 129, 4; Heródoto, VIII 124, 3; Herodiano, II 13, 12.

812 La mayoría de las tropas a las que Brásidas se dirigía no eran peloponesias, sino calcideas (cf. *supra*, IV 124, 1).

813 Cf. *supra*, II 88, 2; Heródoto, VII 104, 4-5.

combate[814]. En cuanto a esos bárbaros a los que ahora 3
teméis por vuestra falta de experiencia, debéis entender, a partir de vuestros anteriores combates con los que de ellos son macedonios[815], y por lo que yo sé gracias a mis conjeturas y a las informaciones que he recibido de otros[816], que no serán temibles. Porque, sobre todo aque- 4
llo que en el enemigo da la impresión de fuerza cuando en realidad es débil, la ayuda de una enseñanza exacta al respecto da mayor confianza a los que se defienden de sus ataques; contrariamente, cuando cuenta con la firme asistencia de alguna ventaja, quien le ataca sin tener conocimiento de ella puede hacerlo con mayor audacia. Así, es- 5
tos bárbaros ofrecen unas perspectivas terribles a quien no los conoce; pues causan impresión por el número de hombres que se presentan a la vista y son irresistibles por el estruendo de su griterio, y su manera de blandir inútilmente sus armas produce un cierto efecto de amenaza[817]. Pero, para trabar combate con adversarios que soportan todas estas manifestaciones, ya no son los mismos; al no

---

814 Pasaje controvertido; se ha discutido mucho sobre si Brásidas tiene en la mente a los espartanos o a los bárbaros. Adoptamos la interpretación tradicional que lo ve como referencia al Estado espartano.

815 Acababan de combatir con éxito contra los lincestas (cf. *supra*, IV 124, 3). Respecto a que estos lincestas se contaban entre los macedonios, cf. *supra*, II 99, 2, y IV 83, 1.

816 Sobre la *akoḗ*, la tradición o la información recibida, cf. *supra*, I 4; *infra*, VI 55, 1. Cf., asimismo, *supra*, I 22, 2.

817 No era así el ejército macedonio menos de cien años más tarde (cf., por ej., R. D. MILNS, «The army of Alexander the Great», en *Alexander le Grand. Image et réalité*, Fondation Hardt, XXII, Ginebra, 1976, págs. 87-130; J. R. ELLIS, «The dynamics of fourthcentury Macedonian imperialism», *Ancient Macedonia* II [Tesalónica, 1977], págs. 103-114). Es posible que esta descripción se refiera, más bien, a los bárbaros ilirios.

tener una formación regular, no se avergüenzan de abandonar una posición cuando se ven acosados por el enemigo[818]; y, dado que la huida y el ataque tienen para ellos la misma consideración de conducta honorable, el valor no tiene comprobación[819] (una batalla en la que cada soldado es autónomo[820] ofrece los mejores pretextos para salvarse honrosamente); en suma, consideran más seguro provocar vuestro espanto sin correr peligro que venir a las manos, porque, en caso contrario, acudirían a este proce-
6 dimiento y no a aquél. Debéis ver, pues, claramente que el terror que suscitan antes de la batalla es en realidad bien poca cosa y que sólo molesta a la vista y al oído. Si vosotros soportáis todo aquello cuando se os venga encima y en el momento oportuno reemprendéis la retirada con orden y manteniendo la formación[821], llegaréis más rápidamente a un lugar seguro, y en adelante sabréis que turbamultas como ésta, cuando se las aguanta en su primer ataque, se limitan a hacer con amenazas ostentación desde lejos de un valor en perspectiva[822]; si, por el contrario, se cede ante ellas, al sentirse en seguridad, se apresuran a mostrar su coraje pisándoos los talones»[823].

---

[818] Respecto a la importancia de una formación ordenada y del mantenimiento del puesto, cf., por ej., *supra*, II 87, 8; Heródoto, VII 104, 5; Platón, *Apología de Sócrates* 28d-29a; *Leyes* 706c-707d.

[819] El valor *(tò andreîon)* es *anexélenkton*, no es puesto a prueba, como tampoco se podían comprobar *(anexélenkta)* los hechos narrados por los logógrafos de I 21, 1.

[820] Una batalla en que cada soldado es su propio dueño *(autokrátōr dè máchē)* y decide su forma de combatir con independencia de sus conmilitones; *autokrátōr* en el sentido de *autónomos* «independiente».

[821] Para una exhortación similar en otra arenga, cf. *supra*, II 89, 9; para lo contrario, cf. *supra*, III 108, 3.

[822] Cf. una imitación en Dión Casio, XXXIX 45, 2.

[823] *Katà pódas* en oposición a «desde lejos» *(ápothen)*.

Los bárbaros persiguen a Brásidas en retirada

Después de estas exhortaciones, 127
Brásidas ordenó el repliegue de su ejército. Al verlo los bárbaros, con mucho griterío y tumulto se lanzaron en su persecución, creyendo que
huía y que podrían alcanzarlo y destruirlo. Ahora bien, 2
una vez que vieron que los hombres encargados de efectuar las salidas[824] les hacían frente dondequiera que atacaran y que el mismo Brásidas con sus soldados escogidos sostenía sus asaltos, que, en contra de lo esperado, habían resistido el primer ataque y que continuaban luego aguardándolos a pie firme y rechazándolos cuando se les echaban encima, mientras que seguían retirándose cuando ellos permanecían quietos, entonces la mayor parte de los bárbaros ya desistieron de atacar en campo abierto a los griegos de Brásidas; dejaron una parte de sus tropas para seguirlos y hostigarlos, mientras que los demás marcharon a la carrera contra los macedonios que huían, matando a los que encontraban, y se adelantaron a ocupar el paso, un estrecho desfiladero entre dos alturas, que conduce al territorio de Arrabeo[825], sabedores de que Brásidas no tenía otra posibilidad de retirada. Y cuando éste ya se acercaba a la parte dificultosa del camino, empezaron a rodearlo con la intención de cortarle el paso.

---

[824] Respecto a las unidades de choque, cf. *supra*, IV 125, 3, n. 810. Se cumplen aquí las previsiones de Brásidas.

[825] Sobre este desfiladero, cf. *supra*, IV 83, 2, n. 487.

128 *Los bárbaros abandonan la persecución. Brásidas llega a Macedonia. Enemistad con Perdicas*

Brásidas se dio cuenta y ordenó a los trescientos hombres que estaban con él que se dirigieran a la carrera, tan aprisa como cada uno pudiera y sin preocuparse de mantener la formación[826], hacia aquella de las dos alturas[827] que creía poder tomar más fácilmente, para tratar de desalojar de ella a los bárbaros que ya se encontraban allí antes de que llegara a aquel sitio
2 el grueso de las tropas que lo estaban rodeando. Estos hombres se lanzaron al asalto y vencieron a los bárbaros que se encontraban en aquella altura, y el grueso del ejército griego ya pudo marchar más fácilmente hacia ella; pues los bárbaros, al producirse la huida de sus hombres del alto, se asustaron y ya no prosiguieron la persecución, considerando que los griegos estaban ya en la zona fronte-
3 riza y que se habían puesto a salvo. Brásidas, una vez dueño de las alturas, continuó la marcha con mayor seguridad y el mismo día llegó a Arnisa[828], la primera plaza
4 del reino de Perdicas. Y sus soldados, por propia iniciativa[829], indignados por la retirada que los macedonios habían efectuado sin esperarlos, siempre que se encontraban en el camino con carros de bueyes de los macedonios o con bagajes abandonados, como era natural que sucediese en una retirada nocturna y dominada por el pánico, desenganchaban los bueyes y los mataban y se apropiaban de

826 El mantener la formación era la regla fundamental del combate hoplítico, como acababa de recordar Brásidas (126, 6). A veces, sin embargo, era aconsejable otra táctica (cf., asimismo, *infra*, V 9, 5-7).

827 Uno de los dos lados del paso.

828 Plaza cuya ubicación exacta es desconocida; debía de estar junto a la frontera noroccidental del territorio de Perdicas.

829 No impedida desde luego por Brásidas.

los bagajes. Desde este momento, Perdicas comenzó a ver en Brásidas a un enemigo, y en adelante alimentó en su ánimo un odio contra los peloponesios que, habida cuenta de las relaciones con los atenienses, resultaba insólito; sin embargo, prescindiendo de imperiosos intereses, trató por todos los medios de ponerse cuanto antes de acuerdo con estos últimos para apartarse de aquéllos[830].

Expedición de Nicias y Nicóstrato: contraataque ateniense en Palene. Perdicas cambia de lado

Mende es atacada

Cuando Brásidas, después de re- 129
tirarse de Macedonia, llegó a Torone[831], se encontró con que los atenienses ya eran dueños de Mende; se quedó, pues, allí, considerando que ya no estaba en condiciones de pasar a Palene para prestar su ayuda, y se puso a mantener la vigilancia
sobre Torone. Lo que había ocurrido era que por los mis- 2
mos días de la campaña de Linco los atenienses, como proyectaban, habían zarpado contra Mende y Escione[832] con cincuenta naves, de las que diez eran de Quíos[833]; contaban con mil hoplitas propios y seiscientos arqueros[834], mil mercenarios tracios y un contingente de peltas-

[830] Una vez más, la política divergente y cambiante de Perdicas. Cf. *supra*, IV 79, 2, n. 465.

[831] Cf. *supra*, IV 110, 1, n. 700.

[832] No contra Torone, pues los atenienses la consideraban amparada por el armisticio.

[833] Sobre Quíos y la contribución de su flota, cf. *supra*, I 19, n. 138; 96, 1, n. 527; 116-117; III 104, 5; IV 13, 2.

[834] Sobre los arqueros atenienses, cf. *supra*, II 13, 8, n. 111; III 107, 1, n. 782; IV 36, 1, n. 188.

tas de los aliados de aquella zona[835]; mandaban estas
fuerzas Nicias, hijo de Nicérato, y Nicóstrato, hijo de Dií-
3 trefes[836]. La flota levó anclas de Potidea y, una vez arri-
bados a la altura del santuario de Posidón[837], marcharon
contra los mendeos. Éstos, en unión de trescientos hoplitas
escioneos que habían acudido en su ayuda y de las tropas
de socorro peloponesias, setecientos hoplitas en total[838],
con su comandante Polidámidas, se encontraban acampa-
dos fuera de la ciudad, en una altura bien defendida[839].
4 Nicias, con ciento veinte soldados de Metone[840] pertrecha-
dos con armas ligeras, sesenta hombres escogidos de los
hoplitas atenienses y todos los arqueros, trató de abrirse
paso hacia ellos por un atajo que subía a la altura, pero,
alcanzado por las armas enemigas, no pudo forzar la posi-
ción. Nicóstrato, con todo el resto del ejército, por otro
camino que arrancaba de más lejos[841], intentó asaltar la
altura, que era de difícil acceso; se vio en un grave aprie-
to y poco faltó para que todo el ejército ateniense fuera
5 vencido. Por este día, pues, como los mendeos y sus alia-

835 Respecto a los peltastas, cf. *supra*, II 29, 5, n. 232; IV 93, 3, n. 564.

836 Ya habían servido juntos antes en la expedición contra Citera. Cf. *supra*, IV 53, 1.

837 En un promontorio que ha conservado el nombre, el cabo Posidión, al oeste de Mende.

838 Esta cifra total ha sido considerada baja teniendo en cuenta que sólo los hoplitas peloponesios eran quinientos (cf. *supra*, IV 123, 4).

839 Con buenas defensas naturales. Cf. *supra*, IV 3, 2.

840 Metone era una ciudad situada en la costa occidental del golfo Termaico, frente a Calcídica; estaba a poca distancia al norte de Pidna, en territorio macedonio, pero era aliada de Atenas. Cf. *infra*, VI 7, 3.

841 Se ha pensado que en esta indicación podría estar implicada una falta de coordinación en la acción.

dos no cedieron, los atenienses se retiraron y acamparon, y los mendeos, al caer la noche, volvieron a la ciudad[842].

Los atenienses toman Mende y ponen cerco a su acrópolis

Al día siguiente, los atenienses 130
después de hacer que su flota diera la vuelta hasta la parte de la ciudad que mira a Escione[843], tomaron el suburbio y durante todo el día se dedicaron a devastar el territorio, sin que nadie saliera contra ellos (pues en la ciudad había una cierta situación de guerra civil); y los trescientos escioneos regresaron a su ciudad durante la noche. Al otro día, Nicias avanzó con la mitad del 2
ejército hasta los confines de Escione y siguió devastando el territorio, al tiempo que Nicóstrato, con las fuerzas restantes, se instalaba frente a la ciudad por la parte de la puerta de arriba[844], por donde se va a Potidea. Enton- 3
ces, como las armas de los mendeos y de las tropas de socorro estaban situadas en aquella parte, dentro de la muralla, Polidámidas dio la orden de formar para la batalla y comenzó a exhortar a los mendeos a efectuar una salida. Pero como el hombre del partido popular le res- 4
pondiera, con ánimo sedicioso, que no efectuaría ninguna salida y que no había ninguna necesidad de combatir, y como, al dar esta respuesta, fuera agarrado del brazo y maltratado por Polidámidas, el pueblo tomó inmediatamente las armas y marchó enfurecido contra los peloponesios y los que con ellos habían apoyado una política contraria a la del partido popular. Y lanzándose sobre 5
ellos, los pusieron en fuga, al asustarse tanto por aquel

842 Dejando, por tanto, la altura que ocupaban.

843 Es decir, la parte situada al sudeste de Mende. La flota dio la vuelta para fondear al este del promontorio.

844 *Katà tàs ánō pýlas*, es decir, la puerta que no miraba al mar, sino al interior; en este caso, al N.

combate imprevisto como porque se estaban abriendo las puertas a los atenienses, lo que les hizo creer que el gol-
6 pe de mano obedecía a un plan preconcebido. Los que no fueron destrozados en el acto lograron refugiarse en la acrópolis, que ya antes estaba en su poder. Y los atenienses (Nicias ya había vuelto atrás y se encontraba junto a la ciudad) irrumpieron en la ciudad y, dado que las puertas no habían sido abiertas en virtud de un acuerdo, con todo el ejército la saquearon como país conquistado y a duras penas los estrategos pudieron impedir que
7 la población fuera aniquilada. Después de esto, ordenaron a los mendeos que se gobernaran conforme a su costumbre[845] y que ellos mismos juzgaran a aquellos de los suyos que consideraban responsables de la sublevación; en cuanto a los que se habían refugiado en la acrópolis, los cercaron por ambos lados con unos muros que llegaban hasta el mar y dejaron un cuerpo de guardia. Luego, después de tener controlada la situación de Mende, marcharon contra Escione.

Asedio de Escione. Los refugiados de la acrópolis de Mende logran entrar en Escione

131 Los escioneos y los peloponesios, saliendo a su encuentro, tomaron posiciones en una altura bien defendida situada delante de la ciudad, altura que, si el enemigo no la tomaba, hacía imposible el cerco
2 de la ciudad con un muro[846]. Los atenienses la asaltaron con ímpetu y, después de desalojar con las armas a los

---

845 Como indica Tucídides, faltó poco para que se produjera una masacre, pero Mende salió muy bien librada. Los atenienses, tal vez para contrarrestar la popularidad conseguida por Brásidas y probablemente por la intervención de Nicóstrato, restauraron la autonomía de Mende, un tratamiento bien distinto al que después tendrían Torone (cf. *infra*, V 3, 4) y Escione (cf. *infra*, V 32, 1).

hombres que estaban en ella, establecieron su campamento, levantaron un trofeo y se prepararon para la circunvalación[847]. No mucho después, estando ya ellos ocupa- 3
dos en aquella obra, las tropas de socorro que estaban sitiadas en la acrópolis de Mende, consiguieron abrirse paso a través del cuerpo de guardia por el lado del mar y llegaron de noche a Escione, y logrando la mayor parte burlar a las tropas acampadas delante de Escione, entraron en la ciudad.

Acuerdo de Perdicas con Atenas. Esparta envía comisarios a Brásidas

Mientras Escione estaba siendo 132
circunvalada, Perdicas envió un heraldo a los estrategos atenienses y concluyó un acuerdo con Atenas[848], movido por su enemistad hacia Brásidas surgida a raíz de la retirada de Linco, inmeditamente después de la cual había comenzado a negociar[849]. Y como justamente entonces el 2
lacedemonio Iscágoras[850] se disponía a conducir por tierra un ejército a Brásidas, Perdicas, en parte porque Nicias le exhortaba, una vez que se había concluido el acuerdo, a dar a los atenienses una clara prueba de lealtad, en

---

846 Como habían hecho inicialmente los mendeos: cf. *supra*, IV 129, 3.

847 Escione tenía que resistir hasta el final después del decreto promulgado en Atenas. Cf. *supra*, IV 122, 6.

848 Con este acuerdo entre Perdicas y Atenas puede estar relacionado el tratado conservado en *Inscriptiones Graecae* (3.ª ed., Berlín, 1981) I 89; la identificación no es, sin embargo, segura.

849 Cf. *supra*, IV 128, 5.

850 Uno de los signatarios de los tratados del 421 a. C. (cf. *infra*, V 19, 2 y 24, 1), y uno de los embajadores enviados a Cleáridas para ordenarle la devolución de Anfípolis (cf. *infra*, V 21, 1-3). Probablemente Esparta aceptaba la versión de Brásidas respecto a Escione (cf. *supra*, IV 122, 4) y se disponía a enviar refuerzos en defensa de la ciudad.

parte porque él mismo ya no quería que los peloponesios llegaran a su territorio, ejerció su influencia sobre sus huéspedes de Tesalia[851] (siempre se había relacionado con los personajes más importantes) y obstaculizó el paso del ejército y cualquier preparativo, de modo que ya no hubo
3 más intentos con los tesalios[852]. No obstante, Iscágoras, Aminias y Aristeo[853] lograron personarse en el lugar donde estaba Brásidas, enviados por los lacedemonios para inspeccionar la situación, y, en contra de la práctica establecida[854], le llevaron de Esparta algunos jóvenes, para que los pusiera al frente de las ciudades en lugar de confiarlas a cualquiera. De este modo puso a Cleáridas, hijo de Cleónimo, en Anfípolis, y a Pasitélidas, hijo de Hegesandro, en Torone[855].

---

[851] Personajes ligados a Perdicas por vínculos de hospitalidad *(xenía)*. Cf. *supra*, II 13, 1, n. 84.

[852] En las *Avispas* de Aristófanes, obra presentada en las Leneas del 422 a. C., en la que se reflejan las luchas políticas atenienses respecto a la guerra y a la paz y se alude al asedio de Escione (v. 210), hay alguna alusión cómica a la diplomacia ateniense en Tesalia (cf. *Avispas* 1265-1274).

[853] Aminias y Aristeo sólo aparecen en este pasaje.

[854] Esparta únicamente solía enviar a sus ciudadanos al extranjero con fines militares. Por otra parte, esta medida de enviar gobernadores espartanos, además de constituir una novedad en su política exterior, suponía un incumplimiento de las promesas efectuadas por Brásidas en las ciudades que se le habían pasado (cf. *supra*, IV 86, 1). Se ha dicho que este caso constituye un germen de los harmostas: cf. *infra*, VIII 5, 2.

[855] Cleáridas aparece repetidamente en la primera parte del libro V; Pasitélidas será hecho prisionero en Torone (cf. *infra*, V 3, 1-2).

INCIDENTES DIVERSOS AL ACABAR EL NOVENO AÑO DE GUERRA

Arde el templo de Hera en Argos

Durante el mismo verano, los 133
tebanos demolieron las murallas de Tespias[856], a la que reprochaban su simpatía por Atenas; siempre habían querido hacerlo, pero ahora la empresa resultaba más fácil al haber perecido la flor de la ciudad en la batalla contra los atenienses[857]. Tam- 2
bién en el mismo verano, se quemó el templo de Hera en Argos; la sacerdotisa Críside había colocado una lámpara encendida junto a las guirnaldas y se había dormido: así no se dio cuenta de que todo ardía y era consumido por las llamas[858]. Críside huyó inmeditamente, aquella misma 3
noche, a Fliunte[859], por temor a los argivos; y éstos, de acuerdo con la regla establecida, designaron a otra sacerdotisa, cuyo nombre era Faínide. Críside, cuando huyó a Argos, había vivido ocho años enteros de esta guerra y medio del noveno[860]. Cuando ya finalizaba el verano, Es- 4
cione quedó completamente circunvalada, y los atenienses

856 Cf. *supra*, IV 76, 3, n. 429.

857 En la batalla de Delio. Cf. *supra*, IV 96, 3.

858 Cf. *supra*, II 2, 1 (nn. 5 y 6), donde el sacerdocio de Críside es usado como hito cronológico.

859 Según PAUSANIAS, II 17, 7, y III 5, 6, se refugió en Tegea, en el templo de Atenea Alea. Fliunte está a unos 20 Km. al noroeste del templo de Hera y Tegea a casi unos 40 al SO. Pausanias también nos dice que los argivos, a pesar de lo ocurrido, no destruyeron la estatua de Críside.

860 Sumando los cuarenta y ocho años de sacerdocio precedentes (cf. *supra*, II 2, 1), Críside había sido sacerdotisa de Hera durante cin-

dejaron allí un cuerpo de guardia y se retiraron con el resto del ejército[861].

Batalla indecisa entre Mantinea y Tegea

134 En el invierno siguiente hubo tranquilidad entre atenienses y lacedemonios a causa del armisticio, pero los mantineos y los tegeatas y sus respectivos aliados se enfrentaron en Laodocio, en la Oréstide[862], y la victoria fue discutida[863]: unos y otros pusieron en fuga a una de las alas que tenían enfrente y ambos ejércitos levantaron trofeos
2 y enviaron ofrendas del botín a Delfos. Lo cierto es que, después de una gran matanza en ambos bandos y de una batalla indecisa, interrumpida por la llegada de la noche, los tegeatas pasaron la noche en el campo y levantaron en seguida un trofeo, mientras que los mantineos se retiraron a Bucolión[864] y erigieron el suyo más tarde[865].

---

cuenta y seis años y medio. Es probable, pues, que fuera una anciana. Se nos dan, sin duda, todos estos datos para que quede claramente determinada la fecha —a mediados del 423 a. C.— en que Faínide entró en funciones.

861 Táctica normal en los asedios.

862 Laodocio se identifica con la Ladocia cercana al sitio donde luego surgió Megalópolis, de la que nos habla PAUSANIAS, VIII 44, 1. Oréstide era un distrito de Arcadia cuyo nombre debe de estar relacionado con el Oresteo *(Oréstheion)* de TUCÍDIDES, V 64, 3, que se puede identificar con el *Oresthásion* de PAUSANIAS, VIII 44, 2. Estaba en el camino que desde Megalópolis conducía a Palantio y Tegea. En cuanto a Mantinea y Tegea, ambas ciudades eran aliadas de Esparta; Mantinea estaba en el centro del Peloponeso, a unos 40 Km. al oeste de Argos, y Tegea se encontraba al sur de Mantinea, a unos 25 Km.

863 *Níkē amphidḗritos,* victoria discutida, dudosa. Se suele citar *amphidḗritos* como una de las «palabras poéticas» de Tucídides. No aparece en otro sitio en la prosa clásica y no la volvemos a encontrar hasta Polibio.

Intentona de Brásidas contra Potidea. Termina el noveno año de guerra

Al final de este mismo invierno, cuando ya estaba muy próxima la primavera, Brásidas hizo una intentona contra Potidea. Se acercó de noche y consiguió arrimar una escala a la muralla, sin que su presencia fuera advertida hasta entonces; la campanilla había sido pasada y en este momento, durante el intervalo, antes de que volviera el que la llevaba, se había procedido a arrimar la escala[866]; pero luego los centinelas se dieron cuenta en seguida, antes de que nadie escalara la muralla, y Brásidas retiró sus tropas a toda prisa, sin esperar a que se hiciese de día. Así acababa el invierno y con él concluía el noveno año de esta guerra, cuya historia escribió Tucídides[867]. 135

2

---

[864] Plaza de ubicación desconocida; debía de encontrarse entre Laodocio y Mantinea.

[865] Esta guerra entre mantineos y tegeatas ha sido considerada un preludio de los enfrentamientos entre ciudades del Peloponeso que se desarrollarán en el libro V. Respecto a la erección de los trofeos y su importancia, cf. *supra*, I 30, 1, n. 216; 105, 6, n. 610; II 22, 2, n. 168; 92, 5, n. 604; IV 56, 1, n. 303.

[866] Esta campanilla de ronda *(kṓdōn)* daba la vuelta al recinto pasando de un centinela a otro y, cuando un hombre marchaba hacia el siguiente para entregársela, durante un breve tiempo quedaba un espacio sin vigilancia. Otra forma de asegurar que los centinelas estuvieran despiertos consistía en que un soldado especialmente destinado a ello *(kōdōnophorôn:* cf. ARISTÓFANES, *Aves* 842) hiciera toda la ronda exigiendo la contestación de cada centinela.

[867] El escoliasta nos dice que en la edición de la *Historia* en 13 libros, el VII acababa aquí. En el final del libro III actual acababa el V y el actual libro I ocupaba dos libros, de forma que los libros II y III abarcaban tres libros entre los dos. Pero esta distribución, igual que la división en ocho libros de nuestros manuscritos y ediciones impresas, no remontan a Tucídides.

ÍNDICE DE NOMBRES

ÍNDICE GENERAL